carlismo.es

MELCHOR FERRER

HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXIX

EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXIX

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR
MELCHOR FERRER

TOMO XXIX

JAIME III

Desde su proclamación en julio de 1909 hasta su fallecimiento en octubre de 1931

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA NÚM. 4
SEVILLA
1960

carlismo.es

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

Depósito legal: SE - 29

carlismo.es

1222188

DP
203
F1
7

CAPITULO PRIMERO

DON JAIME DE BORBON

EL JAIMISMO.—INFANCIA Y JUVENTUD DE D. JAIME.—D. JAIME EN CHINA.—D. JAIME EN MANCHURIA.—EL HOMBRE.—PROCLAMACION DE D. JAIME

El Jaimismo

Al suceder don Jaime de Borbón a su padre Carlos VII, sus partidarios comenzaron a llamarse jaimistas, pero, sin embargo, el nombre de carlistas no desapareció. Son jaimistas en cuanto el caudillo de la tradición española se llama Jaime, y son carlistas en cuanto siguen defendiendo los derechos sucesorios de la dinastía de Carlos V, no la rama, sino la legitimidad. Tanto es así, que las viejas banderas de Círculos y Juventudes carlistas siguen usándose cuando ya reina, en su reinado espiritual y afectivo, el legítimo Monarca de las Españas, don Jaime. Y cuando más tarde, muerto don Jaime, le sucede su augusto tío, siguen siendo carlistas, porque es la sucesión dictada, según la Ley de 1713, la que imprime el carácter, que es la continuidad del carlismo en sus sucesivas denominaciones: carlismo, montemolinismo, otra vez carlismo, jaimismo y, por último, tradicionalismo carlista que le da oficialmente don Alfonso Carlos y que perdura.

carlismo.es

Esto nos lleva a la cuestión de numeral. Aunqué generalmente se ha aceptado el de Jaime III, no deja de haber un grupo que lo ha titulado Jaime I. Este grupo ha tenido su centro en Madrid, ya que en el periódico "El Alerta", que se publicaba en la capital por los años 1918 y 1919, se usaba esta numeración, que fué continuada por "El Cruzado Español". Planteada mal la cuestión, venía a ser como oposición de la Corona de Castilla a la Corona de Aragón. Nosotros, no por pertenecer a la segunda, nos hemos decidido por el numeral III, puesto que sus razones son las que hemos considerado convincentes. Ante todo, ésta fué la idea de Carlos VII. En su "Diario" escribe el propio don Carlos: "Lleva un gran nombre; al grito de Santiago vencieron nuestros padres y libertaron a España. Don Jaime de Aragón, si fué Rey de las batallas y de las conquistas, lo fué también de los Fueros y de las libertades. Esto dije yo a la comisión asturiana al reconocerle como a su Príncipe y al ofrecerle la Cruz de la Victoria en nombre de la provincia, y esto espero que no olvidará mi hijo cuando sea hombre" (1). Efectivamente, tales fueron las palabras pronunciadas por don Carlos en la recepción de la comisión asturiana, contestando al discurso de don Guillermo Estrada: "Pido a Dios que cumpla vuestros votos al dirigiros al Príncipe de Asturias, a quien la Iglesia acaba de imponer sobre la pila bautismal un gran nombre en honor del Santo Patrón de España, y en memoria de aquel Rey esclarecido, que si fué el Rey de las batallas y de las conquistas, lo fué también de los Fueros y de las libertades" (2). Si obró aconsejado por Aparisi y Guijarro, no lo sabemos, pero dado el fervor fuerista de Carlos VII, hemos de suponer que si el nombre le fué sugerido, la adopción estaba de antemano asegurada. Tenemos, pues, que por Jaime el Conquistador, por lo que significó para los Fueros, el nombre había sido adoptado. Podía haberse limitado don Carlos a recordar el Santo Apóstol.

Sostener que la numeración debe seguir a la de Castilla, es totalmente absurdo en Monarquía tradicional y foral. No fué por anexión como la Corona de Aragón se unió a la de Castilla. Fué por un pacto, en que las dos Coronas conservaban igualdad. Si Isabel era Reina propietaria de Castilla, Fernando era propietario de Aragón. Pero mientras que en Aragón doña Isabel no era más que la esposa

(1) "Memorias y Diario de Don Carlos".
(2) Tomo XXIII. Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

de Fernando; en Castilla, Fernando era Fernando V y gobernaba mucho más de lo que se ha pretendido por los historiadores interesados, y que ahora parece que se va abriendo paso en la mente de los intelectuales, a juzgar por líneas escritas por Pemán. Si sólo Castilla cuenta, es absurdo numerar a Fernando II y Alfonso IX, que no fueron Reyes de Castilla y sí sólo de León. Nacida la unión de Castilla y Aragón en plan de absoluta igualdad, reconocida por Carlos I al poner distintos regentes para cada Corona al ausentarse para Alemania, mantenidos independientes los Consejos de Castilla y de Aragón durante el Gobierno de los Austrias, sólo ante los efectos de la Guerra de Sucesión, al desaparecer sus Fueros, viene su incorporación al fuero castellano. Pero al restablecerse los Fueros por el carlismo, la unión originaria vuelve a tomar pie. Sería absurdo para un tradicionalista negar lo que es evidente, y justificaría a los liberales en sus decisiones contra Navarra y Vascongadas.

Ahora bien, se ha dicho que Jaime I lo era por ser el primer Rey de España de este nombre. Esta opinión la leímos en su tiempo en "El Cruzado Español", pero si la debemos tener en cuenta en las numeraciones posteriores y a partir de la unidad española de la Casa de Austria, Felipe II debería ser Felipe I, Felipe III debería contarse como Felipe II, y así Felipe IV y Felipe V no serían más que III y IV, respectivamente. También Fernando VI pasaría a ser Fernando I, y Fernando II corrrespondería al que llamamos Fernando VII. Y esto sería porque Felipe el Hermoso sólo fué Rey en Castilla, ya que la unión de los Reyes Católicos era tan precaria, que de haber vivido el hijo de Germana de Foix, las dos Coronas se hubieran separado. Y además vivía todavía Fernando II de Aragón, cuando estuvo en Castilla Felipe I.

Me decía don Francisco Martín Melgar que debía ser Jaime I, porque no se había seguido la numeración navarra en los Carlos, y que habiendo existido un Jaime III en Mallorca, de seguirse éstas don Jaime sería Jaime IV. Pero no era lo mismo la unión de Castilla y Aragón, que la de Mallorca a Aragón, ni la de Navarra al Rey Católico. Las dos fueron anexiones hechas por mano militar, mientras que la primera era la coincidencia de dos Coronas sobre la misma cabeza. Sostener que sólo Castilla es España, como hace Salcedo Ruiz, es separatismo puro.

Véase, pues, por qué nosotros, en el sentido tradicionalista, fuerista y carlista, hemos seguido la numeración de Jaime III.

carlismo.es

Infancia y juventud de don Jaime

En el tomo XXIII hemos explicado detenidamente el nacimiento, bautizo y proclamación de Príncipe de Asturias, en la Tour du Peilz, Vevey, en Suiza. Era el segundogénito de Carlos VII y doña Margarita de Borbón, agnado de la Real Familia Española. También nos hemos referido a su primera visita a España, y recordado que Brea había tenido "el honor de encontrarnos en Lastaola, con el Príncipe don Jaime, niño entonces de cuatro años de edad" (3). Entonces vestía el uniforme de coronel del regimiento de Caballería de Borbón.

Siguió el niño bajo el cuidado directo de su augusta madre la Reina doña Margarita, y cuando terminada la guerra la Reina se trasladó a París, siendo nombrado ayo del Príncipe el general Martínez Fortun y director espiritual don Manuel Barrena, que tanto había trabajado en la Asociación "La Caridad" durante la guerra junto con doña Margarita. Habiendo fallecido la esposa del general Martínez Fortun, doña Josefa Martínez de Talavera y Pereira, dejando tres hijas menores, fué relevado de su cargo, para que se retirara a Valladolid, por el general Martínez Vallejos, comenzando a frecuentar el Colegio de Vaugirard, que tenían los padres jesuítas en la capital de Francia, hasta que se decidió mandarle de interno en el Colegio de Beaumont, que los jesuítas regían en la ciudad de Windsor (Inglaterra), donde siguió sus estudios y recibió la primera comunión. Terminada esta primera parte de la educación de don Jaime, viviendo ya sus padres en Venecia, se pensó mandarlo al Colegio de jesuítas de Feldkirch, en Austria, lo que no pudo verificarse por la grave enfermedad que tuvo en Munich, según hemos relatado en el tomo XXVIII. Fué después de esta enfermedad cuando, acompañado del Conde de Bardi, del gentilhombre coronel don Miguel de Ortigosa y el reverendo Galarza, estuvo en Egipto. En septiembre de 1890, después de profunda y acertada preparación, tras brillantes ejercicios, ingresó en la Academia Militar de Wiener Neustadt (Austria), donde tuvo como compañero al teniente Hueber, a quien don Carlos dió las gracias al terminar don Jaime sus estudios en 1892. La nota de salida fué la más alta de la pro-

(3) Brea: "Campaña del Norte, de 1873 a 1876".

carlismo.es

moción. Lo normal hubiese sido que don Jaime hubiese continuado en el Ejército austríaco, pero se negó a ello el Emperador Francisco José, ya completamente desviado de sus opiniones legitimistas por influencia de la Archiduquesa María Cristina, Regente de España en la minoría de Alfonso XIII.

Para completar su formación, don Carlos dispuso que el joven Príncipe viajara para conocer costumbres y países. En 1893 fué a la India, península de Malaca, Siam, Indochina y Filipinas, y de regreso visitó Ceilán. En 1894, don Jaime visita a España, acompañado de don Tirso de Olazábal, y en 1895 Marruecos, con el Marqués de Villadarias.

Pero convenía que sus estudios militares no quedaran enmohecidos, por lo que decidió Carlos VII solicitar del Zar Nicolás II de Rusia, cuyo afecto a la Causa carlista española no desmerecía de la que siempre tuvo la Casa Imperial de Rusia, para que lo admitiera en su Ejército. Aceptada su incorporación, marchó don Jaime, acompañado de su gentilhombre, el Conde de Casasola del Campo, a la Corte del Zar. Llevaba además una carta, recomendándolo, de su tío el Archiduque Carlos Luis (4), que al mismo tiempo recordaba las notas obtenidas por el Príncipe en la Academia de Austria, así como la petición que había hecho el director de la misma, general Kosak, al Emperador para que dejara al Príncipe don Jaime en el Ejército austríaco y protestado de que no se le admitiera en el mismo.

Recibidos por el Zar cordialmente, Nicolás II preguntó en qué Arma deseaba servir, contestando don Jaime que prefería la Caballería. No habiendo querido don Jaime ser destinado a la Guardia Imperial, el Zar dispuso que empezara a prestar servicios en el regimiento de Dragones de Loubny núm. 24, que estaba de guarnición en Kichinev. Pero era necesario que aprendiera el ruso, y aunque don Jaime ya hablaba entonces español, francés, inglés y alemán, debía dedicarse al estudio del nuevo idioma para alternar con sus compañeros y prestar el servicio, pues en la Escuela Militar don Jaime no había aprendido el idioma que ahora iba a necesitar. Para hacer más fácil su estudio, antes de ser agregado a su regimiento, estuvo en el Estado Mayor del gobernador de Odessa, donde llegó a dominar la lengua rusa, pasando lue-

(4) Archiduque Carlos Luis de Austria. Nació en 1833 y había casado en terceras nupcias con María Teresa de Braganza, hija de Miguel I de Portugal. Fué siempre adicto a la Causa carlista. Hermano del Emperador Francisco José.

carlismo.es

go a su regimiento en Kichinev. En 1897 fué trasladado al regimiento de la Guardia Imperial, húsares de Grodno, que estaba de guarnición en Varsovia. De este período se conoce un rasgo anecdótico que publicó la Marquesa Witkowska, en el que se refleja la gran simpatía que despertaba el joven Príncipe (5). Cerca de dos años estuvo don Jaime en Varsovia, hasta que en 1899 supo que iba a salir una misión científico-militar para colocar los postes fronterizos en la línea divisoria de Persia, del Afganistán y del Turquestán chino. El encargado de este trabajo era el general Tutolmine, quien podía llevar consigo dos oficiales como ayudantes. Se dirigió don Jaime al general, ofreciendo acompañarle, siendo aceptados sus servicios, por lo que quedaron citados a encontrarse en Kucka, en la frontera del Afganistán y del Turquestán.

Don Jaime salió de Varsovia para su destino, pero en Moscú vió a unos franceses que enseñaban un globo libre. Don Jaime se puso de acuerdo con los aeronautas para hacer el viaje por aire, soltándose el globo por la noche, y al día siguiente pasaron sobre Nijni-Novgorod, pero no avanzaron mucho por la región pantanosa, pues habiéndoles cogido un fuerte temporal, el globo se abatió sobre un pueblo. Afortunadamente no se hicieron daño, y don Jaime prosiguió su viaje en ferrocarril.

Reunido al general Tutolmine, que estaba acompañado por otro oficial, el cosaco Kachmenski, y al frente de un escuadrón de cosacos, comenzaron su labor. En la ciudad de Buckara, el Emir, al saber que se trataba de un hijo del Rey de España, le colmó de atenciones, concediéndole la Gran Cruz y Placa de aquel Emirato. Por cierto que después de haber estado en Buckara y Samarcanda, y recorrido el Turquestán y las fronteras de Persia y Afganistán, don Jaime llegó a Varsovia, sobrevino la guerra hispano-americana. Hemos referido en el tomo anterior, que se dijo que don Jaime estaba dispuesto a marchar a Cuba con el Ejército español y que hubo negociaciones, y hemos disentido de los que tal afirmaron. En las Memorias de don Jaime se dice a este propósito: "Mis compañeros de regimiento me dieron entonces una prueba de afecto, que jamás pude olvidar: unos cuarenta de entre ellos pidieron la licencia para poder ir a luchar

(5) Marquesa Glicere Emilie Witkowska: "Don Jaime en el Regimiento de Húsares de Grodno" Publicado en "Tradición", de Santander, el 1 de septiembre de 1934.

carlismo.es

por mi Patria. Licencia que les fué, desde luego, rehusada; lo cual no impidió que yo les agradeciera profundamente aquel rasgo de delicado compañerismo. Tampoco me fué posible, a pesar de mis ardientes deseos, ir a esa guerra, y hube de sufrir la humillación de permanecer brazos cruzados, mientras nuestros soldados morían para defender el honor del nombre español, manchado ignominiosamente por la brutalidad yanqui" (6).

Don Jaime en China

Al estallar la insurrección de los boxers en 1900, se hallaba don Jaime de guarnición en Varsovia con su regimiento de húsares de Grodno. Don Jaime no quiso permanecer en el cuartel mientras había una guerra, y no estando su regimiento destinado para China, fué a San Petersburgo, donde fué recibido por el Zar Nicolás II, quien, ante la petición del Príncipe español, le dijo que sería agregado al Estado Mayor del ejército expedicionario, pero "le recomiendo que sea prudente y que no olvide que su vida no le pertenece, ya que un día puede ser útil a su país. Nosotros venimos al mundo para cumplir una misión sagrada, y bajo pena de ser unos cobardes, no podemos renunciar a ella. Vaya, pues, Vuestra Alteza a los campos de batalla, robustezca su valor y su carácter, pero conserve su vida, no olvidando que la Providencia, sin duda, le tiene reservado un destino que pone en juego toda su responsabilidad" (7).

Con esta autorización don Jaime salió para Odessa, embarcando en el vapor "Moskova" con rumbo a Puerto Arturo, donde desembarcó en el mes de junio. Allí fué destinado, como alférez, a un regimiento de tiradores de Siberia. Debía lucharse contra los fanáticos boxers (8), que en el paroxismo de xenofobia cometían mil crímenes y desmanes.

La primera operación en que intervino don Jaime fué la de sorprender de noche el puesto avanzado de uno de los fuertes de Taku, donde estaban fuerzas destacadas de las que mandaba el general chino Ma. La operación que man-

---

(6) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".
(7) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".
(8) En realidad era la Sociedad Secreta I-Ho-Kien, que sinifica "Luchadores para la justicia y la concordia". Secretamente estaban alentados desde el Palacio Imperial de Pekín, como se ha demostrado después.

carlismo.es

dó el Príncipe dió excelente resultado, pero quedaron los rusos bajo el fuego del fuerte de Taku núm. 2. Con refuerzos se tomó por asalto el fuerte chino, y por el comportamiento que tuvo en el combate fué ascendido a teniente y condecorado por el general Stakelberg con la Cruz Militar de San Vladimiro. Después de la conquista de la línea de Taku, el regimiento de don Jaime marchó hacia Shan Hai Huan, donde termina la Gran Muralla china. Esta población fué tomada sin resistencia, mas toda la ruta, desde Taku, había sido una constante lucha. Desde Shan Hai Huan se realizó una expedición a Yung Ping Fu, a través de las montañas chinas. Allí los boxers se habían fortificado, pero no opusieron gran resistencia y abandonaron sus posesiones, entrando los rusos en la ciudad, donde descubrieron cuatro magníficos cañones Krupp, que habían sido escondidos por los chinos. Durante la noche los boxers atacaron las posesiones rusas, pero fueron rechazados. Luego el regimiento de que formaba parte don Jaime, y en el que ya era capitán, fué de guarnición a Shan Hai Huan. Estando en esta población, se supo que a 200 kilómetros más al interior, en la Mongolia oriental, una colonia católica, dirigida por misioneros belgas, estaba sitiada por los boxers. Una fuerza, de la que no pudo formar parte don Jaime por hallarse enfermo, salió en socorro de los sitiados, logrando romper el cerco. Pero la amenaza seguía, y se agravó cuando el almirante Alexeief (9), generalísimo de las tropas rusas, ordenó el abandono de los puestos lejanos, reconcentrándose para guardar los ferrocarriles y defender la costa. Don Jaime comprendió el gran peligro en que iba a quedar la colonia católica, abandonada al furor de los boxers. El Príncipe, que estaba enfermo, se levantó del lecho y fué a pedir al general Tzerpitzki que continuara la columna rusa en la colonia. El general ruso le contestó que no podía dejar de cumplimentar la orden de su jefe, y don Jaime, olvidándose de su enfermedad, concibió la idea atrevida de recurrir al Zar. Lo comunicó al general Tzerpitzki: "Yo tengo una doble condición (le dijo don Jaime): soy oficial y Príncipe. Como oficial, no puedo dirigirme al Emperador; pero como Príncipe, sí" (10). La gran dificultad estaba en comunicarse con el Zar. Una carta hubiera

(9) Eugenio Ivanovich Alexeief. Nació en 1844. Vicealmirante. Fué Virrey en el Extremo Oriente ruso al comenzar la guerra ruso-japonesa y se le acusó de ser el causante del desastre de la flota rusa al comienzo de la guerra ruso-japonesa, en 1904, por lo que fué destituido de su mando.

(10) Artagán: "Príncipe heroico y soldados leales".

carlismo.es

tardado demasiado tiempo, y el telegrama. por el servicio militar, debía ser un telegrama oficial. Don Jaime solventó esta dificultad, y mandó dos cosacos a Tien-Tsin con el texto del telegrama dirigido personalmente a Nicolás II, y por vía inglesa de Suez pudo transmitirse. Pero mientras tanto, el general Tzerpitzki recibía la orden de concentrarse, lo que difería bajo nimias dificultades; mas habiendo recibido por tercera vez la orden, y no llegando noticias del Zar, dispuso la evacuación de la división y, por lo tanto, del destacamento de la colonia católica. Preso de su grave enfermedad, don Jaime tuvo que quedarse en el camino, asistido por sus dos cosacos. Parecía que la vida del Príncipe estaba tan amenazada, que se ordenó fuese trasladado al Japón, ingresando en el Hospital de la Marina, en Nagasaki. Pero el esfuerzo de don Jaime no se había perdido. El Zar había recibido su telegrama y dado órdenes al general en jefe, almirante Alexeief, para que no fuese abandonada la colonia católica.

Los misioneros ignoraban a quién habían debido su salvación, y fué el general Tzerpitzki quien les informó de lo que había ocurrido. El obispo, monseñor Abels, escribió a don Jaime, expresándole su gratitud y la de toda la colonia; pero hizo más, comunicó el hecho al Rey Leopoldo II (11), quien concedió a don Jaime la Cruz Militar de Leopoldo. El almirante Pottier pretendió que se le concediera la Cruz de la Legión de Honor, pero don Jaime rehusó, aunque más tarde se publicó su concesión. En el Hospital de Nagasaki recobró la salud el Príncipe don Jaime, conociendo en el mismo al famoso novelista "Pierre Loti", teniente de navío Julián Viaud, con el que trabó gran amistad. Este nos lo presenta en Nagasaki con las siguientes palabras: "Después que he dicho a este Príncipe, en la segunda entrevista, lo poco carlista que soy, me he encontrado con libertad de testimoniarle la verdadera simpatía, a la cual tiene derecho en este momento por parte de todos nosotros. Es un francés, en resumidas cuentas. El otro día a bordo, cuando fué a sentarse tan llanamente a nuestra mesa de marinos en campaña, ninguno de nosotros tuvo la impresión de que pudiera ser un extranjero. Además, en este momento es un francés perdido, como yo, en país amarillo, y un hombre que ha arriesgado por gusto, ante el fuego, su vida; un individuo que ha afrontado también el tifus chino, con el que ha co-

(11) Leopoldo III. Nació en Bruselas en 1835. Subió al Trono de Bélgica en 1865 y falleció en el Castillo de Leaken.en 1907. A su inteligencia se le debió la adquisición del Congo por Bélgica.

carlismo.es

rrido peligro de muerte" (12). Todavía convaleciente, después de corta estancia en Corea, embarcó para Europa, y en marzo de 1901 desembarcaba en Marsella. Más tarde tuvo la grave enfermedad, en Niza, que hemos referido en el tomo XXVIII, por lo que don Carlos acudió a su cabecera.

Don Jaime en Manchuria

Repuesto de su enfermedad, que le había expuesto a la muerte y que dió motivo a las cábalas de un accidente de automóvil (13), y que fué, como hemos dicho, un caso de difteria, don Jaime vuelve a su guarnición en Varsovia, a su antiguo regimiento de húsares de Grodno. De vez en cuando se ausenta de la capital polaca y se le ve en Occidente. Así, en 1903, don Jaime, en París, hace ascensiones en el globo del Aero Club, con su cuñado el Archiduque Leopoldo Salvador, la Duquesa de Uzés, el caricaturista Sem, así como su sobrina, la Archiduquesa Margarita, la que llama un periódico de Madrid "la más joven aeronauta" en aquella fecha (14). El globo era el "Oriente Cubano".

Pero la guerra ha estallado en el Extremo Oriente. Rusia y Japón van a disputarse sus pretensiones en el campo de batalla. Don Jaime debía quedar en su guarnición, pues tampoco esta vez su regimiento estaba destinado a Manchuria. Pero consigue marchar voluntario, y el 3 de abril de 1904 salía de Moscú en el Transiberiano, destinado a servir en la Caballería, como agregado al primer cuerpo de ejército (Siberia). Hasta Irkutsk, cuyo viaje duró siete días, fué, como dice el propio don Jaime, "realizado en excelentes condiciones: vagones bien caldeados, coche restaurante, el tiempo soberbio, aunque algo frío, dos grados bajo cero. En mi departamento viajan dos agregados yanquis, un coronel búlgaro y dos oficiales suizos" (15). Una vez en Irkutsk desciende del tren, y por gentileza del gobernador general ponen a su servicio un vagón salón, que le conduce hasta las orillas del lago Baikal, que atraviesa en un trineo. En la otra orilla, de nuevo el tren hasta llegar a Chita, cerca de la frontera de Manchuria. "En una estación fronteriza, cerca de Manjur,

(12) Pierre Loti: "La tercera juventud de Madame Endrina".
(13) "Nuevo Mundo" del 23 de enero de 1902.
(14) "Blanco y Negro" del 17 de octubre de 1903.
(15) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".

carlismo.es

el oficial de cosacos, al reconocer mi uniforme de húsar de Grodno, exclama: "Bravo, bravo por los de la Guardia Imperial, que vienen como voluntarios para defender a la Patria." Y cuando le digo mi apellido, de Borbón: "¡Ah, es don Jaime de Borbón!—exclama—. ¿Y viene usted por segunda vez a la guerra? Permítame que le dé un abrazo.. " (16).

Por fin, el 21 de abril llegó a Kharbin, donde se alojó en un tren que estaba detenido en una vía retirada. Allí se encontró con el Gran Duque Boris (17) y el Gran Duque Cirilo (18), éste todavía con contusiones y quemaduras, pues se hallaba en el acorazado "Petropavlosk" cuando este buque fué volado por los japoneses.

Desde Kharbin, don Jaime marcha a Liao Yang, donde estaba el cuartel general de Kuropatkine (19), a quien se presentó, quedando destinado a las fuerzas de cosacos. Fué en Liao Yang donde se encontró con el coronel Marqués de Mendigorria (20), al que acompañaba el capitán de La Cerda (21), agregado éste al primero, que era jefe de la Misión militar española en el cuartel general ruso. Por cierto que fué don Jaime el que anunció a los dos militares alfonsinos la noticia del fallecimiento de doña Isabel II, que le había sido comunicada en Chita. Los militares alfonsinos desconocían tal nueva. Don Jaime causó agradable impresión al Marqués de Mendigorria, "hasta tal punto, que todavía resuenan en nuestros oídos las palabras de entusiasta encomio con que el caballeroso Marqués de Mendigorria, jefe de la Misión española en el cuartel general ruso del general Kuropatkine, hablaba de don Jaime de Borbón, admirado de su valor, de sus conocimientos profesionales y de sus singularísimas aptitudes para la guerra, aparte de sus inmejorables condiciones particulares de caballero y de Príncipe" (22). También trabó gran amistad con el Príncipe Arsenio Karageorgevitch,

---

(16) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".
(17) Gran Duque Boris Vladimirovitch. Nació en 1877.
(18) Gran Duque Cirilo Vladimirovitch. Nació en 1876.
(19) Alejo Nicoláievitch Kuropatkine. Nació en 1848. Se distinguió como general y mandó en jefe en la guerra ruso-japonesa. También tomó el mando de las fuerzas rusas al comienzo de la primera guerra mundial. Falleció en 1921. habiéndose puesto al servicio del Gobierno de Moscú.
(20) Luis Fernández de Córdoba y Zarzo del Valle. Marqués de Mindegorria. Falleció siendo coronel. en 1906. La interesante Memoria que escribió de sus estudios de la guerra ruso-japonesa, fué publicada en 1909 por sus hermanos el marqués de Mendigorria y el del Zarco.
(21) Manuel de la Cerda y López de Mollinedo. Ascendió a teniente coronel en 1925.
(22) González de Granda: "Jaime III"

carlismo.es

que era entonces capitán en el Ejército ruso (23), y cuya amistad se mantuvo constante en el resto de su vida.

Don Jaime, que todavía no tenía asignado su puesto en el Ejército, acompaña al Gran Duque Boris a Hinko y a Puerto Arturo para visitar las defensas y los fuertes. Entonces ya se veía la importancia que tendría Puerto Arturo en aquella guerra. De regreso, don Jaime vuelve a Liao Yang, donde consume un mes en la inactividad. Por fin, el 2 de junio recibe la orden de salir al día siguiente para Kai Tcheu para incorporarse a uno de los regimientos de Caballería del primer cuerpo de ejército que mandaba el general Conde de Stackelberg. Pero éste dispone que don Jaime quede agregado como oficial de órdenes del general Sansonof, que mandaba las tropas de vanguardia en avanzada hacia Puerto Arturo. Llevaba sólo unos cuantos días en su puesto, cuando el ataque de las tropas japonesas, en la noche del 12 de junio, iniciaba la batalla conocida por el nombre de Vafango. Los rusos adelantaron el 13 hasta Pulandian, después de pasar por Vafandian. La acción sigue el día 14, pero una gran maniobra envolvente de las tropas japonesas obliga el repliegue de las fuerzas del general Sansonof. La batalla había sido ganada por los japoneses, y el Ejército ruso había perdido 3.500 hombres y 17 cañones. Don Jaime, que ha estado cinco días sin retirarse las botas, sale para Liao Yang. En ruta pasa por Vanselin, donde don Jaime presencia un espectáculo muy triste. El mismo, escribiendo a uno de sus amigos franceses, lo relata: "Mis heridos tumbados por los suelos, a la intemperie, moribundos la mayoría; infinidad de cadáveres. Durante toda la noche repartí con mi ordenanza té y cuanto hallamos a mano. La Cruz Roja se multiplicaba, pero todos estaban rendidos. Los médicos de la Cruz Roja son admirables. He pensado en aprovechar mi breve licencia, auxiliándoles en su noble tarea. Resueltamente me quedo en Vanselin un par de días, sirviendo de enfermero" (24). Así se explica que no llegara a Liao Yang hasta el 18. Fué un breve descanso, y pronto vuelve al cuartel general de Sansonof. Allí fué cuando encontró al periodista francés Raymond Recouly "sentado al borde de la carretera" y que "parecía esperar la ayuda divina para salir de un

(23) Arsenio Karageorgevitch. Hermano del Rey Pedro de Servia. Llegó a general de Caballería del Ejército Imperial. Pudo librarse de los revolucionarios rusos. Falleció en París en 1938.

(24) "Cartas dirigidas al capitán de Navío marqués de Fraysseix-Bonniau". Traducidas al castellano por don Joaquín de Font y de Boter.

carlismo.es

caso embarazoso" (25), dirá el mismo don Jaime. La amistad entre el Príncipe y el periodista francés fué desde entonces tan sincera como inquebrantable. Cumplió una nueva misión de Sansonof a Stakelberg, y éste a su vez le confió otra misión delicada para Sansonof. En estos servicios estuvo en Niu Shuang, de donde partió para Liao Yang en la retirada general del Ejército ruso.

Así don Jaime sigue prestando sus constantes servicios en el Estado Mayor, llevando a cabo misiones cada vez más difíciles. En una de ellas tuvo que llegarse hasta Tien Tsin, servicio que prestó vestido de paisano, acompañado de un oficial de cosacos. Al pasar por Hinko, que conocía de cuando estuvo en aquella región de Vanselin, y al hacer unas fotografías fué preso por los japoneses, pero su sangre fría le hizo representar admirablemente el papel de periodista inglés, por lo que fué puesto en libertad. Por último, don Jaime estuvo en Mukden, donde permaneció bastante tiempo. Así llegó el mes de diciembre, y don Jaime recibió licencia para regresar a Europa. La víspera de Navidad celebró la fiesta con los periodistas extranjeros y oficiales de cosacos, sus compañeros, y el 28 de diciembre despidióse del general Kuropatkine. Difícil era para don Jaime embarcarse para Europa, por lo que fué a Tien Tsin, donde cogió el ferrocarril, y por Tsi-Nan y Nanking fué hasta Cantón, de donde se trasladó a Saigón, embarcando en este puerto en el vapor "Ernest Simon", desembarcando el 6 de marzo de 1905 en Marsella. En esta travesía trabó amistad con Paul Doumer (26), quien le decía en su última entrevista: "Jamás podrá abandonar Vuestra Alteza su puesto; representa una idea en su país, y ha nacido para cumplir un deber; hay que perseverar en el esfuerzo, pues todo trabajo tiene su recompensa y su utilidad en este mundo" (27). De esta campaña, don Jaime volvió con el empleo de comandante de Caballería del Ejército Imperial.

Ya hemos trazado anteriormente, en el tomo XXVIII, sus viajes por España y por Marruecos, su inquietud por las cosas de España, su nostalgia por España, que le valió ser llamado "El novio de España". Su afecto para las cosas carlistas, y sobre todo su respeto por su padre, a pesar de la

---

(25) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".
(26) Paul Doumer. Nació en Aurillac en 1857. Se destacó como gobernador general de la Indochina. Elegido presidente de la República francesa, murió asesinado en París en 1931.
(27) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".

carlismo.es

cizaña que sembraba entre el padre y el hijo doña María Berta. Así no es de extrañar que compartiendo su vida entre Francia y Rusia, en el servicio de guarnición en Varsovia, don Jaime estuviera tan ligado con la Causa carlista. No acierta, ni mucho menos, Fernández Almagro cuando dice que al morir Carlos VII, "mucho tenía don Jaime que reaccionar contra sus veleidades liberales y despreocupación de vida" (28). Don Jaime se había preocupado muy mucho de las cosas de España y conocía lo que era el carlismo; pero Príncipe sumiso a su padre el Rey, no hizo nada que pareciera una rebeldía.

El hombre

Esto nos obliga a hablar de don Jaime en aspectos que son poco conocidos, y mucho menos por los escritores liberales que han usufructuado la Historia Contemporánea. Don Jaime tiene en apariencia un carácter militar y belicoso, y, sin embargo, nadie más contrario de las guerras. El horror que conservaba de las dos grandes luchas a las que había asistido—China en 1900 y Manchuria en 1904—, por las miserias que había visto en el pueblo, le sobrecogían el ánimo. Porque el pueblo, el pueblo desvalido, era para don Jaime el preferido para sus atenciones. Recordémosle en Vanselin convertido en enfermero, cuando podía descansar en Liao Yang. Recordémosle en la estación de Lyon en 1914, que se apresura a auxiliar a los heridos alemanes en recuerdo de aquella Princesa de Baviera, a la que tanto amó. Don Jaime no rehuía estos servicios, porque se lo inspiraba su corazón. Los humildes eran para él objeto de todo su cariño. Oigámosle en sus Memorias: "Por regla general, los chinos que encontrábamos en los pueblos por donde luchábamos, se portaban admirablemente con nosotros; nos traían cubos de agua, alimentos y querían ayudarnos a todo trance, esperando así salvar la vida; la mayor parte de ellos estaban muertos de miedo. La verdad es que tenían motivos sobrados para ello: abusando de la creencia general de que la vida no vale nada en China, se han matado en aquella campaña millares de inocentes. ¡Cuántas veces he visto fusilar como espías, sin poder oponerme a ello, a unos infelices fu-

(28) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

carlismo.es

gitivos que no habían cometido más crimen que el de gesticular para ahuyentar sus rebaños! Por mi parte, he salvado a cuantos he podido. En esta campaña los chinos me llamaban "Shan Kusa"—el capitán de los pantalones colorados—; yo era, en efecto, el único oficial ruso que llevaba, así como otro compañero de mi regimiento, el uniforme de húsar" (29). Eso se refiere a la campaña de China.

Veamos ahora cómo habla de la de Manchuria: "La inmensa mayoría de los chinos que yo pude conocer durante aquella campaña, eran gente excelente, de dulcísima condición, honrados y sumisos; pero era preciso tratarles con bondad, inspirarles confianza, y luego lo daban todo; no precipitarse nunca dentro de sus casas, darles el tiempo de esconder sus mujeres y también enseñarles de vez en cuando unos rublos. Muchas veces, al regresar por unos pueblos donde había estado cuando me dirigía hacia Vafango, me reconocían los habitantes y me trataban como un amigo viejo, invitándome a descansar en su casa y dándonos de comer a mí y a los que me acompañaban, sin querer aceptar ningún dinero. Me solían llamar "Capitán Shango" (capitán bueno), porque sabían que a mí me gustaba sentarme en su mesa, charlar con los padres, jugar con los niños, probar su cocina, hacerles cumplidos" (30).

Don Jaime sentía y comprendía las necesidades de los obreros y de los humildes. Se había procurado una tarjeta de la Confederación General del Trabajo francesa, y asistía a los mítines societarios para conocer sus aspiraciones y sus necesidades. Esto hacía que en sus conversaciones tuviera expresiones que chocaban muchas veces a sus interlocutores. No era porque fuese demócrata en el sentido político y social de la palabra; era porque sabía que bajo los gestos un poco rudos de la propaganda societaria, había injusticias que debían enmendarse, crueldades que debían ser abolidas. Pero no transigía en las ideas, aunque siempre transigiera con las personas. Así cuando estalló la revolución rusa y el comunismo acabó con la familia imperial, a la que tanto afecto, y particularmente al Emperador Nicolás, guardaba, sabía distinguir los revolucionarios del buen pueblo ruso, que sólo había cambiado de amos. Habiendo regresado a París el Príncipe Arsenio Karageorgevitch, tuvo especial empeño de que yo fuese al Gran Hotel, donde se hospedaba el Príncipe Servio, para que conociera con todo detalle los

(29) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".
(30) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".

carlismo.es

horrores en que estaba sumida su amada Rusia. Desde entonces fué un encarnizado enemigo del comunismo. En su corazón, siempre apiadado de los desgraciados, la sangrienta orgía roja le llenaba no sólo de horror, sino que sentía el temor de que desbordara en España.

De su cariño por las cosas carlistas, recuerdo una frase que más de una vez me repetía: "Es preciso querer mucho a nuestros veteranos, no tienen igual en el mundo. Quiéralos mucho". Y su interés por todas las cosas carlistas no desmereció un solo instante, hasta el momento de su muerte.

Se preocupaba muchísimo de la vida económica y social en España. Todos aquellos que le trataron, lo saben perfectamente. Yo puedo decir que mi hermano Augusto, que no faltaba nunca de ir a besar la mano de don Jaime cuando iba a París, tenía que someterse a un interrogatorio sobre el estado de los negocios en España, y, al mismo tiempo, sobre los propios que le llevaban al viaje. Era, sin embargo, muy independiente en sus doctrinas económicas: consideraba que España debía defenderse con la agricultura, aunque fuese a costa de sacrificar las industrias; entendámoslo bien, las ficticias. Porque la agricultura don Jaime la sentía, al mismo tiempo que la practicaba. En cierta ocasión que habíamos almorzado en casa del médico de la Embajada española, el doctor Bandelac de Pariente (31), tuvo éste que interrumpir la sobremesa para atender a la visita médica de los quintos llamados a filas que residían en Francia. Don Jaime se dirigió al salón donde esperaban los padres de los reclutas, y habiendo entre ellos algunos que por cierto eran de la provincia de Almería, dedicados al cultivo del campo, inició su conversación, comparando los métodos empleados en España y en Francia, lo que les dejó asombrados por la profundidad de sus conocimientos, asombro que todavía creció cuando, interrogado por ellos, les dije que habían hablado con don Jaime de Borbón. Recuerdo que uno de ellos, hombre de cierta edad, bajito, enjuto, moreno, exclamó "¡Pero si entiende más que yo!"

Otra gran afición suya fué la Medicina; seguramente que esta hubiera sido la carrera que hubiese escogido de no haber nacido Príncipe. Su afición era tal que, además de

---

(31) Alberto Bandelac de Pariente. Hijo de un banquero israelita de Tánger, protegido español. Estudió Medicina en Madrid. Médico de la Embajada española en París. Hacía gala de ser amigo personal tanto de Don Jaime como de Alfonso XIII. Asistió en sus últimos momentos al general Primo de Rivera.

carlismo.es

sus lecturas, asistía a las conferencias. Cuando el famoso doctor Doyen hacía sus notabilísimas operaciones quirúrgicas, nunca dejaba de acudir don Jaime a su clínica si le era posible. Más tarde, cuando el doctor Erlich descubrió la fórmula 606, también acudía al Hospital de San Luis, de París, para asistir a los experimentos. Y así ocurrió que cuando aseguró tener una angina de pecho, contra el parecer de algunos médicos, de la angina de pecho falleció.

Menos sabido es que don Jaime era aficionadísimo a la Literatura, siendo no sólo un lector corriente, sino con grandes condiciones de crítico. Cuando falleció estaba traduciendo al castellano la novela de Luis Bertrand, "La Infanta", de la que creo nó había pasado de la mitad del segundo capítulo.

Don Jaime era un verdadero poliglota, aunque se haya escrito que hablaba el español con acento extranjero (32). Lo desmentirían todos los que le trataron y con él hablaron. El mismo hacía notar que su alemán tenía el acento dulzón de Austria. Hemos visto cómo su conocimiento de inglés le salva la vida al pasar las líneas japonesas en Hinko. Y también de su estancia en Nagasaki conservó el conocimiento de la lengua japonesa. Una noche que con el Príncipe Pedro de Servia (33) y el doctor Bandelac de Pariente asistíamos a una representación en un circo de París—el Nouveau Cirque—, se había fijado en una "troupe" japonesa, y en el intermedio del espectáculo, aprovechando el descanso, pasó con nosotros a los camerinos. ¡Cuál no sería la sorpresa de unò de los japoneses al verse saludado en su idioma! Al momento llamó a sus compañeros y a las mujeres que los acompañaban, y todos juntos, reunidos alrededor de don Jaime, mantuvieron un vivo coloquio hasta que tuvieron que retirarse para preparar su salida a la pista. Y todavía al despedirse, le rogaban que acudiera otras noches para poder hablar del Japón en japonés. De su caballerosidad no puede dudarse, de su desprendimiento tampoco, de su hidalguía mucho menos. En su pretensión a reivindicar el derecho al trono, don Jaime no se dejó llevar por ambición personal, ni mucho menos, sino por el cumplimiento del deber que le imponía su nacimiento y la lealtad que debía conservar para un partido que tanto se había sacrificado por su familia. No tuvo

(32) Eulalia de Borbón: "Memorias".

(33) Pedro Karageorgevitch. Hijo del Rey Pedro I de Servia. Había nacido en 1887. Renunció sus derechos a la sucesión en su patria en favor de su hermano Alejandro. Vivía en París, donde llevaba una vida bohemia.

carlismo.es

relaciones de amistad ni trato con la dinastía usurpadora. Sólo una vez se había cruzado su coche con el automóvil en que viajaba don Alfonso, cuando éste iba para ser visitado por el especialista francés doctor Moure. Fué en un paso nivel. Después, como veremos, firmó el pacto llamado de Fontainebleau. Era un pacto de familia, sin alcance ideológico; sólo de un hombre como don Jaime se podía esperar aquella firma. Ya trataremos a su tiempo de ello.

Fué siempre hombre valeroso, que nunca tuvo en cuenta la importancia del enemigo: "Una noche, en un bulevar de París, arriesgaba el Príncipe su vida en lucha con cinco desalmados por acudir en socorro de un transeúnte que pedía auxilio. Libró al infeliz de la muerte, y después de conducirle a un dispensario, quiso marcharse sin revelar su nombre, pero la gratitud del individuo a quien acababa de prestar socorro pudo más que el afán de don Jaime en conservar su incógnito, y al siguiente día el prefecto de la capital de Francia, cumpliendo instrucciones del ministro del Interior, acudía a la residencia del Príncipe para felicitarle por su noble rasgo" (34).

Tanta fué la atención que prestó don Jaime a los trabajos científicos, que Melgar tuvo que dedicar un capítulo entero al tratarse del invento del buque a turbinas, hecho por el ingeniero André Gambin, construyéndose el "racer Borbón" con su aportación económica.

Recordemos, en fin, que don Jaime era muy aficionado al automovilismo, que le produjo algunos pequeños incidentes curiosos: "Por cierto que la popularidad que me había ganado en aquella campaña de China, luchando al lado de los marinos franceses, me valió una ventaja que no era nada de despreciar. En el bosque de Bolonia, yendo un día en automóvil, me detuvo un gendarme por exceso de velocidad: "Deme sus nombres y sus papeles. Don Jaime de Borbón. ¡Ah! ¿Usted es don Jaime de Borbón? ¿El que ha luchado en China con nuestros soldados? Para usted no hay multa, siga su camino...", y saludando militarmente me dejó el paso libre" (35).

Otra vez le ocurrió un incidente parecido: "Un día recorrimos juntos la Avenida de los Campos Elíseos, cuando el chófer fué parado por un agente porque el coche iba con velocidad excesiva. Se le pidió el nombre, y don Jaime con-

(34) Cirici Ventallo: "Jaime III".
(35) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".

carlismo.es

testó al agente. Poco después me decía sonriente: "No había dificultad en responder a la primera pregunta del buen agente, pero la segunda era más difícil de contestar. He nacido en Vevey, en Suiza, pero no soy suizo; he pasado mi juventud en Francia, donde mis antepasados han reinado, pero no soy francés. He seguido la carrera militar en Viena y he hecho mis exámenes para ser oficial, pero no soy súbdito austríaco. Ahora sirvo en la Guardia Imperial rusa, pero no soy súbdito del Zar". Don Jaime de esta manera acentuaba los contrastes de su existencia" (36).

Una anécdota muy curiosa nos pinta el sentido de equidad de don Jaime: "La noche que fué al circo de la calle de Arranque, un inglés, que estaba comiendo naranjas, tiraba las cáscaras a un artillero, que se hallaba en las gradas; el artillero se las devolvía al inglés, y un veterano fué a reprender al artillero. El viajero que los observó, se acercó al veterano y le dijo que debía reprender al inglés, como así lo hizo un sargento" (37).

Otra anécdota se refiere a su infancia. Quizás como en ninguna se retrata la generosidad de don Jaime para sus amigos. Cuenta Montoto que cuando estaba don Jaime en el Colegio Beaumont, trabó amistad con Roberto Osborne, de la bien conocida casa solariega del Puerto de Santa María. Roberto, "al corretear, el día de su llegada, el vasto colegio, curioseando clases y patios, estudios y galerías, topó con el "pantry". Unas incitantes granadas se presentaron a sus ojos al descorrer las cortinillas, y, ni corto ni perezoso, fué a tomar una por suya. El bedel se le interpuso: "Son del Príncipe." "¿Pero hay aquí un Príncipe?" "Aquél es", dijo el bedel. Sí; bien podía ser Príncipe aquel niño de ojos claros, de mirada franca y penetrante, de figura esbelta y flexible, de gestos decididos y autoritarios, que, con paso sosegado, avanzaba por el pasillo. "¿Tú eres Príncipe?" "Mi padre es el Rey don Carlos." "¡Ah, don Carlos...!" Quedaron muy amigos, y a los pocos días, en la intimidad, don Jaime les anunciaba: "Cuando yo sea Rey, tú, Juanito, serás gobernador, y tú, Roberto, ministro" (38). Esto no lo olvidaron don Juan y don Roberto Osborne."

Tal era el Rey carlista que iba a dirigir la Comunión de 1909 a 1931. Siempre se le encontrará en el puesto que le ha

(36) "Le Figaro", de París, del 19 de julio de 1909.
(37) "La Voz Española", de Manila, del 12 de febrero de 1894.
(38) Montoto: "Don Jaime. Príncipe sencillo". En "Semana" del 13 de octubre de 1959.

carlismo.es

designado la Providencia. Murió cuando más necesaria parecía ser su persona: la Comunión Tradicionalista lo perdió cuando su nombre era bandera de unión. Sin embargo, su paso por la Historia no ha sido vana, porque los requetés de la Cruzada fueron los hijos de los requetés que creó Jaime III.

El tema biográfico de don Jaime es mucho más extenso todavía. Melgar, que le dedicó 250 páginas, no lo agotó. La de su influencia en los destinos de la Comunión será en el presente volumen donde los estudiaremos. De momento cabe rechazar lo que dice Fernández Almagro. Según él, "don Jaime no tenía mucho crédito en el partido, y la amenaza revolucionaria influyeron en desprendimientos, que engrosaron la fuerza de que era Maura caudillo" (39), lo que le sería difícil probar en esta segunda parte de su afirmación, pues sólo un abogado madrileño, cuyo nombre se ha olvidado, se separó de la Comunión entonces; pero en cuanto a la primera afirmación, debemos oponer nuestra más categórica negativa. Don Jaime gozaba de inmenso crédito en la Comunión, en los que habían quedado doloridos del fracaso de 1900 siempre hubo la esperanza de su advenimiento. Y en cuanto a las juventudes, entonces ya recuperándose en toda España, no veían más que al soldado de Rusia, y se esperaba en don Jaime que levantara la bandera en la cuarta guerra. Se engañaron, porque don Jaime había adquirido el horror de la guerra; pero que se engañaron, no significa que no tuviera crédito para los que tenían el entusiasmo que les hacía soñar en reanudar la historia guerrera del carlismo. El error de Fernández Almagro es de haber tratado de conocer el carlismo a través de los escritos liberales, que sería como hacer la historia del catolicismo solamente leyendo a los autores protestantes. Esta ligereza al tratar de la historia, es la característica de los autores liberales.

Proclamación de don Jaime

Apenas se supo la muerte de don Carlos, el Comité de los legitimistas franceses, bajo la presidencia del Conde de Maillé, hizo público un manifiesto, en el que expresaba el dolor de los franceses fieles a la Casa de Borbón por la muer-

(39) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

carlismo.es

te de Carlos XI, y al mismo tiempo aclamaban, conforme al derecho sálico, a don Jaime como Rey de Francia (40).

Reunidos con don Jaime los representantes franceses, el Príncipe, acompañado del Conde de Maillé, del de Chardonnet, del general Cathelineau y otros legitimistas, salió de París usando el título de incógnito de Duque de Chalvet, y, como hemos visto, presidió los funerales en Varese y en Trieste.

Después del acto triste y solemne de ser descendido a la cripta el féretro que contenía el cuerpo de Carlos VII, se trasladaron al Hotel de la Ville, de Trieste, en cuyos salones recibió don Jaime, de nuevo, el testimonio del pesar por la muerte de su padre. Don Jaime los recibió de pie, y formaban semicírculo, el jefe regional de Vascongadas y Navarra, don Tirso de Olazábal, Conde de Arbelaiz; el jefe regional de León, don Ildefonso Muñiz Blanco; el de Castilla la Vieja, don Celestino de Alcocer; el general Conde de Moore, los brigadieres Condes de San Carlos y de Cortina de la Mancha, Marqués de Vessolla y Martínez Vallejos, coronel Conde de Coma de Prat, gentilhombre Conde de Zubizarreta, ex diputado Conde de Arana, el senador Ampuero, los diputados Junyent y Sáenz, y los delegados Vives, Boada, Dalfau y otros, así como los franceses Conde de Maillé, Cathelineau y Chardonnet.

Previa la venia de don Jaime, el Conde de Arbelaiz pronunció un corto y sentido discurso, manifestando el pesar de la Comunión y declarando a don Jaime sucesor de Carlos VII. Don Jaime contestó con sencillas palabras: "Seguiré fielmente las huellas trazadas por mi augusto padre; ratifico todas las afirmaciones del programa tradicionalista, agradeciendo vuestra adhesión y lealtad; confirmo a todas las autoridades de nuestra Comunión; os encargo la más severa disciplina, para que todos sirvamos los altos intereses de la Religión y de la Patria."

Un viva el Rey unánime respondió a las palabras de don Jaime, y todos los reunidos pasaron a besar su mano.

Ya don Jaime había telegrafiado a don Bartolomé Feliú para que siguiera como jefe delegado de la Comunión.

---

(40) Documento núm. 1 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO II

DIRECCION DE FELIU

(Julio, 1909-Noviembre, 1912)

EL PRIMER MANIFIESTO.—LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA. ACTIVIDADES CARLISTAS EN 1909.—D. JAIME EN ROMA.—LAS ELECCIONES DE 1910.—LAS ACTIVIDADES CARLISTAS EN 1910.—LOS INTEGRISTAS.—LA LEY DEL CANDADO.—CATALUÑA Y D. JAIME.—ACTIVIDAD CARLISTA EN 1911.—LOS SUCESOS DE SAN FELIU DE LLOBREGAT. — EL CONGRESO EUCARISTICO DE MADRID. — LOS SUCESOS DE CULLERA. — PROYECTO MATRIMONIAL FRUSTRADO. D. JAIME EN AFRICA.—ACTIVIDAD CARLISTA EN 1912.—LOS SUCESOS DE EIBAR. — HOMENAJE AL FILOSOFO RANCIO. — D. JAIME Y SUS LEALES. — EN HONOR DE OLLO. — SUCESOS DE GRANOLLERS. CONGRESO EUCARISTICO DE VIENA.—LOS SUCESOS DE MAÑARIA. LO DE ALBANIA.—LOS INTEGRISTAS.—DIMISION DE D. BARTOLOME FELIU.—PRENSA TRADICIONALISTA.

El primer manifiesto

Como hemos visto, don Jaime había confirmado en la Jefatura Delegada a don Bartolomé Feliú. Acabado éste de nombrar por don Carlos, era natural que su hijo le confirmara en el cargo que acababa de comenzar a desempeñar. Don Jaime, por su parte, marchó al castillo de Schwarzau, residencia de la Duquesa de Parma, con la que estuvo algunos días, y después pasó al castillo de Frohsdorf, donde le acompañaron don Juan Vázquez de Mella, don Tirso de Ola-

carlismo.es

zábal, don Francisco Martín Melgar y el general Cathelineau. Encargóse entonces de la Secretaría política de don Jaime el señor Vázquez de Mella, quien publicó en "El Correo Español" una serie de artículos explicando a los carlistas lo que era Frohsdorf y la persona de don Jaime en la intimidad.

La idea de don Jaime, al llevar consigo a Frohsdorf a Mella, fué la de que el gran orador carlista, que era un gran escritor, redactara un extenso Manifiesto, en el que don Jaime expondría sus opiniones y daría directivas para las múltiples cuestiones que habían ido surgiendo en España y en el resto del mundo con posterioridad al Acta de Loredan. Era necesario, y esto era el sentir general del partido coincidiendo con don Jaime, dar una orientación, muy particularmente en la cuestión social que había tomado volumen desde 1897. La cuestión internacional también era cosa que merecía ser revisada, y no digamos nada de los problemas interiores de España, que se habían hecho más acuciantes por la irrupción, en la vida política, de los regionalismos. El partido carlista estaba anhelando este nuevo documento, que permitiría nuevos progresos propagandísticos en el movimiento ascendente del carlismo, ya en aquellas fechas.

El Manifiesto se fué diferiendo, y el partido carlista halló con sorpresa que aquella suma de ideas que se esperaban, se resolvían en el documento que el 4 de noviembre dirigió don Jaime a los españoles; más que Manifiesto, una proclama, y en esto sí que puede decirse que acertó Fernández Almagro cuando dijo que era de "entretenimiento" (41).

¿Qué había pasado? Nunca se dijo nada sobre el particular. Vázquez de Mella regresó a España, y el Manifiesto tan esperado no volvió a ser mencionado. En realidad, lo ocurrido había sido lamentable. Don Jaime insistía diariamente para comenzar el trabajo, y Mella diariamente lo dejaba para el día siguiente. Se pidieron en España opiniones y dictámenes. Don Severino Aznar (42) expuso su criterio sobre la cuestión social. Pues Aznar pertenecía al grupo de

(41) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

(42) Severino Aznar y Embid. Nació en Tierga (Zaragoza). Catedrático de la Universidad de Madrid. Escritor y sociólogo. Perteneció al grupo de "La Paz Social". Candidato a diputado por Daroca, en 1910. Dirigió la página social de "El Correo Español", la primera de tal índole que se publicó en España. En 1919 se separó de la Comunión para formar parte del grupo de Democracia Cristiana. Entró en la Unión Patriótica y fué miembro de la Asamblea Consultiva durante la Dictadura. Más tarde se adhirió a Falange. Falleció en 1959.

carlismo.es

"La Paz Social", que entonces no había entrado todavía por la senda de la democracia cristiana, pero que estaba en el borde de la misma. Don Jaime se impacientaba, y Mella seguía sin empezar su trabajo. Quizá fué la suerte que este Manifiesto, cuya cuestión social hubiera orientado Aznar, no apareciera. Pero el desencanto de la Comunión no pudo impedirse. Don Jaime al fin se impacientó y comprendió que el tal Manifiesto nunca se haría. Hubo frialdad entre el Rey y su secretario. Y de aquí que Mella, comprendiendo que su presencia, después del fracasado Manifiesto, no tenía ya razón de ser en Froshdorf, regresó a Madrid, para cumplir, según se dijo, con sus deberes de diputado. Y, efectivamente, en el mes de diciembre, en la sesión del 21, pronunció el discurso en el Congreso que se conoce "Para la Historia". Pero de esta estancia en Frohsdorf quedó un algo entre don Jaime y Mella, que va a repercutir diez años después al terminar la primera guerra mundial.

El Manifiesto del 4 de noviembre no tenía otro fin que llenar el hueco. No agradó en general, por lo que se esperaba, y el carlismo desconoció la causa de que no hubiese sido lo que había despertado tantos anhelos (43).

La Semana Trágica de Barcelona

El reinado espiritual de Jaime III es saludado en España por la actuación de los carlistas en los acontecimientos que se desarrollaron en Cataluña en julio de 1909. Todavía estaba insepulto el cuerpo de Carlos VII, cuando un movimiento revolucionario estalló en la Ciudad Condal. Parece ser que tenía más ramificaciones en España, pero sólo Barcelona y algunas poblaciones catalanas hicieron el movimiento revolucionario que se había proyectado, por haber encontrado en un anarquista, Francisco Ferrer, el hombre que le diera impulso (44). Había mal ambiente entre los partidos de izquierda por la campaña de Marruecos, y hemos de confesar que Maura, que presidió el Gobierno, no estuvo hábil

(43) Documento núm. 2 en el Apéndice Documental.

(44) Francisco Ferrer Guardia. Nació en Alella (Barcelona). Antiguo empleado de Ferrocarriles. Masón y anarquista. Fundador de la Escuela Moderna de Barcelona. Estuvo complicado en los atentados contra Alfonso XIII de la calle Rohan, de París, y Mayor, de Madrid. Fusilado en Barcelona en 1909.

carlismo.es

en dos cosas: llamar a los reservistas para mandarlos a Africa, siendo éstos muchos de ellos casados, y desguarnecer una ciudad tan trabajada por los revolucionarios como era Barcelona y, consiguientemente, la región catalana. Parece que cuando se escribe la Historia de España, siempre tropezamos con el partidismo. Y así se ha tratado la cuestión de 1909. Si el autor ha sido liberal, ha aumentado los desaciertos; si ha sido conservador, los ha querido disimular. Más independientes somos nosotros, que en los aciertos y desaciertos de los partidos alfonsinos no entramos ni salimos. Así no nos cuesta nada afirmar que Maura tuvo aquellos dos desaciertos. Cataluña no sólo estaba trabajada por los anarquistas, cosa que venía de lejos, sino también por la propaganda demagógica que al amparo de los Gobiernos de Madrid había realizado Lerroux, porque se le suponía representante del españolismo en contra del catalanismo y de Solidaridad Catalana. El españolismo en Cataluña no debía haberse ligado nunca con la demagogia, porque España era, y es, más pura y más honrada. Pero los cuadros clásicos del caciquismo, que eran los llamados partidos turnantes, no teniendo arraigo alguno en el pueblo, les parecía bien que los partidarios anarquizantes de Lerroux combatieran, por todos los medios ilegales, bárbaros y sangrientos, a los enemigos suyos. No se ha hecho, ni desgraciadamente se hará, el estudio completo de lo que ha sido en España la labor funesta de los partidos alfonsinos.

Desguarnecida Barcelona, con un ambiente caldeado, exaltada la opinión, la huelga general de 1909 derivó rápidamente a su propio fin, un movimiento revolucionario de tipo anarquista, ya que no se vió detrás del mismo ni siquiera el embrión de un Gobierno o Comité responsable. En estas condiciones no es de extrañar el asalto de conventos e iglesias, por sí indefensas, pero no atacando los cuarteles, que no estaban mucho más defendidos. Pero en los cuarteles, pocos o muchos, había soldados con armas; en los conventos e iglesias no las había, y, además, se saciaba el ansia de robo y rapiña, y el furor anticlerical quedaba satisfecho.

El partido carlista jugó también su papel en aquellas jornadas. Desde el primer momento se pusieron a las órdenes de sus jefes los muchachos del batallón de la Juventud que, junto con otros correligionarios, estaban dispuestos a operar donde fuesen llamados. El incendio del Patronato Obrero Carlista de Santa Marona, en la barriada del Pueblo Seco, hizo que se atendiera a la defensa de los Círculos

carlismo.es

Carlistas, muy abundantes entonces en Barcelona. Por otra parte, al darse cuenta de las humaredas que señalaban otros tantos edificios religiosos incendiados, las llamadas a los carlistas, por avisos constantes, se sucedieron repetidamente. Los carlistas podían asegurar sus Círculos con guardias armados de fusiles, pero no podían trasladarse a un convento llevando armas, pues se lo impediría la fuerza pública. Hubo un carlista que por haber sido encontrado con un arma, en el corto trayecto que iba del Círculo Central Tradicionalista al Convento de Franciscanos de Nuestra Señora de la Ayuda, fué a dar con sus huesos en los calabozos de Montjuich, a pesar de probar su filiación carlista y que estaba de servicio en la defensa del convento.

A donde pudo organizarse por los mismos religiosos el suministro de armas, acudieron los carlistas. Afortunadamente, no faltaban voluntarios. Y estos destacamentos supieron cumplir su misión cuando se presentó la ocasión de hacerlo.

Así el servicio de guardia en el Círculo Tradicionalista, situado en la Riera de San Juan, esquina a la calle Alta de San Pedro, pudo advertir por el vocerío de que una multitud se dirigía a la iglesia de San Francisco de Paula. Cuando los revolucionarios habían lanzado ya petróleo en las puertas de la iglesia, salió del cuerpo de guardia, que estaba en el zaguán y patio del Círculo Central, una sección carlista, que disparó contra los incendiarios. Se entabló un tiroteo, pero viendo los revolucionarios que los carlistas avanzaban sobre ellos, huyeron, dejando un herido grave en el suelo, así como latas de petróleo. Los carlistas apagaron el fuego iniciado en la iglesia, que quedó salvada, como quedó salvado por esta intervención el Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, sito en dicha calle Alta de San Pedro, esquina a la calle de Cameros. Entre este colegio y la iglesia de San Francisco estaba el Palacio de la Música Catalana, artístico edificio que hubiera quedado malparado de incendiarse los otros dos.

Otra intervención de los carlistas fué en el convento de San Felipe Neri, en la plaza de dicho nombre. Allí pudieron proporcionar los religiosos unos fusiles remington con municiones, y tomó la dirección el canónigo doctor Salas Teixidor (45), que se hallaba en Barcelona accidentalmente, en

(45) Antonio Salas Teixidor. Nació en 1863. Catedrático en el Seminario de Osma. Beneficiado de Toledo. Canónigo de Lérida. En 1919 siguió a Mella. Reingresó en la Comunión Tradicionalista en 1931. Falleció en Lérida en 1935.

carlismo.es

relación con los funerales que se preparaban para don Carlos. Dos fueron las tentativas de los revolucionarios contra San Felipe Neri. La primera en la noche del martes al miércoles, en que saquearon el cuartelillo de la Guardia Municipal que había en la citada plaza, de la cual fueron ahuyentados con algunos disparos; y en la noche del miércoles al jueves, que fué la tentativa más directa contra el convento, cruzándose tiros entre los carlistas defensores y revolucionarios atacantes, siendo al fin éstos rechazados, dejando en el suelo un muerto.

A las puertas de Barcelona estaba entonces como Municipio independiente el pueblo de Sarriá. Esta población siempre había tenido fama de ser muy carlista, sobre todo en su elemento obrero. Consecuencia de ello era que el Ayuntamiento fuese de marcado sabor carlista, sea en mayoría o en minoría de concejales. El alcalde de Sarriá, Ferreras, levantó el somaten al conocer los disturbios de Barcelona y llamó a los jóvenes carlistas del Círculo de la localidad. Estos, como muchos somatenistas, que eran carlistas, acudieron tocados con la boina roja. Organizóse la defensa del pueblo, así como del Monasterio de Pedralbes, con tanta fortuna, que todas las veces que los revolucionarios, procedentes de los barrios de la Bonanova y San Gervasio, intentaron aproximarse a los límites del término municipal de Sarriá, fueron alejados y la localidad quedó libre de atropellos y violencias.

Incidentes en que intervinieron los carlistas pudiéramos todavía recordar, pero saldrían del marco de nuestra historia.

Actividades carlistas en 1909

Señalemos en este período la intervención de carlistas en el Congreso Municipalista celebrado en Barcelona, así como también en el de Primera Enseñanza. En éste fueron elegidos individuos de las Mesas, los carlistas don Juan María Roma, Cabré, Sans Rossell y Viza (46). "A su labor, to-

(46) Juan Bautista Viza Caball. Nació en Barcelona. Abogado. Colaborador en varias publicaciones carlistas, entre ellas "El Correo Catalán" y la revista "Seny". Concejal jaimista en Barcelona, en 1922. Durante la guerra estuvo en el servicio de Prensa de la Junta Carlista de Guerra y prestó otros importantes servicios. Actualmente es colaborador de "El Correo Catalán". Ha publicado varias obras de carácter político, social y literario.

carlismo.es

dos y especialmente a la del secretario del Congreso, nuestro buen amigo y consocio don Fernando Sánchez se debió la brillante victoria por los católicos alcanzada y la vergonzosa retirada de los radicales, incapaces de sostener la lucha con la verdad en la región serena de las ideas" (47). Efectivamente, los elementos laicos habían intentado convertir aquel Congreso en un mitin pro laicismo. Pero los católicos, destacándose el padre Ruiz Amado (48), y en primera fila los carlistas, impusieron el criterio de defender y sostener las Escuelas Confesionales.

En las elecciones de diputados provinciales, celebradas en noviembre, fueron elegidos por el artículo 29 seis carlistas y tres integristas, y en las elecciones, nueve carlistas y dos integristas. En cuanto a las elecciones municipales, también hubo elegidos carlistas, pero no fueron consignados en las estadísticas oficiales.

Don Jaime en Roma

Dejando el castillo de Frohsdorf a primeros de enero de 1910, don Jaime fué al de Schwarzau, propiedad de la Duquesa de Parma, donde ésta residía con sus hijos. Luego estuvo en casa de sus tíos, el Infante don Alfonso; en la de su hermana, la Infanta doña Blanca, en Viena, y por último marchó a Gardone, cerca del lago de Garda, donde estaba su tía, la Condesa de Bardi, y su hermana, la Infanta doña Beatriz. Marchó luego a Roma, donde el 26 de febrero fué recibido en audiencia especial por el Papa Pío X en el Vaticano. Después don Jaime fué a Frohsdorf, marchando a París, y regresando a Frohsdorf en el mes de julio.

Las elecciones de 1910

Convocadas las elecciones por el Gobierno que presidía Canalejas, que había sustituído al de Moret después de la caída de Maura, fueron elegidos por el partido carlista don Antonio Mazarrasa, por Laguardia; don Celestino de Alco-

(47) "Círculo Tradicionalista de Barcelona. Memoria leída por el señor secretario don Juan Viza, en la reunión ordinaria celebrada el día 27 de marzo de 1910".

(48) Ramón Ruiz Amado de Contreras. Nació en Castellón de Ampurias en 1861. Jesuita. Pedagogo. Falleció en Barcelona en 1934.

carlismo.es

cer, por Vitoria; don Dalmacio Iglesias, por Gerona; don Pedro Llosas, por Olot; don Rafael Díaz Aguado Salaberry, por Tolosa; el Conde de Rodezno, por Aoiz; por Estella, don Joaquín Llorens; por Pamplona, don Juan Vázquez de Mella; por Tafalla, don Bartolomé Feliú, y por Tudela, don Lorenzo Sáenz. Resultaron derrotados: en Castelltersol, don Miguel Salellas; en Vich, don Miguel Junyent; en Vilademuls, don Manuel de Bofarull; en Santo Domingo de la Calzada, don José Gómez de Pujadas; en Carrión de los Condes, don Francisco Estebánez (49); en Liria, don Manuel Simó (50); en Palma de Mallorca, el Conde de Ayamans (51); en Tarragona, el Marqués de Tamarit, y en Zaragoza, don Severino Aznar. También tuvieron votaciones don Manuel Simó, en Valencia, y don Juan Vázquez de Mella, en Las Palmas de Gran Canaria.

Los integristas eligieron a don José Sánchez Marco, por Pamplona, y don Manuel Senante, por Azpeitia. Fueron derrotados don Marcial Solana (52), en Santander, y don Cristóbal Botella, en Alcoy.

Es curioso lo que ocurre con estas elecciones. Según la "Enciclopedia Espasa", fueron elegidos ocho diputados y cuatro senadores carlistas. Según Fernández Almagro, "carlistas e integristas sumaron 16 lugares en el Congreso" (53). Estas cifras corresponden a las publicadas en el "Almanaque Bailly-Bailliere" de 1911, y que también encontramos en el "Nuevo Mundo" del 26 de mayo: "Nueve carlistas y siete in-

---

(49) Francisco Estébanez. Abogado y propietario. Presidente de la Federación Católico-Agraria de Burgos. Propietario del diario "El Castellano" de dicha ciudad. Diputado carlista por Burgos en las Constituyentes de 1931. Reelegido por Burgos en 1933 y 1936. cuya acta fué anulada por el Frente Popular.

(50) Manuel Simó Marín. Nació en Onteniente. Abogado y licenciado en Filosofía y Letras. Concejal de Valencia. Luego, diputado provincial de Valencia. Candidato para diputado en 1908. Jefe Regional jaimista de Valencia. Diputado a Cortes por Valencia en 1912. Cuando la cuestión de Mella, no estuvo clara su actuación, y aunque mandó su adhesión a la Junta de Biarritz, pronto se independentizó, quedando como católico independiente. Más tarde intentó formar en Valencia el Partido Social Popular y colaboró con la Unión Patriótica. Proclamada la República, organizó la Derecha Regional Valenciana. Murió asesinado por los rojos en Valencia, en 1936.

(51) Mariano Gual y Togores. Conde de Ayamans. De aristocrática familia mallorquina. Falleció en Palma de Mallorca en 1933.

(52) Marcial Solana y González Camino. Nació en Santander en 1879. Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras. Sabio filósofo y escritor. Diputado a Cortes integrista por Santander en 1916. Jefe Regional Integrista de Castilla la Vieja. Ingresó en la Comunión Tradicionalista en 1931. Falleció en Santander en octubre de 1958.

(53) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

carlismo.es

tegristas". En realidad, como vemos, fueron diez los elegidos carlistas y dos los integristas. Todavía tenemos que descontar al carlista don Lorenzo Sáenz, cuya acta por Tudela fué anulada por el Tribunal Supremo, condenando al distrito a no tener representación (54).

En cuanto a los integristas, debemos decir que no eligieron ningún senador, mientras que resultaban victoriosos, por los carlistas, don Manuel de Bofarull, por Gerona; don José María de Ampuero, por Guipúzcoa; el Marqués de Vessolla, por Navarra, y don Manuel Polo y Peyrolón, por Valencia, que junto con los senadores por derecho propio, Marqués de Cerralbo y Duque de Solferino, constituían una minoría de seis.

Las actividades carlistas en 1910

Había cesado en la Secretaría de don Jaime, don Juan Vázquez de Mella, y durante algún tiempo llenaron este cometido distintas personas, pero sin carácter oficial, hasta que en mayo fué nombrado secretario don Antero Samaniego (55), nieto del que fué ayo de don Jaime, general Martínez Fortun.

El partido carlista prosiguió con su propaganda en toda España. Fernández Almagro, historiador liberal y bien afecto a la situación Canalejas, reconoce que "desarrollaron mucha actividad los tradicionalistas en el verano de 1910. El representante de don Jaime, el diputado Feliú, había publicado un manifiesto, previniendo a los correligionarios contra la revolución posible. En realidad se trataba de atajar la desconfianza que venía sintiendo el partido hacia el Príncipe, sospechoso de liberalismo. Aparte del país vasco, en Cataluña se celebraron también muchos mítines de propaganda y aplecs" (56). Quien haya vivido en el seno del carlismo, sabe las esperanzas que había producido el advenimiento de don Jaime en la sucesión a la corona. Quizá en algún sector más político que carlista, hubo algún cotilleo, pero en todo caso quedaba en un cenáculo cerrado. Podría apo-

(54) Sánchez de los Santos: "Las Cortes españolas: las de 1910".
(55) Antero Samaniego y Martínez Fortun. Nació en Valladolid en 1889. Abogado. Ha pertenecido al grupo cruzadista durante la República y luego al octavista.
(56) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

carlismo.es

yarse Fernández Almagro en lo que dice Oyarzun (57), pero poco espíritu crítico tendría el que quisiera fiarse en algo sobre los últimos tiempos de Carlos VII y los de don Jaime en la indocumentada historia del escritor citado.

El carlismo celebró en junio un aplec en Montalegre que resultó muy brillante, aunque no quizás de la amplitud de los similares. En el 26 de julio, con motivo de una manifestación republicana en Bilbao, hubo una fuerte colisión con los carlistas, en la que también intervinieron los nacionalistas, resultando un muerto y varios heridos entre los republicanos.

La intervención de don Dalmacio Iglesias en el debate que hubo en el Congreso, sobre los sucesos de julio de 1909, debate en el que también intervino don Manuel Senante, dió origen a que Barcelona viera por fin sus calles libres de las bravuconadas de los republicanos radicales. En el mes de julio se hicieron tiradas especiales en hojas sueltas de los discursos en el Congreso de don Dalmacio Iglesias. Estas hojas se vendían por los muchachos de las Juventudes jaimistas. Las denuncias de Iglesias, el carácter violento de su oratoria, el hecho de que fuesen los carlistas los que lo pregonaron por las Ramblas, dieron ocasión a contramanifestaciones radicales, en que se repartieron estacazos hasta que en una colisión resultó gravemente herido el diputado provincial radical, don Rafael Ulled.

A partir de aquel momento, los radicales ya no se preocuparon de enfrentarse con los carlistas, y las calles de Barcelona quedaron completamente dominadas por éstos, hasta el extremo de que los organilleros dejaron de colocar el cilindro de la "Marsellesa" para sustituirlo por el de la "Entrada de don Carlos", himno de los carlistas catalanes. No había ningún peligro en pasearse en las barriadas más populosas de Barcelona, antiguos feudos radicales, con boina roja en la cabeza. No había tampoco motivo de temor en ostentar cualquier insignia carlista. En los quioscos de las Ramblas las postales con retratos de don Jaime eran expuestas sin que nadie se atreviera a manifestarse en contra. En fin, como decíamos cuando tratábamos del aplec de la Misericordia y sucesos de Mataró (58), el segundo paso del carlismo en Cataluña se había dado, el dominio de la calle en Barcelona, que no era la tiranía que habían impuesto antes los radicales.

---

(57) Oyarzun: "Historia del Carlismo".
(58) Ver tomo XXVIII, I Volumen. Pág. 307.

carlismo.es

Y era en Cataluña entera donde se daban estas condiciones de seguridad carlista. En Manresa, con motivo de la fiesta onomástica de don Jaime, se levanta un arco en su honor en la calle donde estaba instalado el Círculo Tradicionalista. Un aplec de importancia fué el celebrado el 14 de agosto en Gironella (Barcelona), con ocasión de bendecir la bandera del Círculo Jaimista.

Al celebrarse el Centenario de Balmes en Vich, también los carlistas intervinieron, así como en el Congreso Apologético Internacional, en que dejó oir su voz Vázquez de Mella.

En octubre publicó en el diario "El Correo Español", de Madrid, unas interesantísimas declaraciones que sobre el problema marroquí hizo el Infante don Alfonso. Sabido el silencio que guardaba éste sobre las cuestiones políticas españolas, estas declaraciones llamaron poderosamente la atención y estaban impregnadas del más alto sentido patriótico.

La minoría carlista en las Cortes regaló a don Jaime la faja de capitán general, haciendo entrega de la misma en el mes de septiembre el diputado a Cortes y general carlista, don Joaquín de Llorens.

Los integristas

Habían solicitado de Roma los integristas normas de actuación sobre el liberalismo y los problemas candentes. Roma contestó dando once puntos a que debían atenerse, con la condición de que debían permanecer inéditas. Pero más tarde se publicaron (59). Cuando se conocieron, los liberales las interpretaron a su modo, no sólo ya los mestizos, como "El Universo", "El Lábaro" y demás de su tendencia, sino hasta los republicanos de "España Nueva". Se decía: "Aquí se advierte un cambio de conducta decisivo, y hay que contemporizar en bien de la Iglesia. El liberalismo por sí no es pecado... El Papa juzga condenables los hechos contrarios a la religión, no el concepto general del liberalismo" (60). Por su parte, la muy conservadora "La Epoca" afirmaba que el tradicionalismo había muerto. No era así, y bien se encargaron de refutar tales maniobras los integristas, que tuvieron al lado suyo la docta pluma de Roca y Ponsa, que

(59) Documento núm. 3 del Apéndice Documental.
(60) "España Nueva", de Madrid, del 26 de enero de 1909.

carlismo.es

supo explicar, con toda la detención que ponía a sus cosas, el verdadero y único significado que tenían las citadas Normas, habiendo hecho antes notar que, dadas a los integristas, no alcanzaban a los carlistas más que en un sentido amplio y general (61).

El integrismo siguió, por lo tanto, batallando todo aquel año, y en el de 1910, como hemos visto, tomó parte en las elecciones. Cuando la Ley del Candado supo formar bloque con los jaimistas, como veremos, y al ser invitados por católicos antiliberales para organizarse contra el sectarismo del Gobierno, fueron leales a esta alianza. Una carta de don Manuel Varo, de Madrid, dirigida a Bascuñana, nos pone en antecedentes: "Supongo a usted bien enterado por nuestro jefe Olazábal, pues sé que usted fué citado, de las proposiciones de inteligencia hechas por don José María Urquijo, a nombre de los católicos (no integristas, ni carlistas), pero antiliberales, anticonservadores y antimestizos. Y sabrá usted que celebramos tres o cuatro reuniones bajo la presidencia de Olazábal, acordándose, después de amplísima discusión, consignar el sentido del partido en unas cuantas bases, para que el jefe las meditara y, si le parecían bien, las propusiera, y en otro caso, las rechazara" (62). Estas bases, sumamente interesantes, fueron propuestas a Urquijo, quedando convenidos con éste y con los carlistas (63). En realidad, la campaña se hizo de acuerdo por los tres elementos.

Hubo un momento que pareció que las cosas podían torcerse, y fué la imprudencia de unos integristas, que publicaron una carta abierta, dirigida a Mella, en que se hacían reproches a don Jaime. Afortunadamente, cayó en el vacío.

La Ley del Candado

En mayo había anunciado Canalejas que iba a presentar una Ley, obligando a las congregaciones religiosas al pago de las contribuciones. Además otra Ley, que es la que se ha llamado la del Candado, puesto que prohibía el establecimiento de nuevas congregaciones, y además varias disposi-

(61) "Las Normas dadas en Roma a los integristas y su explicación por el Magistral de Sevilla".

(62) Carta fechada en Madrid en 5 de enero de 1910, pero cuyo año está equivocado, ya que debe ser de 1911, según el contenido.

(63) Documento núm. 4 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ciones para dar al artículo 11 de la Constitución la máxima amplitud. Para ello, Canalejas necesitaba una mayoría, y a esta mayoría elegida concurrió quien menos podía esperarse, don Antonio Maura. No somos nosotros los que lo decimos, será un escritor maurista, cien por cien, quien lo confiesa ingenuamente: "Maura había retirado algunos candidatos para hacer más fácil la formación de una mayoría" (64). Es el primer pasteleo que encontramos en la historia de la Ley del Candado, contra la que se batieron honrada y ejemplarmente las minorías carlista e integrista. Inmediatamente se anunció que los católicos la combatirían: "Arreció la oposición del Episcopado y alto clero; se constituyeron Juntas de Acción Católica, bajo el patrocinio del Marqués de Comillas; ofreció el tradicionalismo vidas y haciendas" (65), es lo que nos dice un historiador canalejista. Entre estas grandes manifestaciones con que el pueblo católico expresó su protesta por la Ley del Candado, debemos señalar el aplec del Tibidabo, en la que hubo un sermón en la misa de campaña, predicado por el doctor Portolés, integrista, y luego el consiguiente mitin. En todas partes las masas carlistas, que son las únicas que tienen el vigor combativo, eran el eje de las grandes manifestaciones católicas en España. En Bilbao se anuncia una manifestación en que el pueblo vascongado va a expresarse, y como es natural, católicos independientes y nacionalistas vascos deponen sus luchas para defender la Iglesia. Considera Fernández Almagro que era desproporcionada la dimensión del conflicto en relación con sus causas inmediatas: "Pero era insólita en gobernantes españoles la actitud de Canalejas y, en definitiva, daba categoría al incidente el fondo de guerra civil, nunca resuelta—ni antes ni después—, removido por la encrespada opinión" (66). Se cruzaron telegramas contra el sectarismo anticatólico, se hicieron grandes aprestos. Navarra iba a acudir a la concentración que se anunciaba para el 7 de agosto en San Sebastián. Irónicamente escribe Fernández Almagro: "Pero se rindieron los vientos de pasión que por unos días habían sacudido playas y caseríos, en cuanto el Gobierno denegó la autorización y concentró en San Sebastián fuerzas del Ejército" (67).

Apoyaban a Canalejas, ante todo, el Monarca que le

(64) "Historia de la Cruzada Española". Tomo I.
(65) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".
(66) Fernandez Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".
(67) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

carlismo.es

mantenía en el Poder, así como la actitud francamente favorable de los partidos liberales, que se habían unido en un haz para combatir a la Iglesia. En Madrid se había celebrado una manifestación monstruo, y allí, cogidos del brazo, habían marchado delante de los manifestantes Moret, Pérez Galdós, Azcárate, Lerroux, Melquiades Alvarez (68), Moya (69), Alba, Gasset, Gimeno (70), Esquerdo (71); es decir, todos los capitostes de las logias, fuesen dinásticos alfonsinos o revolucionarios. Los manifestantes se habían cruzado en la calle con Canalejas, al que aplaudieron.

En fin, debía enfrentarse el Gobierno con las oposiciones en las Cortes. La revolución de Portugal pretendía ser utilizada por Canalejas, en lo que le contestó en el debate político el integrista Senante. En muy pocas sesiones aprobó el Senado aquel proyecto. ¿Cómo ocurrió? Demos la palabra a un escritor que no podrá ser tachado de antialfonsino, Salcedo Ruiz: "La Ley del Candado fué aprobada por la Alta Cámara (4 de noviembre), votando en pro 149 senadores y en contra 85, entre los cuales se contaron los prelados, y si los 85 se hubiesen abstenido, la Ley no hubiese pasado por falta de número suficiente de votantes o falta de "quorum", según la locución que Canalejas puso de moda. Para conseguir el "quorum", el presidente del Consejo, a pesar de proclamar a toda hora que lo mejor y mas sustancioso de la Ley del Candado consistía en no haber sido previamente convenida con la Santa Sede, siguió negociaciones con los prelados, los cuales votaron cediendo a una indicación de la Nunciatura, de donde vino a resultar que la tan aborrecida intervención del Poder Eclesiástico tuvo lugar en esta

(68) Melquíades Alvarez y González. Nació en Gijón. Abogado. Perteneció al Partido Republicano, en el que se distinguió como orador. Fundó el Partido Reformista, y cuando el advenimiento de la República había ya vuelto a las filas republicanas. Aunque formaba en la derecha de la República, no llegó a ser ministro. Murió asesinado por los rojos en la Cárcel Modelo de Madrid en 1936.

(69) Miguel Moya y Ojanguren. Abogado y periodista republicano. Fué director del diario "El Liberal", de Madrid. Fué diputado a Cortes republicano. Había nacido en Madrid en 1856 y falleció en San Sebastián en 1920.

(70) Amalio Gimeno y Cabañas. Había nacido en Murcia en 1850. Fué ministro de Instrucción Pública en 1906 y en 1909, de Marina en 1912, 1916 y 1917, de la Gobernación en 1918 y de Fomento en 1919. Era médico.

(71) José María Esquerdo y Zaragoza. Nació en Villajoyosa en 1842. Desde joven figuró en los partidos avanzados. Como médico alcanzó su nombre gran popularidad por su abnegación. Perteneció al grupo de Ruiz Zorrilla, cuya jefatura tomó a la muerte de aquél. Diputado republicano progresista por Madrid. Falleció en Madrid en 1912.

carlismo.es

Ley, como en todas las que se refieren a negocios religiosos" (72). Hay como un cierto consuelo en su conciencia de mestizo en las palabras que acabamos de reproducir.

Pero no era así en la calle, y las manifestaciones católicas seguían por toda España, entre ellas "descuella por su grandiosidad la de Pamplona, en donde se han reunido más de 80.000 navarros, con todos sus diputados al frente" (73). Recordemos estos diputados: los jaimistas Vázquez de Mella, Conde de Rodezno, Llorens y Feliú; el integrista Sánchez Marco y el pidalino Marqués del Vadillo. Y si por la proporción de los diputados deducimos la de los manifestantes, diremos que la Navarra carlista, una vez más, se había mostrado digna de sí misma. En el Congreso no valían pasteleos, pues carlistas e integristas lucharon denodadamente por los fueros de la Iglesia Católica. Canalejas, al fin, se cansó, y llegó la sesión del 23 de diciembre, que se declaró permanente. Aquella noche y aquella madrugada se fueron sustituyendo los diputados carlistas e integristas en su esfuerzo constante, pero, al fin, las fuerzas físicas no podían más y se llegó a la votación, por la cual 174 votos contra 54 aprobaban la Ley del Candado.

Esta sesión cerrada en la madrugada del 24, después de dieciocho horas de bregar, es una de las páginas más gloriosas que ostenta en su historia parlamentaria el tradicionalismo en sus dos ramas, unidas en la defensa del primer lema de su bandera.

El 15 de enero de 1911 se celebró en el frontón Jai Alai, de Madrid, el banquete de homenaje a las minorías carlista e integrista por su obstrucción a la Ley del Candado. Allí, juntos carlistas e integristas, aplaudieron sin distinción los discursos de Senante y Vázquez de Mella. Muy cerca estaba entonces la posibilidad de una fusión de las dos ramas del tradicionalismo, y, sin embargo, no dejando de haber mejorado notablemente las relaciones entre ambos partidos, se tuvo que esperar todavía diez años para que fuera una realidad, diez años en que ocurrieron hechos internos graves en uno y en otro partido.

Dejemos consignado que la opinión de don Jaime sobre la Ley del Candado había quedado fijada en la carta que había dirigido a Feliú el 19 de julio de 1910 (74).

---

(72) Salcedo: "Historia de España. Resúmen crítico".
(73) "Historia de la Cruzada Española". Tomo I.
(74) Documento núm. 5 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Cataluña y don Jaime

Los carlistas catalanes quisieron dar una muestra de su afecto al Rey, ofreciéndole una espada de honor, que fué sufragada por suscripción pública. El boceto, maravillosa obra de arte del escultor don Eusebio Arnau (75), mereció justas alabanzas. La Tradición, simbolizada por un soldado con boina y espada en la mano, protege a España y domina el dragón que tiene a sus pies. Para hacerle entrega, se desplazó una comisión a Frohsdorf, presidida por el Duque de Solferino y compuesta por don Pedro Vives, don Bartolomé Trías (76), don Octavio Domenech (77) y don J. Cabré. En el salón de honor, rodeado don Jaime de su hermana, la Infanta Archiduquesa doña Blanca, y de los hijos de ésta, don Raniero y don Leopoldo, Archiduques de Austria, y de los señores Conde de Arbelaiz, Samaniego y don José Joaquín de Olazábal, recibió la espada, que le ofreció con vivas y sentidas palabras de lealtad, en nombre de Cataluña, el Duque de Solferino. Don Jaime contestó con un discurso, agradeciendo aquella manifestación de lealtad, y como que el Duque de Solferino había expresado el anhelo de los carlistas para que tomara estado, expresó su deseo que tenía de ver también cumplido este vehemente sentir de los leales catalanes (78).

Los comisionados catalanes fueron obsequiados en el castillo de Frohsdorf por don Jaime, y entre los actos en su honor hubo una fiesta realizada en el convento de Santa Cristiana, fundado por la Condesa de Chambord y sostenido por don Jaime, cuyas religiosas se dedicaban a la enseñanza de niños pobres; y en esta fiesta, proporcionados por el Rey, unos zorcicos en vascuence, con letra carlista, fueron cantados por las educandas. También en el castillo de

---

(75) Eusebio Arnau y Malcort. Nació en Barcelona en 1874. Notable escultor. Falleció en Barcelona en 1933.

(76) Bartolomé Trías y Comas. Nació en Tarrasa. Comerciante. A su carácter organizador se le deben los grandes aplecs catalanes. Diputado por Vich en 1919. Senador por Gerona en 1920. Actuó en los servicios de la Comunión Tradicionalista, dependiendo de la Junta Central de Guerra durante la de Liberación. Recientemente ha sido condecorado con la Orden de Cisneros.

(77) Octavio Domenech. Comerciante. Había pertenecido muchos años a la Junta de la Juventud Carlista de Barcelona.

(78) Documento núm. 6 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Schwarzau, la Duquesa de Parma y sus hijos les atendieron con otra fiesta, y, por último, en el palacio que en Viena tenía el Archiduque Leopoldo Salvador, fueron obsequiados con un banquete.

Actividad carlista en 1911

Aparte de las elecciones de diputados provinciales del mes de marzo, en que los carlistas también tienen sus diputados elegidos, uno de los hechos de mayor importancia fueron los sucesos ocurridos en Valencia.

Estaba anunciada la aparición del portavoz carlista "Diario de Valencia", en cuya empresa se había lanzado con su entusiasmo de siempre Martín Mengod (79). De la tarea de fijar los carteles anunciadores, los jóvenes carlistas valencianos se encargaron. Los republicanos, siempre al acecho de los carlistas, trataron de impedirlo. En la bajada de San Francisco agredieron a los que colocaban los carteles; siguió la reyerta, se dispararon unos tiros, y un republicano cayó muerto y otros resultaron heridos.

Pero no era siempre con tales dificultades como se desarrollaban los actos. En Vitoria, en el Teatro-Circo, una gran multitud, por lo que confesaba un periódico liberal, "que resultó de verdadera importancia por la numerosa concurrencia que asistió" (80), reunió a las representaciones de los jaimistas de toda España. En el Santuario de la Magdalena, de Masamagrell, se celebró un aplec para la bendición de la bandera del Requeté de Valencia. De la capital habían salido cuatro trenes repletos de jaimistas, y en el mitin, diez mil hombres, enfervorizados, aclamaron al diputado don Dalmacio Iglesias y al jefe regional el 3 de septiembre.

En las elecciones municipales los jaimistas también concurrieron, ofreciendo así el espectáculo de que, igual como luchaban contra los agresores, sabían cumplir en la lucha legal.

---

(79) Juan Luis Martín Mengod. Nació en Valencia. Abogado. Fué concejal y teniente de alcalde de Valencia. Catedrático del Instituto de Jerez de la Frontera y luego de Alicante. Falleció en 1918 Era notable periodista.

(80) "Nuevo Mundo", del 29 de junio de 1911.

carlismo.es

Los sucesos de San Feliu de Llobregat

Revistieron estos sucesos grandísima importancia. Los carlistas catalanes habían organizado un aplec en la Ermita de la Salud, pero el mitin debía tener lugar en San Feliu de Llobregat. No era población carlista, y bastantes esfuerzos hacían los jaimistas locales para mantener un Círculo para su propaganda. Los radicales pidieron permiso para celebrar un mitin en la localidad, y el gobernador civil de la provincia, Portela Valladares (81), había autorizado el acto. San Feliu es una población pequeña, y así era de esperar que un choque entre carlistas y republicanos sería inevitable. "Confiaba el taimado, magüer tonto, gobernador en la valentía de los incendiarios de la Semana Trágica", escribirá más tarde un testigo (82). Según las disposiciones oficiales, los carlistas debían tomar el tren a las cinco de la tarde y los republicanos a las seis. Para proteger la salida de los que habían asistido al mitin, las secciones del batallón de la Juventud de Barcelona, que ya todo el mundo conocía por el Requeté, se habían colocado estratégicamente sobre la avenida que conducía a la estación. Los radicales salieron en tromba, pero los carlistas los contuvieron, rompiendo el fuego la sección mandada por Alejandro Goberna (83), estableándose un vivo tiroteo entre ambos grupos. El tiroteo se hizo general, y la desbandada de los radicales comenzó cuando el abanderado de la Juventud radical del Pueblo Seco, al que una bala había menguado su energía, "una segunda vino a darle en la frente, dando al mismo tiempo con el valiente y la bandera al suelo" (84). Al comenzar la desbandada, la Guardia Civil, que tenía orden de no intervenir mientras los carlistas fueran atacados, lanzóse a la contienda y de hecho protegiendo a los derrotados republi-

(81) Manuel Portela Valladares. Nació en Pontevedra en 1877. Abogado. Diputado a Cortes Liberal. Gobernador civil de Barcelona. Ministro de Fomento en 1923. Delegado del Gobierno en la Generalidad en 1935. Presidente del Consejo en 1936. Por su casamiento con doña Isabel Llorach era conde de Bryas. Durante la Guerra de Liberación estuvo con los rojos, emigrando, habiendo fallecido en el extranjero.

(82) "Boina Roja", de Buenos Aires. Fiesta de Mártires, de 1935.

(83) Alejandro Goberna. Hijo del compositor del mismo apellido y sobrino del famoso jesuita del mismo nombre. Era estudiante y mandaba una sección del Batallón de la Juventud. Después de los sucesos de San Feliu marchó a América, falleciendo unos años después en Chile.

(84) "Boina Roja", de Buenos Aires. Fiesta de Mártires, de 1935.

carlismo.es

canos, ya que para "no tomar como blanco al grupo lerrouxista, que ya era ametrallado, se abrió sable en mano los guardias de a caballo y con el fusil tendido y apuntado los de a pie" (85). Se cruzaron algunos tiros más, y el cornetín del Requeté tocó alto el fuego. Sorprendidos los guardias civiles, sin saber quién había tocado, cesaron el suyo. Los carlistas se retiraban ordenadamente hacia la estación. En el suelo quedaban los muertos y heridos, y junto a ellos los guardias civiles.

Pero grupos de republicanos fugitivos atacaron a los que estaban ya en la estación. A la desbandada, llevando incluso a los heridos, ocupaban las vías, y afortunadamente que el maquinista de un tren descendente se percató de aquellos hombres acobardados, pues pudo frenar, impidiendo una mayor catástrofe. Otros republicanos más bravucones agredieron a los que iban a subir al tren, causando algunos heridos. Un obrero, Hilario Aldea, enardecido por el comabte que se libraba, daba vivas al Rey y alentaba a los que luchaban desde una ventana de la estación. Traidoramente fué atacado y villanamente muerto.

El regreso a Barcelona se hizo normalmente, atendiendo a los heridos de la estación, ya que en la refriega no los habían tenido los jaimistas. En el apeadero del Paseo de Gracia, de Barcelona, en previsión de que a su llegada los carlistas tuvieran algún choque, otra sección del Requeté esperaba situado estratégicamente en la calle de Aragón y Paseo de Gracia, pero las disposiciones gubernativas habían acumulado Policía y Guardia Civil, ésta con equipo de campaña, y la llegada de los carlistas se hizo tranquilamente.

En esta jornada, los radicales tuvieron cuatro muertos, y el número de los heridos, entre todos, incluso un guardia civil, ascendía a 17. En realidad éstos fueron muchos más, pues los radicales decían haber tenido más de cincuenta, y los heridos carlistas de la estación eran cuatro o cinco. Los sucesos de San Feliu demostraron que ni con la protección de los gobernadores los radicales podían medirse con la bravura y decisión de los carlistas. Desde entonces no hubo enemigo para el carlismo, cesando los lerrouxistas de atacar a los jaimistas.

---

(85) "Boina Roja", de Buénos Aires. Fiesta de Mártires, de 1935.

carlismo.es

El Congreso Eucarístico de Madrid

Entre el 23 de junio y el 1.º de julio de 1911 se celebró en Madrid el XXII Congreso Eucarístico Internacional. Los carlistas también asistieron a este Congreso, y aprovechando el gran número de los inscritos como congresistas, celebraron un acto propio que, a pesar de no pertenecer al programa, se le consideró como uno de los extraoficiales del Congreso. Fué la reunión en el restaurante La Huerta, de Madrid, el 3 de julio. Dice la crónica oficial: "Aunque en la mente de los organizadores el acto debía tener significación exclusivamente política, no puede negarse que la nota dominante fué el fervor religioso, que al verbo cálido de la oración elocuentísima de don Juan Vázquez de Mella llevó hasta la exaltación y el delirio" (86). Efectivamente, la manifestación carlista fué espléndida, entusiasta e indescriptible. Quizá, como en ninguno, la visión de la España amenazada de ser absorbida por la revolución, y el jaimismo, su valladar, iniciando la restauración de Europa, no ha sido igualado en ningún discurso de Mella.

Como caso especial señalaremos el hecho de que en la Memoria presentada por el Rvdo. P. Silverio de Santa Teresa, carmelita descalzo de Burgos, titulado "Ensayo crítico-biográfico del P. Agustín del Santísimo Sacramento (Hermann)", en la sección quinta se leyera, explicando el humilde origen de la Adoración Nocturna en París en 1848: "Para gloria de España, hemos de decir que el primer inscrito fué un antiguo diplomático español, llamado Aznárez" (87), a lo que debemos añadir que también fué para gloria del carlismo, ya que don Manuel Aznárez, que había sido cónsul de España en Gibraltar y representante de Fernando VII en Turín, había sido representante oficioso de Carlos V en Londres durante la guerra civil, y no habiendo reconocido a Isabel II, se había dedicado más tarde, en París, a la enseñanza de la lengua castellana para ganar su sustento.

(86) "Actas del XXII Congreso Eucarístico Internacional". Tomo I.
(87) "Actas del XXII Congreso Eucarístico Internacional". Tomo II

carlismo.es

Los sucesos de Cullera

Un nuevo movimiento revolucionario en España tuvo consecuencias gravísimas en Cullera, donde fueron "bárbaramente asesinados, con circunstancias que horripilan, el juez de Sueca, don Jacobo López Rueda; el oficial de la escribanía, don Fernando Tomás Pastor, y el alguacil, Antonio Dols" (88). Era un momento difícil, porque el capitán general de Valencia, Echagüe (89), temía desguarnecer la capital valenciana, donde fermentaba el republicanismo más exaltado. Pero ocurrió que el jefe jaimista de Alcira, don José Picot (90), organizó en Algemesí, Sueca y Alcira partidas volantes que se posesionaron de todas las avenidas de Cullera, impidiendo la propagación del movimiento revolucionario. Sobre esta actuación dijo el capitán general de Valencia: "Cuando una autoridad puede contar con entera confianza con el concurso de hombres como un tal Picot, jefe de los carlistas de Algemesí, aunque se disponga de las escasas fuerzas de que yo disponía, entonces se puede estar tranquilo, porque el foco de Cullera ya no me preocupaba y pude atender cumplidamente los servicios de la capital... Y es campechano ese Picot... ¿Sabéis lo que me contestó cuando le di las gracias por el servicio que había prestado a la Patria? Pues me dijo: "Eso no vale la pena, mi general. Nosotros somos así cuando cumplimos con lo que nos dicta la conciencia" (91).

Proyecto matrimonial frustrado

Cuando don Jaime respondía a la Comisión catalana, presidida por el Duque de Solferino: "Decidles, también, que sus anhelos de ver una Reina son en mí aún más vehementes, y pido a Dios no se pase mucho tiempo sin que nuestro deseo común sea un hecho", no decía una frase para salir

(88) Salcedo: "Historia de España. Resumen crítico".
(89) Ramón Echagüe y Méndez-Vigo. Conde del Serrallo. Perteneció al Arma de Infantería. Ascendió a teniente general en 1907. Jefe de la Casa Militar de Alfonso XIII. Falleció en Madrid en 1917.
(90) José Picot Girves. Falleció en Algemesí en 1925.
(91) "Picot ha muerto", en "El Tradicionalista", de Valencia, del 4 de febrero de 1925.

carlismo.es

del paso y entretener a los carlistas. Don Jaime pensaba en casarse. Y así decidió, por fin, dirigirse a la Duquesa de Parma, a la que tanto quería y por la que tanto era querido, para pedirle la mano de la Princesa Zita (92). Escribe Melgar: "Lo que la generalidad ignora es que don Jaime, movido por este afecto que profesaba a sus primos, estuvo a punto de casarse con la hermana de Sixto, de Javier y de Renato, la que más tarde había de ser la Emperatriz Zita; hasta llegó a pedirla, a lo que se le respondió que precisamente se había anticipado el Archiduque Carlos, al cual se había dejado entrever una respuesta favorable" (93).

Efectivamente, no hubiera habido dificultad por parte de la Duquesa de Parma, tan afecta y tan leal a la Causa carlista, ni tampoco por los hermanos, con los que tuvo siempre don Jaime tan estrecha amistad, como reconoce el mismo Melgar, que acabamos de citar, ni quizás hubiese encontrado dificultades en la Princesita, pero había ya un cierto compromiso, y éste no iba a ser roto por personas de honor. Además el Archiduque Carlos (94) era hombre digno, y bien merecía tal consideración por su bondad, por su hidalguía y por su espíritu cristiano.

Frustrado este empeño, se celebró en el castillo de Schwarzau la boda del Archiduque Carlos Francisco con la Princesa Zita de Borbón. Asistieron al acto el Emperador Francisco José, el Archiduque heredero Francisco Fernando (95) y el Rey de Sajonia Federico Augusto (96). De testigo fué don Jaime de Borbón.

Por cierto que se hizo una película de esta boda, y fué exhibida en los cines extranjeros y también en España. Al enterarse los carlistas de que en la película se veía a don Jaime en su brillante uniforme de húsares de la Guardia,

---

(92) Zita de Borbón y Braganza. Hija del Duque Roberto de Parma. Nació en Villa Pianore, en 1892. Casó en 1911 con el Archiduque Carlos de Austria. En 1916 ascendió al Trono su esposo, por lo que fué Emperatriz de Austria y Hungría. Al derrumbarse el Trono en 1918, pasó a España y luego a Portugal, donde falleció su esposo. Volvió a España y actualmente reside en Bélgica.

(93) Melgar: "Don Jaime, El Príncipe Caballero".

(94) Carlos I de Austria. Nació en 1887. Sucedió a su tío Francisco José en 1916. Destronado en 1918, falleció en Funchal.

(95) Archiduque Francisco Fernando de Austria. Nació en 1863. Heredero de la Corona de Austria-Hungría. Casado morganáticamente. Murió asesinado en Sarajevo en 1914, dando origen su muerte a la primera Guerra Mundial.

(96) Federico Augusto. Nació en 1865 y subió al Trono en 1904. Destronado en 1918.

carlismo.es

empezaron a acudir, llenando los locales. En Barcelona se exhibió en la sala Mercé, situada en la Rambla, y como todas las noches, al aparecer don Jaime, la sala, atestada de jaimistas, prorrumpía en frenéticos aplausos y vivas, la empresa prolongó la exhibición unas semanas, fuera de lo corriente en aquella época. Y hasta el último día hubo aplausos y vivas al Rey en el local y a la salida.

Don Jaime en Africa

En 1912, con motivo de la guerra que sostenían en Trípoli, Turquía e Italia, don Jaime decidió hacer un viaje a Africa para conocer aquella campaña. En enero, en compañía del legitimista francés, Marqués de Blaisel, y de su fiel criado Restituto Fernández (97), embarcó don Jaime en el puerto de Messina, desembarcando en Gabés, donde esperó un telegrama del Estado Mayor Turco para que le dejaran pasar la frontera. A pesar de ciertos obstáculos que le pusieron las autoridades tunecinas, pudo llegar hasta Zuara, pasando por Kalili, y de allí propuso adentrarse en lo posible en territorio tripolitano. Zuara estaba batido por la artillería, y aunque el comandante turco, Mohamed Mussa, le cedió galantemente el único cuarto de su casa, que aún podía habitarse, estaban constantemente bajo el fuego de la artillería italiana. No pudiendo seguir en dicha población, porque no le servía para nada para sus estudios militares, llegó hasta Zanzis, y regresó por Madenine a Gabés; marchó a Sfax, siguió por Susa y Túnez hasta Bizerta, donde embarcó en un vapor alemán para Marsella.

Durante esta estancia en Túnez estuvo constantemente atendido por el capitán del Ejército francés, Roxas Elio (98), lealísimo carlista, pues no negaba sus ideas, dignas de un nieto de don Salvador Elio.

---

(97) Restituto Fernández. Nació en Nava del Rey (Valladolid). Acompañó a Don Jaime hasta su muerte. Retirado a su pueblo natal, falleció en 1954. Muy conocido por "Resti".

(98) Salvador Roxas Elio. Perteneció al Ejército francés. Tomó parte en la ocupación de Figuig, manteniendo en respeto todo un día a millares de árabes, saliendo del desfiladero donde su fuerza había sido rodeada sin dejar sobre el terreno un solo muerto ni herido.

carlismo.es

Actividad carlista en 1912

Recojamos someramente, dejando algunos hechos para ser tratados aparte, de la actividad carlista en 1912, la velada celebrada en el Círculo Tradicionalista de Tarragona para solemnizar la fundación del Requeté jaimista de dicha localidad en 6 de enero, la repercusión que tuvo el discurso de Mella, titulado "El Poder armónico en el Régimen constitucional", en el que decía con singular acierto: "Maura tiene miedo a Canalejas, Canalejas a Azcárate, Azcárate a Lerroux, Lerroux a Pablo Iglesias, Pablo Iglesias al anarquista platónico y el anarquista platónico al anarquista de acción. Aquí sólo se gobierna por los que son capaces de poner bombas o blandir un puñal".

En Madrid, después de una suscripción nacional, se había adquirido una máquina rotativa para "El Correo Español", y por acciones se había levantado en la calle de Pizarro un edificio llamado Casa de los Tradicionalistas, en que albergaba el Círculo jaimista y la redacción, administración y talleres de "El Correo Español". Por cierto que la Junta de la Casa se constituyó por representación orgánica de profesiones. La inauguración de la Casa se hizo con brillantes actos el 9 de marzo.

En abril fué, con motivo de la inauguración de la nueva rotativa del periódico "El Correo Catalán", cuando se desplegaron las grandes fuerzas que tenía el carlismo en la capital catalana. Debía tomar parte en el acto don Esteban Bilbao, quien fué recibido en el apeadero de la calle de Aragón por una gran masa, que le acompañó hasta el hotel de Inglaterra, ante el cual se congregó una verdadera multitud de carlistas. En estos actos celebrados en Barcelona, Bilbao pronunció un bello discurso. En el Mundial Palace, sito entre la Puerta de la Paz y el muelle de la Muralla, hubo un banquete monstruo, que no pudo ser mayor por la imposibilidad de poner más mesas, incluso en los cobertizos del muelle. También fué en el mes de abril cuando don Bartolomé Feliú fué a Zaragoza para conferenciar con los componentes de la Junta Regional aragonesa y resolver algunos casos particulares que se habían suscitado. El 9 de junio, Vázquez de Mella pronuncia un discurso en el homenaje a Menéndez Pelayo, celebrado en el teatro de la Princesa de Madrid, y también fué en el 23 de junio cuando tuvo lugar, por iniciativa de la Junta Provincial Jaimista de Barcelona,

carlismo.es

la inauguración de una cruz monumental en el mismo sitio donde cayó mortalmente herido, en la tercera guerra, el coronel don Jerónimo Garcerán. Este aplec, conocido por el nombre de Vinyolas, fué muy concurrido, pues reunió a más de quince mil carlistas de la comarca de Vich. También fué trascendental, en el orden político, el discurso que pronunció Mella el 1.º de julio en el Congreso, titulado "La Estadolatría Contemporánea", en que señala la absorcion por el Estado de funciones sociales tendente a lo que se llamó después el totalitarismo. En septiembre es el aplec jaimista de Alcalá de Chisvert el que llama la atención, y la salida en plan de propaganda del Requeté jaimista de Barcelona a Moncada. Y, por fin, no puede pasar desapercibido el discurso de Mella en el Congreso sobre el Tratado Franco-Español, en diciembre. También mereció la aprobación de don Jaime la protesta del senador Polo y Peyrolon por el monumento al anarquista Ferrer en Bruselas (99).

Los sucesos de Eibar

Se había organizado en el frontón de Eibar un acto carlista de propaganda, bajo la presidencia del Conde de Arbelaiz, y en el que debían tomar parte el diputado Díaz Aguado Salaberry y Bilbao. No era Eibar población de mayoría carlista, por lo que se tomaron algunas precauciones ante la actitud provocadora de los republicanos. Fué una jornada sangrienta. Los choques con los republicanos se produjeron en varios sitios de la población, y hubo fuertes tiroteos. En esta lucha cayó muerto el joven jaimista bilbaíno don Tiburcio Gardeazábal, y hubo numerosos heridos, tanto carlistas como republicanos. La Guardia Civil tuvo que emplearse a fondo para restablecer el orden en las calles.

Homenaje al «Filósofo Rancio»

Por iniciativa del jefe regional de Andalucía, general Conde de Cortina de la Mancha, se organizó en Marchena (Sevilla) un homenaje en honor y recuerdo del famoso pensador y escritor de los tiempos de las Cortes de Cádiz, martillo del liberalismo, fray Francisco Alvarado, más conocido

(99) Documento núm. 7 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

por el seudónimo del "Filósofo Rancio". Por suscripción se levantó en Marchena una estatua, ejecutada por el escultor sevillano Coullaut Valera (100). Presidió los actos el jefe delegado, don Bartolomé Feliú, quien pronunció un discurso en la inauguración del monumento. Asistió el P. provincial de los Dominicos, fray Félix López, ocupando un lugar en la presidencia y pronunciando otro discurso. En el certamen literario fué premiado fray Marcelino Bayo. Hubo también un mitin carlista, en el que se enalteció la figura del glorioso pensador, uno de los maestros del tradicionalismo español en el siglo XIX, precursor del carlismo.

Don Jaime y sus leales

En mayo de este año, con el fin de ponerse en contacto con sus leales de España, don Jaime pasó una corta temporada en San Juan de Luz, hospedándose en la villa Arbelaiz, propiedad de don Tirso de Olazábal. Muchos fueron los que se trasladaron a la bella ciudad vasco-francesa, entre ellos los diputados Díaz Aguado Salaberry y don Dalmacio Iglesias. Al saberse la estancia de don Jaime en el Sur de Francia, salieron nutridas comisiones de Navarra y de Vizcaya. Habiendo ido una peregrinación catalana a Lourdes, don Jaime se trasladó de San Juan de Luz para ponerse en relación con los carlistas que en ella iban.

La presencia de don Jaime en la frontera inquietó mucho a los gobernantes de España, que procuraban tener bajo su control aquel incesante ir y venir de carlistas deseosos de tratar personalmente al Rey.

En honor de Ollo

Se había decidido trasladar los restos del general Ollo al cementerio de Estella para que reposara en el panteón de los generales carlistas. El 15 de junio fueron exhumados los restos del general, verificándose el traslado en medio de una gran concurrencia de carlistas vizcaínos. En ruta para Es-

(100) Lorenzo Coullaut Valera. Nació en Marchena (Sevilla) en 1876. Se distinguió como notable escultor, siendo muy conocido su monumento a Menéndez y Pelayo. Falleció en Sevilla en 1932.

carlismo.es

tella, en todos los pueblos de tránsito se reunían los carlistas para rendir homenaje al general Ollo. En algunos de ellos, como en Lazcano, se detuvo el automóvil para que se pudiera cantar un responso. La entrada en Echarri Aranaz fué imponente. En todas las casas había colgaduras enlutadas, así como en la casa Ayuntamiento, donde se había puesto la bandera a media asta. Se cantó un responso ante el Círculo carlista, y pasó luego por debajo de un arco de follaje, donde se leía la inscripción: "Los jaimistas de Echarri Aranaz, en memoria al general excelentísimo señor don Nicolás Ollo. R. I. P."

Por fin se llegó por la noche a Ibero, patria de Ollo, en cuya casa natal se había colocado una lápida de mármol, recordando que había nacido en aquel pueblo y que de aquella casa, donde había vivido, había salido para el campo del honor. Una multitud acompañó los restos a la iglesia, donde se cantó un responso, quedando depositado sobre un catafalco, velando sus restos los veteranos carlistas del pueblo. Al día siguiente fueron llevados los restos de Ollo a Estella, y al pasar por Abarzuza, donde murió el general liberal Marqués del Duero, cantóse un responso por el alma de éste. En Estella, una multitud de más de 30.000 personas acompañó la fúnebre comitiva hasta la iglesia, quedando los restos junto al altar.

La misa de campaña se celebró en el Paseo de los Llanos, en el sitio conocido por la Florida. Al finalizar la misa fueron bendecidas las banderas de los Círculos de Lerin, Larraga y Dicastillo, formándose entonces la comitiva que acompañó el féretro al cementerio, para recibir sepultura en el mausoleo. Este panteón está rodeado de cuatro leones y cercado con cadenas de hierro. En el monumento hay una lápida, con la inscripción: "Duque de Madrid. Mandólo construir para sus generales."

Por la tarde, la gran multitud carlista escuchó los discursos de los oradores en la Florida. Habló Mella y también el general Llorens, quien, evocando los tiempos de Ollo, se dirigió a los jóvenes, haciéndoles expresar el juramento de derramar hasta la última gota de sangre en defensa de los ideales, y lealtad, hasta la muerte, a don Jaime de Borbón.

En representación de don Jaime asistió don Tirso de Olazábal (101).

---

(101) Documento núm. 8 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Ya en marzo se había colocado en el Santuario de Puy, de Estella, una lápida conmemorativa de los fusilados por Maroto. El 19 de octubre se inauguró en Bocairente un sencillo monumento a los que murieron en la acción de aquel nombre.

Sucesos de Granollers

Se había organizado en la muy liberal ciudad de Granollers un acto que, pretendiendo conmemorar la defensa de la población contra los carlistas en 1875, tenía por objeto combatir al carlismo y apoyar la leyenda negra. Indignáronse un grupo de jaimistas de Barcelona, y sin previa consulta ni autorización oficial se trasladaron a Granollers; eran diecisiete. El acto debía celebrarse en la Unión Liberal, y se creía sería muy concurrido. Efectivamente, los liberales de todos los matices, tanto dinásticos como republicanos, acudieron en número de unos dos mil. El pequeño grupo carlista ocupó lugares estratégicos en el teatro, y al proferirse el primer insulto al carlismo por el primer orador, interrumpieron los jaimistas, siguiendo una pelea en que sonaron varios tiros, huyendo los republicanos y liberales. Ya se dirigían los jaimistas hacia la puerta, cuando intervino la Guardia Civil disparando, cayendo muerto el jaimista de Barcelona José Vila. Los republicanos habían tenido también un muerto, que al día siguiente, con asistencia de alfonsinos y correligionarios, y bajo la presidencia del alcalde y Ayuntamiento de la población, fué inhumado en el cementerio libre.

Tal fué el sangriento suceso de Granollers, en que diecisiete muchachos de Barcelona pusieron en fuga a dos mil adversarios. El carlismo, por primera vez en su historia, había ido a interrumpir un acto enemigo en sus propios centros, y el resultado, aunque doloroso por la muerte de Vila, decía bien claro lo que hubiera ocurrido en España entera si este procedimiento, tan grato a los republicanos, se hubiese seguido por todas partes. Para la viuda de Vila y sus hijos se hicieron suscripciones en España entera. Periódicos tan alejados del carlismo, como "El Debate", de Madrid, ensalzaron el acto de los carlistas, que venía a poner coto a las demasías republicanas. Don Jaime, por su secretario Dalfau, que había tomado interinamente el cargo en abril, ex-

carlismo.es

presó su pésame a la familia del difunto (102). Fué entonces cuando los actos de los requetés inquietaron a los adversarios. Un escritor, Rogelio Pérez Olivares, en su sección "Hablando un rato", en un periódico madrileño, escribía un artículo: "¿Se puede vivir?" (103). La contestación la tuvo veinticuatro años después, cuando al salvar a España los requetés, uno de los que fueron salvados fué don Rogelio Pérez Olivares. No lo pensaba así cuando todavía insistía en la misma sección con otro artículo, titulado: "Don José, Poeta", donde había un post scriptum dedicado a un jaimista (104), y no en elogio del carlismo.

Congreso Eucarístico de Viena

El XXIII Congreso Eucarístico Internacional se celebró en Viena. Asistieron numerosos carlistas al mismo, que, como es natural, no dejaron de visitar a don Jaime en el castillo de Frohsdorf. También fué visitado por destacados legitimistas portugueses. Don Jaime y sus tíos, al frente de los carlistas que habían acudido al acto eucarístico, dieron un espectáculo conmovedor al concurrir al mismo. Don Jaime invitó a los carlistas a una comida, y en el palacio de la Archiduquesa doña Blanca también fueron obsequiados. Todos los homenajes a Jesús Sacramentado se terminaron al pie del Augusto Sacramento en las capillas respectivas del palacio de la Infanta en Viena y del castillo de Frohsdorf (105).

Los sucesos de Mañaria

Cada día se sentían más atrevidos los nacionalistas vascos, que no ocultaban su desafecto a España. En septiembre ocurrieron, el día 29, los sangrientos sucesos de Mañaria. Los nacionalistas habían estado paseando bravuconamente sus banderas por las calles de Durango y en la plaza de Euzkadi. Ocurrieron los incidentes durante el mitin nacionalista, resultando numerosos heridos por parte de los bizkaitarras.

Así se fué afianzando la decisión de los jaimistas. No se

(102) Documento núm. 9 en el Apéndice Documental.
(103) "Mundo Gráfico", de Madrid, del 14 de agosto de 1912.
(104) "Mundo Gráfico", de Madrid, del 4 de septiembre de 1912.
(105) Documento núm. 10 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

había olvidado que en 1911, en Medina del Campo, las mujeres jaimistas habían demostrado el desprecio a los insultos y amenazas, y hasta a las vías de hecho de los republicanos. Ya se había visto, en abril de 1911, cómo los carlistas se batían con los republicanos en Piña de Campos (Palencia); cómo en julio habían también luchado en Puebla de Vallbona (Castellón) y en Zaragoza; como en agosto fué en Villaviciosa, de Asturias, donde los socialistas intentaban sorprenderles, y se abrían paso entre las turbas agresoras; cómo en un barrio de Valencia, el 21 de agosto, infligían una dura lección a los republicanos, y en Bilbao, contra nacionalistas, también sumaban su victoria el 4 de agosto y el 22 de diciembre.

Los liberales de todos los matices, desde conservadores, alfonsinos muy piadosos, hasta republicanos y socialistas, exaltados y anticlericales, llamaban para un frente común. Era la voz del viejo Nakens desde "El Motín", que clamaba por la defensa de lo que titulaba la libertad. Cualquiera que hubiese visto con ojos imparciales lo que ocurría, no habría escrito lo de Fernández Almagro y de Salcedo Ruiz, suponiendo que no había confianza en las masas carlistas para su Rey.

Lo de Albania

No sabemos el origen, pero sí que fué llevada a la Prensa, como se puede comprobar repasando los periódicos de aquella época. Hubo revista ilustrada madrileña que publicó con este motivo una curiosa información gráfica de don Jaime (106). Según estas informaciones, a don Jaime se le habían hecho ofrecimientos para que aceptara la corona de Albania, Principado o lo que fuese, que acababa de obtener la independencia.

Hubo, sí, tanteos, pero no oferta formal. Estos tanteos se hicieron por algunos elementos diplomáticos. Se le recordaba que los Reyes de Navarra, de los que descendía, habían tenido la soberanía del Principado de Durazzo, es decir, Albania. Don Jaime nunca tomó en serio tales ofrecimientos: ligado a la Causa carlista por sus derechos y por sus deberes, sin querer desconocer los derechos que tenía la Comu-

(106) "Mundo Gráfico", de Madrid del 4 de diciembre de 1912.

carlismo.es

nión sobre él como Príncipe suyo, deshizo cualquier ilusión, que quizás en Madrid era esperanza, y no volvió a hablarse más de este asunto. Algunas veces alguna agencia, a corto de información, volvía a lanzar el mismo rumor, pero como don Jaime no tuvo oferta verdadera, sino sólo insinuaciones, no hubo motivo para publicar una negativa formal. Por fin, al ser elegido para tal Principado el Príncipe Guillermo de Wied (107), dejó terminada esta fantasía.

Los integristas

En este período poco notable hay que señalar en el partido integrista, si no son las campañas parlamentarias. Lo que tuvo una cierta importancia es que comienzan a actuar las primeras organizaciones de las Juventudes integristas en España, que tanto hicieron para la propaganda de los principios tradicionales. Así surgieron las de Palma de Mallorca, Granada, San Sebastián, Palencia, Murcia, Valencia, Lérida y Sanlúcar de Barrameda, aunque poco nutridas de socios.

Dimisión de don Bartolomé Feliú

No era Feliú, a pesar de su honradez y su hombría de bien, persona que entusiasmara a los carlistas en esta época de ebullición y combatividad. Además estaba sostenido por un grupo que tenía en contra el que rodeaba a Mella. Respetándole en la persona, no le consideraba de capacidad suficiente para dirigir la Comunión en época de tanto crecimiento. Dice Salcedo: "Los carlistas, ufanos de su organización, que les permitía ostentar sus fuerzas y contrarrestar las de los bizkaitarras y radicales, imponiéndose a los últimos en distintas ocasiones, sufrían la crisis interior causada por el recelo que a muchos de ellos inspiraba la conducta de don Jaime, a quien su padre había reprendido en público por actos de significación liberal; concretóse este disgusto contra don Bartolomé Feliú, jefe delegado del partido desde la

(107) Guillermo Federico Enrique de Wied. Había nacido en 1876. No pudo llegar a tomar posesión del Trono por la guerra que estalló en 1914.

carlismo.es

muerte de Barrio y Mier, y estuvo a punto de producir una escisión, que evitó don Jaime reemplazando a Feliú por una Junta presidida por el Marqués de Cerralbo" (108). Salcedo, como buen mestizo, tira en favor de su Alfonso XIII, quien no había sido reprendido por sus actos de significado liberal, ya que era liberal de los pies a la cabeza. Se refiere al incidente de Niu Chuang, del que tratamos en el tomo anterior y que había quedado aclarado, pero de cuya aclaración no llegaron a enterarse los autores liberales de cualquier matiz. Que había malestar por personalismos entre algunos elementos de Madrid y el grupo de Feliú, es indudable; el partido no intervenía en ello, aunque se le consideraba demasiado apocado. En cuanto a la escisión, la única que podía temerse era la que podría producirse por las relaciones frías que habían quedado entre don Jaime y Vázquez de Mella, y que hemos relatado; pero de esto no estaba enterado Salcedo Ruiz, ni tampoco se había enterado Fernández Almagro. Para muchos, por no decir casi todos los que vivimos de aquella época, será una verdadera novedad nuestro relato.

Don Jaime admitió la dimisión de Feliú en carta del 8 de noviembre, fechada en París (109), y despidiéndose de sus funciones, Feliú publicó un documento, en que hay un párrafo que hace referencia al grupo que había estado moralmente insumiso (110).

Prensa Tradicionalista

Período tan agitado, no permitía una Prensa tranquila y placentera. Las denuncias eran abundantes, y sólo como referencia vamos a dar cuenta de algunas de ellas. En septiembre de 1912 fué denunciado y procesado don Felipe García de los Ríos (111), director del periódico de Palencia "El Cruzado de Castilla". En diciembre fué denunciado por el delito de lesa majestad el periódico de Elche, "La Defensa". El periódico "La Trinchera", de Barcelona, que llegó a anunciar sorteos entre sus lectores de pistolas browning y una

(108) Salcedo: "Historia de España. Resumen crítico".
(109) Documento núm. 11 en el Apéndice Documental.
(110) Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.
(111) Felipe García de los Ríos. Abogado. Colaboró en la Prensa carlista. Durante la República fué cruzadista y luego octavista. Había nacido en Palencia y falleció en Madrid en 1947.

carlismo.es

carabina mauser, también sufrió las caricias del fiscal por sus violentas campañas. "El Correo Catalán", en sus denuncias contra la inmoralidad administrativa del gobernador Portela y contra los cines clandestinos, donde toda inmoralidad era bien recibida, también tuvo sus pequeños disgustos. Pero a pesar de ello la Prensa se iba extendiendo, como puede ver el lector en el Apéndice correspondiente.

Para "Monarquía Federal" escribió don Jaime una carta, dirigida a don Pedro Vives (112).

(112) Documento núm. 13 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO III

DIRECCION DEL MARQUES DE CERRALBO

(Noviembre. 1912-Abril. 1918)

LA JUNTA NACIONAL.—LOS REQUETES.—EL ANTICLERICALISMO DE ROMANONES. — LA PEREGRINACION DE LA LEALTAD. — UN PROYECTO QUE NO SE REALIZA.—EN HONOR DE TRISTANY.—ACTIVIDAD CARLISTA EN 1913.—LOS INTEGRISTAS EN 1913.—D. JAIME EN VIENA Y ROMA.—LAS ELECCIONES DE 1914.—EL MINIMISMO. LA ACTIVIDAD CARLISTA EN 1914.—LOS INTEGRISTAS EN 1914.—LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.—D. JAIME EN AUSTRIA.—VISITA A BENEDICTO XV.—LA CAUTIVIDAD DE D. JAIME.—LOS JAIMISTAS EN 1915.—ELECCIONES DE 1916.—LA ACTIVIDAD CARLISTA EN 1916. LOS JAIMISTAS EN 1917.—LAS ELECCIONES DE 1918.—LA PRENSA TRADICIONALISTA. — LOS INTEGRISTAS.

La Junta Nacional

Al cesar don Bartolomé Feliú, no quiso don Jaime delegar en una persona la jefatura en España. Teniendo en cuenta como había actuado la Junta Central, que presidió el Marqués de Villadarias, en los primeros tiempos de Carlos VII, dispuso que se formara una Junta Nacional de la Comunión tradicionalista, de la que formaran parte los jefes regionales, los diputados a Cortes y un representante del

carlismo.es

Ejército carlista (113). Se designó para presidir esta Junta al Marqués de Cerralbo, y la componían el jefe regional de Vascongadas y Rioja, don Tirso de Olazábal, Conde de Arbelaiz; el de Cataluña, Duque de Solferino; el de Navarra, don Francisco Martínez; el de Castilla la Vieja, don Celestino de Alcocer; el de Castilla la Nueva, don Tomás Domínguez Romera, Conde de Rodezno; el de Asturias, don Cipriano Rodríguez Monte (114); el de Aragón, don Pascual Comin (115); el de Valencia, don Manuel Simó; el de León, don Ildefonso Muñiz Blanco; el de Galicia, don Ricardo Blanco Cicerón (116); el de Andalucía, don José Díez de la Cortina, Conde de Cortina de la Mancha; el de Murcia, don José María Fontes (117); el de Extremadura, Marqués de Torres Cabrera (118); el de Baleares, don Mariano Zaforteza y Crespi de Valldaura (119), y de Canarias, don Cayetano Inglott; los senadores Ampuero, Polo y Peyrolon, Bofarull y Marqués de Vessolla, así como los diputados Díaz Aguado Salaberry, Llosas, Llorens, Vázquez de Mella, Feliú, Mazarrasa e Iglesias, por su representación parlamentaria, junto con don Lorenzo Sáenz, cuya acta había anulado el Congreso. El general don Amador del Villar representaba al Ejército real. Por su parte, el general Llorens acumulaba la dirección de los Requetés con su cargo parlamentario.

Esta Junta tenía el inconveniente de que muchos de sus componentes no residían en Madrid y, por lo tanto, una llamada de urgencia debía demorarse. Como se ve, quedaba

---

(113) Documento núm. 14 en el Apéndice Documental.

(114) Cipriano Rodríguez Monte. Abogado. Registrador de la Propiedad. Ocupó varias veces la Jefatura Regional de Asturias y falleció en 1941. Había colaborado en la Prensa tradicionalista.

(115) Pascual Comin y Moya. Abogado de Zaragoza. Fué decano del Colegio de Abogados de la capital aragonesa. Jefe Regional en Aragón, en 1907 y en 1912. Ocupó la Secretaría Política de Don Jaime III, en España, en 1919.

(116) Ricardo Blanco Cicerón. Fué mucho tiempo Jefe Regional de Galicia. Durante la República perteneció al Grupo Cruzadista.

(117) José María Fontes Alemán. Abogado. Concejal de Murcia, perteneció al partido ciervista, pero habiendo entrado en la Comunión fué nombrado Jefe Regional de Murcia.

(118) Miguel Torres y González de la Laguna. Marqués de Torres Cabrera y conde de Campo Espina. Había ingresado en la Academia de Ingenieros con el número uno, pero no siguió la carrera militar. Fué Jefe Regional de Extremadura y perteneció al Grupo Cruzadista. Como escritor perteneció, como correspondiente, a la Academia Española y al Instituto de Coimbra. Había nacido en Guereña y falleció en Badajoz en 1945.

(119) Mariano Zaforteza y Crespi de Valldaura. Fué director del periódico "La Tradición", de Palma de Mallorca, y concejal varias veces en aquel Ayuntamiento.

carlismo.es

una parte que era mutable, porque en cada convocatoria de Cortes cambiarían los elegidos y el número de los mismos. Pero, en cambio, la reunión de los vocales sería más difícil. La Junta, que presidió el Marqués de Villadarias, no había incorporado más que una representación de la minoría carlista y todos sus componentes residían en Madrid, siéndole más fácil las reuniones y, por lo tanto, poder obrar el presidente con el asentimiento inmediato de la Junta. Ahora ocurría lo contrario: el pleno de la Junta siempre retardado y el presidente de la misma, Marqués de Cerralbo, obrando de acuerdo con una minoría. Es innegable que esto causó un daño a la Comunión, que no se pudo prever en 1912.

Esta Junta Nacional se reunió en Madrid en 30 y 31 de enero de 1913. Se formaron diez comisiones: Propaganda, Organización, Círculos y Juventudes, Requetés, Tesoro de la Tradición, Prensa, Elecciones, Acción Social, Defensa del Clero y Defensa Jurídica de los legitimistas perseguidos por delitos políticos.

Los Requetés

Ya hemos visto que va sonando con el nombre de Requeté la organización de combate de la Comunión Tradicionalista. Don Jaime, conociendo la actuación de los "camelots du Roi" (120) en París, decidió que también la Comunión tuviese una sección especial para esta lucha callejera, pero teniendo en cuenta la particularidad especial del carlismo, debía ser de tipo militar. El nombre que se pensó fué el de Requeté, que, como hemos dicho, habían sido compañías especiales de jovenzuelos que había organizado Santés en la tercera guerra. También había escogido este nombre Juan María Roma para sus secciones infantiles de muchachos que no tenían la edad para entrar en las Juventudes. Desde 1912 se iba preparando la organización militar del Requeté, que estuvo confiado desde el primer momento al general Llorens, quien puso al frente de las organizacio-

(120) Los "Camelots du Roi", era una organización de la Action Francaise, que se distinguió en la lucha callejera defendiendo la doctrina y política orleanista. Por su atrevimiento y entusiasmo llegaron a cautivar la atención. Había sido fundada por el barón Tristán Lambert, antiguo legitimista, y por Maxime Real del Sarte, que después se distinguió como notable artista escultor.

carlismo.es

nes regionales y provinciales a antiguos jefes y oficiales del Ejército carlista. Dióse, pues, la circunstancia de que subsistían, a la par, los requetés juveniles y los requetés militares, creándose confusiones, algunas veces, cómicas.

El anticlericalismo de Romanones

En aquella lenta, pero constante disgregación de los partidos alfonsinos, muerto por asesinato don José Canalejas, sobre el cual había hablado elocuentemente el integrista Senante en el Congreso, había llegado al Poder el Conde de Romanones, y buscando siempre el aplauso, o cuando menos la tolerancia de las izquierdas, dió el decreto sobre la enseñanza del catecismo, que sustraía a muchos niños de esta disciplina. Era, como dijo Maura, "arrojar a la revolución astillas del trono" (121), ya que se pretendía afianzar la democratización del trono con el aplauso de los revolucionarios, que se sentían halagados con la nueva presa, puesto que volvía a restablecer la cuestión anticlerical.

No hay que decir que otra vez los carlistas estuvieron en pugna con el Gobierno de Romanones, participando en los mítines y manifestaciones que se hicieron, siguiendo no sólo su tradición, sino que también la voluntad de don Jaime, que lanzó un documento protestando de estas disposiciones: "Ley que no responde a ninguna necesidad" (122).

La Peregrinación de la Lealtad

Un veterano carlista, don Miguel de Torres (123), lanzó la idea de trasladar desde Lourdes, donde estaban enterrados, los restos del general Tristany, fallecido a fines del siglo anterior, para que fuese inhumado en el panteón de su familia en el pueblo de Ardévol (Lérida). La idea fué bien

---

(121) "Historia de la Cruzada Española". Tomo I.

(122) Documento núm. 15 en el Apéndice Documental.

(123) Miguel de Torres y Valls. Seminarista. Pasó a las filas carlistas. Era cadete al terminar la tercera guerra, emigrando a Francia. Establecido en Lourdes, fundó una agencia de viajes y peregrinaciones, con una casa de Banca para su servicio. Fundó y dirigió el periódico "La Caravane". En 1913 fué nombrado administrador-director de "El Correo Español", de Madrid.

carlismo.es

acogida en España, particularmente en Cataluña, preparándose una peregrinación a la Cueva Milagrosa. Mas pronto empezó a cundir el rumor de que don Jaime presidiría los actos de Lourdes, y el entusiasmo se acrecentó. Y así, al llegar el día de la peregrinación, la Prefectura de Policía señalaba la presencia de 13.000 jaimistas en la ciudad francesa y todavía iban llegando otros. Todos los medios de locomoción habían sido empleados, y de la región valenciana, de Castilla y de Asturias llegaban peregrinos a pie. No digamos ya nada de Navarra y Vascongadas, ya que en una época que el pasaporte no era exigido, pasaron la frontera a pie numerosos jóvenes, sin otra documentación que su carnet de requeté o su recibo de la Juventud. Puede calcularse, pues, que el número alcanzó a 15.000 personas de todas las clases sociales y de todas las edades. Cirici Ventalló ha trazado un cuadro emocionante de aquella peregrinación de los carlistas, para ver, saludar y besar la mano del Rey (124). Cuando llegó el automóvil en que viajaba don Jaime procedente de Pau, las calles estaban abarrotadas de jaimistas, que al reconocerle le impedían seguir la marcha, aclamándole con delirio.

Las autoridades francesas y particularmente el prefecto de los Bajos Pirineos, al conocer aquella avalancha de jaimistas españoles, estuvo para pedir que fueran mandadas tropas a Lourdes para reprimir cualquier acontecimiento. Don Jaime le dijo que no hiciera tal cosa, porque "son capaces de provocarle un conflicto gravísimo si tropiezan con soldados o gendarmes que les miren en actitud amenazadora; en cambio, yo respondo que no ocurrirá absolutamente nada y que no necesitará usted desplazar un solo hombre si confía usted en mí" (125). Don Jaime estaba seguro de sus leales, y no ocurrió el menor incidente. Durante los dos días de la estancia de don Jaime y de los jaimistas en Lourdes, millares y millares de leales pasaron por delante suya en un inacabable desfile y besamanos: "La mano derecha, tumefacta, sosteniéndose en pie por un milagro de energía, don Jaime inquietaba a los que le rodeaban. El Marqués de Cerralbo tomó sobre sí la responsabilidad de suspender la recepción a la una de la mañana: "¡Déjales! ¡Déjales! ¡Son tan buenos!, decía don Jaime" (126).

---

(124) Cirici Ventalló: "La Peregrinación de la Lealtad".
(125) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".
(126) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".

carlismo.es

Bajo la presidencia de don Jaime y de las autoridades carlistas, el traslado del ataúd con los restos del general Trastany se hizo con una imponente manifestación, que asombraba a los franceses y a los peregrinos extranjeros que se hallaban en Lourdes. Y terminada esta misión, habiendo visitado repetidas veces los peregrinos la Basílica, llegó el momento de volver a España. Los jaimistas, que no se cansaban de ver y vitorear al Rey, emprendieron su ruta. En uno de los trenes de los catalanes iba el furgón con los restos de Tristany. Dos incidentes ocurrieron en el retorno. Un tren valenciano, al que don Jaime saludó a unos kilómetros de Pau, fué parado por los carlistas, que tocaron los timbres de alarma. El tren se detuvo, y los jaimistas valencianos descendieron para otra vez aclamar y besar la mano del Rey. El maquinista, al darse cuenta de lo que había ocurrido, quiso poner en marcha el convoy, pero entonces, en medio de la vía, frente a la máquina, con los brazos cruzados, los carlistas valencianos impedían que arrancara. Más todavía, unos decididos saltaron a la máquina y cogieron al maquinista por el cuello de la americana, hasta que don Jaime dió la orden terminante de que subieran al tren y pudiera marchar. Otro incidente sucedió en la estación de San Juan de Luz, donde un tren de carlistas vascongados y navarros fué detenido por los viajeros, que querían besar la mano del Rey, pero don Jaime, que estaba en la estación, ordenó que volvieran a ocupar sus puestos, y así pudo arrancar. Tal fué la magnífica Peregrinación de la Lealtad, una de las páginas más emocionantes del entusiasmo del pueblo jaimista. Seguimos sin comprender por qué razón Salcedo Ruiz y Fernández Almagro han podido escribir que el partido desconfiaba de don Jaime, por considerarlo liberal.

Un proyecto que no se realiza

Hubo además el proyecto de que don Jaime entraría en España para hacer un acto en Guernica, jurando los fueros vasco-navarros. Pero parece ser que las autoridades alfonsinas tuvieron conocimiento del proyecto, que debía realizarse el 28 de abril; pero había, además, un grave inconveniente: ahora don Jaime había sido visto por millares de ojos de jaimistas, y pasar desapercibido a éstos era sumamente difícil. Una vez se le hubiese reconocido, ¿qué grave conflicto no podía provocar?

carlismo.es

Así, por medida muy lógica de prudencia, el proyecto de jura en Guernica fué abandonado.

En honor de Tristany

De los actos de Lourdes quedaba la última parte. El traslado de los restos de Tristany hasta Ardévol. Los dos trenes de peregrinos catalanes llegaron a Port Bou, pero allí hubo dificultades para el pase de los restos de Tristany. En realidad se pretendía entorpecer la llegada a Barcelona el 26. Por fin se consiguió que el ataúd viajara en el tren correo, que llegaba a Barcelona a las siete y cuarto de la tarde. Gran multitud de carlistas aguardaban la llegada del tren en la estación de Francia. El clero de Santa María del Mar cantó un responso, y luego se formó el cortejo fúnebre. Sobre el ataúd, la bandera del Centro Regional de Veteranos Carlistas de Barcelona y la corona que traía desde Lourdes, en cuya cinta se leía: "A Tristany, Jaime." La comitiva siguió a la estación del Norte, y en el Salón de San Juan, bajo el Arco del Triunfo, hubo el desfile de más de diez mil jaimistas.

El 27, traslado a Manresa. A la salida de la estación, la comunidad de la Seo cantó un responso, formándose la comitiva, que fué a la Seo, donde hubo solemne funeral. Luego, otra vez formada la comitiva, después de cantarse un responso en la iglesia de Santo Domingo, el ataúd llegó a la salida de la carretera de Cardona, donde fué colocado en un automóvil, tomando asiento en otro los delegados de la Comisión Organizadora del Homenaje, don Juan María Roma y don Gervasio Puiggros (127), el veterano Canes, Melchor Ferrer y Atilano Marín (128), y los familiares don Juan A. Tristany e hijo.

El viaje fué triunfal. En la carretera, los guardias civiles, por regla general, presentaban armas. En Suria una multitud carlista recibió los restos del glorioso general, cantán-

---

(127) Gervasio Puiggrós. Fué administrador del diario "El Correo Español", de Madrid, al fundarse éste, y luego pasó con el mismo cargo a "El Correo Catalán", de Barcelona. Dirigió el semanario "Lo Crit de Patria", de Barcelona, y fué administrador y luego propietario de la revista "La Hormiga de Oro". Falleció en Barcelona en 1942.

(128) Atilano Marín. Fotógrafo de "El Correo Catalán", en cuya imprenta trabajó de linotipista. Murió asesinado por los rojos en 1936.

carlismo.es

dose un responso como antes ya se había hecho por el capellán de la colonia Palá. En Suria, dado el mal estado de la carretera, no pudo continuar el automóvil. Se trasladó el ataúd a una tartana, y en la siguiente tomaron asiento los familiares de Tristany, don Juan Antonio y su hijo don Juan, los señores Roma, Puiggrós, Canes, Marín y Ferrer.

En el crucero de la carretera que conduce a Cardona, una gran multitud esperaba. La banda de música tocó una marcha fúnebre. El clero de Cardona, con los vicarios de La Coromina y Figols, cantaron un responso al llegar la tartana frente al cementerio. Otro alto, ya comenzando a anochecer. En Clariana, los párrocos de Clariana, Santa Susagna y Lina cantaron otro responso. Era de noche cuando se llegó a Solsona. Precedido por el clero parroquial fué conducido el féretro, seguido por gran multitud, hasta la iglesia de la Enseñanza, cantándose un responso, que contestaban las monjas del convento. Aquella noche hubo una velada necrológica en el Café Suizo, por ser de mayor cabida que el local del Patronato Tradicionalista.

El 28 por la mañana hubo funeral en la iglesia de la Enseñanza. Otra vez a las tartanas, pero ahora acompañadas por otros carruajes y hombres que seguían a pie hasta el Miracle. Carlistas de aquellos caseríos aguardaban en el santuario. La Comunidad benedictina recibió el féretro con cruz alzada, siendo descendido a la iglesia, donde se cantó un responso y el vicesuperior de la Comunidad dirigió unas palabras haciendo constar la satisfacción de la Comunidad de albergar aquella noche el cadáver del general Tristany. El 29 por la mañana, después de la misa de Réquiem, siguióse para Ardévol. Allí el entusiasmo era indescriptible. Más de 40 sacerdotes de los pueblos de alrededor se congregaron. Se celebraron funerales, del que fué oficiante el arcipreste de Mollerusa, don Ramón Mascaró, que había sido capellán del batallón de Guías de Tristany. Y luego los restos fueron llevados al cementerio, donde Roma hizo entrega del cadáver a los familiares del glorioso general. Invitados por el párroco don José Sala, hubo una comida de más de cien comensales, de los que 60 eran sacerdotes, la mayoría de ellos párrocos de la comarca.

carlismo.es

Actividad carlista en 1913

Se explica la preocupación de los liberales. El jaimismo estaba pujante en toda España. Los actos de Lourdes anunciaban que aquel cadáver tantas veces enterrado, era una ilusión de sus mentes. Y ahora hay paz. No se interrumpen sus actos: ha sido comprado con sangre generosa de Aldea, de Gardeazábal, de Vila. Nadie se atreve con el jaimismo. Ya no se registran choques con republicanos y nacionalistas. Todos han adquirido la prudencia. Así transcurren tranquilamente los actos. En Miravalles en el 29 de marzo, en Mondragón en el mes de julio, en Elgueta el 10 de agosto, el de Arechavaleta más tarde.

Y se escucha la voz del carlismo. Vázquez de Mella el 17 de mayo, en la Academia de Jurisprudencia, trata del "Examen sobre el nuevo derecho de la enseñanza religiosa", y se comenta el artículo "Las alianzas" que publica "El Correo Español" el 9 de octubre bajo la firma del gran orador jaimista.

En las elecciones municipales de noviembre, el Gobierno señala 219 concejales entre integristas y jaimistas en las poblaciones de importancia.

Los integristas en 1913

La formación de las Juventudes integristas da origen a la Asamblea de Juventudes Integristas del Norte, que se celebra en agosto de 1913 en Vitoria con notable éxito.

Don Jaime en Viena y Roma

En septiembre de 1913 estuvo don Jaime en Viena, procedente de Frohsdorf .Allí fué recibido en audiencia por el Emperador Francisco José "con cordialidad y afecto", según el protocolo. Creemos que esta fué la última vez que don Jaime habló con quien le impidió seguir la carrera de las armas en el Imperio Austro-Húngaro.

Marchó más tarde a Roma, donde estuvo junto a su hermana la Infanta doña Beatriz. En una interviú con Fran-

carlismo.es

cisco Turchi dijo, tratando de la cuestión de Marruecos: "Yo no sólo espero, sino que estoy seguro que España no abandonará su Zona de Influencia. De todos modos hay que obrar con más energía para evitar, sobre todo, que el país cansado por una larga guerra, que aparentemente no da ninguna ventaja, pueda sublevarse, instigado por sus demagogos, a la manera de Soriano, que no dejan escapar ocasión para arrastrarlo a la revolución" (129).

Las elecciones de 1914

Convocadas elecciones por el Gobierno que había formado Dato en octubre de 1913, éstas se celebraron el 8 de marzo, habiendo presentado los carlistas como candidatos a: don Juan Vázquez de Mella, por Pamplona; don Bartolomé Feliú, por Tafalla; el Conde de Rodezno, por Aoiz; don Joaquín de Lloréns, por Estella; don Rafael Díaz Aguado Salaberry, por Tolosa; don Manuel Lezama Leguizamón por Azpeitia; don Antonio Mazarrasa, por Laguardia; don Esteban Bilbao, por Vitoria; don Severino Aznar, por Tarazona; el Conde de Doña Marina, por Daroca; D. Borja de Llanza (130), por Sort-Viella; don Manuel Simó, por Valencia; don Miguel Fernández Peñaflor (131), por Morella; don Manuel Simó, por Nules; por Vergara, don Víctor Pradera; por Gerona, don Dalmacio Iglesias; por Torroella de Montgrí, don Domingo Cirici Ventalló (132); por Olot, don Pedro Llosas y por Tarragona, el Marqués de Tamarit.

---

(129) "Gráfico Legitimista", de Barcelona, del 16 de enero de 1914.

(130) Francisco de Borja de Llanza y de Bobadilla, barón de Parmisán. Fué presidente del Círculo Obrero Tradicionalista de Horta y de la Juventud Carlista de Barcelona, propietario del semanario "La Trinchera", de Barcelona. Aunque ha continuado carlista, permanece apartado de la lucha política. Falleció en Barcelona en 1959.

(131) Miguel Fernández Peñaflor. Nació en Murcia en 1867. Estudió Medicina, que dejó para dedicarse al periodismo. Director de "La Semana Católica", de Murcia, que se transformó luego en "El Correo de la Tarde". Redactor de "El Correo Español", de Madrid, fué su director de 1914 a 1919. Siguió a Mella, dirigiendo "El Pensamiento Español". Director de la Agencia Prensa Asociada. Reingresó en la Comunión en 1931 y falleció en Madrid en 1935.

(132) Domingo Cirici Ventalló. Nació en Tarrasa (Barcelona) en 1878. Periodista profesional, trabajó en varios periódicos de Barcelona, hasta que pasó a Madrid entrando en "El Correo Español". Escribió algunas obras, generalmente de fantasía política. Redactor del periódico "El Mentidero", con Delgado Barreto, y de "El Fusil", con Arrufat Mestre. Falleció en Madrid en 1917.

carlismo.es

De estos candidatos solamente resultaron elegidos Vázquez de Mella, Lloréns, el Conde de Rodezno, Simó y Llosas. Los integristas sacaron triunfantes a don Manuel Senante, por Azpeitia y don José Sánchez Marco, por Pamplona.

En las elecciones para senadores fueron elegidos por Navarra el Marqués de Vessolla y don Cesáreo Romualdo Sanz, y por Valencia don Manuel Polo y Peyrolon. Estas elecciones no fueron más pulcras que las anteriores, y hasta quizás, menos. Un escritor liberal dice: "El precipitado en las urnas de la manipulación electoral inspiró comentarios reprobatorios a derecha e izquierda" (133).

El Minimismo

Venía desde fines del año anterior realizando una bella campaña de propaganda ideológica en Aragón el catedrático de aquella Universidad, don Salvador Minguijón (134), utilizando modernos procedimientos de dialéctica y nuevos y atrevidos apologísticos. Contra lo que se llamaba la "teoría catastrófica" de Mella, anunciadora siempre de un cataclismo que sepultaría España en ruinas, con el bien entendido que la reacción sería carlista, Minguijón sustentaba la posibilidad de alcanzar metas definitivas por medio de la evolución del pensamiento español. El grupo que en Barcelona escribía el periódico "Reacció", se puso en contacto por medio del discípulo predilecto de Minguijón, Carlos Ruiz del Castillo (135), y decidió llamar a la ciudad condal al catedrático zaragozano para que diera una conferencia. Pero se adelantó don Vicente Carbó (136), que dirigía "El Correo de Lérida", organizando una conferencia en aquella ciudad.

---

(133) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

(134) Salvador Menguijón y Adrián. Nació en Calatayud en 1874. Catedrático de la Universidad de Zaragoza. Escribió en la Prensa carlista y formó parte de la Junta Regional de Aragón. En 1914 lanzó su doctrina minimista. Se separó de la Comunión en 1919, entrando en la Democracia Cristiana. Más tarde perteneció a la Unión Patriótica, luego a la Ceda, y, por último, a la FET. Después de la Guerra de Liberación fué magistrado en el Tribunal Supremo. Falleció en 1959.

(135) Carlos Ruiz del Castillo y Catalán de Ocón. Doctor en Derecho. Catedrático en la Universidad de Santiago y luego en la de Madrid. Separado de la Comunión en 1919, ha seguido las evoluciones de Menguijón. Ha desempeñado importantes misiones culturales en el extranjero.

(136) Vicente Carbó y Oliveras. Nació en Olot (Gerona). Abogado. Escribió en "La Trinchera" y fué redactor de "El Correo Catalán", de Barcelona. Pasó a dirigir "El Correo Leridano" y siguió en "El Correo de Lérida". Falleció en Lérida en 1920.

carlismo.es

Minguijón no había expuesto crudamente su doctrina, que luego resumió en el folleto "La crisis del Tradicionalismo en España", en que después de haber criticado los procedimientos hasta entonces seguidos, mantuvo el criterio de una aproximación de los carlistas con los católicos independientes, para ir, poco a poco, por vía de evolución, cambiando el régimen liberal. Como se ve, era difícil que esta evolución llevara a la solución del problema dinástico. Minguijón fué combatido en un folleto por don Mariano Fortuny, tanto por lo que rodeaban a Mella como los que estaban con Feliú.

Don Jaime consideró que no debía intervenir, respetando la opinión de Minguijón, por lo que ésta no fué considerada como heterodoxa dentro del carlismo. Pero abandonada por "El Correo Catalán", "El Correo de Lérida" y el semanario "Reacció", quedó reducida a su propugnador, Minguijón, y a su único adepto, Ruiz del Castillo.

Mas todavía don Jaime, con aquella amplitud de miras que le hacían considerar con todo interés las doctrinas sociales de Severino Aznar, declaró en abril de 1914, en el periódico de París "Mundial Magazine", que no concebía nuevos partidos, y si bien podría el suyo reformarse con elementos nuevos, nunca podría perder su carácter, que había heredado deberes y los deberes no eran renunciables.

En estas manifestaciones se trató también de la noticia dada por la Prensa francesa, fechada el 17 de marzo, en que se afirmaba que la Prensa española se ocupaba de la actitud de don Jaime, que renunciaba a sus derechos a la Corona en favor de Alfonso XIII y aconsejaba a sus partidarios que se sometieran a la dinastía reinante. La réplica de don Jaime fué de que no podía haber renuncia: "De mi padre heredé deberes, y a los deberes no renuncia nadie. Además, yo no podría abandonar a un partido como el mío, de tan extraordinaria importancia. Ni para el presente, ni para el porvenir, he podido imaginar semejante renuncia. Ignoro el origen que pueda tener; por lo que respecta a la Prensa francesa he telefoneado a los principales periódicos rogándoles que rectifiquen, diciendo: Que don Jaime no tiene derechos, sino deberes."

La renuncia de don Jaime fué arma que con frecuencia se utilizó para desalentar a los carlistas. Cuando al advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera también cundió la noticia, siempre con el solo propósito de provocar en el carlismo una crisis de desaliento.

carlismo.es

La actividad carlista en 1914

Siguieron los actos de propaganda en toda España. No había enemigos, como hemos dicho, y ahora los republicanos preferían entendérselas con los jóvenes mauristas, mucho más blandos que los carlistas, y sobre los que podían cosechar brillantes resultados. Así no es de extrañar que no citemos los actos carlistas de este período. Sólo debemos destacar la gran fiesta carlista del día 25 de julio en Bilbao. Mella tuvo también intervenciones importantes, siendo notable su discurso en el Congreso sobre el tratado referente a Marruecos el 28 de marzo.

Los integristas en 1914

Estos celebraron los días 14, 15 y 16 de agosto la segunda Asamblea de Juventudes integristas del Norte. Con parecido éxito que la anterior. Se nota en este año un aumento de la actividad propagandística de las Juventudes, particularmente la de San Sebastián.

La primera guerra mundial

En agosto estalla la primera Guerra Mundial, cuyas consecuencias todavía sufrimos. De un mundo en que toda banalidad era aceptada, pasamos ahora a una época caótica, preñada siempre de amenazas y sembradora de daños. El carlismo sufrió más que ninguno de los partidos españoles como consecuencia de esta guerra, ya que dejándose arrastrar por las influencias de "El Debate", tomó una posición determinada en favor de los Imperios Centrales, que dado el carácter español y el espíritu combativo de los carlistas, se transformó en apasionamiento. Hubiera habido necesidad de imponer normas más severas, si no hubiese seguido inmediatamente un ficticio florecimiento en los principales periódicos carlistas. El ambiente que se creó, fué pasando de neutralismo a un exaltado espíritu germanófilo. Muchos se dejaron arrastrar por los agravios indudables que tenía recibida España por parte de Inglaterra. Fué esta posición de

carlismo.es

partida. Luego se hizo la apología de Alemania, y ya en este terreno, se arrecia contra cualquier país que se opusiera a los Imperios Centrales, incluso con la desgraciada Bélgica.

Los carlistas hubieran sido germanófilos o aliadófilos según se les hubiese predicado. Se predicó en germanófilo y lo fueron con todo su fervor. Algunos consideraban que era cuestión secundaria y, por lo tanto, libre, pensar en un sentido o en otro, porque lo que se pedía y se ordenaba por don Jaime era la neutralidad de España, amenazada por los intervencionistas. Pero habiéndose salido de este margen, muchos creían que el triunfo de Alemania sería la restauración de don Jaime en España.

Hubo, sí, algún sector francófilo en el partido carlista: Valle-Inclán, Valbuena, Marichalar, Argemí, Viza, Lasuén (137), Font de Boter (138), Ferrer, Roldán (139), Bertrán (140), etc., defendiendo la neutralidad, pero opuestos a la germanofilia. Pero no influyeron en nada. La opinión francófila sólo se oyó al lanzar su famoso folleto "En desagravio" el Conde de Melgar.

Escribe un autor maurista: "La guerra no era, para muchos españoles, más que un nuevo pretexto para dividirse en dos bloques enemigos, en que aproximadamente venían a coincidir los aliadófilos con las izquierdas y los germanó-

---

(137) Jaime de Lasuen, conde de Lasuen. Hijo del que fue secretario de la Reina Doña Margarita. Estudió en París, donde se licenció en Letras. Durante la guerra europea se alistó en 1914 en la Legión Extranjera, sirviendo en el Tercero Extranjero, siendo herido en la Batalla de Champaña, en 1915. Declarado inútil para el servicio militar, esto no impidió que en 1936 fuera a España y sirviera en Requetés como oficial. Había publicado diversos trabajos literarios con el seudónimo "Jacques La Seyne". Falleció en Lisboa en 1943, después de servir en la Resistencia francesa.

(138) Joaquín de Font y de Boter. Nació en Barcelona en 1857. Profesor de la Universidad de Barcelona. Presidente de la Asociación de Católicos. Crítico teatral de "El Correo Catalán" y director literario de "Gráfico Legitimista". Falleció en Barcelona en 1916. Publicó numerosas obras de carácter científico y literario.

(139) Esteban Roldán Oliart. Nació en Esplugas de Llobregat (Barcelona). Había iniciado su vida política en el catalanismo, cuando entró resueltamente en el jaimismo. Dirigió el semanario "Reacció", de Barcelona, y fue redactor de "El Correo Español", de Madrid. En 1920 emigró a América.

(140) Fernando Bertrán García. Nació en Barcelona. Fue redactor de "El Correo Catalán" y luego de "El Correo Español". Se separó del partido carlista en 1920 y estuvo dirigiendo algunos periódicos en provincias afectos a las orientaciones de "El Debate". Entró más tarde en el Servicio Nacional del Turismo y al sobrevenir el Alzamiento de 1936, quedó agregado al servicio de Prensa y Propaganda de Salamanca, siendo destinado a la Marina y halló la muerte en el hundimiento del crucero "Baleares", en 1938.

carlismo.es

filos con las derechas. Esta división, espontánea y todavía incipiente, recibe en seguida el apoyo ideológico de los respectivos político e intelectuales, que exponen, con buen acopio de razones espirituales, retrospecciones o anticipaciones históricas, sus simpatías y la ventaja que reportaría a España la victoria de éste o aquél grupo de beligerantes. Entre los germanófilos descuella, desde el primer instante, el señor Vázquez de Mella, que señala en los países aliados, Francia e Inglaterra, a los detentadores de nuestros derechos históricos, interesados siempre en nuestra división y debilidad" (141) Así no es de extrañar que Vázquez de Mella dijera: "Enfrente de Inglaterra y de Francia, que son nuestras naturales enemigas, no encontramos otro apoyo que el de Alemania. Esta nación podía habernos dado la fuerza que a nosotros nos faltaba" (142). En noviembre, hablando Lloréns en el Congreso, definíase dentro del neutralismo, común a todos, pero adicto a los Imperios Centrales.

Sin embargo, lo que había recomendado don Jaime era que se mantuviera la neutralidad de España a toda costa. Bien estaba cuando los carlistas recibían hostilmente a Lerroux, regresando éste de París, donde había hecho declaraciones intervencionistas. Bien estaba que todo carlista pudiera tener sus simpatías por Alemania, pero lo que no estaba tan bien era que el partido, como colectividad, se hiciera el paladín de Alemania y el inveterado enemigo de Francia. Muchos eran los veteranos que estaban dolidos de esto, recordando cómo se habían portado los legitimistas franceses con los emigrados carlistas. Era cuestión libre, no afectaba a los puntos programáticos del partido, pero para muchos se convirtió la germanofilia en dogma fundamental de su doctrina

Don Jaime en Austria

Don Jaime se encontraba en el castillo de Frohsdorf al estallar la guerra. En los primeros días hubo una reunión en el castillo para tratar de la posición que debían adoptar ante el conflicto los Príncipes de la Casa de Borbón. Allí estaba la Duquesa de Parma con sus dos hijos, los Príncipes Sixto y Javier, así como el Infante don Alfonso y su esposa doña

(141) "Historia de la Cruzada Española". Tomo I.
(142) "El Correo Español", de Madrid, del 13 de septiembre de 1914.

carlismo.es

María de las Nieves. Conocemos varios relatos de lo ocurrido en aquellas fechas, no concordes entre sí. Don Jaime se manifestó simpatizante con Francia, lo mismo que la Duquesa de Parma y sus dos hijos. El Infante don Alfonso y su esposa se manifestaron en favor de Alemania. Era el 10 de agosto. De pronto se presentó un coronel ayudante de campo del Archiduque Federico (143), disponiendo que don Jaime quedara arrestado en su castillo. Se protestó contra esta arbitraria disposición, y al día siguiente otro oficial, con treinta soldados, le presentó un documento por el cual don Jaime declaraba poner toda su influencia personal y política por los imperiales, lo que el Duque de Madrid se negó a firmar. Habiendo quedado arrestado don Jaime, los Infantes hicieron gestiones, y como consecuencia de ellas, en la noche del 11 de agosto llegó un capitán diciéndole que esperara al día siguiente una nueva comunicación. Esta se le comunicó el día 12, exigiéndole que don Jaime firmara la promesa de no hacer nada contra Alemania y Austria, mientras durasen las hostilidades. Don Jaime se negó rotundamente a firmar tal papel. Sobre esto dice Junyent: "Podemos afirmar por cuenta propia que cuando se conozcan los actos de energía y de dignidad soberana realizados por el Rey con motivo de las cortapisas puestas por el Imperio austríaco, la figura de don Jaime ha de evocar el recuerdo de los más grandes reyes que han ceñido la Corona española" (144). El dilema a don Jaime era permanecer preso en el castillo o marchar inmediatamente. La Duquesa de Parma le aconsejó que cuanto antes saliera del Imperio. La Infanta doña María de las Nieves, al saber la decisión de don Jaime, le mandó una cartera con dinero, rasgo muy propio de ella (145) y don Jaime, en automóvil, salió para Suiza, acompañado por un oficial y dos soldados austríacos. En Austria tampoco quedaron la Duquesa de Parma y sus hijos, y don Jaime fué el huésped de la ilustre dama en su castillo de Wartegg.

Fué en el castillo de la Duquesa de Parma donde supo el fallecimiento del Papa Pío X, lo que le causó mucho pe-

---

(143) Archiduque Federico de Austria. Nació el 4 de junio de 1856. Generalísimo del Ejército austriaco al comienzo de la primera Guerra Mundial. Era hermano de Doña María Cristina, viuda de Alfonso XII y sentía el mismo odio que ella para todo cuanto fuera carlista. Su nombre no ha quedado entre los ilustres generales de aquella contienda.

(144) Junyent: "El Pensamiento y la actuación de Don Jaime", en "Gráfico Legitimista" del 18 de diciembre de 1914.

(145) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".

carlismo.es

sar, y telegrafió comunicando la triste nueva al Marqués de Cerralbo (146).

Después de una corta estancia en Wartegg fué a Ginebra, permaneciendo en la ciudad suiza unos cinco días, hasta que entró en Francia, yendo a Lyon. No queriendo permanecer indiferente al drama que se desarrollaba, don Jaime prestó servicio de la Cruz Roja, asistiendo no sólo a los franceses heridos, sino que también a los prisioneros y heridos alemanes. Poco más tarde decidió pasar a Italia, que no había roto la neutralidad.

Visita a Benedicto XV

Buscar un país que no estuviera contagiado de la hoguera que se estaba encendiendo en el mundo, fué la idea y propósito de don Jaime al marchar para Italia. Su estancia fué casi constante en Viareggio, aunque salió de la Tenuta Real para ir a Roma algunas veces. Aprovechó esta circunstancia para visitar al Papa Benedicto XV (147), quien le concedió audiencia privada.

Los acontecimientos en Austria iban tomando mal cariz. En Wiener Neustadt, cerca de Frohsdorf, ciudad industrial, habíanse producido desórdenes. Por otra parte era evidente que a no tardar, Italia declararía la guerra a Austria. Los bienes de don Jaime estaban radicados en Austria. Económicamente se hallaba en situación más que difícil. Políticamente, no estaba mejor. Solicitó autorización para entrar en Austria para ocuparse de sus bienes y de la salvaguarda de Frohsdorf, y le fué concedida. Recordando lo ocurrido en agosto pidió un salvoconducto que no se le facilitó, pero se le comunicó que Francisco José había dado su palabra de que nada le ocurriría a don Jaime si volvía a Austria, pero el Emperador se negaba a poner su firma, diciendo que su palabra valía más que este requisito. Don Jaime se confió, quizás impulsado por su necesidad de ir a Frohsdorf, y al llegar al castillo se le presentó un agente de la Policía para comunicarle que estaba confinado en el mismo, y que sólo podía desplazarse a 50 kilómetros alrededor. Y así quedó

(146) Documento núm. 16 en el Apéndice Documental.

(147) Benedicto XV. Santiago della Chiesa. Papa. Nació en Génova en 1854. Perteneció al Cuerpo diplomático. Arzobispo de Bolonia en 1907. Cardenal en 1914. Papa el mismo año. Falleció en 1922.

carlismo.es

hasta 1918. Su única comunicación la tenía por la valija de Castro Casaléiz (148).

La cautividad de don Jaime

Ya entonces las más que precarias comunicaciones con España se han hecho dificilísimas. No puede don Jaime alejarse más allá de cincuenta kilómetros del castillo de Frohsdorf, y si alguna vez puede obtener una mayor amplitud de movimientos, como su viaje a Berlín, le siguen tantas consecuencias desagradables (149) que prefiere renunciar a tales esparcimientos. Pero en su cautividad don Jaime, con aquel corazón generoso que no han comprendido sus adversarios, recuerda que el Padre de los fieles se encuentra en Roma, con las mismas dificultades que él para comunicarse con los católicos del mundo entero, y, entonces, escribe una hermosa carta al Marqués de Cerralbo en que pide que los carlistas hagan una campaña en favor de los derechos soberanos de la Iglesia (150).

Confió también en la neutralidad que predicaran los carlistas, y al enterarse de que se han lanzado a una política declaradamente germanófila, por mediación de García Guijarro (151) manda instrucciones que llegan o no llegan, pero que se desobedecen, por lo que García Guijarro dice que la carta dirigida a Melgar se le extravió.

Don Jaime está realmente incomunicado de su pueblo. En junio de 1917 invita al Marqués de Tamarit a que vaya a Austria, pero éste no puede hacer el viaje.

Los jaimistas en 1915

Mientras que don Jaime está en su cautiverio en Austria, el carlismo continúa en sus campañas en favor de los Imperios Centrales. Va olvidándose de sus propagandas, y

---

(148) Antonio de Castro Casaléiz. Nació en 1856. Perteneció a la carrera diplomática, en la que entró en 1876. Ministro en Caracas en 1895. Agente diplomático en El Cairo en 1898. Embajador en Italia en 1905. Embajador en Austria durante la Guerra Mundial. Falleció en Viena en 1918.

(149) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".

(150) Documento núm. 17 en el Apéndice Documental.

(151) Luis García Guijarro. Valenciano. Perteneció al Cuerpo Diplomático. Fué diputado jaimista por Valencia en 1916. Siguió a Mella en 1919. Pasó al grupo de Simó y luego al partido de Derecha Regional valenciano. Después de la guerra ha pertenecido a F.E.T.

carlismo.es

ya sus aplecs pierden el vigor de los otros tiempos. Sin embargo de esta labor también quedó algo bien eficaz y fué el magnífico discurso de Vázquez de Mella sobre "El ideal de España" en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, el 31 de mayo, y del que dice un escritor alfonsino que Mella defendía la "neutralidad absoluta, que resulta sin embargo impregnada de inclinación decidida hacia las potencias centrales, sobre todo al reclamar para España la posesión de Gibraltar y Tánger" (152). Otro gran discurso pronunció Mella en julio en el Monasterio de Leire.

Sin embargo siempre quedaban las pequeñas cuestiones locales, y en Barcelona don Dalmacio Iglesias al fundar el periódico "El Legitimista Catalán", organiza lo que él llama "el legitimismo puro". No tuvo éxito y el Marqués de Cerralbo lo desautoriza indirectamente al mandar un telegrama a Junyent declarando rebeldes a todos aquellos que celebraran juntas que no estuviesen autorizadas por el jefe regional. Se daba el caso de que Junyent, de tendencia regionalista o "prolliguera", como se decía, era el jefe regional. Iglesias removió mucho para arrastrar a algunos Círculos, consiguiendo que firmaran un mensaje al Rey contra la política de Junyent, mensaje que no llegó a manos de don Jaime.

Poco le duró el puritanismo legitimista "puro" a don Dalmacio Iglesias, puesto que al cabo de tres años figuraba entre los que se rebelaban contra don Jaime.

En las elecciones del 10 de noviembre de 1915, según los datos oficiales, en las poblaciones de más de 6.000 habitantes habían sido elegidos ciento cincuenta y tres jaimistas.

Elecciones de 1916

Siguiendo la descomposición de España en sus partidos políticos, ha formado Gobierno, en diciembre de 1915, el Conde de Romanones. En las elecciones del 9 de abril resultan triunfantes, por Pamplona, don Juan Vázquez de Mella; por Tafalla, don Gabino Martínez (153); por Estella, don Joaquín Lloréns; por Aoiz, don Tomás Domínguez Aréva-

(152) "Historia de la Cruzada Española". Tomo I.

(153) Gabino Martínez y Lope García. Abogado. Fué diputado a Cortes jaimista por Navarra, pero después de 1919 figuró poco, aunque no se separó de la Comunión Tradicionalista.

carlismo.es

lo (154); por Tolosa, don Esteban de Bilbao; por Durango, don José Joaquín de Ampuero; por Valencia, don Luis García Guijarro; y por Olot, don Pedro Llosas. También fué elegido por Oviedo don Juan Vázquez de Mella, optando por esta acta.

Los integristas obtuvieron dos actas: por Azpeitia, don Manuel Senante y por Santander, don Marcial Solana. En las elecciones para senadores fueron elegidos el Conde de Arana, por Guipúzcoa y don Romualdo Cesáreo Sanz, por Navarra. Senador integrista lo fué por Guipúzcoa el Conde de Láriz (155).

La actividad carlista en 1916

El conflicto europeo absorbe a los carlistas, y sin embargo continúan realizándose actos de propaganda, pero en los que se habla más del conflicto mundial que de las cuestiones españolas. La mayor actividad la tuvo Vázquez de Mella, que emprendió una campaña en Asturias, hablando el día 15 de abril en el Círculo carlista de Oviedo sobre "Alta misión de la Comunión Tradicionalista". No ya del carlismo, pero sí sobre "Marruecos y la política española" diserta en la Agrupación maurista de Oviedo. El 28 de abril trata sobre "Nación. Democracia. Regionalismo" y el 4 de mayo, en el Teatro Campoamor, de Oviedo, habla de "Regionalismo asturiano". El 30 de junio, en el Congreso, pronuncia un discurso sobre "Afirmaciones patrióticas", y el 12 de junio, también en la misma Cámara, dijo su último discurso parlamentario sobre "El absurdo de la retroactividad", mas sigue hablando en sus campañas políticas, ya que en La Coruña el 2 de septiembre trata del "Regionalismo gallego", y el 15 de octubre, en Santander, expone su pensamiento sobre "La neutralidad".

---

(154) Tomás Domínguez Arévalo. Conde de Rodezno. Nació en Madrid en 1882. Fué diputado por Aoiz y por Estella y también senador por Navarra. Diputado por Navarra en las Constituyentes de 1931. Presidente de la Junta Suprema Central en 1932. Durante la Guerra de Liberación formó parte de la Junta Carlista de Guerra. Entró en la F.E.T. en 1937. Ministro de Justicia en 1938. Presidente de la Diputación de Navarra. Reconoció a Don Juan de Borbón en 1947. Falleció en 1952.

(155) Antonio de Murúa y Rodríguez de Paterna. Conde de Láriz. Siguió a Nocedal en 1888. Presidente de la Junta Regional Integrista de Guipuzcoa y de la local de Acción Católica de San Sebastián. Falleció en San Sebastián en 1931.

carlismo.es

En octubre se celebró la Asamblea de Covadonga. Bajo el punto de vista doctrinal es lástima que muchas cosas de las que allí se dijeron no se hayan recogido. El discurso de Mella sobre "Concepto y base de la restauración municipal" dió la nota más destacada de esta gran manifestación carlista.

En Cataluña, fracasado el "legitimismo puro", sustentado por don Dalmacio Iglesias, los elementos disconformes con la política que llevaban Junyent y "El Correo Catalán", constituyen el Comité de Acción Política, que anuncia su orientación, no con la rotundez que había dado a los suyos Iglesias, sino tomando por lema que "ni siempre con la Lliga ni siempre contra la Lliga".

Registremos en 1916 un hecho lamentable. El redactor jefe del diario "El Correo Catalán" don José Pedreny (156) fué objeto de un atentado en la propia redacción del periódico. Pedreny resultó herido en el brazo. Fué cometido el atentado por un exaltado aliadófilo, que hubiera mejor demostrado su valor y sus convicciones luchando en las trincheras contra el aguerrido ejército alemán, como lo hacían millares y millares de extranjeros en Francia. El autor del atentado debía creer mucho más prudente atacar a un honrado y humilde periodista desarmado.

Los jaimistas en 1917

Fué este año cuando todo lo que era artilugio de la restauración alfonsina inicia su derrumbamiento final. Creada la Restauración sobre las bases ficticias de cuadros políticos actuando sobre el conformismo del pueblo cansado de seis años de revolución, anarquía y caos, debía seguir su ruta normal desde el momento que no supo o no pudo arraigar en la masa del pueblo español. Sobrevinieron en su consecuencia los caciquismos. En 1891 Maura decía en las Cortes: "Para apoyar al Gobierno, para ayudar a las oposiciones, para apoyar a esas reformas necesarias y útiles de que el país está necesitado, para eso no hay opinión pública, y no la hay, porque esa debió crecer, y porque la aumentamos todos los días con los inmensos escándalos que dentro de esta casa y fuera de esta casa ocasionamos, entre otras cosas

(156) José Pedreny. Nació en La Figuera (Tarragona). Estudió en el Seminario de Tortosa y dejó sus estudios para dedicarse al periodismo. Redactor de "El Correo de la Provincia", de Tarragona, y redactor jefe de "El Correo Catalán". Falleció en Barcelona en 1939.

carlismo.es

(ahora hablamos de actas), las elecciones." Desde aquella fecha ya Maura se había dado cuenta de la ficción que eran los partidos políticos sobre que se sustentaba la monarquía liberal. El mal de los partidos, de los personalismos, la falta de dos partidos fuertes y compactos que turnaran en el Poder, lo que intentó crear en ficción Cánovas del Castillo, lo iba denunciando Maura desde su caída en 1909. Pero Maura, como decía Vázquez de Mella, estaba aprisionado en la jaula de los doctrinarismos liberales. Maura nunca fué tradicionalista.

Pero esta descomposición de la ficción política de la monarquía había ido aumentando notablemente. Así en 25 de julio los directores de los periódicos de Madrid, entre ellos don Miguel Fernández, por "El Correo Español", se dirigieran al Gobierno, protestando de la censura arbitraria que se venía aplicando: esta protesta se dirige al Gobierno, haciendo constar que la previa censura "es arbitraria e inicua. Establece excepciones del rigor y crea privilegios odiosos. Ni procede con unidad de criterio ni deja de cometer a diario atentados intolerables contra la lógica y contra la razón. Tacha en unos periódicos lo que en otros ha consentido; estima hoy ilícito, lo que ayer quedó a salvo de la repulsa. Más que en principios rigurosos de conducta, parece fundar en las veleidades del humor de los censores." Y luego añadía: "El Gobierno ha impuesto a los periódicos el sacrificio de la verdad. La censura pone careta a todas las realidades de la política, de la economía social, del derecho público, que por tan honda crisis pasan en los presentes momentos, para que el disfraz las encubra y la opinión pública las ignore." Como decimos, firmaron este documento por "ABC", su director don Torcuato Luca de Tena (157); "Heraldo de Madrid", "El Parlamentario", "El Imparcial", "El País", "El Día", "El Liberal", "España Nueva", "El Debate", "La Correspondencia de España", "La Acción", con la firma de Delgado Barreto (158), "Diario Universal", "La Tribuna", "El

(157) Torcuato Luca de Tena. Nació en Sevilla en 1861. Periodista. Fundó y dirigió el diario "A B C". Falleció en Madrid en 1929. Alfonso XIII le concedió el título de marqués de Luca de Tena.

(158) Manuel Delgado Barreto. Periodista. Dirigió "El Mentidero". más tarde el diario "La Acción" y después "La Nación". Fué periodista profesional. Y escribió en periódicos de toda ideología, pero últimamente se dedicó a la prensa conservadora, siendo sucesivamente conservador maurista, de Unión Patriótica, de Unión Monárquica Nacional. Durante la República dirigió "Gracia y Justicia". Fué asesinado por los rojos en Madrid en 1936. Había nacido en Tenerife en 1879.

carlismo.es

Mundo", "El Correo Español" y "El Socialista". Ya se había formado aquel desdichado Gobierno de Dato, que había sustituido al fugaz que presidió García Prieto (158).

España estaba en ebullición. España estaba cayendo en el caos. Ya no eran sólo los funcionarios de Correos y Telégrafos, eran las Juntas de defensa militar que rompían la solidaridad entre el Ejército de la Península y el de Africa, en perjuicio de este último. Era la anarquía infiltrándose en los Cuerpos armados por la subversión de valores; era también la negación del parlamentarismo en que se apoyaba la monarquía constitucional; era el país cansado de políticos incapaces y de política mezquina. Vázquez de Mella decía: "El hecho actual puede caracterizarse diciendo que el Poder público ha variado de sitio y que el Poder ejecutivo de los gobernantes y el mismo Poder moderador tienen hoy un asiento en las Juntas militares, que se han establecido en todas las ramas del Ejército con una asombrosa solidaridad. De aquí que la crisis a la antigua usanza y la sustitución de una oligarquía por otra, no resuelve definitivamente el problema, pues queda en pie, y es necesaria una revolución muy honda para salvar a la sociedad española." Había fallado todo. En 28 de octubre de este año decía Maura en nota a Alfonso XIII: "O remediar con inmediatas y bien trazadas obras de gobierno el desvío ostensible de la nación, comenzando por obtener las necesarias obediencias y en primer lugar, la que debe ser fiadora de todas, plena y ejemplar, o bien encargar del Poder, con todas sus responsabilidades, a quienes no dejasen gobernar." Extraña que Maura no se diera cuenta de que la ficción política era la base sustentadora de la monarquía alfonsina. Un conservador había escrito: "Esta es la obra del cacique, de esa institución impura e impune, floreciente, avasalladora en nuestra España, y en ella único sistema de Gobierno desde la Restauración hasta la fecha" (160).

Las Juntas de defensa, la Asamblea de parlamentarios, la huelga general de 1917, el retorno triunfal de los dirigen-

---

(159) Manuel García Prieto. Nació en Astorga en 1860. Ministro de la Gobernación en 1905, de Fomento y de Gracia y Justicia en 1906, de Estado en 1910. Presidente del Consejo en 1912, dos veces en 1917, otra vez en el Ministerio de la Gobernación en 1918, y por último en 1922. Ministro de Justicia en 1931, al ser destronado Alfonso XIII. Este le había concedido en 1911 el marquesado de Alhucemas y la grandeza a este título en 1913. Falleció en 1938.

(160) Conde de Torre Vélez: "El bandolerismo político".

carlismo.es

tes socialistas a las Cortes después de haber sido encarcelados como directores de la huelga, todo ello es el primer tañido de la campana que anuncia la caída de la monarquía liberal, usurpadora y antitradicionalista, que debía consumarse en 1931 por descomposición absoluta de la sociedad española.

El carlismo, pues, hubiera tenido un gran papel para jugar si no hubiese estado cegado por la conflagración europea. No hubo en verdad repercusión interna cuando publicó Melgar su folleto "En desagravio", y más tarde "La mentira anónima" y "La gran víctima", puesto que no hubo escisiones en la Comunión. El partido estaba compacto; sólo la Junta Nacional, o quien la dirigiera, fuese real o nominalmente el Marqués de Cerralbo, no se daba cuenta que en el mundo había comenzado una conflagración que era el fin de una época, "hecho histórico inminente, lleno de consecuencias, y que abre al mundo una era nueva", decía entonces el belga Otlet (161).

La España ficticia de la monarquía liberal, sin raigambre y sin fuerza propia, la habían denunciado todos los políticos dinásticos. Ya en 1891 decía Maura: "Cada vez la gente se aparta más de nostros, y cada vez, oídlo bien, esto lo voy a decir muy despacio para que quede entre nosotros, menospreciándonos más" (162). Y también en la Cámara de los diputados otro alfonsino, Silvela, había dicho en 1899: "Hemos realizado, con responsabilidades que el país a todos nos imponen, una obra de decadencia espantosa, de la cual no nos damos casi entera cuenta, por lo mismo que estamos envueltos en el torbellino que ha consumado la ruina" (163). Y por la pluma de Canalejas se había afirmado que la nación "se aparta de la vida pública. Dejando a los políticos profesionales que continúen haciéndose la ilusión, de que esas apariencias se han incorporado a la vida nacional" (164). Y en el Senado, Sánchez de Toca había afirmado: "Los ministros no pueden gobernar y resultan gobernados. Los partidos no son más que nominalismos, sin que sepa determinar si ellos son generadores o engendros del caciquismo" (165).

---

(161) Otlet: "Les Problemes internationaux de la guerre".
(162) Maura en el Congreso de Diputados, en marzo de 1891.
(163) Sesión del Congreso de Diputados del 23 de febrero de 1899.
(164) Canalejas: "La última tregua", en "Nuestro Tiempo", de Madrid, octubre de 1901.
(165) Sánchez de Toca, en el Senado, el 28 de julio de 1910, reproducido en "El Financiero", de Madrid, del 13 de julio de 1917.

carlismo.es

Y hasta de entre la nobleza alfonsina salía una voz que dirigiéndose a Alfonso XIII le decía: "V. M. no cuenta hoy para el servicio de su Gobierno más que con una ficción de partidos que a sí propios se sirven; organismos de administración que se organizan y desorganizan, según pueden o no acomodarse en los beneficios del Estado, y en esta situación España se desmorona, vive hoy sólo al impulso de su historia, y una nación así regida no es nación ni es nada" (416).

En estas circunstancias el partido carlista tenía mucha labor por delante, porque al fin y al cabo era lo que dice Torre Cabrera: "El único verdadero partido político con programa definido que en España existe, es monárquico, pero no dinástico, y esto implica una amenaza de guerra civil clara y constante", puesto que "la nobleza, única clase social que blasona de católica, monárquica y dinástica, concreta su acción social a vestirse de blanco o de rojo, y servir, platónicamente a V. M. como tapicería palatina" (168). Pero el carlismo en la vorágina de las "filias" y de las "fobias", perdió una ocasión importantísima para manifestarse. Fué casi diríamos la última que se le presentó en los años que estudiamos: un partido pletórico de fuerzas, de juventudes entusiastas, dispuestas a verter su sangre, que repercutía en España entera, un partido, decimos, con ideales, con Juventudes, con principios y con espíritu de lucha, vió la iniciación del fin de la monarquía liberal y casi no se enteró.

Y era el único que estaba en su posición de católico y monárquico. Los partidos alfonsinos no existían, lo hemos ya recogido en Maura, en Silvela, en Canalejas y en Sánchez Toca. "El Debate", que era el periódico y grupo que podía haber hecho una labor, era en realidad una agrupación muy piadosa, pero sin ningún nervio político. "El Universo" no representaba nada ni a nadie, era como el eco que todavía retumba, cuando ya el sonido ha cesado. "A B C" era un conglomerado, sin ligación interior. Después ya hemos visto a todos estos grupos fracasar. No bastaba decir viva el Rey, era necesario decirlo enfrente del adversario, del enemigo, de la arma mortífera, y rubricarlo con su sangre si era necesario, y esto sólo lo podían hacer las Juventudes jaimistas, el carlismo, no unos grupitos de Juventudes mauristas, que apenas merecieron la atención de sus enemigos y que, a pesar

(166) En "Epistolado de la Nobleza española". junio de 1917.
(167) Conde de Torre Cabrera: "Epistolado de la Nobleza española".

carlismo.es

de sus esfuerzos, no consiguieron remover España, porque España no era alfonsina, y era ésta a la que querían despertar.

En las elecciones de diputados provinciales del 6 de marzo de 1917 los jaimistas tuvieron 17 candidatos triunfantes y siete los integristas. Podría parecer exigua la cantidad obtenida por los carlistas; pero tengamos en cuenta que un partido dinástico, el maurista, sólo conseguía 25 elegidos, y los republicanos, en vísperas de lanzarse a una revolución, solamente 29. Resultados como los de septiembre arrojaron las elecciones municipales del 11 de noviembre de 1917.

Como caso curioso se ha de dar el que en la Prensa liberal publicóse a fines de diciembre de 1917 la noticia del fallecimiento del cura Santa Cruz en Colombia. Dónde se originó la información, lo ignoramos, pero sí sabemos que el cura Santa Cruz no falleció hasta el año 1926 en dicha República.

Las elecciones de 1918

Al desgraciado Gobierno de Dato sucedió otro de García Prieto, y a éste se le deben las elecciones generales del 24 de febrero de 1918. En estas elecciones los carlistas tuvieron nueve diputados elegidos, a saber: don Víctor Pradera, por Pamplona; don Esteban de Bilbao, por Tolosa; don Joaquín de Lloréns, por Estella; don Luis García Guijarro, por Valencia; don José Domínguez Arévalo, por Aoiz; don Ignacio González Careaga (168), por Burgos; don Bartolomé Trías, por Vich; don Gabino Martínez, por Tafalla; don Narciso de Batlle (169); por Barcelona; y don Gervasio de Artiñano por La Guardia. Los integristas habían presentado como candidatos a Senante, por Azpeitia; Lamamié de Clairac, por Salamanca; Botella, por Albarracín; y don José Fernández, por Cartagena. Sánchez Marco, candidato por Pamplona, se retiró. Sólo fué elegido don Manuel Senante.

En las elecciones para senadores resultaron elegidos los

---

(168) Ignacio González de Careaga. Abogado. Siguió a Mella en 1919. Dirigió "España Tradicionalista", de Madrid. Reingresó en la Comunión en 1931. Perteneció al grupo octavista, pero pronto abandonó la política, trasladándose a América.

(169) Narciso de Batlle y Baró. Notario de Barcelona. Fué diputado por Barcelona repetidas veces. En 1934 se separó de la Comunión para entrar en la Liga Regionalista.

carlismo.es

jaimistas don Romualdo Cesáreo San, por Navarra; don Miguel Junyent, por Barcelona; el Conde de Arana, por Guipúzcoa; don Luis Argemí, por Lérida; y don Dalmacio Iglesias, por Tarragona. Dos fueron los señadores integristas: el Conde de Láriz, por Guipúzcoa, y don José María González de Echevarri (170), por Alava.

Estas elecciones dieron fin con el Gobierno García Prieto, y se recurrió a un Ministerio nacional, que presidió don Antonio Maura, quemándose la última nave que tenía como reserva la monarquía alfonsina.

Coincidió todo esto con la carta que dirigió el Marqués de Cerralbo, el 16 de enero, a Vázquez de Mella anunciando su propósito de retirarse de la vida política y dejar la presidencia de la Junta nacional. Pero hasta el 14 de abril de 1918 no fué designado para reemplazarle al general Sanz, que era vicepresidente de la Junta.

La Prensa Tradicionalista

En enero de 1913 fué denunciado el periódico de Elche "La Defensa" por el artículo titulado "Régimen de latrocinios", siendo procesado don Antonio Martínez Sánchez y Marcelino Sánchez Verdete, pero fueron incluidos en el indulto de febrero del mismo año. Llovían las denuncias sobre el periódico de Barcelona "La Trinchera" y por ofensas a Alfonso XIII fué encarcelado el que se presentó como autor y director del periódico Juan Aymat (171). Tambien fué denunciado "El Jaimista", de Vitoria, por haber reproducido un artículo titulado "El derecho de la fuerza", que se había publicado en el núm. 12 del periódico carlista "El Correo Extremeño", de Cáceres. Más desagradable fué el incidente ocurrido a "El Tradicionalista", de Las Palmas, que fué censurado por el Obispado a causa de ciertas alusiones a sacerdo-

(170) José María González de Echevarri y Vivanco. Nació en Vitoria en 1875. Catedrático de la Universidad de Valladolid, de la que fué rector en 1929. Jefe Regional integrista de Castilla la Vieja. Publicó numerosos trabajos de Derecho e Historia.

(171) Juan Aymat. Obrero espartero conocido por "Tarragona", por su origen. Fué para los efectos legales director de "La Reconquista", de Tarragona, y más tarde de "La Trinchera", de Barcelona". Ha sido, quizás, el caso único de un hombre que apenas sabía leer y mal firmar apareciera legalmente como director y autor de artículos en periódicos de combate. Pertenecía siempre a los grupos de acción de la Comunión Carlista.

carlismo.es

tes, pero dadas las debidas explicaciones, la sanción fué levantada.

Curioso es el incidente ocurrido en agosto de 1913: el director del periódico "El Norte", de Gerona, don Fernando Freixa, fué agredido por enemigos políticos. Fué tal la sensación que produjo aquel atentado incalificable, que el comercio de Gerona acordó exteriorizar su protesta cerrando todos los establecimientos durante un día.

El semanario "La Reconquista", de Tarragona, fué denunciado por publicar una convocatoria del Requeté. En mayo fué encarcelado don Claudio Gregorio García Gil, director de "El Jaimista", de Vitoria, para cumplir una condena de tres meses de arresto. También estuvo preso el redactor don Martín Prado, del periódico "Lealtad", de Santander. En septiembre fué denunciado por un artículo germanófilo "La Reconquista", de Tarragona. En 1915 señalemos la denuncia contra Odón Sansa (172), director de "Aires Llegitimistes", de Pons. Y por último volvemos a recordar el incalificable atentado de que fué víctima don José Pedreny en la redacción de "El Correo Catalán", de Barcelona.

Los integristas

La actividad integrista siguió también en estos años. En 1916 celebraron las Juventudes una Asamblea en Pamplona y en 1917 tuvieron otra en Barcelona, que les ocupó los días 7, 8, y 9 de diciembre. Esta fué la primera Asamblea Nacional de Juventudes integristas, surgida con motivo de ciertas dificultades que había tenido la Juventud de San Sebastián para realizar la Asamblea del Norte como todos los años.

También el integrismo sufrió los efectos de la germanofilia ambiente, pero no siendo partido de masas, no tuvo ninguna influencia en la vida nacional.

(172) Odón Sansa y López. Más tarde fué canónigo de la Catedral de Urgel y secretario canciller del vicario general de la diócesis.

carlismo.es

CAPITULO IV

INTERINIDAD DEL GENERAL SANZ

(Abril, 1918-Enero, 1919)

EL GENERAL SANZ.—PRADERA Y LOS NACIONALISTAS.—TAMBIEN EN CATALUÑA.--MELLA Y EL REGIONALISMO GALLEGO.—ACTIVIDAD JAIMISTA EN 1918.—FIN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. D. JAIME QUEDA LIBRE.—EN LA JUNTA NACIONAL.—EL MANIFIESTO DEL REY.—REBELDIA DE LA JUNTA.

El general Sanz

En realidad no conocemos las causas por qué el Marqués de Cerralbo renunció a seguir en la presidencia de la Junta Nacional. Esta estaba muy quebrantada y casi podríamos decir esquelética. Parece ser lo más probable que el Marqués de Cerralbo se diese al fin cuenta de que por la constante desobediencia a las órdenes de don Jaime, avizorándose ya un próximo fin de la guerra mundial, se iba a encontrar en posición mucho más que violenta cuando el Rey saliera de su cautividad. Esto es pues lo más probable, y lo que mejor cuadraría a la inteligencia del Marqués de Cerralbo. Lo cierto es que en enero dirigió una carta a Mella anunciando su decisión, y mientras se trataba de disuadir al Marqués de su propósito, el vicepresidente de la Junta, general don Romualdo Cesáreo Sanz, asumió la presidencia.

carlismo.es

Pero no pudiendo continuar con la interinidad, al fin decidióse que quedara como presidente accidental el general Sanz, en 14 de abril de 1918.

Don Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín era sobrino del que fué ilustre personalidad carlista, diputado a Cortes y presidente de la Junta de Navarra en la tercera guerra, don Cesáreo Sanz y López. Nació en Pamplona en 1845, y por su afición a la carrera de las armas decidió seguir la carrera militar, ingresando en el Colegio de Infantería de Toledo. Terminados sus estudios fué promovido a alférez el 1.º de enero de 1861, y en 1863 profesor de cadetes. Ascendió a teniente por antigüedad, y estaba en el batallón de Cazadores de Llerena cuando en 1868 se batió contra los sublevados en Béjar, alcanzando por su bravura el empleo de capitán. Más tarde pasó a desempeñar el cargo de profesor de la sección de cadetes que había quedado en Toledo al extinguirse el Colegio de Infantería. Sus ideas, sus simpatías, su origen, le atraían a las filas carlistas, ya que había comenzado la tercera guerra, por lo que en 1873 solicitó y obtuvo su licencia absoluta. Al presentarse a las filas carlistas debía ser ascendido a comandante, pero con gran delicadeza renunció. Fué destinado entonces a las inmediatas órdenes del general don Nicolás Ollo, asistiendo a las acciones de Allo y Dicastillo, a la conquista de Estella, toma de Viana, donde encargado de abrir una mina para batir uno de los fuertes, tropezóse que el subsuelo era roca viva, por lo que era imposible abrir la galería, y entonces se le confió la colocación de la bomba, que, incendiando parte del fuerte, obligó a sus defensores a que se rindieran. También fué destacada su participación en la toma de Lumbier, por la que ascendió a comandante, confiándosele la organización y mando del 9.º de Navarra.

En junio de 1874 marchó a Lumbier en comisión de servicio, sin más escolta que la de tres soldados y un sargento, y habiendo sido sorprendido por la columna del brigadier Otal, quedó cercado en la calle Mayor. Ante el peligro, ordenó fuego contra la caballería enemiga, y aprovechando la confusión producida, pudo entrar en una casa, donde se disfrazó de paisano, y así permaneció, quedando entre los liberales, que le buscaban afanosos, hasta el día siguiente. Con él se salvaron los cuatro hombres de su escolta.

En la famosa batalla de Abárzuza, en la que murió el general Marqués del Duero, tomó parte el comandante Sanz con su batallón 9.º de Navarra. Más tarde, en septiembre

carlismo.es

de 1874, en la acción entre Rocafuerte y Sangüesa, demostró sus innegables condiciones de serenidad y valor. Habiendo perdido una compañía de su batallón la altura de Santa Margarita, el comandante Sanz, con un puñado de hombres lanzóse sobre el enemigo, consiguiendo poner en fuga a los liberales. En esta acción fué herido su caballo, y por su valor ascendió a teniente coronel.

Recibió poco después el mando de una columna compuesta del 9.º de Navarra y de los escuadrones 2.º y 4.º de Navarra, al frente de la cual hizo una incursión en territorio de Aragón. Estuvo en las acciones del levantamiento del bloqueo de Pamplona, tan desafortunadas para Mendiry, y en las que tuvo éxito el liberal Moriones. Estaba el teniente coronel Sanz batiéndose contra los alfonsinos en Artazu, cuando recibió su ascenso a coronel y el nombramiento de jefe de Estado Mayor de la división de Navarra, mandada por el comandante general Lerga. En su menester, además de llenar sus funciones propias de la campaña, hasta propone una operación para tomar Lumbier y copar el batallón de reserva de Jaén, que lo ocupaba, plan de operaciones que no se realizaron de momento, pero que aprovechó más tarde el general Pérula. Organizó el Cuerpo de Inválidos de Navarra y el batallón sedentario que debía guarnecer los fuertes.

Al encargarse del mando en jefe del ejército Real del Norte el Conde de Caserta, le fué conferido el cargo de segundo jefe del Estado Mayor, distinguiéndose en las últimas operaciones de la guerra, y entrando en Francia el 28 de febrero de 1876 acompañando a Carlos VII, por lo que fué recompensado, y, al mismo tiempo, premiado por sus servicios con el ascenso a brigadier.

Después de algún tiempo de emigración volvió a España, fundando en Toledo una Academia preparatoria para el ingreso en la del Arma de Infantería, consiguiendo notables éxitos, pues muchos alumnos suyos ingresaron con el número uno de sus respectivas convocatorias.

En 1891 fué elegido diputado a Cortes por Pamplona. Entonces seguía dedicándose en Madrid a la preparación en la carrera militar. Fué diputado por Pamplona en 1893, 1896, 1898 y 1901. Tomó parte en la conspiración de 1899, dirigiendo los trabajos en Madrid, y para lo cual don Carlos le había ascendido a mariscal de campo. Entró en la Junta Nacional cuando falleció el general Villar, siendo elegido senador por Navarra en 1916 y 1918.

carlismo.es

Hombre inteligente, que había demostrado en su larga historia una gran lealtad a la Causa carlista, que sabía lo que era la disciplina y la obediencia, extraña verle tomar una decisión tan grave como la que adoptó al frente de la Junta Nacional en febrero de 1919.

Después su nombre se esfuma y desaparece, falleciendo pocos años más tarde.

Pueden recordarse algunas anécdotas que muestras su carácter:

Era profesor de la Academia de Infantería de Toledo, y ya en el período republicano, el director de la misma hizo una reprimenda conjunta a los profesores por sus ideas políticas, opuestas al régimen entonces existente, y les invitó a que si preferían sus opiniones, presentaran la dimisión, pero, añadiendo que no lo harían por las consecuencias económicas que les proporcionaría el pedir la licencia absoluta. Escuchó el capitán Sanz la reprimenda, mas terminada la reunión, se presentó al director de la Academia solicitando que tramitara su petición de salir del Ejército. Sorprendido por aquel rasgo, el director trató de disuadirle, mas Sanz manifestó que sus convicciones monárquicas eran carlistas, por lo que creía era su deber marchar al ejército del Norte y que además le impulsaba a ello la alusión que había hecho de que por conveniencias personales y económicas permanecería en el ejército republicano. El director no pudo menos de expresar su admiración por tanto pundonor y aceptó tramitaran la petición, que no tardó en ser concedida.

Pradera y los Nacionalistas

En este corto período que vamos a estudiar se destaca la intervención del diputado don Víctor Pradera combatiendo los nacionalismos catalán, vascongado y navarro.

Sobre esto último ha de señalarse en particular la maniobra que pretendían los nacionalistas navarros hacer con el fin de captar a la gente ingenua con el espejuelo de los fueros. Habíase convocado una reunión en la que debían acudir representación de los Ayuntamientos, los diputados provinciales, los diputados a Cortes y los senadores, para tratar de las orientaciones con que se quería cubrir el Gobierno de Madrid con tendencias descentralizadoras. Asistieron entre otros el senador Sanz y los diputados Pradera y Domínguez Arévalo. Desde sus primeras palabras, Sanz fué es-

carlismo.es

cuchado con atención y respeto. Luego se presentó la proposición carlista:

"1.º Que siendo aspiración constante de Navarra la reintegración de su régimen foral, y habiendo reconocido el Gobierno recientemente la conveniencia de otorgar una organización autónoma a las diversas regiones, considera la Asamblea llegada la oportunidad de que, partiendo del régimen jurídico actual, haga presente la Diputación al Gobierno que Navarra reitera una vez más sus propósitos de restaurar, sin quebranto de la unidad de España, la integridad de sus facultades forales, con derogación de todas las leyes y disposiciones que a ellas se opongan, manteniendo las especiales características de este antiguo Reino, adaptadas a las actuales necesidades y conveniencias de Navarra y armonizadas con las facultades del Estado español en las materias propias de éste.

2.º Que la Diputación designe una Comisión que estudie y proponga concretamente en su día las bases del nuevo régimen."

No diremos que el texto, que según García Venero, fué de Pradera (173) sea de ortodoxia carlista ejemplar. Pero se trataba de deshacer una proposición de los navarros de tendencias separatistas. Debía acudirse a un remedio eficaz, para que la maniobra no prosperara engañando a la gente sencilla. Efectivamente, la proposición *napartarra* estaba redactar en la siguiente forma:

"1.º El momento actual es el momento más oportuno y el más oportuno y el más conveniente y favorable para proclamar la más amplia autonomía para Navarra.

2.º Esta autonomía tiene su fórmula concreta, sencilla y acabada en la derogación de la ley de 25 de Octubre 1839, y la consiguiente restauración de todos los organismos y fueros navarros.

3.º Dirigirse a nuestra representación en Cortes para que plantee en el Parlamento la reintegración foral para Navarra, pidiendo la derogación de la ley de 25 de octubre de 1839.

4.º Indicar a la misma representación la conveniencia de estar al habla con las Vascongadas, a fin de prestarse en todo momento mútuo axilio que permita la especialidad de los

(173) García Venero: "Víctor Pradera. Guerrillero de la Unidad".

carlismo.es

derechos privativos de Navarra y de las provincias Vascongadas."

A primera vista parece más carlista la proposición o fórmula adoptada por el Ayuntamiento de Pamplona que la presentada por los carlistas. Ya hemos dicho que esta no era perfectamente ortodoxa. Pero el espíritu de quien la presentaba y cierta insinuación de solidaridad vasco navarra, de momento inofensiva, permitiría más tarde, que se corriera a Navarra el mal separatista, que ya corroía a Vizcaínos y Guipuzcoanos.

Beunza (174), habló en favor de la proposición carlista después de hacerlo el general Sanz. A Pradera la correspondió atacar la proposición nacionalista. Llevado por su espíritu españolista, por su enemistad con los nacionalismos, por su carácter violento y su oratoria llena de fuego Pradera salió de los marcos de la ortodoxia carlista: "Si fuese ministro centralista —escuchadme bien— y Navarra me viniese con esa petición así exprasada diría que sí; y al día siguiente os obligaría a vivir en el régimen foral; y se habrían acabado los regímenes forales" que era declarar lisa y llanamente que el Fuero era inaplicable. Por eso se dijo que Pradera tenía un arma muy eficaz: hacer la apología de los fueros para luego explicar las consecuencias económicas de su aplicación una vez restaurados, con que asustaba a la gente que a más de ser sencilla fuere algo egoista. Pradera, en su ardoroso españolismo, hacía ya tabla rasa de un principio fundamental del Tradicionalismo político sustentado por Carlos VII, y se daba el caso que, mientras él intervenía con sofismas para crear la suspicacia sobre los Fueros de Navarra, que eran tradicionales, Vázquez de Mella recorría Asturias y Galicia hablaba de regionalismo en un sentido mucho menos tradicionalista.

Nada menos ajustado a la verdad que lo dicho por Pradera es esta memorable reunión: "Estaréis conformes conmigo en que en el fuero hay algo que es esencial y algo que es accidental, algo que debe permanecer inmutable, de naturaleza que aquel que ponga su mano en eso esencial comete un sacrilegio contra Navarra. Pero hay algo que es ac-

(174) Joaquín Beunza y Redin. Nació en Pamplona en 1872. Doctor en Derecho. Fué diputado foral en Navarra. La Diputación le declaró hijo predilecto de Navarra. Diputado jaimista por Navarra en las Constituyentes de 1931. Murió asesinado por los rojos en el fuerte de Guadalupe, en Fuenterrabía, en 1936.

carlismo.es

cidental, que es conveniente que desaparezca, que debe desaparecer. Lo primero que debemos saber es que es eso esencial y qué es aquello accidental. ¿Quién lo sabe? Que se levante el que lo sepa, empezando por mí. Nadie de entre nosotros sabe que es lo que en el fuero es esencial y que es aquello que es accidental. No podemos saberlos porque los fueros son libros de vida, y lo que se vive se desconoce. Por eso, al aplicar hoy el fuero absolutamente como está escrito, sería en absoluto inconveniente para la vida actual de Navarra y traería buena serie de perjuicios. Por eso dije que aquel que nos ofreciera para mañana la vida del fuero, éste sería el que haría mayor daño a nosotros y a la vida foral de Navarra". Poco se ha de saber de fuerismo y de tradicionalismo para ver que Pradera se había adentrado en un puro sofisma. Y ésta peroración la proseguía con otros errores y otros sofismas, y sobre todo haciendo notar los inconvenientes económicos para Navarra: "Señores representantes de los Ayuntamientos de Navarra: ¿Qué idea tenéis vosotros de la repercusión económica que la implantación del régimen foral ha de tener en Navarra? ¿Es que os figuráis que el fuero es no pagar? Pues bien: yo os voy a decir que el régimen foral hará que el presupuesto de Navarra sea, por lo menos, el doble del actual. No quisiera equivocarme; si me equivoco será porque mi cifra resulte pequeña. Lo probable será que sea el triple".

Lo que indica hasta donde llegaba la pobre mentalidad de los *napartarras* es pensar que no supieron deshacer los argumentos esgrimidos por Pradera. Pradera estaba en rebeldía contra un principio fundamental del carlismo, principio que venía sosteniéndose desde los comienzos de la Guerra de los Siete años. Estaba desviado totalmente. Digamos que fué su amor a España lo que le empujó fuera de la ortodoxia carlista. Será un atenuante. Pero su amor a España no era mayor que la que tenía en su tiempo Carlos VII, y sin embargo éste, que tenía más talento que Pradera, no hubiera sostenido tales cosas. Así no es de extrañar que a la primera ocasión, la cuestión de Mella, Pradera rompiera con un partido cuya doctrina combatía, pretextando defenderla.

En las Cortes también habló Pradera contra los nacionalismos vascos el 27 de Abril de 1918. Lo hizo en términos patióticos por lo que obtuvo generales y merecidos aplausos. Pero una cosa será combatir los nacionalismos, execrables siempre, y otro presentar como ruinoso el fuerismo. Fuerismo y Nacionalismo son dos cosas opuestas...

carlismo.es

También en Cataluña

Los catalanes estaban haciendo la propaganda de un Estatuto que no fue más que una ficción. No se trataba de la restauración foral y sí de un proyecto autonómico .D. Dalmacio Iglesias se lanzó a una campaña contra el Estatuto, que en noviembre era denunciado por una pastoral colectiva del Episcopado catalán por la aconfesionalidad del proyecto.

Dice el artículo *Tradicionalismo* de la Enciclopedia Espasa, que no combatieron el Estatuto ni *El Correo Catalán* ni *La Bandera* de Berga. No hemos podido saber qué periódico era este último, si era carlista, o, siquiera, si existió. No lo encontramos séñalado en el Catálogo de la Prensa Catalana Balear, publicado en 1929. En cuanto en la intimísima relación que existe entre Iglesias y el autor del artículo citado, tan íntima que parecen una sola persona, hemos de dejar aparte su acrimonia contra el grupo de *El Correo Catalán,* sobre todo ahora que ya no esperaba volver a ocupar un escaño en el Congreso.

El caso de Pradera es muy distinto del de Iglesias. En este es un mucho de despecho y un tanto de centralismo. En el primero es una deformación ideológica que después hemos visto señalada en *El Estado Nuevo,* un tradicionalismo que no va más allá de los Reyes Católicos, lo que no es tradicionalismo, como lo ha entendido la Comunión, Balme y Donoso. Así se explicarán los tumbos que dará fuera del carlismo desde 1919 y sus opiniones desde su reingreso en la Comunión hasta su muerte.

Mella y el Regionalismo gallego

Por su parte Vázquez de Mella perdiendo cada día más de vista los objetivoos tradicionalistas se ha lanzado a sus campañas regionalistas, particularmente en Asturias y Galicia. Toma parte en la Semana Regionalista gallega de acción y principios "que superas los atibos de Pondal, Murgia, y, sobre todos, Brañas, el autor en 1889, de *El Regionalismo*" como escribe Fernández Almagro (175). Como se ve, antes de

(175) Fernández Almagro: "Historia del reinado de Alfonso XIII".

carlismo.es

la escisión de 1919, en el carlismo había entrado en una crisis que nos conduce directamente a la división de la Comunión. Quizás sea providencial lo que ocurre. Mella, al separarse de la disciplina y lealtad jaimista, se ve obligado a volver por los fueros del Tradicionalismo ideológico que estaba pasando una difísil crisis.

Como decimos Vázquez de Mella toma parte en la Semana Regionalista de Santiago pronunciando un discurso el 31 de junio, de tendencias no muy concordes con Pradera, aunque fuesen de perfecta inspiración españolista.

Actividad jaimista en 1918

Sin embargo, existen actividades jaimistas de cierta importancia: En Cataluña, el Comité de Acción Política de la Comunión da un manifiesto dirigido al pueblo catalán en general y a los tradicionalistas catalanes en particular, en que se detalla extensamente el programa del partido en todos los órdenes. Es una adaptación a las circunstancias del momento sumamente interesantes. Lleva la fecha del 9 de Junio.

El 23 de septiembre de 1918 se celebra en Santander la inauguración de la Asamblea de Juventudes Jaimistas con gran éxito. En noviembre en un acto en el Teatro de la Comedia interviene Pradera.

Fin de la primera guerra mundial

El derrumbamiento de los países que formaban la alianza llamada de los Imperios centrales no fué, como era lógico, simutánea, sino escalonada aunque sucediéndose rápidamente hasta llegar al 11 de noviembre de 1918, con la capitulación de Alemania, presa de una Revolución interior.

Todas las esperanzas que habían cifrado muchos carlistas se desvanecieron y los pronósticos que pretendían ser proféticos, quedaron desmentidos, porque cada uno los había hecho según sus simpatías y según sus deseos, pero no siguiendo el rigorismo que impone el conocimiento de la inflexible continuidad que imprime en los hechos la sucesión histórica.

1918 daba la razón a la teoría formulada por el ameri-

carlismo.es

cano Mahan (176), que tratándose de las guerras clásicas de la era postnapoleónica tenía entonces, y ha tenido todavía en la II guerra mundial a pesar de haberse presentado las armas nuevas de la aviación, confirmación total y completa. Esto hubiera podido ser, cuando menos, tenido en cuenta, lo que nunca se puede hacer es sostener una teoría de historia a base de simpatías y deseos.

La terminación, con la victoria aliada, de la guerra europea, presentaba al partido carlista como un partido vencido. Había sido, a su modo, beligerante, y no es de extrañar que entrara en el mismo proceso de crisis que todos los demás vencidos. Sólo el arraigo que tenía en la masa del pueblo español le pudo salvar de su total destrucción, como algunos temían, menos conocedores del fondo y raigambre del Carlismo. Pero la crisis debía seguir desarrollándose y desgraciadamente siguió.

El fin de la guerra debía ser forzosamente el fin de las ficciones. Y también el fin de las ilusiones en que se había tenido al carlismo.

Esto es lo que a nuestro entender había previsto el Marqués de Cerralbo al renunciar a la Presidencia de la Junta Nacional. Pero debía haber dado al Rey cuenta de como había cumplido su mandato, aunque se retirará de la política. No lo hizo y no estuvo bien.

Don Jaime queda libre

El regimen de cautiverio estricto en que lo mantenía el Emperador Francisco José, había quedado muy atenuado cuando ascendió al trono el Emperador Carlos en 1916. Sin embargo don Jaime permanece en Austria. ¿Dónde ir? Sólo había el remanso de neutralidad de Suiza en el Centro de Europa, pero Suiza es un país quisquilloso, sobre todo cuando se refiere a los emigrados y refugiados extranjeros. Además sus apremiantes necesidades económicas, con el encarecimiento de la vida, le obligaban a vigilar personalmente sus intereses. En Frohsdorf continúa, pero ya en régimen de mayor libertad y sabiendo que en la Corte dos buenos amigos están de corazón con él: El Emperador y la Emperatriz Zita.

---

(176) Mahan: "Influencia del poder naval en la Historia".

carlismo.es

Pero ha llegado el momento del derrumbamiento de los Imperios Centrales y pronto el armisticio seguirá. Don Jaime acaba de ordenar sus bienes, muy castigados por la guerra y va a París, y en la capital de Francia pregunta e inquiere sobre lo ocurrido en el partido, dispuesto a pedir cuenta de su conducta a los que han dirigido la Comunión, su partido, ya que es el partido jaimista. De no haberlo hecho, hubiera faltado a su deber.

Y en París comienza la lectura de los periódicos carlistas, y ve la desaforada campaña germanófila que se ha venido haciendo, invocando su nombre, mucho más de lo que creía, infinitamente más de lo que temía. Ve como cartas suyas se han desnaturalizado. como se han dado fragmentariamente y, todavía más, se han hecho resúmenes de ellas, como se le han atribuído sentimientos que no tenía, como han tratado de justificarse con supuestas instrucciones, cuando las instrucciones debían ser respetadas, y las instrucciones verdaderas era de mantenerse neutralistas, pero sin fobias ni filias. Y se entera que la persona a quien él había confiado la Comunión, se había retirado, y no estaba dispuesto a explicar lo que había hecho desde 1914 hasta 1918. Y se indigna cuando lee con su firma un telegrama absurdo, que como dirá él mismo, le hacen caer en el ridículo de la bravata.

Don Jaime está decidido pues a depurar responsabilidades y saber porqué fué desobedecido. Por que el Rey es él, y en el carlismo el Rey reina y gobierna.

En la Junta Nacional

El fin de la guerra, el desastre de los centrales, la salida de don Jaime para Francia, su llegada al lado de Melgar, todo ello ha de conturbar a los últimos componentes de una Junta que se había quedado sin presidente ni persona autorizada por el Rey para presidirla. Y decimos los restos, porque desde más de un año y quizás dos, un grupo en el que figuran el ex diputado Sáenz Fernández Cortina, Izaga (177),

(177) Guillermo Arsenio de Izaga y Ojembarrena Nació en Orduña (Guipúzcoa). Licenciado en Filosofía y Letras. Perteneció al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios y estuvo de bibliotecario en la Real Academia de la Historia. Dirigió varios periódicos, entre ellos "El Correo Español". Fundo y dirigió "El Cruzado Español", que dió el nombre al grupo cruzadista. Luego fué octavista. Falleció en 1951.

carlismo.es

Dean (178), el general Pérez Nájera (179), agrupados alrededor de Feliú están actuando en plena independencia de la Junta y sobre todo contra el Marqués de Cerralbo, aunque manteniéndose también en la germanofilia del ambiente. Y se exhuman recuerdos de lo que había ocurrido en 1899 y en 1900.

La Junta Nacional, pues, o lo que queda de ella, se siente residenciada y era verdad. Pretende pasar de Madrid a París para exponer su actuación ante el Rey, pero hay algo que se lo impide. Los aliados tienen sus listas negras. Y la paz no se ha hecho, se está en el armisticio. Y los pasaportes les son denegados. La cuestión interna del partido no interesa a las autoridades francesas; tienen una regla y la siguen. Entonces atribuyen a Melgar el que impida que la Comisión vaya a París. Era absurdo, pero esto fué así.

Pero en todo caso el general Sanz no irá. Y es el presidente de la Junta. Alega su estado de salud. ¿Quién hubiera ido? Esta es la pregunta que debe hacerse, cuya contestación no podemos ni sospechar, pero a nuestro entender, nadie de responsabilidad. Y que Sanz había excusado su ida, nos lo dice el mismo don Jaime en su contestación del 31 de enero de 1919 (180).

El manifiesto del Rey

Don Jaime quiere ponerse en contacto con sus leales. Se dirige a ellos en un manifiesto fechado en París en 30 de enero (181). Oyarzun, que da una relación confusa, considera extraño y oscuro lo que ocurre en París. "Además lo raro es que don Jaime escribiera a Sanz confirmándole en su puesto y le encargara que fuera una comisión a verle en París, para luego autorizar se publicase el documento que

---

(178) Emilio Dean Berro. Nació en Cascante. Jefe Regional de Castilla la Nueva. Cruzadista y luego octavista. Falleció en Cascante en 1952.

(179) Juan Pérez Nájera. Nació en Castroviejo (Logroño). Alférez, tomó parte en el alzamiento de 1870 en la provincia de Burgos. Sirvió en la tercera guerra en el Norte. Teniente coronel al terminar la guerra. Ascendió a coronel al emigrar en 1876. Brigadier en 1894. Mariscal de Campo y teniente general por Jaime III. Miembro de la Junta Suprema Tradicionalista en 1932 no tomó posesión. Perteneció al grupo cruzadista. Falleció en Burjasot (Valencia) en 1938, evacuado de Madrid.

(180) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.

(181) Documento núm. 19 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

haría inútil toda entrevista y gestión ulterior" (182). No hay en esto nada que extrañe. Si hubo confirmación era que el partido no debía quedar huérfano de autoridad en un momento tan importante para la Comunión. Don Jaime escribe: "Espero que me rindan cuentas los que tienen el deber de hacerlo, para depurar responsabilidades", y esto no cierra la conversación con el Rey. Si Sanz, y sus compañeros de Junta no han falseado la verdad, si son inocentes en lo que ha ocurrido, si han obrado de buena fe, ¿qué les importaba que el Rey exigiera responsabilidades a los que habían falseado su pensamiento y desobedecido sus órdenes? Si hubo confirmación en el general Sanz es que don Jaime partía del principio de que no era responsable, y no hacerlo así, hubiera sido prejuzgar la cuestión. Pide explicaciones antes de juzgar.

Eso sí, denuncia ante la opinión carlista lo que ha ocurrido en la Comunión durante su cautiverio. Y al hacerlo la exime: ha sido engañada. ¿Por quién? Por los que le han desobedecido. ¿Quiénes? Esto es lo que se quiere aclarar, y la diputación debe decirlo. Según Oyarzun, "la Junta Suprema designó a una comisión para que fuera a entrevistarse con don Jaime en París, pero Melgar puso el veto a algunos de los nombrados y demoró la entrega de los pasaportes a los nuevamente designados" (183). ¿Se concibe que esto lo escriba quien ha pertenecido al Cuerpo Consular? ¿Qué veto podía poner Melgar? ¿Cómo podía hacer demorar la entrega de los pasaportes? Entiéndase que sobre este asunto hablamos con el lenguaje de entonces: los pasaportes debían expedirse en España. Eran a los visados a que se refiere Oyarzun. ¿Y cómo podía Melgar hacer borrar de las listas negras a las personas que debían ir a París? ¿Y era también Melgar el que causaba la enfermedad que impedía ir al general Sanz a cumplir ante el Rey?

Claro está todo, por más que a Oyarzun le parezca turbio. Don Jaime confirma a Sanz en su cargo y le pide que vaya a París con otros miembros de la Junta. Pero Sanz le comunica la dificultad de la entrada en Francia y se excusa de ir. Don Jaime comprende que cuanto más tarde en hacerse público que él vuelve a asumir la dirección dde la Comunión, mayores estragos se habrán hecho entre los carlis-

(182) Oyarzun: "Historia del Carlismo".
(183) Oyarzun: "Historia del Carlismo".

carlismo.es

tas por los rebeldes. Porque rebeldes habrá, no hay duda. Ha habido un duelo Cerralbo-Melgar y otro Mella-Melgar, y esto ha de repercutir.

El documento del Rey ha sido entregado a Sánchez Márquez (184), que es el gerente de "El Correo Español", que se presenta a don Jaime, ya que no hay confianza con Fernández Peñaflor, que es una de las personas más directamente visadas por el manifiesto. Lealmente, Sánchez Márquez lo enseña a los de la Junta Nacional. Está dentro de la mayor disciplina y la Junta le pide que difiera la publicación. Sánchez Márquez le comunica al Rey, y éste ordena que el manifiesto sea publicado. ¿Qué atribuciones tenía la Junta para oponerse a la publicación del documento real? Pero si toda la cuestión estriba en que las órdenes anteriores del Rey han sido hurtadas del conocimiento de los carlistas. Sánchez Márquez obra con plena responsabilidad y en cumplimiento de un deber. El manifiesto es del Rey; entendamos bien, del Rey, y el Rey es el propietario de "El Correo Español". ¿Debía faltar a su lealtad y a la confianza en él depositada? No. Por eso decimos que cumplió con su deber y salva la situación. Dejemos aparte de que Sánchez Márquez no estuviera en buenas relaciones con Cerralbo desde 1912. ¡Pero si el documento no va nominalmente contra nadie!

Rebeldía de la Junta

No tenía para qué consultar la opinión de la Junta. Bien sabía Sánchez Márquez el ambiente que se respiraba. La Junta, ante la aparición del documente, se reúne el 5 de febrero y se opone a la publicación del manifiesto, pero su aparición consume la rotura. La Junta, o lo que queda de ella, se enfrenta con el Rey. Seguirá alegando la intervención de Melgar, dirá que éste es el autor del escrito, pero en realidad es contra don Jaime con quien se enfrentan. Desobedecen, y la rebelión estalla.

---

(184) Gustavo Sánchez Marquez. Trabajó en su juventud en la organización de Juventudes carlistas. Entró en la administración de "El Correo Español", en la que fué administrador, pasando luego a la administración de "El Siglo Futuro". Durante la Dictadura estuvo adherido a la Unión Patriótica. Reingresó en 1931, pero no volvió a actuar. En estos últimos años ha sido redactor de la "Hoja del Lunes", de Madrid.

carlismo.es

Dícese en el artículo de *Tradicionalismo* de la Enciclopedía Espasa que Dalmacio Iglesia hizo una gestión cerca de las Infantas doña Blanca y de doña Beatriz para que explicaran la actitud del Partido a don Jaime, pidieran que fuera separado Melgar, proponiendo una solución al conflicto, no entre don Jaime y su partido, sino entre don Jaime y los rebeldes de la Junta de Madrid. Afirma que los elementos de *El Correo Catalán* —serían Junyent y Trías— se opusieron a ello. Nos parece todo una fantasía de Iglesias. ¿Pero qué autoridad tenían las Infantas en las cosas del partido? ¿Qué importancia les daba don Jaime? Ninguna. De ambas era considerada como persona de consejo.

La escisión mellista era un hecho. La suerte estaba echada.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO V

DIRECCION DE COMIN

(Febrero - Agosto, 1919)

LA GRAN CRISIS.—LA ESCISION.—D. PASCUAL COMIN.—"EL CORREO ESPAÑOL".—EL MANIFIESTO DE PARIS.—LAS ELECCIONES DE 1919. LOS INTEGRISTAS.—LOS MELLISTAS. — LOS MELLISTAS BUSCAN REY.—CESE DE D. PASCUAL COMIN.

La gran crisis

Las noticias que llegaban de España los primeros días después del Manifiesto del Rey eran desoladoras. Parecía como que el Partido por entero se había separado de su Rey. Todo lo que llegaba a París estaba relacionado con defecciones ambiguas. Con motivo de la muerte de Echarren (185), se ha referido una anecdota, cierta en sí, aunque las palabras de don Jaime no sean exactas en la transcripción: "Era en los días aciagos de la escisión del gran cantor de la tradicio-

(185) Martín Echarren. Nació en Mar de Plata (Argentina), de padres navarros y carlistas. Residió en Pamplona, donde tuvo varios cargos políticos y fué concejal jaimista y teniente de alcalde de la ciudad. Marchó a Argentina y fué fundador y presidente del Círculo Tradicionalista Español de Buenos Aires. Falleció en Buenos Aires en 1939.

carlismo.es

nes patrias y verbo del Carlismo, don Juan Vázquez de Mella. En la morada de Don Jaime, el legítimo Rey de España, desterrado como sus antepasados por la dinastía liberal usurpadora, no estaba sino Melchor Ferrer. La nueva de la defección de Mella hizo en Don Jaime tremenda impresión, agravada porque transcurrieron largas horas sin una adhesión de España. Don Jaime le repetía pesaroso a Melchor Ferrer. *Ya sólo queda un carlista en España, que soy yo; pues tú no cuentas, porque no eres más que un espíritu aventurero.* De repente se adelanta *Resti* (Restituto, el leal y antiguo ayuda de cámara del señor, llamados por todos familiarmente *Resti*) y en una bandeja ofrece al Señor un sobre cerrado. Ya somos tres los *carlistas* exclamó gozoso don Jaime mostrando el papel a Ferrer. Era el telegrama de adhesión y obediencia inquebrantables que firmaban Martín Echarren y Macario Hualde, desde Pamplona" (186). Recuerdo perfectamente las palabras de don Jaime: *Me he quedado solo. Vosotros no contáis pues es como si fuerais yo mismo,* pues estaba también presente don Francisco Martín Melgar. El telegrama procedía de un Centro de Acción Jaimista de Pamplona que estaba en rebeldía con las autoridades regionales, y lo firmaban Martín Echarren, presidente y Macario Hualde, secretario. El siguiente telegrama fué de la Juventud Legitimista de Valencia, y ya no se interrumpieron las pruebas de adhesión.

El estupor causado en la Comunión por el Manifiesto del Rey era comprensible y natural. Se había estado cuatro años diciendo de don Jaime todo lo contrario, de que era germanófilo, que ordenaba la campaña germanófila, que ponía por las nubes el ejemplo de los Imperios Centrales, hasta hacer concebir la loca esperanza, de que una vez triunfantes impondrían por la fuerza la restauración legítima en España, en recompensa de la lealtad de los carlistas en la contienda que terminaba. Y resultaba que se había falseado el pensamiento de don Jaime, según decía éste, y se le había desobedecido, y eran llamados a residencia. Se comprende el desconcierto de muchos, la sorpresa de otros y hasta la rebelión de algunos, aquéllos que creían que don Jaime actuaba ahora para congraciarse con los vencedores. Por esto la escisión tiene características distintas a las que aparentemente se podría creer. Más que marcharse con Mella, que era el

(186) "El Requeté", de Buenos Aires, del 1.º de febrero de 1939.

carlismo.es

que levantaba la bandera contra don Jaime, y reconociendo siempre que le siguió buena cantidad, sobre todo en elementos directivos, de partidarios; más que rodear al Rey otros muchos, incluso destacadísimos germanófilos; la verdad fué que una gran mayoría desencantada, desengañada, hasta si queremos desesperanzada, se retiró a sus lares. Así la escisión de aquellas fechas fue en tres grupos, siendo el mayor el de los desilusionados, que se apartaron de la actividad política. Y ocurre un hecho que si se había señalado, no se había todavía comprobado: que al retirarse los más de la actividad carlista no buscan cobijo en otras actuaciones partidistas, sino que lo abandonan todo creyendo que la Patria no puede ser rescatada del liberalismo. Puritano se presentaba Maura y no conozco a nadie que fuera a parar al maurismo, de batallador tenía fama La Cierva, (187) y con La Cierva fueron sólo tres, con Ossorio y Gallardo (188) otros tres y con *El Debate* y *El Siglo Futuro* ninguno. Resumiendo: tres fueron las posiciones adoptadas: por los leales al Rey, los que siguieron a Mella y los que se retiraron a sus casas. Como decimos a esta última fué la mayor parte.

Se sabía la defección de *El Correo del Norte*, de San Sebastián, que no pudo mantener su posición mellista y hubo de desaparecer, la del *Correo de Zamora* que se declaraba católico independiente y la del *Diario de Valencia* que culebreando no aclaraba su situación, pues no ratificaba su adhesión. De otros periódicos tal como *Ausentania* de Vich, *El Porvenir*, de Toledo; *La Defensa*, de Elche se sabía que habían roto los lazos de la disciplina. El primero arrastrado por Mas (189), y el segundo por el impulso personal del Conde de doña Marina. Pronto se vió, que dos importantes diarios, *El Pensamiento Navarro*, de Pamplona, y *El Correo Catalán* se había decidido a permanecer dentro de la lealtad

---

(187) Juan de la Cierva y Peñafiel. Nació en Mula (Murcia) en 1864. Ministro de Instrucción Pública en 1904, de Gobernación en 1907, de la Guerra en 1917, de Hacienda en 1919, de Fomento en 1921, de la Guerra en 1921, de Instrucción Pública en 1922 y de Fomento en 1931. Falleció en 1938. Sus "Memorias" son importantísimas para el estudio de la caída de la Monarquía alfonsina. Perteneció al partido conservador.

(188) Angel Ossorio y Gallardo. Nació en Madrid. Ministro de Fomento en 1919. Fué maurista, monárquico sin rey y sirvió a la República, incluso en el período rojo, siendo embajador en Argentina. Falleció en Buenos Aires en 1947.

(189) Teodoro de Mas. Abogado. Cadete al final de la tercera guerra en Cataluña. Jefe comarcal de Vich en 1919, cuando siguió a Mella en la escisión. Jefe Regional de Cataluña por dicho grupo. Reingresó en la Comunión en 1931 y murió asesinado por los rojos en 1936.

carlismo.es

jaimista. El caso de este último es curioso: Había en Cataluña tres grupos, el de *El Correo Catalán* que dirigía Junyent, que se le tildaba de ser extremadamente complaciente e ir a remolque de la Lliga Regionalista, que era el mayoritario; el del Ateneo Tradicionalista, cuya cabeza era don Pedro Vives, opuesto al anterior y que sólo tenía arraigo en Barcelona y en algunas poblaciones de la provincia, y el díscolo de Iglesias, sin importancia alguna. Los tres grupos se observaban y permanecían expectantes. De la iniciativa de uno dependía la posición de los demás. *El Correo Catalán* se declara leal a don Jaime, y los otros tomaron posición por los disidentes. De haberse colocado Junyent, Trías y Roma por la posición mellista es casi indudable que Vives y los suyos, se hubieran declarado por don Jaime.

Melgar ha escrito: "La escisión mellista, consecuencia de la guerra, que sirvió de pretexto para aquella dolorosa separación, no hizo en realidad sino aprovechar una circunstancia oportuna. La germanófila o la francofilia de don Jaime, que cuidó ante todo durante el conflicto de respetar su obligada neutralidad, no tuvo nada que ver con aquel triste asunto, y don Jaime, que no solía hacerse ilusiones acerca del carácter de los hombres, solía atribuir la escisión a las impaciencias de algunos cabecillas, cansados de esperar, que tuvieron la habilidad de cegar la vanidad de un hombre orgulloso como pocos, llevándole a un acto de deslealtad en pugna con su carácter y su limpia historia" (190). ¿Quénes pudieron hacerlo? Dos hombres deben ser señalados: Miguel Fernández Peñaflor cuyas relaciones amistosas con la Cierva no sólo eran conocidas sino con frecuencia recordadas, y Vich (191), cuya influencia personal con Mella no por ser casi desconocida dejaba de ser menos real. Lo que hicieron más tarde muchos de los prohombres que siguieron a Mella, no hacen más que confirmar la opinión de don Jaime. Pradera también tuvo su parte de culpa, debido a su carácter indisciplinado.

En medio de aquella confusión, don Jaime debía tomar una decisión para no dejar la Comunión acéfala, teniendo en

(190) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".

(191) José Vich. Habiendo servido en la tercera guerra, había sido oficial en Cataluña. Escribió con el seudónimo de "Flor de Lis" en "El Estandarte Real", de Barcelona. Poseedor de una buena fortuna, vivía en Madrid, auxiliando económicamente a Mella, del que era profundo y gran admirador.

carlismo.es

cuenta que las comunicaciones seguirán difíciles. Y nombró a don Pascual Comín para su Secretario General en España que este aceptó con carácter provisional.

La escisión

Don Jaime disuelve la Junta Nacional y nombra a Comín secretario general en España, entendiendo así asumir la dirección de la Comunión personalmente por el manifiesto de Biarritz del 15 de febrero (192). En este documento declara que él no había ordenado "la neutralidad del pensamiento ni la de las conciencias", sino la de acción. Es decir, la colectividad que le reconocía como Rey, y en el sentido tradicional. Añadía que en juzgar la conducta "de los que me reconoceen como Jefe, Yo soy a todas luces el único juez competente, como el único responsable ante Dios".

El general Sánz reune en el Senado los restos de la Junta. Se declaran fuera de la disciplina Jaimista y acuerdan conservar el partido sin el Rey al que juzgan cesarista. Es la misma acusación de 1888.

Y Mella se lanza entonces al contraataque. Oigamos a Oyarzun: "Al leer la filipica de don Jaime, la dura repulsa de su Caudillo, sus ataques que él creía injustos y arbitrarios. se rebeló contra él, y publicó un largo manifiesto, excesivamente largo, el que debilitó su posición y proporcionará armas a sus contrincantes, pues aunque el inmenso y portentoso tribuno, cuyas dotes oratorias no han tenido igual en España, tenía extraordinario talento y copiosa cultura, carecía de espíritu práctico y de sentido táctico y organizador. Su respuestas fué un estallido más que una defensa calculada.

"En dicho manifiesto habló de demasiadas cosas que no venía a cuento y eran inoportunas y en lugar de concretarse a rebatir a don Jaime en el terreno internacional y político y a vindicar su conducta durante la guerra, con la que el partido en masa hallaba identificado y aún muchas gentes fuera del partido que veían en Mella al guardián de la neutralidad hispana, tan necesaria y conveniente al país, habló de la falta de religiosidad de don Jaime, de su carencia de fé y de otras muchas cosas que, de ser ciertas, le eran co-

(192) Documento núm. 20 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

nocidas de antaño, a pesar de lo cual le ensalzó y glorificó en sus discursos cometiendo un pecado de hipocresía; y de ser falsas, le colocaban en un terreno peligrosísimo ante sus adversarios" (193).

Como es natural no faltó un periódico que recogiera el documento y lo publicara. Fué *"El Debate"*.

Don Pascual Comín

No era discutible Comín. Su historia, su lealtad y sus antecedentes le abonaban.

Don Pascual Comín y Moya, tenía un indudable prestigio por lo que representaba su apellido. Hijo del famoso y lealísimo don Bienvenido Comín, que tanto se había distinguido en los tiempos de Carlos VII, destacado por sus opiniones germanófilas durante la guerra ,tenía todo la fuerza fe su nombre y de su personalidad. Nacido en Zaragoza, había estudiado la carrera de Abogado y era reputado su bufete como uno de los más prestigiosos de Zaragoza, habiéndole llevado, su honradez, su seriedad y su inteligencia al Decanato del Colegio cesaragustano. Había ejercido cargos de importancia en la Comunión. Jefe Regional carlista de Aragón en 1907, había de nuevo ocupado la Jefatura regional jaimista en 1912.

De su germanofilia le había quedado su oposición a Melgar. Creía que don Jaime debía alejar de su consejo al que había sido campeón de los carlistas francofilos, el único que había atacado resueltamente la política de Cerralbo y no diremos el único que había públicamente opuesto sus simpatía a Francia contra Mella, porque antes lo había hecho Valbuena (194). Creía, y lo creía sinceramente, que el daño lo causaba la presencia de Melgar, y que su influencia era perniciosa. Lo mismo habían dicho los integristas en 1888. Lealmente así lo expuso al Rey desde el primer momento, y en esta exposición le acompañaron don Francisco Martínez, el Marqués de Vessolla, y el Conde de Arana.

La desautorización de Melgar hubiera sido salirse don Jaime de la norma que se había impuesto. No había alentado la campaña germanófila de Mella, Cerralbo y *El Correo*

(193) Oyarzun: "Historia del Carlismo".
(194) "Azotainas a El Correo Español".

carlismo.es

Español, pero tampoco había alentado la de Melgar, francófila; don Jaime sólo exigía neutralidad, y que la Prensa jaimista no atacara a Francia (195), que no era defenderla ni tampoco eximía a Inglaterra .

Nadie que militó en un campo o en otro recibió reproche alguna por su germanófilia o francofilia. Todavía viven quienes estuvieron en este o aquel campo. Don Jaime a todos recibió con los brazos abiertos. Para demostrarlo claramente, Comin, germanófilo, como luego Hernando de Larramendi, también germanófilo durante la guerra era llamado a la dirección de la Comunión.

Comin, como buen aragonés, era hombre franco y algo rudo. Tenía la rudeza de quien no oculta su pensamiento. Otro defecto, había sido siempre opuesto a Minguijón. Este estaba todavía expectante, pues, aunque con menos ardor también se había mostrado germanófilo, a pesar de que yo le había puesto en relación epistolar con Maurras (196). Estaba expectante cuando le visité en su casa en Marzo de 1919, pero me di cuenta que no ligaba con Comin.

«El Correo Español»

Un buen tanto, se apuntó Sánchez Márquez en Madrid. Se dió cuenta a tiempo de que los que se habían separado de la Comunión querían hacerse con "El Correo Español". A estos bajos menesteres no descendía Vázquez de Mella, pero había otros, como Fernández Peñaflor, que estaban dispuestos a apoderarse del diario. Sánchez Márquez, que asumió la dirección interina del periódico, conservando la Administración, bien aconsejado por don Lorenzo Sáenz, y con el apoyo del entonces Conde de Rodezno y del Marqués de Tamarit, que se habían declarado leales a don Jaime, intervino a tiempo, y salvó la propiedad del periódico para su legítimo dueño: don Jaime de Borbón.

Más larga fué también la cuestión de la Casa de los Tradicionalistas y de la maquinaria de "El Correo Español" Hernando de Larramendi intervino eficazmente con Sáenz. Deán, el Conde de Rodezno, el Marqués de Tamarit, y todo ello fué salvado para la Comunión.

---

(195) Melgar: "La Gran Víctima".

(196) Carlos Maurras. Nació en Martigues. Filósofo poeta y escritor francés. Fundador y director de "L'Action Francaise". Murió en 1950.

carlismo.es

Para la dirección del periódico don Jaime designó a Melchor Ferrer. La primera noticia que se recibió fué de que iba a la dirección un periodista catalán y algunos creyeron que el designado era don Jaime Torrubiano (197), al que felicitaron. Cuando se supo que el nombrado era Ferrer, se convocó una reunión en Zaragoza, a la que asistieron catalanes, madrileños y navarros. Se acordó dirigirse a don Jaime para que revocara el nombramiento e insistir para que apartara a Melgar. Es de lamentar que Galindo Herrera haya escrito que fuí a dirigir el diario mellista que se fundó en Madrid (198). La petición, que le comunicó personalmente Comín, fué causa que Ferrer esperara una nueva decisión antes de tomar la dirección del periódico, lo que se hizo por haber llegado a Madrid don Miguel de Torres con órdenes concluyentes del Rey. La objeción, es deber de reconocerlo, era fundada: la significación destacadísima de Ferrer entre los jaimistas francófilos. También se le creía hechura de Melgar. Nunca lo he sido de nadie, aunque con frecuencia lo han creído algunos posteriormente.

Ferrer entregó a Comín, de parte de don Jaime, un documento en forma de carta para la siguiente fiesta de Mártires (199).

El manifiesto de París

Las acusaciones de Vázquez de Mella eran demasiado graves para que el Rey no contestara. Lo hace por el Manifiesto fechado en París en 24 de marzo y que termina: "Para los que me conocéis no era necesario esta profesión de fe religiosa y política. He querido, sin embargo, al hablar con vosotros, dejar que mi corazón se desbordarse; expresando una vez más mis sentimientos, que se resumen y condensan en la promesa que os hice de mantener hasta la muerte la divisa de mis antepasados, que murieron en el destierro: Todo por Dios, por la Patria y por el Honor" (200).

(197 Jaime Torrubiano Ripoll. Nació en Fondarella (Lérida). Se distinguió en los estudios canónicos y de Filosofía y colaboró en la prensa carlista. Más tarde comenzó a colaborar en periódicos liberales y al advenimiento de la República se destacó por sus artículos anticlericales, repletos de erudición canónica. Algunos de sus trabajos fueron difundidos por la Masonería en esta última época.

(198) Galindo Herrera: "Breve Historia del Tradicionalismo Español".

(199) Documento núm. 21 en el Apéndice Documental.

(200) Documento núm. 22 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

En este documento don Jaime prevé la amenaza revolucionaria que se va haciendo cada día más potente. Vaticina días trágicos que se aproximan. Los ecos de la germanofilia anterior, la presión de una actividad localista, hacen que los desidentes no se aperciban. Y menos todavía el sincronismo de las revoluciones con la Comunión. Las grandes catástrofes y las revoluciones en España tienen siempre una contemporanidad con la supuesta debilitación del carlismo: Revolución de 1854, siguiendo el período de 1850 a 1854; Revolución de 1868, después de la crisis de 1860 a 1868, y no faltará todavía mañana: crisis del jaimismo de 1919 a 1930, la República Española y la secuela de la Guerra de Liberación. Mayor es el período de crisis y mayor es el estrago revolucionario. Esto es lo que enseña la historia.

Ante el porvenir que don Jaime ve pavoroso, excita a la unión de los carlistas. Mientras que siguen las peticiones tratando de apartar a Melgar del consejo del Rey, ya que no lo nombra su secretario, escribe don Jaime una sentida carta invitando a los jaimistas a mantenerse unidos, dirigida al Conde de Rodezno (201). Y mientras Rodezno extrema su lealtad, su hijo, don Tomás Domínguez Arévalo, hace públicas unas declaraciones en San Sebastián, manifestando, ante la crisis presente, que una dianstía que tiene como Príncipe de Asturias al Jefe de la Casa reinante que ocupa su lugar, está juzgada, sembrando así nuevas confusiones. Demostraba Domínguez Arévalo que no sabía lo que era un Príncipe de Asturias, a pesar de que llegó a académico de Historia. "El Correo Español" replicó como debía, y los primeros en protestar de aquellas manifestaciones fueron su padre, el Conde de Rodezno, y el Conde de Valdellano (202), su hermano.

Las elecciones de 1919

El quebranto del partido carlista ocasionado por la separación de Vázquez de Mella y el retraimiento de los jaimistas ante aquel desconcierto, sin saber a qué carta quedarse, no eran muy a propósito, al anunciarse las elecciones

(201) Documento núm. 23 en el Apéndice Documental.

(202) José Domínguez Arévalo. Conde de Valdellano. Nació en Madrid. Fué Jefe Regional de Castilla la Nueva y en 1935 Jefe Provincial carlista de Gerona.

carlismo.es

generales, para acudir a ellas. La organización con sus cuadros rotos y con muchos nombres que despertaban desconfianza, acababan por hacer imposible una lucha electoral. Así, en estas elecciones, Domínguez Arévalo no tiene su reelección por la desconfianza de los leales de Aoiz, impresionados por sus declaraciones en el diario "Excelsior", de San Sebastián, que ya hemos señalado, y el general Llorens es derrotado en Estella, porque su nombre ha sonado entre los mellistas y se desconoce su verdadera filiación.

Concurren a las elecciones rápidamente anunciadas y más rápidamente hechas las tres ramas del carlismo, en pleno confusionismo. Los jaimistas leales al Rey llevan a las Cortes a don Joaquín Baleztena (203), por Pamplona; don Narciso de Batlle, por Barcelona, y don Bartolomé Trías, por Vich. Ninguno de los tres tenía dotes de orador parlamentario. Los mellistas también han luchado. Y son elegidos don José María Juarizti (204), por Vergara; don Ignacio González Careaga, por Tolosa, y don Luis García Guijarro, por Valencia. Cuenta como suyo a don Jaime Chicharro (205), por Nules, pero éste va a sentarse con los ciervistas que le han elegido. Los integristas sólo consiguen el acta de don Manuel Senante, por Azpeitia.

Esta dispersión de los tres partidos tradicionalistas, como se ve, ha repercutido en estas elecciones, que fueron una victoria conservadora, dando minorías en el Congreso exiguas e inoperantes.

Las elecciones senatoriales llevan a la Alta Cámara a dos carlistas: don Luis Argemí, por Lérida, y don Esteban de Bilbao, por Vizcaya. Dos mellistas, don José María de Ampuero, por Guipúzcoa, y don Antonio Mazarrasa, por Alava, y dos integristas, don José María González de Echevarri, por Alava, y el Conde de Láriz, por Guipúzcoa. En el Senado

---

(203) Joaquín Baleztena Azcárate. Jefe Regional carlista de Navarra durante muchísimos años. Presidente honorario de la Junta Carlista de Guerra, de Navarra, en 1936. Don Javier le renovó su nombramiento de Jefe Regional, que ha desempeñado hasta 1957.

(204) José María Juarizti Landaida. Abogado de Bilbao. Presidente de las Juventudes Tradicionalistas de Vizcaya. Concejal en Bilbao, en 1910. Siguió a Mella en 1919 y reingresó en la Comunión en 1931. Actuó notablemente durante la Segunda República. Asesinado por los rojos en Bilbao, en 1937.

(205) Jaime Chicharro y Sánchez Guío. Abogado y doctor en Filosofía y Letras. Actuó intensamente en la propaganda carlista y tomó parte, entre los carlistas, en los incidentes del Aplec de Medina del Campo. En 1919 siguió a Mella, pero pasó en seguida al partido ciervista. Reingresó en la Comunión en 1931. Actuó entusiásticamente durante la Segunda República y falleció en Guadarrama en 1934.

carlismo.es

sí que hay hombres de fama parlamentaria. Bilbao asume la dirección de las dos minorías jaimistas en ambas Cámaras. Los integristas tienen en el Senado a un hombre experimentado en las lides parlamentarias, que es González de Echevarri.

Los integristas

Durante la crisis jaimista, el integrismo estuvo expectante. Debían pensar, porque era lógico que lo pensaran y más lógico que sucediera, que los que se separaban de don Jaime irían a buscar cobijo bajo el amparo de la etiqueta integrista. Esta conservaba la doctrina en su plenitud, si dejamos lo de las accidentalidad de las formas de Gobierno y el acercamiento a la Monarquía liberal. No se habían señalado como francófilos. Y sin lanzarse a una desaforada germanofilia, se habían inclinado abiertamente hacia los imperios centrales. ¿Qué ocurrió? Para algunos, indudablemente, quedaban todavía las heridas de luchas anteriores. Otros, al separarse de don Jaime, querían permanecer fieles al legado político de Carlos VII. Pero para los más bulliciosos, los que más se movían, aquellos cabecillas de que hablaba don Jaime, el integrismo no les ofrecía porvenir, se estancarían en aquella posición, y por el momento, en los cuadros de la organización integrista, serían los recién llegados como advenedizos... Debieron considerar al integrismo como algo muerto, y sus ambiciones no les permitían adscribirse a un cementerio.

Decir que los integristas no trataron de recoger algunos elementos del disperso jaimismo, es engañarse. Muchos fueron los que trataron que Mella ingresara en el partido integrista, donde hubiera ocupado un señaladísimo puesto de honor. Entre los que se agitaron en este sentido, debemos citar a don Cristóbal Botella. Para el elemento popular también se hicieron esfuerzos de captación, y en ello rivalizaron en primer lugar intensificando su labor la Juventud Integrista de San Sebastián, y en particular don Ignacio María Echaide (206) y la Juventud Integrista de Cádiz.

Como hemos dicho, nada apreciable consiguieron.

---

(206) Ignacio María Echaide, Ingeniero. Presidente de la Juventud Integrista de San Sebastián y en 1924 presidente de la Junta Regional Integrista de Guipúzcoa.

carlismo.es

Los mellistas

No era Vázquez de Mella el hombre indicado para organizar y dirigir un partido, porque en estas condiciones personales era muy inferior a don Ramón Nocedal. Necesitábase un esfuerzo continuado, una actividad inagotable, prestar atención a muchas menudencias. Vázquez de Mella sólo podía servir de faro para iluminar el campo de batalla. La lucha, sobre todo la oscura lucha, no era lo suyo. Mella tenía cierta abulia, a la que se ha referido antes Oyarzun: "carencia de espíritu práctico y de sentido táctico y organizador" (257), y que más claramente formula Fernández Almagro: "aunque de convicciones firmes, era el tribuno tradicionalista de carácter negligente" (207). Si recuerda el lector lo que había pasado en Frohsdorf en 1909, tendrá una confirmación de esta abulia, que causó el primer y, ¿por qué no decirlo?, total enfriamiento en las relaciones entre don Jaime y Mella, considerando el primero que este último no tenía voluntad de trabajo. Mella fué siempre muy bohemio, y esto lo sabía todo el partido.

Sin embargo, ahora, con el acicate de lo que acaba de pasar con el Rey, Vázquez de Mella va a Bilbao, y en el Círculo Tradicionalista da el 25 de abril una conferencia sobre el tema "Libertad, Regionalismo, Neutralidad", y vuelve a Bilbao en 15 de agosto, y en Archanda toma parte en un mitin tradicionalista. Por el que han encontrado un nombre: Comunión o Partido Católico Tradicionalista. Esto extraña y admira. ¿Había un tradicionalismo en España que no fuera católico? Pero la intención es bien clara: El jaimismo es un tradicionalismo que le falta el primer calificativo. Es infantil, pero así es.

Los mellistas buscan Rey

No estaban dispuestos a amputar el lema de su bandera y se hicieron gestiones con el Infante don Alfonso de Borbón, tío de don Jaime. Su propósito era simplemente proclamarlo Rey, denunciando a don Jaime como prevaricador en

---

(207) Oyarzun: "Historia del Carlismo".
(208) Fernández Almagro: "Historia del Reinado de Alfonso XIII".

carlismo.es

la doctrina y fe católica y, por lo tanto, deponerlo de su caudillaje.

Mientras se hacían estas gestiones o, mejor dicho, sondeos, ha aparecido la embrionaria Prensa mellista de Madrid: "Hoja Tradicionalista", de lectura pesada y farragosa, y "España Tradicionalista", dirigida por el ex diputado Careaga, más ligero, suelto y ameno. Aparece "El Pensameinto Español", y se habla y se trabaja para una Asamblea Nacional, que ha de celebrarse en Madrid. Todo queda en proyecto. Sólo en Cataluña se llega a la Asamblea Regional en Badalona, en que se proclama jefe regional a don Teodoro de Mas. Y es en esta Asamblea donde se lee una carta del Infante don Alfonso, muy cordial para los mellistas, en que se expresa con cierta desenvoltura sobre don Jaime y agradece el recuerdo que tienen para él. Pero en el asunto fundamental, la sucesión, nada dice y nada aclara. La califican los mellistas de ambigua. En realidad no lo es. El Infante no se embarcará en un acto de rebelión contra su sobrino, porque es su Rey, y un Príncipe con dignidad, como lo es él, no manchará su honor. Pero está dolorido, porque también se ha sentido herido por la intervención de don Jaime, y no tiene simpatías personales por Melgar, por lo que participa de los sentimientos heridos de los mellistas. El Infante fué uno de los muchos, y algunos sería fácil citar, que "juzgaban inconveniente la carta de don Jaime, su lealtad para la dinastía les hizo continuar en las filas del partido", como observa muy bien Galindo Herrera (209).

Cese de don Pascual Comín

Ya hemos dicho que don Pascual Comin había aceptado la Secretaría General sólo provisionalmente, puesto que consideraba que ni por su edad, ni por residir en Zaragoza, podría desempeñar una función tal en momentos tan difíciles. Aceptó de momento, mientras se esperaba hallar la persona idónea para tal cargo. Entonces alguien, en un viaje a París, habló a don Jaime de la persona apta que sería don Luis Hernando de Larramendi. Pero antes quiso explorar el pensamiento de Melgar, y éste expresó su disconformidad. Como que las razones dadas por Melgar parecían y eran, a nuestro entender, baladíes, ya hemos dicho que el nombre

(209) Galindo Herrera: "Breve Historia del Tradicionalismo Español".

carlismo.es

de Hernando de Larramendi fué recomendado. Don Jaime oyó el parecer de Melgar, y ante disparidad de criterios, decidió que don Miguel de Torres fuera a Madrid, con la excusa de estudiar la situación de "El Correo Español" y diera su informe sobre Larramendi. Todo ocurrió como se había proyectado. El informe fué como se esperaba, dada la persona de que se trataba, y don Jaime decidió el nombramiento de Hernando de Larramendi, aceptando la dimisión de Comin, dimisión que tenía desde el primer día don Jaime por carta del 13 de agosto de 1919 (210).

(210) Documento núm. 24 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

CAPITULO VI

DIRECCION DE LARRAMENDI

(Agosto, 1919 - Septiembre, 1921)

HERNANDO DE LARRAMENDI.—PARA REORGANIZAR EL PARTIDO. LA JUNTA DE BIARRITZ.—LA SITUACION DE ESPAÑA.—LOS MELLISTAS EN 1920.—REORGANIZACION DE LA COMUNION.—NUEVAS DESERCIONES. — MELLA PASA EL RUBICON. — LOS INTEGRISTAS. LAS ELECCIONES DE 1920.—UNA BODA MALOGRADA.—LOS SINDICATOS LIBRES.—LA JUNTA DE LOURDES.—UNA NUEVA CLAUDICACION.—D. JAIME EN COLOMBIA.—LOS MELLISTAS EN 1921. CESE DE LARRAMENDI.

Hernando de Larramendi

El nuevo secretario general del Rey en España, don Luis Hernando de Larramendi, había nacido en Madrid en 1882 y estudió la carrera de Derecho, abriendo bufete en la capital del Reino. Siempre mostró gran actividad en el carlismo, y así no es de extrañar que en la Juventud Carlista de Madrid su nombre fuera popular y se le considerara justamente como una de las esperanzas de la nueva generación. Como abogado, su nombre sonó al corresponderle tomar la defensa del procesado Aquilino Martínez Herrero, acusado de encubridor en el proceso por el atentado de la calle Mayor. Como es sabido, Aquilino Martínez fué absuelto.

carlismo.es

También se dedicó al periodismo y fué director de "El Correo de Guipúzcoa", de San Sebastián, y había sido colaborador del semanario madrileño "Juventud Tradicionalista" y de "El Correo Español".

Hernando de Larramendi ocupó cargos en la Juventud Carlista de Madrid y en el Círculo de la capital de España. Pronto se dió a conocer como orador profundo y sobrio, de palabra galana y emocionante. Más que excitar a los auditorios, les obligaba a pensar, y no por eso le faltaban grandes ovaciones cuando al concluir su razonamiento lo cerraba con un broche de oro.

Así el nombre de Hernando de Larramendi era conocido por los jaimistas de toda España y respetado por sus adversarios. No había formado parte de ningún grupo o grupito en Madrid durante los últimos años, y aunque sinceramente germanófilo, fué de los que creyeron que se trataba, como era en verdad, de una cuestión opinable, en la que sus simpatías iban hacia los Imperios Centrales. En el fragor de aquellas luchas germanófilas en que se desgastó la Comunión Tradicionalista y malversó el gran esfuerzo que se había hecho antes de estallar la guerra en 1914, no intervino directamente Hernando de Larramendi, sino que más pronto permaneció en la oscuridad, sin que por esto mostrara la menor indisciplina, que era una de las características de Larramendi, la obediencia y la lealtad.

Ya hemos dicho que había escrito en la Prensa, y hemos de añadir que después de la proclamación de la República, en 1931, publicó bajo su dirección en Madrid un periódico titulado "Criterio", que es indudablemente uno de los ensayos de Prensa tradicionalista cultural más elevados y de más alcance que hemos conocido.

Como escritor ha dejado pocas obras: de su juventud son los dos tomos "En la Avanzada", y de sus últimos años, "Cristiandad, Tradición, Realeza". Además también cultivó la literatura, y quizás muchos se extrañen al saber que hombre tan grave como Larramendi había escrito un juguete cómico titulado "¡Papa, Ministro!", de fina y serena ironía, con clara percepción de los tipos.

Larramendi estuvo retraído de la vida política cuando la Dictadura de Primo de Rivera, a la que no auxilió ni con la cual colaboró. Al caer la Monarquía ya Larramendi está en plena lucha, pues en las elecciones municipales de 1931 habló en público en distintos sitios, entre ellos Vitoria y Santander. Los carlistas volvían a encontrar en la palestra el hombre a quien habían estimado, todavía joven y con arres-

carlismo.es

tos, pero más reposado en sus juicios. Larramendi estaba en la plenitud de su verdadera personalidad. Así no es de extrañar que en todo momento se acudiera a él y se le tuviera absoluta confianza. Era un maestro, y un maestro reconocido. Encargado de la redacción del proyecto de Real Decreto instituyendo la Regencia en la Comunión, demostró sus grandes cualidades por lo mesurado y lo completo de su trabajo. Así no es de extrañar que hombres que tanto han figurado, como Esteban Bilbao, ya en aquella ocasión les bastaba que un trabajo llevara el sello de Larramendi para que de antemano estuvieran convencidos de que la obra era humanamente perfecta.

Hernando de Larramendi hubiera hecho un brillante parlamentario, pero nunca fué elegido para diputado a Cortes, a pesar de haberse presentado varias veces, y en particular en las tres elecciones generales de la Segunda República. Para las Constituyentes de 1931, sin organización alguna se presentó en Madrid, y la brillante votación que obtuvo demostró lo que pesaba su nombre en las filas carlistas.

Falleció dentro de la disciplina de la lealtad carlista en diciembre de 1957, y la Comunión perdió uno de los hombres más destacados en la lucha por la legitimidad. Fué siempre hombre que comprendía un razonamiento, sabía honradamente reconocer un error y modificar su opinión si se le convencía que se había equivocado. De esta nobleza, que demostraba cuanto Larramendi valía, podría dar más de una prueba. Pero era intransigente contra las maniobras de los demás si le parecían turbias o peligrosas, y sus disputas con Pradera, sobre el Bloque Nacional, quedarán en la historia del carlismo. Pero no tenía rencores, y no fué amigo de nadie en el sentido banal, pues a quien entregaba su amistad era siempre en mejor amigo.

I

Para reorganizar el partido

Por carta del 12 de agosto, dirigida a Larramendi, fué éste nombrado para dirigir la Comunión (211). Y después de entrevistarse con don Pascual Comin en Zaragoza, procedió a la organización del partido. En su consecuencia, hizo

(211) Documento núm. 25 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

viajes por casi toda España, consiguiendo poco a poco establecer los cuadros regionales y provinciales. Delicada era la cuestión de Cataluña, donde todavía subsistían contrarios y partidarios de Junyent, de difícil solución. Tampoco era muy halagüeña la de Valencia ante la posición indefinida en que se mantenía Simó y el "Diario de Valencia", bajo la dirección de Lucía (212). El mellismo no entraba en Valencia, pero sí existía el *simonismo,* válganos la palabra.

En cambio, las noticias de Alava y Guipúzcoa eran desoladoras, porque las mayores y más distinguidas personalidades del carlismo, o se habían marchado con Mella, o se habían recluído en sus casas. No era lo mismo en Bilbao y Vizcaya, donde quedaban los carlistas con ventaja sobre los mellistas, pero donde se sucitaba una gran dificultad en el nombramiento de un jefe señorial, que querían que fuese según fuero. Larramendi pensó nombrar jefe de Vizcaya a Santiago Marín (213), pero con atribuciones de los antiguos corregidores.

De esta actividad de Larramendi surgieron varios actos de importancia. Uno de ellos el gran mitin en el Teatro Gayarre, de Pamplona, que consolidó la posición jaimista de Navarra y terminó con los intentos mellistas. Otro fué el aplec de Montalegre, al que asistió Larramendi. Era ya un esqueleto de aplac el que se celebró en 1919; los estragos de la guerra habían hecho más daño todavía que las divisiones intestinas.

La Junta de Biarritz

Con el objeto de concretar una orientación definitiva ante el momento político y las circunstancias que se atravesaba, Larramendi propuso al Rey la celebración de una

---

(212) Luis Lucía y Lucía. Nació en Cuevas de Vinromá. Abogado. Periodista. Presidente de la Juventud Carlista de Valencia, en 1910. Redactor del "Diario de Valencia", del que fué después director. Después de la Escisión de Mella siguió a Simó, reconociendo a Alfonso XIII y aceptó la Dictadura de Primo de Rivera. Después de la caída de Alfonso XIII se declaró republicano, siendo ministro de Comunicaciones en 1935 y después de Obras Públicas en el mismo año. Al estallar el Alzamiento Nacional, en 1936, mandó un telegrama de adhesión al Gobierno de Madrid, lo que no impidió que fuese encarcelado por los rojos. Y luego al ser liberada Valencia, fuera condenado a prisión por los nacionales. Falleció en 1947.

(213) Francisco de Santiago Marín. Era abogado de Bilbao y destacado propagandista.

carlismo.es

Junta magna, en que se podrían tratar los problemas más acuciantes en presencia de don Jaime.

Aceptada por don Jaime la fecha del 30 de noviembre de 1919, fueron cursadas las invitaciones. Y el día fijado, comenzando con una silemne misa, ocupando don Jaime un sitio en el presbiterio, al que fué acompañado por dos "suizos" y por el párroco con todos los honores, se efectuó en el salón del Gran Casino la reunión.

Don Jaime había acudido desde París; pero con muy buen acierto, dado el ambiente que tenía Melgar, éste no fué. De Madrid acudió don Luis Hernando de Larramendi, junto con el tesorero general de la Comunión, cargo que venía desempeñando desde hacía muchísimos años, y en el que había sido confirmado últimamente por el Rey, don Lorenzo Sáenz y Fernández Cortina.

Asistieron el jefe regional de Aragón, don Francisco Antonio Cavero (214); el de Cataluña, don Miguel Junyent; el de León, don Ildefonso Muñiz Blanco; el de Navarra, don Ignacio Baleztena (215), y el jefe señorial de Vizcaya, Conde de Arana; los jefes provinciales de Lérida, don Domingo Valls (216); el de Tarragona, don Joaquín Avellá (217), y el de Teruel, don José María de Santa Pau (218). Estaban adheridos, por no haber podido asistir por diversas razones, el Marqués de San Martín; Conde de Rodezno, jefe regional de Andalucía, puesto que el anterior, el general Díez de la Cortina, había seguido a Mella, y el de Extremadura, Marqués de Matallana (219), así como el jefe provincial de Huesca, don José María de Claver (220); el de Salamanca, don Nicasio Sánchez Mata (221), y el de Palencia, don José María

---

(214) Francisco Antonio Cavero y Esponera. Abogado. Concejal carlista de Zaragoza en 1909, Jefe Regional jaimista de Aragón, en 1919. Falleció en Zaragoza. Publicó algunos trabajos literarios.

(215) Ignacio Baleztena Azcárate. Se ha distinguido como colaborador en periódicos tradicionalistas y también taurómacos. Actualmente es director del Museo de Recuerdos Históricos de Pamplona. Ha sido concejal de Pamplona y diputado provincial.

(216) Domingo Valls. Había sido diputado provincial. Fué vocal de la Junta Regional Carlista de Cataluña, y en 1935 era vicepresidente de la Junta Provincial de Lérida.

(217) Joaquín Avellá. Había sido diputado provincial por el distrito de Valls-Montblach.

(218) José María de Santa Pau. Había servido en la Tercera Guerra, siendo teniente de Caballería, oficial de Ordenes del brigadier González Boet, en el Ejército del Centro.

(219) Eduardo Esteban de Torres. Falleció en 1930.

(220) José María de Claver y Pérez. Había sido Jefe Provincial carlista en 1907 y vuelto a nombrar en 1912.

(221) Nicasio Sánchez Mata. Era catedrático y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca.

carlismo.es

Grajal. Esto demuestra más que las palabras el hundimiento total de los cuadros dirigentes a causa de la escisión mellista. En casi todas las provincias españolas faltaban jefes provinciales y algunos regionales.

Del elemento eclesiástico asistieron los canónigos don Ricardo Jiménez (222) y el magistral de Sevilla don José Roca y Ponsa, así como los sacerdotes don Antonio Alonso (223), don Luciano Salazar y don Pedro Santa Cruz (224). Estaban adheridos los canónigos don Jesús María Reyes (225) y don Bartolomé Romero Gago (226), y los sacerdotes don Isaac García Sanz (227), el padre Tomás Garrido (228), don Aurelio Ibarzábal (229), el padre Fabián Linares (230) y don Fernando del Moral (231).

No asistieron al acto los generales don Rodrigo de Medina, antiguo secretario y ayudante de Carlos VII, y don Juan Pérez Nájera, pero mandaron su adhesión.

Componían además la Junta magna los senadores Argemí y Bilbao y los diputados Batlle y Trías, y estuvo adherido el diputado don Joaquín Baleztena.

De títulos nobiliarios asistieron el Marqués de las Hormazas (232), el Marqués de Tamarit, el Marqués de Vessolla, el Marqués de Villores (233), que tanto debía después tra-

---

(222) Canónigo de la Catedral de Burgos.

(223) Antonio Alonso Beneficiado de la Catedral de León. Colaboró en los periódicos jaimistas. Fué Jefe local jaimista de León.

(224) Pedro Santa Cruz Chivite. Beneficiado de la Catedral de Pamplona. Había sido mucho tiempo consiliario de la Juventud Carlista de Pamplona.

(225) Jesús María Reyes Ruiz. Nació en Dalias (Almería) en 1867. Chantre de la Catedral y archivero mayor del Arzobispado de Granada. Catedrático del Seminario de Granada. Notable escritor.

(226) Bartolomé Romero Gago. Nació en Arcos de la Frontera (Cádiz) en 1852. Canónigo lectoral de Málaga y luego canónigo de la Catedral de Sevilla. Falleció en Sevilla, donde alcanzó reputación como orador sagrado, en 1932.

(227) Isaac García Sanz. Párroco de la iglesia de San Pedro, de Sigüenza.

(228) Tomás Garrido. Escolapio. Se distinguió como escritor.

(229) Aurelio de Ibarzábal. Sacerdote, muy conocido en la Montaña por su actividad propagandística. Era el mentor de la Juventud Jaimista de Santander.

(230) Fabián Linares. Escolapio. Escribió mucho y particularmente en la Prensa jaimista, con el seudónimo "El ermitaño de Yerri".

(231) Fernando del Moral. Sacerdote y propagandista jaimista. Perteneció al grupo cruzadista. Falleció en Ubeda en 1935.

(232) Bernardo Elio y Elio. Marqués de las Hormazas. Nació en Pamplona en 1867. Licenciado en Derecho. Concejal jaimista en Zaragoza en 1909. Miembro de la Junta Regional jaimista de Aragón. Jefe provincial de Guipúzcoa durante los períodos de Don Jaime y Don Alfonso Carlos, asesinado por los rojos en Bilbao en 1935.

(233) José de Selva y Mergelina. Marqués de Villores. Falleció en Valencia en 1932. Fué secretario general de la Comunión Tradicionalista, de 1922 a 1932.

carlismo.es

bajar en la Comunión, y el Barón de Oña (234); mandaron sus adhesiones el Marqués de la Torre de Mediñá y el de Valdeflores (235), el ex diputado Conde de Casa Sola del Campo, el Conde del Pinar (236), el Barón de Bretauville (237) y el Barón de Vilagayá (238).

Los asistentes eran don Enrique Adrien (239), don Lorenzo de Cura (240), don Emilio Dean, entonces vicepresidente de la Unión Social Tradicionalista de Madrid; don Martín Echarren, don Francisco Errea (241), don Luciano Esteban Polo (242), don Melchor Ferrer, director de "El Correo Español"; don Justo Gortari (243), don Juan Pablo Huerta (244), don Pablo Ingunza (245), don G. Arsenio de Izaga, don Baltasar L. de Guevara (246), don Pedro Legaz

---

(234) José Rodríguez Iriarte. Barón de Oña. Fué vicepresidente de la Juventud Carlista de Pamplona. Concejal jaimista de Pamplona.

(235) Antonio Rubio Góngora de Armenta. Marqués de Valdeflores. Nació en Madrid en 1847. Presidente de la Junta Provincial Carlista de Córdoba en 1891 hasta 1909. y de 1909 de la Junta Provincial Jaimista hasta 1925. Falleció en Córdoba en 1925.

(236) José Mon y Chinchilla. Conde del Pinar. Perteneció a la Juventud Carlista de Madrid y actuó particularmente como propagandista del Tesoro de la Tradición.

(237) Francisco Anrich y Piedrahita. Barón de Bretauville. Fué Jefe Provincial Jaimista de Sevilla. Falleció en Dos Hermanas.

(238) Manuel de Delás y Gayolá. Barón de Vilagayá. Estuvo dedicado a la literatura y entre sus producciones figura una traducción de la "Eneida" de Virgilio. En 1929 se adhirió a la Monarquía alfonsina, pero volvió a la Comunión en 1931. Después de la Guerra de Liberación fué octavista y falleció en Barcelona en 1950.

(239) Enrique Adrién y Mur. Concejal jaimista de Valencia en 1910. Fué Jefe Regional jaimista de Valencia. Había hecho la Tercera Guerra, en la que fué oficial. Don Alfonso Carlos le concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica

(240) Lorenzo de Cura y Pérez Caballero. Nació en Bañares (Logroño). Oficial de Caballería carlista en la Tercera Guerra. Diputado provincial carlista por Haro-Santo Domingo. Jefe regional carlista de la Rioja. Jefe regional jaimista de Castilla la Vieja. Fué cruzadista durante la Segunda República.

(241) Francisco Errea. Abogado. Diputado Foral de Navarra.

(242) Luciano Esteban Polo. Empleado en los ferrocarriles. Fué Jefe regional jaimista de León. Cruzadista y luego octavista.

(243) Justo Gortari. Comerciante de Pamplona. Concejal jaimista de Pamplona en 1919 y en 1927.

(244) Juan Pablo Huerta. Nació en Castañares de Rioja. Concejal y teniente de alcalde de Haro. Fué presidente del Círculo jaimista de Haro y era concejal de aquel Ayuntamiento al fallecer en 1925.

(245) Pablo Ingunza. Se había destacado en el Carlismo, en Bilbao.

(246) Rafael Baltasar Ladrón de Guevara. Director del Banco Mercantil de Salamanca. Jefe regional jaimista del Reino de León. Vocal de la Junta Tradicionalista de Salamanca en 1934.

carlismo.es

(247), don Elías Luisa (248), don Domingo de Llona (249), don Francisco Martínez, ex jefe regional de Navarra; don Tomás Mata (250), don Blas Morte (251), don Donato Nicolay (252), don Basiliso Oteyza, don José Pérez de San Román, don Ignacio María de Plazaola (253), don Virgilio Sanjuán (254), don Francisco de Santiago Marín, don Miguel de Torres y Valls, administrador director de "El Correo Español", y don Juan B. Viza. Estaban adheridos el ex diputado don Celestino de Alcocer, don Francisco Aparisi (255), don Casildo Aróstegui (246), don Andrés Bengoa (257), don Pedro Calvo, don Pascual Comin, ex secretario general del Rey en España, don Jesús Comin (258), don Miguel Díaz, don Fernando de Diego (259), don José Feliú, don José Feo Cremades (260), don José Galán (261), don Francisco de P. Gam-

---

(247) Pedro Legaz. Director del Banco de Aragón, en Zaragoza. Jefe regional jaimista de Aragón. Falleció en Zaragoza en 1940.

(248) Elías Luisa. Médico odontólogo, de Bilbao. Recibió la misión de Don Jaime de lleva armas a los monárquicos portugueses cuando la tentativa de Paiva Couceiro, lo que realizó entre las dificultades de un fuerte temporal.

(249) Domingo de Llona. Era diputado provincial jaimista en la Diputación de Vizcaya.

(250) Tomás Mata. Era concejal carlista de Pamplona. Fué teniente de alcalde y más tarde alcalde de Pamplona.

(251) Blas Morte. Diputado foral de la Diputación de Navarra y vicepresidente de la misma.

(252) Donato Nicolay Dancausa. Nació en Abarzuza (Navarra). Hizo la Tercera Guerra, en la que fué cadete del Batallón de Guías del Rey. Don Jaime le ascendió a capitán en 1920. Falleció en Vitoria en 1940.

(253) Ignacio María de Plazaola. Era concejal jaimista de Bilbao. Perteneció al llamado Comité de París. Fué cruzadista y luego octavista.

(254) Virgilio Sanjuán. Jefe local jaimista de Haro. Concejal jaimista en la misma localidad.

(255) Francisco Aparisi y Alonso de Medina. Fué candidato jaimista para candidato a Cortes.

(256) Casildo Aróstegui. Fué redactor de "El Pensamiento Navarro", de Pamplona.

(257) Andrés Bengoa. Abogado, de Santander.

(258) Jesús Comín y Sagüés. Nació en Zaragoza en 1889. Jefe regional de Aragón. Diputado a Cortes en 1933 por Zaragoza reelegido en 1936. Perteneció a la F.E.T. Murió en accidente de automóvil en 1939.

(259) Fernando de Diego. Comerciante de Santander. Perteneció a la Junta Provincial Carlista de Santander.

(260) José Feo Cremades. Abogado. Profesor del Instituto de Valencia. Jefe provincial jaimista de Valencia. Concejal jaimista de Valencia. Después del advenimiento de la República entró en la Derecha Regional valenciana, donde también ocupó cargos directivos.

(261) José Galán Benítez. Procurador de los Tribunales. Jefe provincial jaimista de Alicante. Director de semanario "Regeneración". Después de la Guerra de Liberación ha sido teniente de alcalde de Alicante y ha pertenecido al grupo cruzadista.

carlismo.es

bús (262), don Pantaleón Gómez Casado (263), don Eduardo Junco, don Martín Larrayoz (264), don José de Larrucea y Lambarri, don Juan Macorrea, don José María Marqués (265), don Esteban Martínez Vélez (266), don Dámaso Munárriz, don Robustiano Olea (267), el ex diputado provincial y secretario que fué de la Diputación del Maestrazgo en la tercera guerra, don José Víctor Olesa; don Alberto Paredes (268), don Federico Paternina, don Alfonso Porras (269), don Fernando de Rojas (270), el diputado provincial don Juan María Roma y el ex diputado a Cortes don Manuel Simó.

Sirvió de gentil-hombre de don Jaime el coronel Marqués de Tamarit, y al entrar le dirigió un saludo en nombre de todos los reunidos y de la Comunión leal el magistral de Sevilla doctor Roca y Ponsa. Eran tan sentidas, tan llenas de fervor y de lealtad las palabras y los conceptos del sabio canónigo, que, al terminar, don Jaime, rendido por la emoción, con los ojos húmedos de lágrimas, no supo más que abrazar al doctor Roca y Ponsa y decirle repetidas veces: "¡Gracias, magistral!"

Sentados los asistentes, don Jaime pronunció un discurso de bienvenida y anunciando las cuestiones que debían tratarse (271). Expuso un luminoso informe Hernando de Larramendi sobre la situación de la Comunión después de haberse producido la escisión y los trabajos emprendidos para

---

(262) Francisco de P. Gambús y Rusca. Activo propagandista. Banquero. Fué candidato carlista en 1932 para diputado al Parlamento catalán. Durante la Guerra de Liberación perteneció a la Comisión carlista de Asuntos de Cataluña.

(263) Pantaleón Gómez Casado. Había sido Jefe provincial jaimista de Palencia.

(264) Martín Larrayoz. Era concejal jaimista de Pamplona.

(265) José María Marqués. Licenciado en Filosofía y Letras. Era diputado provincial jaimista en Barcelona. En 1931 se separó de la Comunión para ingresar en el partido republicano conservador de Miguel Maura, del que fué Jefe provincial en Barcelona.

(266) Esteban Martínez Vélez. Era diputado foral jaimista en Navarra. Vocal de la Junta Carlista de Guerra de la merindad de Tafalla, en la Guerra de Liberación.

(267) Robustiano Olea. Capitán en la Tercera Guerra. Presidente de la Junta Carlista de Laredo.

(268) Alberto Paredes. Había sido director del semanario "El Requeté", de Orense.

(269) Alfonso Porras Rubio. Licenciado en Derecho. Propietario e industrial de Córdoba. Jefe provincial jaimista de Córdoba. Presidente de la Acción Católica de Padres de Familia de Córdoba. Falleció en Córdoba en 1955.

(270) Fernando de Rojas, Marqués de Algorfa. Había sido diputado provincial jaimista en Valencia.

(271) Documento núm. 26 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

reparar los daños. A continuación, Lorenzo Sáenz trató de la cuestión económica, señalando la necesidad de recaudar fondos y al mismo tiempo de auxiliar a "El Correo Español", muy quebrantado por la división de los carlistas. Por fin, usó de la palabra don Jaime, presentando la resolución tomada en esta Junta, en que se señalan no solamente los principios en que se desarrollaba la doctrina y política carlista, sino que también un plan de trabajo para lo sucesivo (272).

Aprovechó don Jaime para tratar en conversaciones particulares y en conferencias con los grupos regionales los problemas políticos de España y los particulares de la región. No faltó tampoco la consiguiente petición de que fuera apartado Melgar del Consejo del Rey.

Obsequió a los reunidos con un banquete, y al reasumir de nuevo las conferencias con los grupos regionales, no dejó de recibir en audiencia a un grupo de navarros, presididos por Joaquín Eusa (273), que habían pasado, como pudieron, la frontera para saludar y besar la mano del Rey.

La situación de España

La Monarquía liberal estaba dando sus frutos de desorden y descomposición. Como hemos dicho y hemos demostrado por las mismas palabras de los políticos alfonsinos, el artilugio del caciquismo y el andamiaje artificial de los partidos políticos habiendo fracasado, había mostrado la trampa que engañaba a los tontos y a los hombres de buena fe. Después hemos señalado la descomposición, introduciéndose en los cuerpos del Estado, que comenzó en Correos y Telégrafos, y como este estado fué entrando en el Ejército con las Juntas de defensa, que si bien quizás en su origen tuvieron algo que ver con la justicia, después se confabuló para ser elemento de disgregación. Y se daba el caso curioso que los ministros, que se sucedían antes de llegar al poder eran opuestos a las Juntas, y cuando lo habían asumido, obraban a su instigación o cuando menos no ponían coto a ninguna intervención. Y era que en realidad tenían un valedor muy alto, mucho más alto que La Cierva, que se consideraba el

(272) Documento núm. 27 en el Apéndice Documental.
(273) Joaquín Eusa. Perteneció a la Juventud Jaimista de Pamplona, en la que destacó. Murió en la Guerra de Liberación.

carlismo.es

paladín de las Juntas, pues era nada menos que el mismo Alfónso XIII, y por eso los ministros no adocenados, sino de prestigio e independencia, como Maura, no podían hacer nada para restablecer la disciplina, ya que los que la perturbaban se sentían apoyados desde el palacio de Oriente. Esta cuestión no se acabó hasta el discurso de Alfonso XIII en Las Planas, cuando dijo que debía restablecerse la disciplina. Durante este tiempo hubo dualidad entre los que se llamaron los "africanos", ejército de Marruecos, y el peninsular de tipo sedentario.

Hemos señalado un aspecto de esta descomposición del Estado que ya va alcanzando a la nación. No se trata de las exageraciones separatistas de vascongados y catalanes, como tampoco de los pinitos galleguistas, en cuanto sobrepasaban al marco natural del regionalismo gallego.

Es que todos estaban disgustados y descontentos: el clero, los católicos, los industriales, los comerciantes, los campesinos, los propietarios, los obreros; nadie estaba satisfecho, y con razón, como ya había escrito antes Torre Cabrera: "En la difícil tarea de sostener el decoro nacional, Vuestra Majestad, está solo, completamente solo. El clero labora en la vida pública, combatiendo magistralmente en sus boletines pastorales y sermones los vicios que deprimen al Estado español y pone su confianza en Dios, pero excusa declararse monárquico, como si en la Monarquía viese el germen del daño. La clase agraria se organiza potente en León, Castilla, Valencia y otras comarcas, y al calor del clero se declara católica, pero no monárquica. La clase meida, esto es, las familias que viven del trabajo mental o manual, son carne de cañón para los caciques, y en el desamparo en que viven de las clases directoras, maldicen de todo lo existente. Las clases obreras se acomodan bajo al dirección de ciertas individualidades que, prescindiendo del Trono y del Altar, les predisponen para el separatismo y la anarquía" (274). Pero no es solo que exista este disgusto si no que se notan subversiones tales que demuestren que un cáncer interno corroe sus entrañas. Poco a poco se verá como los resortes del Estado van siendo cada día más débiles, como los intelectuales mezclándose con los agitadores revolucionarios se prostituían, como hasta los resortes de la justicia son rotos y la justicia ya no se aplica no sólo por el temor de los jurados, sino por temor de los magistrados ante la amenaza pistolera.

---

(274) Conde de Torre Cabrera: "Epistolario de la Nobleza. Junio de 1917".

carlismo.es

Puede decirse que sólo la Iglesia se mantuvo incontaminada de esta decadencia, pero hasta cierto punto, porque entre el clero catalán y vascongado va cundiendo el separatismo, y éste también es manifestación de la descomposición de la nación.

Ante esta crisis profunda en que el Estado, la Nación, la Sociedad Española se halla sumida, se necesitaba más que nunca que el partido carlista se constituyera vigilante, preparado para responder a la revolución y sin embargo estaba dividido el tradicionalismo en tres ramas, absolutamente dividido: La una viviendo de un recuerdo histórico de una cuestión que el tiempo había demostrado no era lo que se pretendió ver y hasta creemos que honradamente creyeron ver; la otra más reciente suscitada por una cuestión completamente banal en que influyó más el amor propio que otra cosa. Y don Jaime recordaba que en aquellos días la decisión y entereza de los salvadores principios de la Comunión era más necesario que nunca en carta dirigida a Izaga (275). Y es que también el tradicionalismo tan esencialmente, tan puramente español, se hallaba contagiado de aquel estado en que se encontraba España en ocasión tan crítica.

No es de extrañar pues que los esfuerzos de Hernando de Larramendi no hallaran la correspondencia que merecían, y que España necesitaba. Lo más triste de todo es que cuando los acontecimientos llegaron, nadie hizo examen de conciencia, y de aquellos yerros no se han sacado las lecciones históricas que se necesitaban.

Volvemos a repetir que la mayor lección histórica que nos da la existencia de la Comunión tradicionalista está en el sincronismo que existe entre las grandes crisis del carlismo, y la formación de los grandes movimientos revolucionarios. Y así como se cuenta del abate Sieyés (276), que le preguntaban después de la reacción termidoriana que es lo que había hecho durante el terror, contestaba: *Vivir*, asimismo en este período que estamos estudiando y que alcanza hasta 1931, el partido jaimista podía contestar: He procurado no perecer.

Los gobiernos que se sucedían no tenían más que la apa-

---

(275) Documento núm. 28 en el Apéndice Documental.

(276) Manuel Joaquín Sieyes. Publicista y hombre político francés. Nació en 1748. Previsor de la Diócesis de Chartres al comenzar la Revolución Francesa. Formó parte de la Convención y votó la muerte de Luis XVI. Formó parte del Directorio.. Ayudó al Golpe de Estado que proclamó a Bonaparte. Desterrado de Francia en 1816 y regresó a la misma en 1830. Falleció en 1836.

carlismo.es

riencia de gobiernos. La prensa de plutócratas abría sus columnas a los bajos instintos como en "El Liberal", o a la exaltación de figuras como en *El Sol*, donde se daba beligerancia a los anarcos-sindicalistas, como Angel Pestaña (277); para remiendos ministeriales, se había destrozado la persona política de Maura, y este que durante algún tiempo fué esperanza de los conservadores, dejó de serlo para los españoles, puesto que ya no se podía hablar de un futuro retorno al poder del político mallorquín como panacea. Y así ya sólo los que ven las cosas inmediatas, pero que no miran más allá de lo que les rodea, como aspiración al orden se piensa por una dictadura. Una dictadura que como todas las dictaduras tiene una limitación en el tiempo, pero que tiene todavía mayor limitación en el orden ideológico. España parecía estar ahora en el dilema, que en tiempos de Donoso era sofisma. La dictadura del puñal o la dictadura de la espada. Pero estaba en este dilema porque no se buscaba la verdadera y única solución, que era la fundamental del regimen, y no se buscaba, y menos se pensaba, ante el espectáculo triste de un partido tradicionalista entonces roto en tres pedazos, y, estos pedazos, menos el que seguía fiel a la dinastía legítima en el destierro, tratando de apuntalar, como veremos, la monarquía liberal autora, responsable, en primer lugar de la descomposición de España.

Cuando estallaron aquellos síntomas que señalaban el crecimiento de la ola revolucionaria; como fueron los sucesos del cuartel del Carmen de Zaragoda, donde los sindicalistas trataron de promover la rebelión de las fuerzas del ejército, en enero de 1920. *El Correo Español*, en un artículo titulado "don Jaime o la revolución social" llamaba a todos los españoles anunciando que llegaría día en que los jaimistas menospreciados, serían los que formarían con sus boinas rojas el núcleo de la resistencia contra la Revolución Social.

Los mellistas en 1920

Como era natural el Mellismo se lanzó a la propaganda de su actuación política. Pradera habla en el Teatro del Centro, de Madrid. Propugna por un Gobierno fuerte y refirién-

(277) Angel Pestaña. Nació en Santo Tomás de las Ollas (León) en 1886. Obrero, anarco-sindicalista que formó el partido sindicalista durante la Segunda República. Muy curiosa es su autobiografía "Lo que aprendí en la vida".

carlismo.es

dose a la situación de España dice "El mundo es un caos; sus elementos de disolución pugna por destruir a España. Pero España resiste fuertemente, casi diría mecániramente, a esa disolución. Sin esta bendita inercia nacional a la destrucción. España habría desaparecido ya, porque, por unas u otras causas, que tampoco quiero discutir, la acción de gibierno en el sentido de conservación social puede decirse que ha sido nula en estos últimos tiempos": *El Debate* se entusiasma con la conferencia y publica íntegro el discurso de Pradera. Pero esta llamada a los poderes de la Monarquía no es más que un remiendo a algo que estaba totalmente perdido. Era otra cosa lo que se necesitaba no separarse de las banderas de la Legitimidad, pero esta otra cosa había desaparecido, de entre sus posibilidades, de ellos, entendamos bien.

Mella ha hablado el 24 de abril en el Teatro del Centro de Madrid y luego ocurre lo del Teatro Real de la capital. Es un episodio interesante en la historia del tradicionalismo. Estaba anunciada una conferencia del gran tribuno sobre el tema "La transformación de la Mujer por el Cristianismo y la transformación de la Sociedad por la Mujer" El tema es bello en sí, y sí los tiene que desarrollar la poderosa mente de Mella, sirviéndose de su mágica palabra, es prometedor, Se le quiere dar toda solemnidad. Asistirán Alfonso XIII y su esposa Doña Victoria.

Al comenzar su discurso es acogido con una gran salva de aplausos. Acallados estos, tiene un gesto de elegancia, que según los periódicos mellistas eran el siguiente: "Agradezco esos aplausos y los recojo con gusto para ofrecerlos como ramillete de flores, a la Majestad de la belleza que tiene la bondad de presidirnos". Pero pronto se dice que no fueron estas exactamente las palabras pronunciadas, que lo que se dijo y que pudorosamente se oculta a los buenos mellistas, que en su casi totalidad no son alfonsinos, fueron las siguientes: "Recojo estos aplausos y los dedico, como un ramo de flores a la Majestad de la belleza que al lado de la Majestad del Rey preside esta fiesta" (278).

Afortunadamente no era Vázquez de Mella hombre práctico, y por lo tanto su acercamiento a la dinastía liberal no podía tener otra consecuencia que permitir a algunos de los impacientes a dar el salto para entrar en ella con los aplausos del Teatro Real.

---

(278) "Tradiciones Patrias", de Barcelona, de junio de 1920.

carlismo.es

En este año hubo la Asamblea Mellista Catalana en Badalona donde se leyó la carta del Infante don Alfonso que descepcionó por ambigua y de la que hacemos referencia y otra Asamblea en Zaragoza.

Reorganización de la Comunión

La preocupación constante de don Jaime, ante la lección de la Rusia comunista es la reorganización del partido para las luchas del porvenir. Y piensa nuevamente en la de los requetés, que han quedado sin mando al retirarse a sus lares el general Llorens. En algunos sitios se han conservado, muy quebrantados, en otros, como en Madrid, se han reorganizado, y hasta dado un pequeño susto a los mellistas en una maniobra de entrenamiento. Pero siempre falta el Jefe central que conforme al plan de don Jaime debía presidir la actuación conjunta. Para ello dicta el 3 de febrero de 1920 un Real Decreto nombrando Jefe de los requetes de España al general don Juan Pérez Nájera (279).

Aunque se celebran actos de propaganda en Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia y otras regiones ninguno de ellos llama poderosamente la atención y no se ocupan de ello los adversarios. Estos no han sabido medir las proporciones y creen que la Comunión tradicionalista dirigida por don Jaime ha muerto en la escisión. Sin embargo el partido jaimista podía haber dicho aquellas palabras que se encuentran en el umbral del Infierno según las leyera en su poema teológico Danté.

Io solo eterno duro

porque en realidad lo único que duraba era la Comunión Tradicionalista y los hechos lo demostraron: todos pasaron y sólo el Carlismo quedó.

Nuevas deserciones

Hacía mucho tiempo que Ossorio y Gallardo, desencantado de aquel maurismo que había soñado intrépido en la calle, como lo habían sido los requetés, estaba de vuelta de sus

(279) Documento núm. 29 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ideas. Ahora se orienta a la cuestión social, para buscar un escabel sobre el que encaramarse. Para ello tiene abiertas las columnasde *El Debate*. Esto había comenzado en 1919 y se hablaba en sus artículos de una doctrina social cristiana con grandes analogías a la Democracia cristiana francesa y al liberalismo cristiano social belga. Había siempre la posibilidad que se fueran deslizando principios del sillonismo (280). Desde *El Correo Español* se contestó a aquellas propagandas social cistianas, por las plumas de su director y de *Carlos Bendaña* que no era otro que Fernando Bertrán. Esto disgustó a Aznar, por lo que reclamó a Hernando de Larramendi.

Pero en 1920 el rompimiento de don Severino Aznar es ya más ostensible, y con él don Inocencio Jiménez (281), y don Salvador Minguijón. Muere Jiménez y Minguijón deja estas preocupaciones sociológicas, pero don Severino Aznar prosigue y se hace el paladín de la Democracia cristiana de lo que se alaba hasta su muerte.

No puede llamarse a esto una escisión, porque no hubo tal. Que tres intelectuales, por valiosos que fueran, se separaran de la Comunión, sólo se podía considerar como simple hecho. Pero Aznar no recordó hasta mucho después, pero sin rectificar, que don Jaime había visto con agrado sus actividades sociales. Era que don Jaime tenía un gran corazón.

Mella pasa el Rubicón

En esto se produce en marzo de 1921 el asesinato de Dato. La Monarquía se siente amenazada ante el crimen que acaba de cometerse. No en vano el asesinato de don Eduardo Dato tiene características muy distintas al de Cánovas del Castillo y al de Canalejas. Ahora no es obra de un anarquista, sino el síntoma de una revolución en plena gestación. Se piensa otra vez en Maura, sin contar que Maura ha ido gastándose en Gobiernos nacionales, que no eran más que la suma de los intereses políticos de los partidos y banderías en que estaba toda la actividad política de un régimen en

(280) Se llama así a la doctrina predicada por Marc Sagnier, de democracia cristiana y que fué candenada por el Papa Pio IX.

(281) Inocencio Jiménez y Vicente. Catedrático de Derecho Penal y secretario de la Universidad de Zaragoza. Fué uno de los más destacados elementos de la Paz Social.

carlismo.es

desconposición. Ahora Maura ya no es una solución para el hombre de la calle, para la gente que no se mezcla en la politiquería, para los que no piden más que paz y trabajo. En su consecuencia Maura organiza una reunión de fuerzas políticas dinásticas. Son llamados el Conde de Romanones, Bugallal (282), Cierva, Ossorio y Gallardo, Cambó, Vázquez de Mella, González Hontoria (283) y el almirante Rivera (284). Esta reunión tenía como objeto formar un Gobierno de los que se llamaban fuertes, y luego duraban tres meses. Pero esta vez fracasó antes. Nos dirá un escritor maurista que no se pudo constituir porque "las discrepancias son tan hondas sobre todo por que Bugallal no presta el apoyo de la mayoría más que a un gobierno conservador homogéneo— la buena intención del Monarca se malogra" (285).

Se progunta uno lo que tenía que hacer en aquella arca de Noé, don Juan Vazquez de Mella. Allí, el hombre que había acusado a don Jaime de tantos errores doctrinales y hasta religiosos, codeándose con Romanones, cuyas actividades anticlericales había denunciado en el Congreso y que no han sido rectificadas, con Maura, el que dijo que "el pensamiento no delinque" con Bugallal representante del partido liberal conservador en su significado liberal canovista. Allí Mella sentado con los primates del liberalismo conservador para poner un remiéndo a una monarquía que cien veces ha señalado como carcomida, apuntalar un Trono, al que había acusado de ser usurpado...

Pero Mella no hubiera tomado parte en este Gobierno. No era hombre para Ministro. El que hubiera ido hubiera sido don Victor Pradera, que había sido llamado por Maura a Madrid, por mediación del Marqués de Arriluce de Ibarra (286). Y allí fué Pradera con la convicción de que sería Ministro de la Gobernación en el Gobierno que se iba a constituir bajo la presidencia de Maura.

---

(282) Gabino Bugallal Araujo. Nació en Puentearias (Pontevedra) en 1861. Ministro de Instrucción Pública en 1903, de Hacienda en 1912, de Instrucción Pública en 1914, de Hacienda en 1917 y 1919, de Gracia y Justicia en 1920, de Gobernación en 1920, presidente del Consejo en 1921, ministro de Economía Nacional en 1931. Falleció en París en 1932.

(283) Manuel González Hontoria y Fernández Ledreda. Nació en 1876. Ministro de Estado en 1919 y 1922.

(282) José Rivera y Alvarez de Canero. Nació en 1862. Ministro de Marina en 1922 y 1931.

(285) "Historia de la Cruzada Española". Tomo I

(286) Fernando María de Ibarra y de la Revilla. Marqués de Arriluce de Ibarra. Destacado maurista vascongado.

carlismo.es

Ahora cabe preguntar ¿quién llevó a casa de Maura a don Juan Vázquez de Mella? Creemos sinceramente que Mella en otra ocasión hubiera declinado la invitación. Pero lo cierto es que fué. ¿Es que aceptaba que su partido fuera ya uno de los partidos de aquel régimen que se estaba hundiendo? ¡Cuantas cosas de 1919 quedan explicadas ahora! Mella, fué un juguete en manos de hombres ambiciosos que estaban ansiosos de acabar con su ostracismo político.

El partido mellista no hubiera seguido este camino que ansiaban Pradera y los otros impacientes, aquellos impacientes que a la primera oportunidad los veremos asaltar los despachos de los Gobiernos civiles para sentarse legalmente sobre sus sillones. Y si a algunos les llegaba rumor tal, no era difícil la tarea de decirles que dada la valía de Mella se había querido saber su opinión, ya que estaba más libres en sus actividades por haberse quitado el remolque, el lastre de don Jaime.

Y aquel día el Mellismo murió, aunque durante algún tiempo su cadáver parecía agitarse y tener vida. Eso por un efecto retardado de reflejos históricos. Estos existen mucho más de lo que se podría creer.

Conjugado este acto de asistir a la reunión en casa de Maura con el discurso del Teatro Real del año anterior, el mellismo queda ya juzgado y comprobado lo dicho por don Jaime, sobre lo que llevó muchos hombres a la rebelión.

Los integristas

Venía hacía tiempo hablándose de una desagradable cuestión. El caso de los tenientes de la Escuela de Guerra que habían sido expulsados por las Juntas de Defensa del Ejército por haberse separado de dichas Juntas (287). Era asunto difícil de resolver pues habiendo intervenido el Consejo Supremo de Guerra y Marina y a pesar del prestigio de su presidente el General don Fernando Primo de Rivera, no había obtenido que el gobierno interviniera justicieramente. El 31 de diciembre de 1919 llevó el asunto al Senado el integrista González Echevarri, quien abordo el tema con valentía, obligando al general Villalba (288), Ministro de la

(287) Martínez de Aragón: "Páginas de Historia Contemporánea".
(288) José Villalba y Riquelme. Nació en 1856. Ministro de la Guerra en 1919.

carlismo.es

Guerra, buscar una salida como pudo, diciendo que la solución saldría seguramente de la piedad del corazón de todos, a lo que replicó justamente González Echevarri diciendo al Ministro de la Guerra que era amnistía, olvido lo que se imponía y no caridad.

Esta cuestión, fué tratada en la prensa en favor de los alumnos expulsados escribiendo *El Correo Español* como era de justicia. Siguió arrastrándose hasta que las gestiones que se hacían para reparar el desaguisado llegaron hasta los jefes de las minorías, poniéndose a su lado Maura, y sumándose a esta opinión los demás Jefes, entre ellos el integrista Senante y el jaimista Bilbao. Tan enojoso asunto terminó cuando el 3 de junio de 1921, se hizo un requerimiento al Gobierno en que firmaban entre otros Maura, el Conde de Romanones don Melquíades Alvarez, Lerroux, García Prieto, Cambó y el integrista Senante.

Las elecciones de 1920

En estas elecciones hubo como una aparente reacción conservadora. Fueron elegidos tres jaimistas don Narciso de Batlle por Barcelona, don Esteban de Bilbao, por Estella y don Joaquín Baleztena por Pamplona. Un integrista, don Manuel Senante por Azpeitia y don Luis García Guijarro, mellista, por Valencia.

En las elecciones de Senadores celebradas en enero de 1921 fueron elegidos don Bartolomé Trías por Barcelona y don Tomás Domínguez Arévalo por Navarra. Un integrista don José María González Echevarri por Alava y dos mellistas, don José María de Ampuero por Guipúzcoa y don Manuel Lezama Leguizamon por Vizcaya. Por cierto que este último no tardó mucho tiempo en pasarse a los alfonsinos ya que en 1923 le veremos figurar como senador de la Liga monárquica de Vizcaya, por aquella provincia.

Hemos de señalar la presencia de dos partidos nuevos: La Unión Monárquica Nacional muy especialmente en Cataluña y la Liga Monárquica en Vascongadas. Ambas organizaciones, dinásticas, pretendían ser antídoto contra los nacionalismos radicales de Vascongados y Catalanes y se presentaban como partidos españolistas. Dejando aparte la honorabilidad de las personas que los componían, hemos de decir políticamente eran unos indeseables. Se cobijaban en aquellos partidos los restos de los caciquismos alfonsinos, y eran tan poco dotados de visión política que no sabían dis-

carlismo.es

tinguir lo que era el nacionalismo tendente a la separación del regionalismo que no era más que descentralización. Bien es verdad que en esa falta de compresión, que demuestra escasos estudios y menor inteligencia incurrían muchos, pero no era grave cuando se trataba de simples ciudadanos discurseando en los cafes.

Una boda malograda

En este tiempo hubo un proyecto de boda de don Jaime. No es conocido el hecho y ni siquiera alude a él Melgar, quizá porque no lo conociera. Se trataba de su boda con doña Fabiola Massimo. En realidad don Jaime estaba muy decidido en este asunto. Se hicieron gestiones en Roma y la dispensa fué denegada. ¿Quién se opuso? Díjose que era el padre de la novia. Pero es muy probable que en este asunto también cubileteara la Madre de Alfonso XIII, doña María Cristina, porque no hemos de olvidar que en Roma había un embajador de la España liberal.

Hernando de Larramendi muy interesado, estudió todas las posibilidades, y hubo ciertas ofertas de sacerdotes legitimistas franceses. Si se ha conservado la correspondencia de don Jaime con su secretario general en España y sus contestaciones, se encontrarán muchas huellas que permitirán al historiador de mañana puntualizar lo que ahora por delicadeza no me está permitidó. Pero siempre ha de hacerse constar que si esta boda se malogró, no fué culpa de don Jaime ni de la interesada.

Los sindicatos libres

El estado de anarquía social en Barcelona se va extendiendo paulatinamente por todos los ámbitos de la Península. Ya no hay confianza en el Estado y los patronos se organizan para defenderse: Primeramente a las huelgas incesantes imponen su *lock-out*, después buscan hombres que les defiendan como guardaespaldas. Había denunciado este estado de subversión y anarquía el Senador Argemí en la Cámara Alta. Era necesario algo más, y éste algo más era imponerse al Sindicato Unico, como se imponía éste en la calle, por el terror. No era propio de una Nación civilizada, pero estaba impuesto por la dejación del poder, el ambiente acobardado y debilitación de todos los poderes estatales.

carlismo.es

Así fué como en el Círculo Central Tradicionalista comenzaron a organizarse los Sindicatos Libres, compuesto de obreros que no admitían la tutela del Sindicato Unico. Fueron los obreros jaimistas los primeros que se alistaron en la nueva organización, que durante mucho tiempo tuvo por Sede el Círculo Tradicionalista de la Calle de la Puertaferrisa de Barcelona. Fué su principal animador el Concejal de Barcelona don Salvador Anglada (289), a quien prestaron su concurso los jóvenes de la Juventud de Barcelona. Había además otro que auxilió e influyó notablemente en los Sindicatos Libres, pues les aportó el concurso de su pluma, batalladora siempre, Rico Ariza (290), y así con el concurso de todos, los Sindicatos Libres comenzaron su tarea respondiendo a las pistolas, aplicando la Ley del Talión.

Tengamos en cuenta que los jaimistas de Barcelona habían entrado en el Somatén, y que esto se sabía: el jaimismo, pues, reemprendía su historia de luchas en tales momentos críticos.

Hubo, eso sí, un hombre que supo dirigir a los grupos de acción del Sindicato Libre, con firmeza y con desprecio de la muerte. Era el jaimista Ramón Sales, (291) cuyo nombre fué terror de los pistoleros anarco sindicalistas. Todo Barcelona sabía que los carlistas estaban en el Sindicato Libre, y en aquellos tiempos de congoja, eran la única esperanza de los burgueses y obreros honrados de la ciudad Condal. Se hizo entonces célebre aquella frase común, que se oía, proferida por bocas de no carlistas: "El día menos pensado nos encontraremos con don Jaime en Madrid" Desgraciadamente el partido jaimista no tenía la fuerza suficiente para ello y era muy difícil hallar las asistencias necesarias. Fuera de Barcelona, sólo tuviéronlos. Libres una realidad eficiente en Bilbao, gracias al entusiasmo y esfuerso de Hermógenes Rojo. (292).

---

(289) Salvador Anglada Llongueras. Presidente del Círculo Tradicionalista de Sans. Concejal jaimista de Barceona. Candidato para diputado al Parlamento catalán en 1932. Murió sesinado por los rojos cerca de Prades, en 1936.

(290) Estanislao Rico Ariza. Nació en Barcelona en 1895. Empleado del Ayuntamiento. Director de "La Protesta". de Barcelona. Durante la Dictadura siguió la orientación del Sindicato Libre. pero reingresó en la actividad de la Comunón en 1931. Dirigió el semanario "Reacción". Murió asesinado por los rojos en Barcelona. en 1936.

(291) Ramón Sales. Murió asesinado por los rojos en 1936. después de horribles torturas.

(292) Hermógenes Rojo Barona. Obrero. Vocal de la Junta Señorial en 1935. Vocal de la Junta del Distrito de Bilbao. Presidente de la Sociedad Tradicionalista de Bilbao. Candidato a diputado a Cortes por la provincia de Vizcaya en 1933.

carlismo.es

Más tarde, los Sindicatos Libres atravesaron un mal momento en que volvió a recuperar su preponderancia el Sindicato Unico. Fué en 1923. Sin embargo supieron replicar y la consideración que les tenía el general Primo de Rivera, (291) y el general Martínez Anido (292) demuestra que no habían perdido nada de su valor.

La Junta de Lourdes

Para tratar de los problemas que se presentaban en el panorama político español y de los internos de la Comunión, el secretario general en España don Luis Hernando de Larramendi, propuso al Rey una nueva Junta que se celebraría en Lourdes el 7 de enero de 1921.

El acto que, si bien fué importante, no tenía el alcance político de la Junta de Biarritz, resultaba como una Asamblea de la Comunión y no como fué el de Biarritz, acto de afirmación de la continuidad histórica de la Comunión tradicionalista, fué presidida por don Jaime quien pronunció al inaugurarse un discurso explicándoles las tareas a que estaban llamados (295).

Una nueva claudicación

El carlismo tiene una experiencia enorme de la fragilidad de las cosas y de los hombres. Había visto, nada menos, al vencedor de Oriamendi, el Infante don Sebastián, Gabriel, reconocer a Isabel II. Con motivo de la boda de don Carlos de Borbón con doña María de las Mercedes, la claudicación de la Casa de Dos Sicilias, uno de cuyos miembros, había sido el general en Jefe del Ejército del Norte Conde de Caserta. Ahora en 1920, se había visto otra claudicación de un Príncipe, y esta vez en la Casa Ducal de Parma, nada menos que un sobrino de la Reina doña Margarita: el Príncipe Elías.

---

(293) Miguel Primo de Rivera y Orbaneja. Marqués de Estella. Nació en Cádiz en 1870. Ministro de Estado en 1927 y de Marina en 1929. Dictador de 1923 a 1930. Falleció en París en 1930.

(294) Severiano Martínez Anido. Gobernador de Barcelona. Ministro de la Gobernación en 1925 a 1930 y de Orden Público en 1938. Falleció en Madrid.

(295) Documento núm. 30 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Era este un hombre bastante extraño: Cuando en 1910 y 1911 la campaña de la Acción Francesa, despertaba serias y justificadas inquietudes en el Gobierno francés, y se había recurrido a todo lo imaginable hasta resucitar la cuestión Naundorf, surgió de pronto la Candidatura al trono de Francia de don Elías, como descendiente de San Luis por la rama de Borbón. Era un poco atrevido por su parte, pues viviendo don Jaime, y no habiendo éste hecho acto de renuncia, un Príncipe de Borbón debería haber tenido su anuencia, antes de levantarse por aquellos pinitos políticos. Se dijo entonces, esto en los centros orleanistas, que la candidatura de don Elías había sido suscitada por Briand (296) para oponerla a la extensión cada día mayor de la Acción francesa. Esto se dijo y hasta se publicó. Nadie lo desmintió. Tuvo sin embargo algunos partidarios procedentes del antiguo legitimismo, que actuaba, y también sus partidarias, que procuraban hacer toda la propaganda posible en los salones y en sus amistades, distinguiéndose entre ellas la esposa del General de la Rocque (397), por quien conocí muchos de esos trabajos.

Cuando llegó la guerra de 1914, don Elías que ya hacía tiempo había olvidado aquellas pretensiones suyas al Trono de la nación donde se originó su familia, fué de todos los Príncipes de Parma el único que se declaró por los Imperios Centrales. Estaba casado con una Archiduquesa de Austria (298) y no corría muy bien con su madrasta la Duquesa de Parma y sus medio hermanos, los Príncipes de Borbón, ya que había nacido del primer matrimonio del Duque Roberto con una Princesa napolitana (299).

En 1920 se dirigió en exposición a Alfonso XIII solicitando la nacionalidad española, reconociendo la dinastía usurpadora. La respuesta que se le dió fué favorable y por R. D. del 18 de agosto de 1920 se le reconoció la nacionalidad española con la facultad de usar el título de Príncipe de Borbón y tratamiento de Alteza Real (300).

---

(296) Arístides Briand. Nació en Nantes en 1862. Famoso político radical francés. Fué varias veces presidente del Consejo. Falleció en París en 1932.

(297) Su hijo fué el fundador de la organización "Croix de Feu" (Cruces de Fuego).

(298) Archiduquesa María Ana de Austria. Hija del Archiduque Federico, hermano de María Cristina, madre de Alfonso XIII.

(299) Princesa María Pia de las Gracias de Borbón Dos Sicilias. Hija del Rey Fernando II. Casó en 1869 con el Infante Don Roberto. Duque de Parma.

(300) Documento núm. 31 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Como se ve a don Elías no se le reintegra la nacionalidad española ni tampoco se le concede: sino que se le reconoce. Si se hubiese puesto qre le concedían la nacionalidad española era que la dinastía liberal consideraba la rama de Parma como casa extranjera. Si se le hubiese reintegrado sería que por su lealtad carlista la había perdido y que se le volvía a conceder. Pero reconocía es decir confesaba un hecho, que solo le faltaba el reconocimiento legal. En fin sólo se reconoce lo que existe. Cuestión que después no había sido estudiada, que no es jurídica ya que se trata, es simplemente de saber interpretar la lengua castellana, por la que se ve que Alfonso XIII, no consideraba excluídos de la Casa de España a los Príncipes de Parma, pero sí que por su lealtad en favor de la legitimidad española, la monarquía liberal, los desconocía. En fin todo sirve para bien, y para bien fué la claudicación de don Elías. Claro está que no para él.

Don Jaime en Colombia

Muy relacionado en París con venezolanos y colombianos, don Jaime, que siempre había sentido impulsos de conocer América, y en relación a cuestiones de negocios, hizo un viaje a Colombia en el año 1921.

Embarcó en abril en el puerto de Burdeos en el vapor *Haití* y después de una corta escala en Santander, donde pasó desapercibido, el buque emprendió la travesía del Atlántico desde Azores, habiendo desembarcado unas horas en Funchal. Llegó el 15 de mayo a Barranquilla y de allí pasó a Jirocasaca, y el 30 de mayo estuvo en Santa Marta, Aunque el viaje se hacía de rigurosísimo incognito, sin publicidad alguna, y casi sin preparativos, se enteraron los españoles residentes en Colombia de la presencia del Rey legítimo de España y comenzaron las atenciones y agasajos en todas partes. Remontando el río Magdalena don Jaime estuvo en Bogotá donde su presencia fué conocida. El presidente don Marco Fidel Suárez le recibió, y habiendo intimado, don Jaime le dió, como también a su Gobierno "toda suerte de consejos, suplicándoles que se mostraran más recelosos en interés de su país" (301). Entre otras poblaciones de Colom-

(301) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".

carlismo.es

bia visitó Medellín. Como en todos los sitios fué recibido con atenciones. En los círculos aristocráticos se le recibía a los acordes de la Marcha Real y del Guernikako Arbola. Y su casa o residencia tenía que ser custodiada por la fuerza pública ante la acumulación de españoles y colombianos que deseaban prestarle homenaje. Incluso en Bogotá la Legación Española, dió una fiesta en honor de don Jaime.

En Medellín recibió la visita del Arzobispo don Manuel José Cayzedo (302). Para visitar la mina "La Clara", de la que se extraía oro, salió don Jaime de Medellín acompañado del gobernador Botero, del Secretario de Hacienda, Piedrahita y el Consul de España don Alberto Angel. Antes de llegar a la estación del Porácito, el Gobernador Botero regresó a Medellín. En el Porácito esperaban a don Jaime y a sus acompañantes el propietario de la mina, Mr. Mac Lean, con el administrador y otros dos americanos con mulas y caballos. Por terrenos quebradísimos fueron descendiendo poco a poco hasta el río Pora donde estaba la mina.

La excursión por Colombia tenía por objeto conocer las probabilidades del comercio del café, al que habían invitado a entrar a don Jaime. No quedó defraudado de este asunto e invirtió algún capital.

Muchas otras poblaciones visitó de Colombia, entre ellas Rosario, estudiando en todas ellas no sólo lo que era la vida comercial e industrial, sino las condiciones sociales del pueblo, su modo de ser, sus defectos y sus virtudes. Así en sus observaciones se lee, hablando de las explotaciones bananeras: "En Rosario, por ejemplo, ganan sus dos o tres dólares diarios, pero son incapaces de economizar; todo se va en parrandas y aguardiente, y siguen viviendo tan mal como cuando ganaban veinte centavos; en Barranquilla se gastan fácilmente en autos y juergas veinte o treinta dólares en una tarde, y al día siguiente a comer con un plátano y apalear a la hembra" (303).

Don Jaime embarcó para Europa en un buque de la Uniteed Fruit Co.

A su regreso a París visitamos juntos la Exposición Colonial Francesa. Y recuerdo que todo el tiempo estuvo recordando y comparando lo que veía con lo que acababa de conocer en Colombia. Así no pudo extrañarme leer que en sus memorias escribiera: "Regresé a Europa entusiasmado,

---

(302) Manuel José Cayzedo. Nació en Bogotá en 1850. Obispo de Pasto en 1902. Arzobispo de 1905.

(303) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".

carlismo.es

la memoria llena de recuerdos de aquel país, hospitalario como pocos, y deseando volver" (304).

Los mellistas en 1921

Fué este año el de los grandes desplazamientos de Mella. Pradera pronuncia un discurso el 6 de enero en el Centro Católico Español de Pamplona, sociedad de los mellistas, que entonces se inauguraba. Su discurso fué una diatriba contra los nacionalismos localistas, lo que promovió una polémica con el periódico "Guipuzcoarra", de San Sebastián. Vázquez de Mella fué a Barcelona, donde pronuncia un discurso en el Teatro Goya el 5 de junio. El día 7, en los salones del Hotel Majestic-Inglaterra, de la misma ciudad de Barcelona, dió una conferencia sobre la "Psicología de Cataluña y el porvenir de la raza", y por último, el 8 de junio, dió otra conferencia en el Centro del Ejército y de la Armada, tratando de "Los tres ideales de España", glosa al discurso del Teatro de la Zarzuela de Madrid, que había tenido tanta trascendencia. Todo esto anima a los mellistas, pero políticamente no representan nada. Luego marcha Mella a Burgos, y el 25 de julio diserta, en el Teatro Principal, sobre el tema "La Catedral y el Cid", y no es hasta el 8 de agosto cuando dará en el Centro Tradicionalista Mellista de Burgos un discurso, que titula "La política tradicionailsta".

Así vemos que es un poco atrevida aquella afirmación de Galindo Herrera, de que, después de la escisión, Mella "se dedicó durante el resto de su vida a precisar la doctrina tradicionalista, prestando así, indirectamente, un gran servicio al carlismo" (305). En todos los discursos de Mella late el espíritu tradicionalista, en todos ellos hay el canto a la tradición, pero también se ha de dejar una parte a la evocación lírica, que en el fondo es literatura, y esta es la última parte de la labor de Mella en los años que estudiamos.

Cese de Larramendi

Hemos dicho que cuando Larramendi fué nombrado secretario general de la Comunión en España, no había sido visto su nombre con agrado por Melgar. No rectificó éste

(304) Melgar: "Don Jaime. El Príncipe Caballero".
(305) Galindo Herrero: "Breve Historia del Tradicionalismo Español".

carlismo.es

su opinión, y debido a un retraso en la llegada de Larramendi a la Junta de Lourdes, la oposición de Melgar se aprovechó del disgusto que había causado a don Jaime.

Larramendi hacía cuanto podía y mucho avanzaba en la restauración del carlismo, pero al fin se sintió cansado y al regreso de don Jaime a Europa presentó su dimisión, que había diferido por el viaje a América.

De momento no se sabía a quién designar para sucederle en su cargo. Melgar propuso al Marqués de Tamarit, pero no fué aceptado por don Jaime, que consideraba, y con razón, que se necesitaba un hombre joven, con todas las condiciones inherentes en la juventud. Había estado en relación con el Marqués de Villores para la organización de una Asamblea tradicionalista en Zaragoza en lo que también intervenía Legaz. Así don Jaime fué conociendo la gran lealtad, el entusiasmo jaimista, y las dotes de trato de gentes que poseía el Marqués de Villores, por lo que decidido ya a resolver la cuestión de España, llamó a Villores a París y por carta del 17 de septiembre (306), le designó como sucesor de Larramendi. Difícil había sido el período de don Luis Hernando de Larramendi y no más fácil iba a ser el que iba a presidir el Marqués de Villores.

(306) Documento núm. 32 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VII

DIRECCION DEL MARQUES DE VILLORES

(Septiembre, 1921 - Abril, 1931)

EL MARQUES DE VILLORES. — ASAMBLEA DE ZARAGOZA. — LOS JAIMISTAS CATALANES EN VALENCIA.—D. JAIME Y LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA.—MAS PROYECTOS FRACASADOS.—EL MELLISMO EN 1922. — ASAMBLEA DE JEFES REGIONALES. — EL APLEC DELS TRES ROURES.—PARA "EL CORREO ESPAÑOL".—LAS ELECCIONES DE 1923.—LA ORDEN DE LA LEGITIMIDAD PROSCRIPTA.—EL PARTIDO SOCIAL POPULAR.—LA ANARQUIA EN ESPAÑA.—EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1923.—TAMBIEN LA CULTURA FISICA.—EL MANIFIESTO DEL REY.—LA MEDALLA DE LA LEALTAD.—LOS MELLISTAS EN LA DICTADURA.—LOS INTEGRISTAS.—MANIFIESTO DE D. JAIME. LA UNION PATRIOTICA.—L ANIVERSARIO DE LA JURA DE GUERNICA. — EL CINCUENTENARIO DE "EL CORREO CATALAN". — INQUIETUDES JAIMISTAS. — EL APLEC DE POBLET. — LA ASAMBLEA NACIONAL.—OTRO PROYECTO MATRIMONIAL.—OTRO MANIFIESTO DEL REY.—HOMENAJE AL DR. OLLER.—UN PROYECTO.—INICIATIVA DE DOÑA MARIA CRISTINA.—FIN DE LA DICTADURA.—EL COMITE DE ACCION JAIMISTA.—EL MANIFIESTO DE LOS JEFES REGIONALES.—EL FIN DE UN REGIMEN.—LA CONVOCATORIA DE ELECCIONES DE 1931, ANULADA. — LAS ELECCIONES MUNICIPALES.—DESTRONAMIENTO DE ALFONSO XIII. — PRENSA TRADICIONALISTA.

El Marqués de Villores

Después de las conferencias tenidas por don Jaime con el Marqués de Villores en París éste fué designado para secretario general del Rey en España.

Don José de Selva y Margelina había nacido en Valencia, y desde su juventud, pues pertenecía a una familia decididamente carlista, había actuado en el legitimismo valen-

carlismo.es

ciano. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Valencia, haciéndose notar tanto por su piedad como por sus convicciones firmemente carlistas. Sin embargo, el joven don José de Selva no buscó ni obtuvo cargos destacados, aunque siempre estaba en primera línea para defender las doctrinas y la actuación carlista. Entró en la Real Maestranza de Valencia y por su casamiento con doña María Vicenta Salvador y de Núñez Roble, usó el título del Marqués de Villores, antiguo título nobiliario que databa de Felipe V.

Cuando la situación política en el partido carlista se puso tensa, el joven Marqués de Villores manifestose lealísimo a don Jaime, y al producirse la ambigua política del "Diario de Valencia", no vaciló un momento, colocándose decisivamente al lado del Rey. No fué Valencia una provincia muy dañada por el mellismo, pero en cambio Simó se había colocado en situación un tanto rara, pues mientras mandaba su adhesión a la Junta de Biarritz, el periódico oficial del carlismo valenciano no aclaraba definitivamente su posición, y todo el mundo sabía que tanto Lucía como el "Diario de Valencia" recibían sus inspiraciones.

En la Junta de Biarritz, el Marqués de Villores se hizo notar por su inteligencia, actividad y honradez política. Así no es de extrañar que después de la Jefatura que tuvo de la Región valenciana el veterano don Enrique Adrien, Larramendi, que conocía las grandes cualidades que adornaban al Marqués de Villores le elevará a la Jefatura Regional de Valencia donde demostró su valía.

Ahora el Marqués de Villores iba a probar que su elección no fué desacertada, pues se vió enfrentado con problemas muy difíciles, que supo vencer por su constancia y trabajo. Con la Secretaría general simultaneaba la Jefatura Regional de Valencia, y por lo tanto su labor era todavía mayor que la normal en el cargo que le confirió el Rey.

El Marqués de Villores fué el creador del Semanario "El Tradicionalista" de Valencia, y como no desperdiciaba la ocasión de descender al palenque de la prensa, colaboró en éste, como en otros periódicos. En ninguna ocasión dejó de probar su firmeza política.

Una cualidad extraordinaria en el Marqués de Villores, era su acrecentada piedad. En ninguna ocasión dejó de meditar ante el Sagrario los consejos que le pedía el Rey. Más todavía, en ocasiones, difería sus respuestas hasta haber estudiado el asunto, después de una preparación especial encomendándose a Dios. Don Jaime sabía eso y con frecuencia

carlismo.es

le decía que esperaría que Villores hubiera pedido las luces al cielo para recibir la respuesta.

El problema de Valencia lo sintió cual ninguno. Hizo esfuerzos para que Simó volviera al camino de la lealtad de la que se había apartado. Por otra parte intentó recuperar el "Diario de Valencia", por todos los medios legales, ya que había sido creado por el carlismo y para el carlismo. Infructuosa fué la intervención machacona del Marqués de Villores, pues solo consiguió que en conversación mantenida con el Jefe integrista de Valencia, una calumnia fuese levantada contra don Jaime por don Manuel Simó, calumnia que solo un examen cronológico, demostraba que era totalmente falsa. Y en cuanto al periódico creado por la Comunión, por el esfuerzo y la voluntad de aquel gran jaimista que fué Martín Mongod, tuvo que verlo desfilando, bajo el pretesto de intransigencia política, por todos los partidos hasta llegar a ser portavoz de un director que no dudó en ser Ministro en la segunda República.

Unas de las cualidades que fijan más al Marqués de Villores era su sencillez y su bondad. En esto nadie le superó. Fué siempre cariñoso con los humildes, y abierto a toda comprensión. Quizá esto le perjudicara en ciertos momentos. Así ocurrió que cuando falleció en septiembre de 1922 el Marqués de Cerralbo, éste legara al Estado, su palacio de Madrid con el mobiliario, tapicería, panoplias, objetos y cuadros que en él se encerraban, formándose lo que se llama el Museo Cerralbo. Entre los objetos allí conservados estaban los collares de la Orden del Toisón de Oro y del Espítu Santo con que había sido agraciado por don Carlos. No estaba muy bien que los hubiera guardado después de su retirada de la política en vísperas de rendir cuentas al hijo y sucesor de Carlos VII, pero mucho peor era que no fueran devueltos como debían serlo al legítimo Rey, a su muerte. El Marqués de Villores hizo constantes gestiones para esa devolución, sobre todo durante la dictadura. Su amistad con Martínez Anido, le hizo esperanzar conseguir ese resultado pero nada se obtuvo, con gran desilusión del Marqués de Villores, ya que éste, por su gran bondad, aceptaba como definitivas, promesas que no era más que dilaciones.

Trabajó mucho para que el partido carlista, después de haber desaparecido "El Correo Español" tuviese un órgano diario en Madrid. Este esfuerzo puede decirse que fué constante y es de señalar el temor que tenía don Jaime de que

carlismo.es

el entusiasmo del Marqués de Villores pudiera lanzarlo a una aventura periodística que no pudiera sostenerse. Sobre esto las cartas de don Jaime son clarísimas. Así leemos en un autógrafo del Rey a Villores, fechando en Niza el 8 de marzo de 1928 "Repito, no me lances por sorpresa el diario, no hay nada de maduro" y el 18 del mismo repetía "Te decía en mis últimas de tener cuidado y de no sacar el diario de ninguna manera sin tener mi consentimiento y aprobación. Tengo que conocer la organización, redacción y fondos disponibles, no quiero que haya fracaso ni ridículos de ninguna especie." Firme en su propósito organizó el marqués de Villores en los jóvenes y margaritas, secciones especiales para preparar la aparición del periódico cuando el Rey lo autorizara, por medio de recursos y futuras suscripciones.

Merecidamente fué hecho caballero de la Orden de la Legitimidad prescripta, apenas se creó la misma. Era el primero en recibirla, y bien ganada se la tenía. Más tarde don Alfonso Carlos le concedió la primera encomienda que se dió de esta Orden.

Muerto don Jaime, siguió el Marqués de Villores en la Secretaría general por haber sido confirmado por don Alfonso Carlos. Con este había tenido constante correspondencia y se había encargado de editar las "Memorias" del Infante, de cuando era zuavo pontificio.

Murió el Marqués de Villores y el carlismo perdió un caballero ejemplar, que supo siempre rendir homenaje a los Reyes en el destierro.

Asamblea de Zaragoza

Hubo en 1921 otro acto de importancia y fué la Asamblea general jaimista que se celebró en Zaragoza los días 13, 14, 15 y 16 de octubre. Su preparación fué meticulosa y don Jaime quiso conocer detenidamente, los detalles de la misma. Decían muchos que don Jaime no se ocupaba de las cosas de España, y véase, pues, con qué atención examina el programa de la Asamblea en carta dirigida a don Pedro Legaz (307) fechada el 10 de septiembre en París. Y como

(307) Documento núm. 33 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

recomienda a Cavero que se haga algo práctico, aunque "veo todas las dificultades que impedirán se realicen todos nuestros deseos" (308). Por fin, en carta dirigida al Marqués de Villores el 20 de septiembre le decía que deseaba que sólo se tratara en ella "de la reorganización con carácter regionalista y foral de nuestra Comunión, así como la forma de ampliar el Tesoro de la Tradición. Necesitamos, y es indispensable para la propaganda oral y dar robusta vida a la prensa oficial, tener fondos, dejar por hoy los programas ampulosos, motivo solo de discusiones parlamentarias, no solamente estériles, sino contraproducentes" (309) Y todavía, al acusar recibo a Legaz del Libro de Deliberaciones de la Asamblea, le escribía don Jaime el 6 de abril de 1923: "El libro está muy bien hecho. Y ahora sólo falta llevar a la práctica los buenos propósitos que allí formulásteis, y ampliar cada vez más nuestra esfera de acción por todos los medios de propaganda posible".

La Asamblea general jaimista de Zaragoza estuvo por decisión del Rey bajo la advocación de la Virgen del Pilar. También fué, por determinación de don Jaime, presidida en su nombre por don Francisco Antonio Cavero, Jefe Regional de Aragón.

Los jaimistas catalanes en Valencia

Después de la Asamblea de Zaragoza se nota gran actividad de reorganización de los jaimistas, puesto que a nadie se le ocultaba la gravedad de la crisis política por la atrevesaba España. Don Jaime en carta dirigida a Junyent del 11 de marzo de 1922 decía: "Se acercan días de prueba en que cada leal deberá ocupar su puesto para contener la revolución que avanza" y en otra dirigida a Guiu, el 21 de octubre, volvía a repetir "Te recomiendo que ni un momento dejes de alentar a nuestras Juventudes, que para todos los buenos Españoles forman el dique que ha de oponerse a la revolución y sin el cual esta ya hubiera triunfado en España."

Las fiestas de San Jaime, patrón de España y del Rey, fueron brillantísima. Se había organizado en Barcelona para

(308) Documento núm. 34 en el Apéndice Documental.
(309) Documento núm. 35 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

los días siguientes una visita colectiva a los jaimistas valencianos. De acuerdo con este proyecto un numerosísimo grupo de carlistas catalanes con sus banderas se trasladaron a Valencia, celebrándose en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados una misa, quedando desbordado el recinto, pues fueron innumerables los jaimistas que no pudieron penetrar en el templo. Hubo por las calles una manifestación, con banderas desplegadas y por la noche en el teatro Principal un gran mitin de propaganda. Puede decirse que fué como un aplec de jaimistas catalanes y valencianos.

Don Jaime y los problemas de España

Aunque de momento los Sindicatos Libres se habían impuesto por el terror a los anarcos-sindicalistas del Unico, la situación en España era cada día más grave, cada día se veía mejor que no había solución definitiva a la descomposición de un Estado y a la anarquía en la Nación.

Don Jaime fué llamando a París a distintas personalidades carlistas, sobre todo a las que tenían mayor contacto con lo que ocurría en Cataluña. Entre los llamados estaban Argemí y Viza, este último acompañado del Marqués de Villores. No eran simples conferencias, sino conversaciones donde no sólo se trataba de los problemas españoles, sino que también de la repercusión de las cuestiones mundiales. Viza recogió algo de lo que habló con el Rey, diciendo "que los grandes problemas que se han de resolver en nuestro país, comenzando por el reconocimiento de su personalidad regional, sólo podrían tener armónica y perfecta solución dentro de nuestro programa, que glosaba elocuentemente, sacando de cada uno de sus principios los remedios para todos los conflictos que debían resolverse" (310). La cuestión económica europea también fué examinada detenidamente en estas circunstancias, ya que su repercusiones podían ser gravísimas para la economía de España. A consecuencia de las conferencias de París don Jaime en carta del 6 de noviembre de 1922, daba instrucciones al Marqués de Villores (311).

---

(310) Viza: "Setenta años de aprendizaje".
(311) Documento núm. 36 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Mas proyectos fracasados

No sería la historia completa, si no añadiremos que el fracaso último cerraba otras posibilidades de matrimonio. Momblanch contó más tarde, parece ser con datos proporcionados por el Marqués de Villores en "El Tradicionalista" de Valencia del 15 de Octubre de 1931, otras que hubo y no llegaron a realizarse con éxito. Con esta labor Momblanch reivindicó a don Jaime en una de las acusaciones más tenazmente sostenidas, y sobre ellas se basaron hasta calumnias contra el Rey.

Sin fijar la fecha trata del proyectado matrimonio con la Marquesa de Belvis de las Navas". Un caracterizado aristócrata alfonsino se presentó a don Jaime proponiéndole la boda con la hija de la Duquesa de Parcent Doña Piedad Iturbe, Marquesa de Belvis de las Navas, dama de gran posición descendiente de los Reyes de Castilla. Asímismo le ofreció que se le reconocería el título, prerrogativa y honores de Infante de España con 500.000 pesetas de consignación en la lista civil de la Real Casa; le sería conferido el grado y empleo de Capitán General del Ejército; se le devolvería los bienes confiscados a sus abuelos y podría seguir acaudillando la Comunión Tradicionalista, pero con la condición de que renunciaría a sus derechos a la Corona y reconociera como Rey a don Alfonso". Esto es lo que escribe Momblanch, en el citado artículo "Porqué no se casó don Jaime".

Valdría la pena de examinar la viabilidad del proyecto. Sin embargo don Jaime renunció a esa proposición por que había renuncia de derechos.

Otra y que también relata Momblanch algo había trascendido antes de que se pusiera en letras de imprenta. Copiamos a Momblanch "No terminaron entonces —se refiere al anterior— los proyectos matrimoniales. Hablose luego de la posible boda de don Jaime con doña Blanca de Borbón, nieta del Infante don Enrique y prima segunda de don Alfonso, y de nuevo los obstáculos se opusieron en forma tan miserable, que por el respeto que nos merecen las augustas personas nos resistimos a consignar los detalles que conocemos".

Por fin hubo otro proyecto de don Jaime del que se tienen pocos datos. Relata en su interesante artículo el mismo Momblanch. "En 1924 escribió el Rey al Marqués de Villores participándole su próxima boda con una dama de la aristo-

carlismo.es

cracia belga y pidiéndole marchase a París para asistir a la ceremonia. Cuando se disponía nuestro Jefe a emprender el viaje, un telegrama de don Jaime se lo hizo suspender y en una carta recibida posteriormente le comunicaba sus desistimiento por dificultades insuperables".

Otro caso fué el que circuló como rumor de que don Jaime había pensado contraer matrimonio con doña María Isabel González de Olañeta, Vizcondesa de los Antrines, viuda del Duque de Montpensier, residente en París. Bien podría ser este el caso de la dama belga de que habla Momblanch.

El mellismo en 1922

Fuera de la inquietud que despertaba el panorama político español, tratando de la cuestión nacionalista por impulso de Pradera, como si la crisis nacionalista no fuera agigantándose por la anarquía social y política en España, el mellismo no dejaba de manifestarse. Fué a remolque de lo que inventó "El Debate" con la gran campaña social, que a base de dinero, en propaganda, había proyectado un argentino. En esta campaña pronunció Mella un discurso en el Teatro de la Zarzuela de Madrid en 1.º de abril. Otra vez habló Mella el 7 de mayo en el Teatro de las Damas Catequistas de Madrid, pero no hace referencia al movimiento político y social, pues disertó sobre "Carácteres de la Federación Mariana". En octubre los mellistas celebraron una asamblea en Zaragoza. Y organizaron por este mismo tiempo una Peregrinación a Roma, que no fué siquiera remedo de lo que habían sido las del tiempo de don Cándido Nocedal.

Asamblea de Jefes Regionales

En marzo de 1923 se celebró en Zaragoza una Asamblea de Jefes Regionales con motivo de la situación crítica en que estaba España. Para informar a don Jaime llegaron a Zaragoza el vizconde de Canson, legitimista francés y don Francisco Carlos Melgar (312). Esta reunión hizo que se conjugaran

(312) Francisco Carlos Melgar y Trampus. Conde de Melgar. Nació en París. Escribió en periódicos tradicionalistas. Desde la muerte de Don Jaime estuvo retraído en la política, aunque simpatizante al grupo cruzadista y luego al octavista. Después de la Guerra de Liberación fué redactor jefe del periódico "El Domingo", en que se declaró ardientemente germanófilo. En 1957 reconoció a Don Juan

carlismo.es

las fuerzas en España y exitaron más a don Jaime a recomendar la reorganización de juventudes y requetés.

Poco antes, con motivo de las fiestas de la coronación pontificia de la Virgen de los Desamparados de Valencia, en febrero, don Jaime regaló una riquísima casulla de oro y seda que había pertenecido a la capilla Real de Luis XV y que se conservaba hasta entonces en el Castillo de Frohsdorf. Con este motivo circularon muchas tarjetas postales con la fotografía del generoso regalo de don Jaime.

El aplec de'ls Tres Roures

Siempre, con pocas interrupciones, los carlistas de Manresa, habían acudido anualmente al lugar conocido por el Pla de'ls Tres Roures, donde, en 1823 los liberales habían fusilado a un numeroso grupo de religiosos y realistas manresanos (313). Pero en este año se le quiso dar una significación más destacada, y ser comó la reanudación de aquellos aplecs célebres que tanto añoraba el carlismo.

El acto dels Tres Roures demostró que el carlismo en Cataluña había curado sus heridas y volvía a estar tan fuerte como anteriormente. El número de los congregados, lo destacado de los elementos representativos, el hecho de que fuere en época de terrorismo como era aquella, cuando ya volvía el Sindicato Unido a dominar en la calle por la complacencia de gobiernos débiles, señalan una fecha memorable en la historia de jaimismo. Ahora podían ver los catalanes y con los catalanes, los españoles todos, que el jaimismo no había desaparecido, que tenía grandes fuerzas y podía movilizar sus masas, que desafiaba a los enemigos y que el día qut se llegara a considerar necesario, surgiría en la lucha para defender España y el orden social.

Don Jaime mandó en representación suya al Vizconde de Canson que pudo así atestiguar delante del Rey, lo que era en realidad la fuerza del jaimismo catalán. Se inauguró una lápida recordando a los mártires allí fusilados, junto la Cruz que allí se levantaba ya por iniciativa y esfuerzo de los carlistas de Manresa.

Don Jaime mandó un telegrama alentando a los reunidos y asociándose al acto que se realizaba (314).

---

(313) "Historia del Tradicionalismo Español". Tomo II, págs. 71 y 72.
(314) Documento núm. 37 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Para «El Correo Español»

En abril se celebra en Madrid otra reunión de Jefes Regionales a la que asisten como delegado de don Jaime el vizconde de Canson al que acompañan el joven Melgar. Asistieron a la reunión el secretario general del Rey en España Marqués de Villores y los Jefes regionales Conde de Valdellano, Junyent, Iriarte (315) y Ladrón de Guevara En representación del Jefe regional de Aragón estuvo presente don Pedro Legaz. Mandaron sus adhesiones, Baleztena,, Dean y Sáenz. Se trató de la situación crítica por la que atravesaba España y sobre todo la necesidad de tener un periódico oficial en Madrid, abogándose por la reaparición de "El Correo Español", estudiándose las posibilidades. Con este motivo se redactó una circular que iba seguida de numerosas firmas.

Las elecciones de 1923

Fué en abril, cuando se celebraron las últimas elecciones de la monarquía constitucional para Diputados y Senadores. No se esperaba que de ella saliera algo beneficioso para España, porque se iba a incurrir en el mismo error político, la ficción eleccional que era ya en la política alfonsina un hábito inveterado. Dice Fernández Almagro que "los comicios estuvieron más desanimados que otras veces" (316). Los resultados oficiales dieron como elegido a cuatro tradicionalistas. Como decimos, las elecciones fueron acogidas friamente, pues el país "está ganado por la convicción interior de que su fuerza parlamentaria no le aportaba un adarme de fuerza moral, y que más allá del parlamento se ha quedado la gran mayoría nacional" (317).

El régimen parlamentario estaba muerto porque la ficción que había sustituído a la opinión del país, no hacía más que consagrar el divorcio entre la España real y la España legal.

---

(315) Juan B. Iriarte. Había servido en la Tercera Guerra en la que fué capitán. Jefe regional de Navarra, falleció en San Sebastián en 1928.
(316) Fernández Almagro: "Historia del reinado de D. Alfonso XIII".
(317) "Historia de la Cruzada Española". Tomo I.

carlismo.es

En estas elecciones se produjo un lamentable incidente en Valencia. Los partidarios de García Guijarro intentaron atropellar la casa del Marqués de Villores en la calle de Avellanas. El hijo del Marqués, don Enrique Selva (318), fue agredido por unos individuos, por lo que intervino el chofer. Al conocerse el tumulto salieron del Círculo unos cuantos jaimistas, ante cuya presencia huyeron los agresores. Los jaimistas valencianos hicieron entonces una manifestación de desagravio delante de la morada del Marqués, uniéndose a ellos otros elementos simpatizantes, que reprochaban a los excarlistas, simonistas, aquella desafortunada manifestación.

Obedecía a ello que se había dado la consigna de votar contra García Guijarro. Además don Jaime había aconsejado la abstención en aquellas elecciones, aunque autorizaba la presentación de candidatos, pero que no llevarían la representación del partido, por lo que decía el Rey "habrá en las futuras Cortes jaimistas Diputados pero no minoría jaimista. Muéveme a la abstención tan conforme por otra partete con las ideas predominantes entre nosotros, el deseo de no asociarnos a la farsa parlamentaria ni a la comedia que va a representarse en el vergonzoso asunto de la responsabilidad" (319). Fueron elegidos en estas elecciones por Barcelona don Narciso de Batlle, por Pamplona, don Joaquín Baleztena y por Vergara don Jorge de Urizar, jaimistas, los mellistas don Luis García Guijarro por Valencia y don Ricardo Oreja por Tolosa y el integrista Senante por Azpeitia Los senadores jaimistas elegidos fueron don Tomás Domínguez Arévalo, Conde de Rodezno, por Navarra y don Bartolomés Trías, por Barcelona.

La Orden de la Legitimidad Proscripta

El 18 de mayo don Jaime escribía al marqués de Villores para que se activaran los trabajos de organización (320) y por carta fechada en París el 16 de abril de 1923, el Rey creaba la Orden de la Legitimidad Proscripta que sería concedida solamente mientras estuviera en el destierro y que ce-

(318) Enrique de Selva y Salvador. Marqués de Villores. Ha colaborado en la Prensa jaimista manteniéndose siempre leal a la Causa.
(319) Documento núm. 38 en el Apéndice Documental.
(320) Documento núm. 39 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

saría el día que recuperara el Trono. La Orden debía constar de tres grados: caballeros, oficiales y comendadores. Las insignias consistían en una Cruz de Covadonga pendiente de una cinta con bandas verticales negras y verdes: Negras, color del duelo del destierro, y verdes, color de la esperanza del triunfo. Sólo en caso excepcionales se reservaba el derecho de conceder grandes cruces (321). Esta condecoración fué dada inmediatamente al Marqués de Villores y después se fué concediendo a otras personalidades carlistas, entre ellas el duque de Solferino y el escritor don Ramón del Valle Inclan. Por R. D. del 8 de diciembre fué concedida a la Juventud Jaimista de Madrid.

El Partido Social Popular

El mellismo no encajaba en la actividad de Pradera, por lo que pensó agrupar en un bloque a todos los españoles que coincidieran con él en el espíritu de unidad política y moral de España. El biógrafo de Pradera ha escrito "Con hombres que coincidían con él en la apreciación de la gravedad de las circunstancias; algunos, mauristas muy combatidos; otros, jóvenes dispuestos a sacrificar una ventajosa carrera política en pro del servicio a la Patria" (322), se iba a organizar la nueva colectividad política. Los que estaban todavía prendados de Mella, no les gustaba aquel conglomerado que inventara Pradera para acercarse un poco más a la dinastía reinante, pero en cambio aquellos que podríamos decir, andaban como almas en pena, sin encontrar donde encajarse, pero queriendo conservar personalidad política, es decir, mantener su persona a la vista pública, les parecía perfecta. Tal era la situación y el cálculo que se hizo don Manuel Simó. Para Pradera era una gran adquisición, primero, por quien era el nuevo adherido y, segundo, por el periódico y lo que arrastraba el "Diario de Valencia".

En Madrid se hizo un acto en el Teatro de la Comedia al que concurrieron pocas personas. Al intentar, hablar don Manuel Simó, surgió la voz de Dimas de Madariaga (320),

---

(321) Documento núm. 40 en el Apéndice Documental.
(322) García Venero: "Víctor Pradera. Guerrillero de la Unidad".
(323) Dimas de Madariaga. Se distinguió mucho en la propaganda de actividades jaimistas, pero fué orientándose a la política de "El Debate", por lo que en 1931 entró en Acción Popular. Diputado en las Cortes Constituyentes de 1931 por Toledo, reelegido en 1933 y 1936, perteneciendo a la minoría de la Ceda. Murió asesinado por los rojos en Piedralavés (Avila) en 1936.

carlismo.es

dando un grito de "¡viva Valencia jaimista!" Los muchachos aclaman a don Jaime y los policías irrumpen en el local deteniendo a don Juan José Tejedor (324), a Jesús Echarte (325) y a Ramón López de Jorge. Se entabla una lucha y detienen a Madariaga. Simó intenta proseguir con las siguientes palabras "Si alguna vez necesitara un soldado don Jaime III ese sería yo..." más continúa el escándalo. Ignacio de Arbilla increpa a los del flamante partido mientras que Simó afirma "yo seré siempre antidinástico", por lo cual Ossorio y Gallardo le mira asombrado. Francisco Cencerrado, Alfredo Pérez, Alejandro G. Marroquí, Francisco Magistris y Ricardo Rodríguez discuten con los partidarios de Simó, mientras que por todas partes el alboroto le impide hablar. Entonces son detenidos Toribio Negredo y Bibiano Esteban Aguilar (326), mientras que Simó tuvo que salir custodiado por fuerzas de seguridad. Esto no impide que un grupo de jaimistas, le increpe y afee su conducta, mientras que otro grupo de requetés llevando a su frente a Luis Monzon (327), Francisco Hernando Bocos y Cándido Porras, son detenidos. En fin Simó llega al Hotel, produciéndose en la puerta del mismo otra reyerta entre los que le acompañan abucheándole y los policías, siendo detenido Francisco Cencerrado. Puede decirse que aquí acaba la historia del Partido social Popular. "El Siglo Futuro" por la pluma de Fabio (328) escribió: "El maurismo con que coincide el P. S. P. no es un maurismo político cualquiera; es el auténtico maurismo que informa su política revolucionaria con la ética liberal. Se dirá que en cambio lo relativo al tradicionalismo del P. S. P. parece borroso, confuso. No se habla más que de unas deducciones y aplicaciones más reales y concretas a la actualidad presente," y terminaba diciendo el escritor integrista: "Aquellos jóvenes jaimistas, salvo lo violento de su protesta, parece resistían mejor la claridad de los propósitos del P. S. P., pues no les gustaba los ojos como al orador

(324) Juan José Tejedor. Era director del semanario jaimista "La Avanzada", de Madrid.

(325) Jesús Echarte. Era presidente de la Juventud Jaimista de Madrid.

(326) Bibiano Esteban Aguilar. Tenía una pequeña industria en Madrid. Ha sido cruzadista y luego octavista.

(327) Luis Monzón. Era secretario de la Juventud Jaimista de Madrid.

(328) Seudónimo del escritor don Emilio Ruiz Muñoz. Había nacido en Almería en 1880. Canónigo de Málaga y capellán de Alfonso XIII, era integrista pero entró en la Comunión Tradicionalista en 1931. Escribió notables artículos en "El Siglo Futuro" y en la revista "Acción Española". Murió asesinado por los rojos en 1936.

carlismo.es

"jaimista" del Partido Popular. Veían que donde caben todas las tinieblas no cabe la luz."

Dice García Venero que "No es posible adivinar el porvenir del P. S. P. porque muy pronto desapareció. Había surgido un hecho nuevo en la política española, y ese hecho implicaba la desaparición automática, por lo menos, en la superficie de la nación, de los partidos políticos. España estaba en dictadura" (329). No, el Partido Social Popular murió en manos de los jaimistas. Era una nueva tentativa de Unión católica, en que cabían, según ellos mismos decían, hombres de todas ideologías y doctrinas que tuviesen la conciencia social.

Una disposición de don Jaime había declarado fuera de la Comunión a don Manuel Simó y a los que entraron en la nueva organización (330).

Sorprende que hombres como Pradera y Simó, estuvieran haciendo el juego a Ossorio y Gallardo, cuando los partidos políticos habían arrastrado a España a la situación caótica en que se encontraba. No se dieron cuenta de la realidad española.

La anarquía en España

Mientras que pensaban así los ex-carlistas, la Comunión vivía horas de constante trabajo. La situación de España se iba agravando, y no eran las fórmulas políticas, remiendo a un sistema político carcomido e impotente, los que podían volver a enderezar el caos social. Tampoco bastaban las pistolas de los muchachos del Sindicato Libre, que en realidad, como hemos escrito en otra parte: "No diremos que todos los que estuvieron afiliados en los Sindicatos Libres fueron jaimistas, pero sí que su centro de reunión y su recluta se hizo entre obreros jaimistas. Por esto si el carlismo no puede acoger los hechos de los Sindicatos Libres como propios, si puede y debe recordar que fueron hijos que surgieron de sus centros y que muchos de ellos se mantuvieron fieles" (331).

Pero las luchas eran sangrientas y cuando el subcabo del somatén don José Franquesa fué asesinado, la indignación de los jaimistas auguraba un estallido que sería deses-

(329) García Venero: "Víctor Pradera, Guerrillero de la Unidad".
(330) Documento núm. 41 en el Apéndice Documental.
(331) Ferrer: "Breve historia del Legitimismo Español".

carlismo.es

perado. La lenidad de los gobernadores había llegado al extremo que en el entierro de Franquesa el día 8 de junio, los incidentes "dejaron a Barber —que presidía el duelo— en situación verdaderamente insostenible. Grupos de patronos le abuchearon, le gritaron: "¡Fuera el representante del Sindicato Unico!", le silbaron; alguno llegó a zarandearle materialmente, en contraste algo expresivo con la entusiasta acogida que mereció a los concurrentes la presencia del General Primo de Rivera" (332). Barber no fué zarandeado por los patronos, lo fué por los jaimistas, y si librose bien de la jornada, lo debió a la presencia de Primo de Rivera. Barber (333) acabó su vida política en aquel acto.

Era que la situación se había hecho imposible. Era que sólo podía esperarse de una reacción muy fuerte. Oigamos a un enemigo de la dictadura, pero monárquico alfonsino: "El terrorismo anarquista o sindicalista venía siendo ya antigua plaga endémica en Barcelona. La anemia cívica española, impidió por allí, a diferencia de lo acaecido en otras naciones europeas reaccionase el cuerpo social con energía suficiente para extirpar los gérmenes morbosos. La defensa orgánica, que es ley de la biología colectiva como de la individual, se operó contraponiendo a los malhechores del sindicalismo rojo, ya que no ciudadanos en armas, individuos de su misma ralea, que, con no mayores escrúpulos mantuvieron los principios contrarios. El animador de estos Sindicatos Libres, restaurador de la paz social barcelonesa, si no absoluta lo bastante sólida para permitir a la ciudad vida normal y próspera, fué, desde el gobierno civil de la provincia, el general Martínez Anido. Rudamente atacado por las Izquierdas, muy bien quiso, en cambio de las clases conservadoras, mantenerlo en su puesto o sustituirlo por funcionarios de significación más civil, no debió haber sido asunto baladí para ningún gobierno, puesto que tantos y tan considerables intereses pendían de la resolución. Pues fué cabalmente, el Jefe Conservador, quien, a poco de su advenimiento al poder, a espalda de los ministros (dos de los cuales dimitieron a causa de ello) despidió secamente a Martínez Anido y restableció inoportunamente en Cataluña las suspensas garantías constitucionales. Esta política continuada por el Gobierno Alhucemas, desencadenó nuevas rachas de crímenes, que, sobreensangrentaron casi a diario las calles de

(332) Fernández Almagro: "Historia del reinado de D. Alfonso XIII"
(333) Francisco Barber. Era periodista y diputado a Cortes liberal.

carlismo.es

Barcelona, trascendió al resto de la Península... Menudearon también los atracos a mano armada, cada vez más audaces y fructíferos, y la impunidad de los delincuentes llegó a ser tan normal porque los pocos de entre ellos que capturaba la política escapaban después a la justicia, por obra de jurados medrosos o venales" y continúa el mismo autor: "La vida económica no estaba menos amenazada que la humana. El miedo, paralizador de los Gobiernos, no les movía a intervenir en los conflictos sociales sino cuando creían poder hacerlo en contra del capital... el separatismo campaba donde quiera a sus anchas" (334). Dejemos en Maura poner en el mismo nivel al pistolero del Sindicato Unico, que asesinaba a personas honradas y decentes con el pistolero del Sindicato Libre que mataba a los pistoleros o a sus dirigentes en defensa social. Pero Maura hablaba como buen dinástico y como buen conservador. Dios no le había llamado por esos caminos y todavía no hemos sabido cual eran los caminos por el que le había llamado Dios. Pero recojamos un hecho, una confesión. En Barcelona se había restaurado la paz social y la vida normal y próspera se había reanudado gracias al esfuerzo, que buena sangre les costó, de los muchachos del Sindicato Libre, no nacidos de aquellas juventudes maurista que se entretenían en fundar partidos como el Social Popular, sino de los obreros honrados de los círculos jaimistas. Y también había los ciudadanos armados en defensa de la sociedad, burlada, encarnecida, entregada por los Ministros de la Monarquía de Alfonso XIII a los anarcosindicalistas, y también estaban entre esta gente honrada, que empuñaba el fusil, los jaimistas, que morían a traición como Franquesa.

En aquel desbarajuste, el único partido de España que sabía reaccionar virilmente fué el partido carlista. Y si nos fijamos en aquellos magistrados que al día siguiente de proclamarse la República se quitaron las caretas, diremos que no solamente había jurados cobardes o vendidos, sino que también los había vistiendo toga.

Un partido que no se amilanaba, que había celebrado, sin miedo, en población tan industrial como Manresa una concentración de jaimistas catalanes en el Aplec dels Tres Roures, que había reunido otra gran masa valenciana en el aplec de Alfara del Patrarca, en agosto y que el 2 de septiembre en la Diada Jaimista de Haro, ocho mil riojanos acla-

(334) Maura Gamazo: "Al servicio de la Historia. Bosquejo histórico de la Dictadura". Tomo I.

carlismo.es

maban a don Jaime en la persona del Marqués de Villores, era, para muchas gente, una esperanza en el sombrío horizonte de la Patria. Así lo comprendió el coronel Arlegui (335) cuando de acuerdo con Martínez Anido se puso en contacto con don Jaime. Arlegui entendía que no debía darse una solución transitoria al grave problema de España. Y a ello coadyuvaron las autoridades carlistas y muy especialmente el Jefe Regional de Cataluña don Miguel Junyent. Lo lógico no es lo que se sigue muchas veces en las historia, lo que es lógico es el desarrollo cuando no existe voluntad de rectificación.

Era tal el desconcierto en Cataluña que ya no fiaba el general Primo de Rivera de los resortes oficiales en vísperas del 13 de septiembre. Fiaba más en los jaimistas del Sindicato Libre, que en la policía, no por que en esta no hubiese personal digno, sino porque dependía de gobernadores de la ideología de los Raventós y los Barber. Así su escolta lo formaban los muchachos del Sindicato Libre, unos, jaimistas de siempre, otros entrados en el Sindicato, de otras procedencias como el hijo del anarquista Pallás, el que arrojó la bomba a Martínez Campos en 1893.

El 13 de septiembre de 1923

Se esperaba una Dictadura. Se había pensado en el general Aguilera (336) y el mismo Primo de Rivera estaba dispuesto a secundarle. Una maniobra política deshizo aquella combinación. También pensó en un golpe de Estado don Alfonso XIII, para asumir el poder personal, saltando por encima de la Constitución que había jurado, y que era la razón de ser de su propia dinastía. Consultó el caso a hombres de su confianza entre ellos a Maura, quien en nota dada en agosto le decía: "Desenlace funesto se debe pronosticar si el Rey tomase sobre sí las funciones del Gobierno para ejercerlas diariamente, asumiendo día por día las responsabilidades personales. Ni la generosidad del movil, ni los aciertos

(335) Miguel Arlegui y Bayones Nació en Navarra en 1858. Fué alférez en el Ejército liberal en la Tercera Guerra, pasando a Cuba e ingresando en la Guardia Civil. General de Brigada en 1919. Jefe Superior de Policía de Barcelona y cuando la Dictadura director general de Orden Público. Falleció en Madrid en 1924.

(336) Francisco Aguilera y Egea. Nació en 1857. Ascendió a teniente general del Ejército nacional. Ministro de la Guerra en 1917. Falleció en Madrid en 1931.

carlismo.es

más constantes, evitarían la consumación del suicidio. Así se ha de llamar la conversión en dictadura, de suyo transitoria, del Instituto en que se encarna y vive la unidad perenne de la nación" (337). Como se ve Maura seguía en su doctrinarismo liberal, de los Reyes constitucionalmente irresponsables, aunque la historia después los haga responsables. Mientras tanto, era necesaria una actuación rápida, pues en aquella anarquía general, los separatismos hubieran llegado a ser salvavidas para los ciudadanos. Y fué Primo de Rivera quien en la noche del 12 al 13 de septiembre rompió el nudo gordiano, con la guarnición de Barcelona y con la seguridad de otras guarniciones, tal como la de Zaragoza, donde estaba entonces de Capitán general, don José Sanjurjo (338) todavía unido al partido jaimista y al Rey en el destierro.

Aquella noche, los que velaron las armas en Barcelona fueron los jaimistas, con su Junta Regional reunida en sesión permanente, y fueron los muchachos del Requeté y los muchachos de los Sindicatos Libres los únicos que estuvieron patrullando por las calles de la ciudad; los patronos, los industriales, los regionalistas, las clases conservadoras y los pocos alfonsinos catalanes surgieron al día siguiente para felicitar y aclamar a Primo de Rivera, pero en la noche aquella, los únicos que empuñaban un arma en defensa de la sociedad, fueron los carlistas. Advertido a tiempo don Jaime se había personado en San Juan de Luz para seguir los acontecimientos, y quizás si la opinión de Gotari y otros navarros se hubiera seguido, cuando aconsejaban a los carlistas de Pamplona que acompañaran los piquetes que proclamaban el Estado de Guerra, aclamando al Ejército y a don Jaime, se hubiera cambiado la historia de España.

---

(337) Maura Gamazo: "Al servicio de la Historia. Bosquejo histórico de la Dictadura".

(338) José Sanjurjo y Sacanell. Nació en Pamplona en 1872. Sirvió en Cuba y en Marruecos. Ascendió a teniente general en 1925 y recibió el título de marqués del Rif. Director general de la Guardia Civil en 1931, pasó a la Dirección General de Carabineros en 1932. Se sublevó en Sevilla el 10 de agosto de 1932. Condenado a muerte e indultado, pasó al Penal del Dueso, de donde salió en 1934. Emigró a Portugal y dirigió los trabajos para el Alzamiento de 1936. Murió en accidente de aviación al intentar pasar a España en 1936. Fué carlista hasta el comienzo de la Dictadura y, por una cuestión personal con Don Jaime, se separó de la Comunión. Volvió al Carlismo estando ya en Portugal y había aceptado el mando de los carlistas si fracasaba el movimiento militar.

carlismo.es

También la Cultura Física

Coincidió el comienzo del fútbol como deporte de masas, con una recomendación de don Jaime para que los jóvenes carlistas cultivaran los deportes y la educación física. Ya se habían dado algunos casos de deportismo en la Comunión con colectividades y fué una de las primeras y, quizá la primera, la Sociedad Jaimista de Sport, Deportiva Navarra, en Pamplona el año 1912. Su Junta directiva estaba compuesta por don Luis Zufía, presidente; vicepresidente, Urbano Miranda; secretario, José Vidaurre, tesorero, Manuel Zalba y vocales, don Pablo Torres, don Luis Iribas, don Perfecto Martínez y don José Goñi. El capitán del equipo era Rafael Beunza. Pero ahora es distinto. A la real indicación, surgen equipos de fútbol en numerosísimas poblaciones con nombre estridentes que proclaman su filiación carlista.

Mas una disposición de las autoridades fútbolísticas prohibe en las competiciones que tomen parte sociedades que sean por sus nombres, de carácter político: esto alcanza por un igual a carlistas que a los republicanos. La mayoría se resigna. Algunos pasan a "amateurs" independientes y juegan entre sí. "La Flor de Lis" de Manresa conquista lauros en la categoría regional. Pero el más destacado es el "Patria" de Zaragoza, que radica en el Círculo Tradicionalista de la calle de Espoz y Mina. El "Patria" se da a conocer. En 1925 juega en el Campeonato Regional. En la temporada 1927-28. "Patria" toma parte en la Copa de España. En 1929-30 por tercera vez es subcampeón de Aragón. Es el final de su historia. En 1930 se ha disuelto por razones económicas.

De su animador ha escrito un deportista: "Y el señor Lamana, del "Patria", con su fuerte mostacho y su aire tradicional de Requeté cuando el Requeté era una lírica tradicción" (339).

El esfuerzo de Lamana es digno de atención. Trataba al socaire de los deportes ir atrayendo a los elementos jóvenes y formarlos políticamente.

---

(339) Gay: "El Zaragoza Fútbol Club".

carlismo.es

El manifiesto del Rey

Con aquel desprendimiento, con aquella grandeza de alma que tenía don Jaime en todas sus cosas, acogió la Dictadura de Primo de Rivera con cordialidad y simpatía, pues para él, sobre todos los partidos y sobre todos los intereses, no había más que una cosa después de Dios, la Patria, tal como reza el lema carlista. Y don Jaime en carta dirigida al Marqués de Villores fechada el 27 de septiembre, lleva su aportación, con su esperanza al movimiento triunfante: "quiera Dios asistir con su Providencia y premiar con el mayor éxito, el patriótico esfuerzo del directorio triunfante. Si así no fuera, si contra lo que todos sinceramente deseamos, el acierto o el éxito no correspondiera a tan generoso empeño. yo recordaré a España que no por ello se ha perdido toda esperanza, que aún en mi mano se halla la Santa Bandera de la Tradición, que heredé de mis gloriosos antepasados y a la cual juré lealmente imperecedera sobre la tumba de mi querido Padre, y que aún vive, dispuesta a todos los sacrificios necesarios, la esforzada legión de cruzados, acostumbrada a luchas con revoluciones, y decidida a conseguir, cueste lo que costáre que España sea España" (340).

Y esta voluntad se transmitió a los carlistas que ningún reparo pusieron a aquel advenimiento, muy al contrario acudieron a los nuevos poderes con sugerencias tan interesantes como la de la Agrupación Escolar jaimista de Valencia en exposición sobre la cuestión escolar dirigida en Octubre de 1923 al general Primo de Rivera.

La Medalla de la Lealtad

Sin embargo el partido jaimista no recibió en correspondencia ningún trato, no ya de favor, sino de consideración: cuando fueron relevados los Concejales y Diputados Provinciales, los jaimistas fueron tratados con la misma medida que lo fueron los partidos dinásticos que habían sumido España en el caos y la habían entregado a la anarquía. La prensa jaimista, sufría los mismos rigores, y quizás más, que

(340) Documento núm. 42 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

la prensa liberal, más apta a los camaleoneos, que aplaudía hoy lo que la víspera había estado execrando.

Don Jaime en carta dirigida al marqués de Villores dispone que se celebre el 27 de junio o el domingo siguiente la fiesta que llama de los veteranos, creando una medalla llamada "de Veterano" "a la que sólo tendrán derecho aquellos que, habiendo militado en nuestras filas durante la campaña, se hayan conservado fieles a la bandera". Condecoración que debía ser impuesta en nombre del Rey a los que la merecieren, por las autoridades de la Comunión y con la mayor solemnidad posible en el día señalado (341).

Estos actos fueron difíciles de realizar. Los gobernadores civiles pusieron todas las trabas posibles y en poblaciones como Panplona, Valencia y otras de importancia fueron suspendidos gubernativamente. Podríamos explicar una anécdota de lo ocurrido en Pamplona sino fuera por los términos escabrosos, y casi sacrílegos con que se expresó el gobernador civil ante la comisión que fué para visitarle. Así el homenaje a los veteranos carlistas quedó reducido en casi toda España a un censo de leales que se habían conservado fieles al Rey legítimo, y a entrega de medallas en actos casi privados.

Los mellistas en la Dictadura

Mientras que los carlistas después de dar aquella prueba de ciudadanía, sin recompensa alguna, se veían así tan mal correspondidos, los partidos que nada habían hecho se lanzaban desaforados en busca de situaciones propicias para sus intereses. Y los hombres más representativos se aprestaban para situarse en la nueva forma estatal. Pradera ya había reconocido la dinastía usurpadora, pues según cuenta en la noche del golpe de estado, estaba en palacio en S. Sebastián (342). A una simple invitación fué a Madrid y el 22 de septiembre tuvo su entrevista con Primo de Rivera, Este le pidió cuatro memorias sobre organización natural e histórica de la Nación española; carácter y modo de elección de las Cortes en el nuevo regimen; futura organización de los funcionarios de la Administración de justicia y organización del Gobierno y sus relaciones con las Cortes. Estas memorias fueron entregadas en octubre. Y solo una parte de la

(341) Documento núm. 43 en el Apéndice Documental.
(342) Pradera: "Al servicio de la Patria".

carlismo.es

referenta a las Cortes, pero parte mínima, fué aprovechada por Primo de Rivera. No es de extrañar pues que un escritor mellista haya escrito que "se han puesto al lado del nuevo régimen la mayoría de los tradicionalistas españoles de todos los matices, incluso muchos que en un principio permanecieron fieles a don Jaime" para concluir diciendo "ha visto el tradicionalismo aceptados en gran parte sus principios fundamentales prescindiendo de su cuestión dinástica" (343). No fué en realidad así, aunque mellista como Bolós, desde "El Noticiero Universal" de Barcelona, lo pretendieron defender, hasta evocar la lamentable constitución de Cabrera. Pradera, desde "El Debate" ya había dicho que "los que protestan del modo, se rinden respetuosos ante los móviles" (344). Atrevido es decir pues que aquel nuevo régimen fugaz y transitorio, tuviera nada de tradicionalista. El tradicionalismo no es dictadura sino una organización peculiar de la sociedad y el Estado.

Con Pradera se movieron otros, y así se vió que ya antes de la Constitución del partido de la Unión Patriótica se aprestaban los mellistas a suscribirse a la dinastía reinante. Un Círculo mellista, el de la calle de la Boria, de Barcelona, tuvo por presidente a don Luis Vía y Ventalló (345) y sin molestia personal para dicho Señor, debemos decir que no era una garantía de tradicionalismo. Otros, tales como Mazarrasa y Careaga se aprestaron tomar a su cargo gobiernos civiles. En fin, dejando aparte los seguidores humildes de Mella, los capitostes se encontraron a sus anchas en la nueva situación política. Hombres que desde 1900 estaban retraídos, como don Manuel de Sivatte, no vacilaron un momento en entrar en las Diputaciones Provinciales, hasta dar facilidades a las organizaciones de Unión Patriótica.

El mellismo pasó por una dura prueba, tan dura que en realidad se anegó en la dinastía y en el nuevo régimen. Lo que salvaron fueron algunos grupos desconectados entre sí.

Por su parte, Mella ya pronunciaba el 28 de mayo de 1924 su último discurso, que fué en el Teatro Real de Madrid, pero no trataba de política, pues su tema era "Divinidad de la Iglesia de Cristo."

---

(343) Enciclopedia Espasa. Artículo "Tradicionalismo".
(344) Pradera: "Aurora", en el diario "El Debate", de Madrid, del 22 de septiembre de 1923.
(345) Luis Vía Ventalló. Pertenecía al Cuerpo Diplomático. Es yerno de Martínez Anido.

carlismo.es

Los integristas

Fué también un motivo de su cambio de frente en la política integrista, el acto de consagración hecho por Alfonso XIII de España al Sagrado Corazón de Jesús, pero cuando se exteriorizó este cambio fué en el viaje de don Alfonso a Italia y la subsiguiente visita al Papa Pío XI (346) por Alfonso XIII en 1924. Entonces, más que en las visitas de Senante y Olazábal al palacio de Oriente, debe tomarse la fecha de la aceptación de la dinastía reinante por el integrismo. "El Siglo Futuro" dedicó un homenaje a Alfonso XIII que se recogió en un folleto (347). Pero supo guardar fidelidad a la doctrina tradicionalista, aunque resultaba absurdo que separados de Carlos VII y no reconociendo a don Jaime, antiliberales, por actos piadosos, a nuestro entender solamente religiosos, se borraba de un golpe todo el liberalismo, que, según frase de Balmes era el distintivo de aquella dinastía y su razón de ser, suspendida la Constitución pero no derogada ni transformada. Los integristas como los mellistas que no fueran Pradera, debían haber comprendido que no era el regimen de dictadura más que un compas de espera de la revolución española.

Contaba el integrismo, porque lo había captado, con un sector dinástico alfonsino. Era natural que el tal tuviera su simpatías por el régimen que se establecía. Como no nos duelen prendas y es necesario completar, diremos que exponentes de este carácter íntegro-alfonsino son, entre otros, el que fué Cardenal Segura (348) y el Conde de Cedillo (349). Aunque en algunos periódicos, satisfechos de la nueva posición, se atacó a don Jaime, y se alabó desaforadamente a don Alfonso, hemos de señalar que hubo un sector, no importa si fué más o menos numeroso, que permaneció antidinástico,

---

(346) Ambrosio Damián Aquiles Ratti. Nació en Desio (Italia). Nuncio en Polonia en 1919. Arzobispo de Milán en 1921. P pa en 1922 con el nombre de Pio XI. Falleció en 1938.

(347) "El Rey de España ante el Sumo Pontífice. A nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI y a su Majestad Católica Don Alfonso XIII" "El Siglo Futuro".

(348) Pedro Segura y Sáenz. Nació en Carazo (Burgos) en 1880. Obispo de Coria y luego Arzobispo de Toledo. Cardenal. Renunció al Arzobispado en 1932. Nombrado Arzobispo de Sevilla en 1937. Falleció en Sevilla en 1957.

(349) Gerónimo López de Ayala Alvarez de Toledo y del Hierro. Conde de Cedillo Barón de Hermoro. Diputado provincial de Madrid durante la Dictadura. Falleció en Roma en 1934.

carlismo.es

destacándose don Lucio Bascuñana, al que seguían, muy particularmente, integristas inveterados de la primera hora que conservaban todos los modos de Nocedal, y elementos jóvenes.

Basta decir que ni mellistas ni integristas influyeron en nada en la política y doctrina de lo que se llamaba entonces el nuevo régimen.

Manifiesto de don Jaime

El carlismo ya no podía esperar nada del nuevo régimen dictatorial, sobre todo después de que había fallecido su más entusiasta y fiel partidario, el general Arlegui. La actitud tomada por el Gobierno hacía ilusoria toda colaboración. El crédito que había abierto don Jaime a la nueva política, se había agotado. El Rey tenía que hablar, y hablar a los españoles, siempre con aquella generosidad y aquel desinterés que don Jaime tuvo en toda su vida. En su Manifiesto del 6 de marzo de 1925 llamaba a todos los españoles sin distinción de procedencia y señalaba el peligro que amenazaría a España el día que terminara la dictadura. (350). Este Manifiesto provocó una fuerte reacción y en Daroca fueron presos por haberlo divulgado Mariano Montón, Pascual Serrano, Marcelino Clots y Pablo Serrano. El Círculo carlista de Haro uno de los que más alborazados recibieron la Dictadura de Primo de Rivera, fué clausurado. Así se comprende que a este período se refiere Galindo Herrera cuando escribe "el jaimismo estuvo contra la Dictadura hasta el punto de que la policía vigiló y aún encarceló a algunos de sus miembros" (351) en lo que sigue a Oyarzun cuando afirma que de la dictadura, el Jaimismo "permaneció apartado de ella y disconforme con ella, con gran sorpresa y molestia de otros elementos derechistas que no concebían tal conducta, que nos consta era inspirada por don Jaime" (352).

La Unión Patriótica

Por un manifiesto del 4 de abril de 1925 se lanzó la propaganda de la nueva entidad política llamada Unión Patriótica en la que había los siguientes párrafos: "Respetamos

(350) Dcumento núm. 44 en el Apéndice Documental.
(351) Galindo Herrera: "Breve historia del Tradicionalismo Español".
(352) Oyarzún: "Historia del Carlismo".

carlismo.es

igual la opinión de los que mantienen la continuidad indefinida de la Constitución del 76 como la de los que proponen su reforma y sugieren otros sistemas. La Constitución que el movimiento del 13 de septiembre ha suspendido, pero no derogado, es tema que debe dejarse intacto hasta que las Cortes con el Rey, si lo juzgan oportuno, en su día resuelvan. La universalidad del sufragio es un principio de valor sustantivo, que sólo por nuevo acuerdo de las Cortes con el Rey puede ser alterado".

Nadie podía pues ser llamado a engaño en eso que Maura ha señalado como el segundo cambio de rumbo de la Dictadura (353). Las esencias liberales, como eran la Constitución de 1876, y el sufragio universal, no estaban abolidos, sino suspendidos, y todo ello quedaban pendientes de unas Cortes que serían Constituyentes a juzgar por el texto de la declaración de Primo de Rivera.

En aquellos momentos pues, el carlismo, llamado ahora jaimismo, con más razón que nunca mantuvo íntegras no sólo las doctrinas, sino que también los modos y formas externas.

Hubo, como es natural en una colectividad humana, quienes abandonaron las filas de la lealtad jaimista. Citemos por ejemplo a don Joaquín Bau (354), pero tenían poco alcance estas d e f e c c i o n e s, excepto la muy importante de Vizcaya donde la Junta Señorial, casi por entero llevando a su frente a don Esteban Bilbao y a don Juan Ramón González Olaso (355) pasó la Dictadura en 1926. Sobre esto escribe Oyarzun: "Por sumarse a las huestes de Primo de Rivera y aceptar el cargo de presidente de la Diputación de Vizcaya y acatar las instituciones alfonsinas, fué expulsado del partido el ex-senador y ex-diputado don Esteban Bilbao, por el entonces Jefe Señorial de Vizcaya, Conde de Arana, de acuerdo con don Jaime" (356). Arana investido con la Jefatura Señorial cumplimentó simplemente una orden de don Jaime. En la Comunión tradicionalista, nunca un Jefe Régional ni un jefe provincial han tenido autoridad para ex-

---

(353) Maura Gamazo: "Al servicio de la Historia".

(354) Joaquín Bau y Nolla. Nació en Tortosa. Cuando la Dictadura fué alcalde de Tortosa. Reingresó en el Carlismo en 1931 y fué Jefe provincial de Tarragona. Diputado tradicionalista por Tarragona en 1933 y 1936. Después del Alzamiento Nacional fué presidente de la Junta Técnica de Industria y Comercio, de 1936 a 1938, continuando apartado del Carlismo.

(355) José Ramón González Olaso. Fué teniente de alcalde de Bilbao durante la Dictadura y representó a la Unión Patriótica de Bilbao en la Asamblea Nacional.

(356) Oyarzún: "Historia del Carlismo".

carlismo.es

cluir a un miembro sin expresa autorización del Rey. Pueden declararlos en rebeldía, pero lo que no pueden es expulsar los. Oyarzun por lo visto no se había enterado. En el Tomo XXVII hemos reproducido la expulsión del comandante Moore y en ella se hace notar que es por poderes especiales que le han sido conferidos; en este mismo Tomo, publicamos la expulsión de don Manuel Simó por el Marqués de Villores, pero cumplimentando órdenes del Rey.

Es verdad que esto produjo en Vizcaya cierto malestar y sobre todo desconcierto. Pero hubo su reacción y después de una entrevista en el Chocoli del Zollo, de Bilbao, de Melchor Ferrer, que estaba reuniendo a los elementos combativos, de acuerdo con un grupo de Barcelona que se le llamaba de "La Protesta", con Elías Luisa, Pablo de Gastañaga, (357) y algunos más se acordó la reorganización de los elementos de acción, dando esto ocasión al primer acto que fué la subida a Archanda que después se llamó, "la resurrección del jaimismo bilbaino".

Aniversario de la Jura de Guernica

Correspondía al año 1925 el cincuenta aniversario de la Jura de los Fueros de Vizcaya por Carlos VII en Guernica y en Villafranca los de Guipúscoa. Fecha tan memorable hubieran querido los jaimistas celebrarlo como se debía. Se opuso a ello la autoridad gubernativa y el Gobierno denegó la autorización de los actos públicos. Solamente en un acto religioso y en unas reuniones privadas pudieron conmemorar tan gloriosa fecha del carlismo.

El cincuentenario de «El Correo Catalán»

Iba a cumplirse en 1926 el aniversario de la fundación por Milá de la Roca del diario "El Correo Catalán. Pensose que habría también dificultades por las autoridades alfonsinas y se estableció un programa que no pudiera temer la intromisión de la autoridad gubernativa. Una peregrinación a Roma, un solemne acto religioso en una iglesia de Barcelona y

(357) Pablo de Gastañaga. Fué presidente de la Juventud jaimista de Bilbao. Formó parte del Comité de Acción llamado de París. Cruzadista. Estuvo preso por los rojos en Madrid duante la Guerra de Liberación.

carlismo.es

una exposición de recuerdos carlistas en el Círculo Tradicionalista.

Todo ello se verificó conforme al plan previsto. La peregrinación a Roma reunió muchos más personas que la mellista anterior, el 9 de octubre fueron recibidos los peregrinos por su Santidad el Papa Pío XI, quien pronunció un discurso alabando el catolicismo y el temple que en defensa de la Iglesia había demostrado "El Correo Catalán".

De regreso a España los peregrinos se detuvieron en Niza donde fueron recibidos por don Jaime en "Villa Alpens", finca que le había dejado en herencia don Juan Savalls, hijo del general Marqués de Alpens. Don Jaime estaba acompañado de su hermana la Infanta doña Alicia.

Esta recepción se celebró el 19 de octubre. Presentó los peregrinos a don Jaime, don Miguel Junyent, director de "El Correo Catalán' y Jefe regional de Cataluña y en nombre del Rey contestó con un discurso el Marqués de Villores. Después del Rey estuvo hablando con los peregrinos, cambiando impresiones y tratando de los aspectos de la política española. Y por último los obsequió delicadamente.

Cuando partieron de Niza se les agregó la Infanta doña Alicia que quiso acompañarles hasta Tolón, donde fué muy afectuosamente recibida. El acto religioso se celebró en 1926 en la iglesia de Santa María del Pino de Barcelona. Resultó imponente ya que la gran Iglesia estaba totalmente abarrotada de carlistas, con representaciones de todas las órdenes y congregaciones religiosas de Barcelona. La oración Sagrada la pronunció don José Roca y Ponra, quien se superó a lo que ya era habitual en él. Por cierto que el administrador apostólico de Solsona (358) expresó entonces su disgusto de que no le hubieran llamado a él para tomar parte en los actos religiosos, ya que su padre había muerto en la tercera guerra en las filas carlistas.

En cuanto a la exposición de recuerdos carlistas, en el Círculo Tradicionalista de la calle de la Puertaferrisa, resultó otro éxito. No sólo por lo expuesto, entre ello debemos citar un uniforme completo del batallón de zuavos carlistas de la tercera guerra, sino que también una colección completa del periódico oficial carlista en la primera guerra "El Restaurador Catalán", así como las de "Bolas de la Semana" y "El Iris". No solamente fué visitada por los jaimistas

(358) Valentín Comellas y Santamaría. Nació en Caserras (Barcelona) en 1861. Administrador apostólico de Solsona en 1920. Obispo de Solsona en 1923. Falleció en 1945.

carlismo.es

sino por muchos extraños a la Comunión, particularmente simpatizantes. Tanto el acto de inauguración como el de clausura se celebraron en los salones del Círculo.

Inquietudes jaimistas

Comenzaba ya extenderse entre los carlistas cierto desasosiego por el rumbo que iba siguiendo la Dictadura. Si bien los elementos oficiales procuraban guardar toda la serenidad posible, estando al tanto de lo que se tramaba en España, por ejemplo cuando la llamada "sanjuanada", cuyo desarrollo lo fueron conociendo día por día, entre los elementos jóvenes, la intranquilidad cada día cundía más. Una hábil maniobra de Martínez Anido hacia que los Sindicatos Libres estuvieran totalmente a sus órdenes y por lo tanto los jaimistas en ellos encuadrados tenían poca libertad de acción. Para reorganizar los grupos de acción se hicieron trabajos en todos los círculos que existían entonces en Barcelona, por Melchor Ferrer al que ayudaba muy eficazmente con su actividad y prestigio don Antonio Oliveras (359). Tenía este Grupo llamado de "La Protesta" algo así como un Comité en que actuaban don Pedro Roma (360), don Juan Bautista Roca Caball (361), don Francisco Guarner (362), Ferrer, Oliveras y don Miguel Zapater al que se agregaba don Domingo Farell (363). Estuvieron en contacto con todos

---

(359) Antonio Oliveras Nou. Empleado municipal en Barcelona. Actuó en los Sindicatos libres. Se separó de Carlismo en 1932, entrando en el partido de Carrasco y Formiguera. Reingresó en el Carlismo durante la Guerra de Liberación. En 1949 pasó al sivatismo.

(360) Pedro Roma Campi. Abogado. Fué presidente del Círculo Tradicionalista de Barcelona. Secretario de la Junta regional. Preso por los rojos en Barcelona, en 1936. Después de la Guerra de Liberación ingresó en la F.E.T. y fué teniente de alcalde de Barcelona. Era octavista.

(361) Juan Bautista Roca y Caball. Yerno de Junvent. Colaboró en la Prensa jaimista y fué redactor jefe de "El Correo Catalán". Candidato jaimista para diputado a Cortes por Tarragona en 1931. En 1932 entró en el partido de Carrasco y Formiguera. Regresó a España después de la Guerra de Liberación y se retiró de la política.

(362) Francisco Guarner Molins. Nació en Manuel (Valencia). Abogado. Director de un Banco en Barcelona. Secretario del Barcelona Fútbol Club. Secretario del Círculo Tradicionalista de Barcelona. Estuvo preso por los rojos en 1936. Después de la Guerra de Liberación entró en la F.E.T., demostrando sus simpatías octavistas.

(363) Domingo Farrell Valls. Fué redactor de "El Correo Catalán". Director de "La Protesta". Por un artículo publicado en "El Correo Catalán" durante la Dictadura de Primo de Rivera fué desterrado a Gerri de la Sal (Lérida), lo que quebrantó totalmente su salud. Falleció en Barcelona en 1930.

carlismo.es

los elementos de acción y con el fin de tener medios para la lucha el ingeniero don Antonio Ferrer (364), proyectó granadas de mano que se construyeron en el taller Maragall, en la barriada de Gracia.

Se recibió entonces el aviso de que en Madrid donde también se trabajaba, entre elementos jóvenes, se había llegado a algo concreto con elementos revolucionarios. Ya por mediación de Ferrer, los que trabajaban en Barcelona se habían puesto en contacto con elementos jaimistas de Aragón, Vascongadas, La Rioja y Navarra. Aunque en esta última región poco se había conseguido, por más que Joaquín Eusa lo había tomado con sumo interés.

Para conocer con todos sus detalles el proyecto se trasladó a Madrid, Roca Caball, y allí supo que un grupo de jaimistas, cuyo principal y más destacado era don Francisco Carlos Melgar, que estaba haciendo el servicio militar como cuota en la brigada topográfica, tenía ya contactos con elementos revolucionarios dispuestos a una actuación. Roca Caball entró en relación con don Antonio Bartolomé y Mas (365) y con el General Cabanellas, (366), pero desecpcionado regresó a Barcelona, por parecerle que no se hacía nada con sigilo. Melgar y sus compañeros tenían las reuniones en casa de don Bibiano Esteban.

Sin embargo no se perdía el contacto con los de Madrid, y próxima la que se creía ser la hora de actuar, fué a Barcelona don Eduardo Barriobero (367), que tuvo una larga entrevista en el Ateneo de Barcelona con Roca Caball, don Pedro Roma, Guarner, Oliveras y Ferrer, perfilándose los ofrecimientos que hacía la Junta revolucionaria, que eran conceder a los carlistas dos Ministerios en el Gobierno provisional, y 17 Gobiernos civiles, y aunque no se pudo obtener que fueran totalmente en las provincias más carlistas, la mayoría de ellos lo eran. También se trató de Subsecretarías y Direccio-

---

(364) Antonio Ferrer Dalmau. Nació en Mataró. Ingeniero industrial, se hizo notar por sus trabajos sobre la electricidad, habiendo realizado importantes descubrimientos e invenciones. Durante la Guerra de Liberación perteneció a la Quinta Columna en Barcelona, por lo que fué encarcelado en la checa de San Elías. Falleció en Barcelona en 1954.

(365) Antonio Bartolomé y Mas. Era catedrático de la Escuela Central de Comercio de Madrid.

(366) Miguel Cabanellas Ferrer. Nació en 1872. General de División en 1924, pertenecía al Arma de Caballería. Era general de la División de Aragón en 1936, cuando se sublevó en el Alzamiento Nacional. Presidente de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en el mismo año.

(367) Eduardo Barriobero y Herrán. Abogado y escritor. Fué uno de los más destacados elementos de izquierda durante la Segunda República y durante el período rojo desempeñó cargos en la Magistratura en que demostró su encono contra los elementos nacionales.

carlismo.es

nes Generales, y sonaron varios nombres, entre ellos para Ministro de Estado al Conde de Rodezno, pero sin precisarlo. Cuando la policía descubrió el complot, Primo de Rivera en una de sus notas hizo observar estaban mezclandos elementos que le sorprendían estuvieron laborando con izquierdistas, haciendo alusión a lo del Conde de Rodezno, quien expresaba su sorpresa de que se le aludiera puesto que él no estaba mal con el Dictador. Realmente no estaba enterado y fué muchos años más tarde cuando se lo expliqué en el Secretariado del Marqués de Cubas.

En todos estos asuntos no intervino para nada la organización oficial de la Comunión. Don Jaime mandaba constantemente consejos de paciencia y esperanza en un mañana más venturoso. Sin embargo Junyent estaba algo enterado, si no de los detalles, cuando menos de las actividades del grupo de "La Protesta". El único resultado efectivo fué la reorganización de los grupos de Acción en Barcelona, dispuestos y disciplinados para la primera contingencia.

Una vez descubierto el complot que debía iniciarse el día de la inauguración de la Asamblea Consultiva, fueron practicadas muchas detenciones entre ellas la de Roca Caball en Barcelona. Melgar, marchó a Francia adelantando unas horas el cumplimiento del servicio militar, cuya licencia estaban para entregarle. Hasta el advenimiento de la República no fué regularizada su situación. Entonces se acogió al indulto y amnistía dado por el Gobierno Provisional.

El aplec de Poblet

Todavía se hacían esfuerzos para levantar la organización en Cataluña. Una entidad que se titulaba Requeté de Barcelona, en la que trabajan muchísimo en la propaganda Félix Oliveras (368) y Joaquín Isern (369), organizó el Aplec de Poblet. Concurrieron bastantes jaimistas de Barcelona y de la provincia. Sin embargo, tuvo un sello trágico. En la

---

(368) Félix Oliveras Cots. Nació en la Masia Batlle en Santa Pau (Gerona). Propagandista Presidente del Requeté de Barcelona y luego del Fomento de Propaganda Tradicionalista. Candidato para Deputado al Parlamento Catalán por Barcelona en 1932. Murió asesinado por los rojos en Barcelona en 1936.

(369) Joaquín Isern Fabra. Nacido en Gerona. Farmacéutico. Secretario del Requeté de Barcelona y luego del Fomento de Propaganda Tradicionalista. Ha escrito en varios periódicos tradicionalistas y algunos folletos. Perteneció al grupo cruzadista y luego al octavista.

carlismo.es

estación de Espluga de Francolí, cuando descendían del tren los expedicionarios de Barcelona, sufrió un ataque cardíaco don Joaquín María Constans (370), falleciendo inmediatamente. Así el acto anunciado, se tiñó con un sello de tristeza, y por lo tanto no tuvo aquella expresión de alegría de los aplecs similares.

También había realizado la misma entidad otra expedición a San Vicens dels Horts, para rezar sobre la tumba de los montemolinistas fusilados en 1855 en dicha localidad.

La Asamblea Nacional

Para suplir las antiguas Cortes y los modernos parlamentos, el general Primo de Rivera creó la Asamblea Nacional, compuesta de miembros por derecho propio, representantes del Estado, de las actividades de la vida nacional, de las Diputaciones provinciales, de los Ayuntamientos, de la Unión Patriótica. A simple vista parece una Asamblea representativa, pero si tenemos en cuenta que la mayor parte de las representaciones en realidad lo eran de organismos cuyo personal había sido nombrado por el Estado, de hecho era representativa ante el Estado de sí mismo. Así podemos asegurar que si hubo tradicionalistas en la Asamblea, lo eran no como a tales, sino como dependientes directa o indirectamente del Estado, aparte algunas excepciones que ya señalaremos. De los jaimistas hemos de señalar solamente a don José Ayats (371). que representaba la Unión Gremial de Barcelona, y don José Bru Jardí (372) y don Mariano Poyuelo (373), por los Sindicatos Libres. Los demás pertenecían a los tradicionalistas que no eran de la Comunión. Del grupo de la antigua democracia cristiana estaba don Inocencio Jiménez, del mellista, don Vic-

---

(370) Joaquín María Constans. Había servido en la tercera guerra y era oficial. Odontólogo. Presidente del Centro Regional de Veteranos carlistas. Falleció en Espluga de Francoli (Tarragona) en 1927.

(371) José Ayats Sorribas. Jefe de redacción del periódico "El Tradicionalista", de Gerona. Secretario de la Unión Gremial de Barcelona. Fué Diputado regionalista en 1931 habiendo dejado de pertenecer a la Comunión.

(372) José Brú y Jardí. Periodista. Redactor de "El Correo Catalán". Redactor Jefe de "La Razón" de Barcelona. periódico de Unión patriótica. actuó activamente durante la segunda república dirigiendo el diario carlista "El Correo de Tortosa". después de la guerra de liberación ha sido redactor jefe de "Diario de Barcelona" y pertenecido al grupo octavista.

(373) Mariano Payuelo Morán. Se destacó en los Sindicatos Libres. Era aragonés.

carlismo.es

tor Pradera, don Luis García Guijarro, y don Manuel Mingarro (374), del integrista el Conde de Cedillo y don José Sánchez Marco y de los que habían pasado del jaimismo a la Unión patriótica, don Esteban de Bilbao, don Eduardo Junco Martínez, don Joaquín Bau y don Juan Ramón González Olaso.

Se recordará la esterelidad de aquella Asamblea que debía dar una carta constitucional a España. En ella, se distinguió Ayats en la cuestión de la Telefónica, y Pradera por su carácter violento, aunque en el fondo tenía razón cuando decía: "Yo no he venido a esta Asamblea con el propósito sistemático de atacar al Gobierno; yo no he venido a dividirle; menos aún, si fuerzas tuviera para ello, a derribarle. Yo, como todos los demás asambleistas, he sido requerido por el señor presidente del Consejo de Ministros para prestar asesoramiento al Gobierno. Y a eso vengo. Pero el asesoramiento no supone el aplauso incondicional ni menos aún el uso ininterrumpido del incensario".

Otro proyecto matrimonial

En los últimos años de la vida de don Jaime se habló de otra boda y parecía que esta vez no habría dificultades. Mombianch da en "El Tradicionalista" del 14 de Octubre de 1931, en su ya citado artículo "Por qué no se casó don Jaime" ciertas precisiones dignas de ser recogidas: "En el verano de 1927 pasó una temporada con el Rey el Marqués de Villores. Se proyectaba el casamiento de don Jaime con una princesa de Braganza, hija de Miguel II de Portugal y sobrina de doña María de las Nieves, esposa de nuestro nuevo Caudillo. Esta Señora tenía interés en ello, y creímos que al fin se verificaría la boda. Tan lo creímos así, que recibí una interesante carta del Marqués en que me comunicaba la inminencia de la celebración del casamiento, me remitía datos biográficos de la Princesa Felipa y me recomendaba el secreto hasta que me telegrafiase en momento oportuno para la edición de un número extraordinario de "El Tradicionalista".

Creemos que este asunto se agitó hasta el año 1931.

---

(374) Manuel Mingarro. Trabajó activamente en la Prensa jaimista en la provincia de Castellón. Siguió a Mella en 1919.

carlismo.es

Otro manifiesto del Rey

Era casi obligado que todas las personas que fueron a Francia mas o menos expatriadas trataran de conocer a don Jaime. Incluso los separatistas de Maciá tuvieron este interés. A Francisco Madrid le hizo las siguientes declaraciones: "Creo yo, bajo nuestro régimen, Cataluña no tendría necesidad de salir del cuadro peninsular, porque encontraría en él satisfacción suma a sus legítimas aspiraciones de reconocimiento de la personalidad nacional". Sin embargo a veces don Jaime ponía reparos y procuraba no recibirlos. Por ejemplo, don Santiago Alba (375), que por instinto rechazaba o Sánchez Guerra (376) al que reputaba un charlatán. No así a don Alejandro Lerroux, en quien reconocía inteligencia y deseo de acertar, y que a su vez encontraba en don Jaime cualidades de patriotismo y de voluntad para España. Otro que también estuvo con don Jaime fué don Francisco Cambó. Pero este tiene ya más trascendencia en sus relaciones con don Jaime.

La entrevista había sido señalada en casa del legitimista francés Vizconde de Canson, invitados a una comida. A ella asistieron solamente don Jaime, Cambó y Canson. Durante todo el tiempo Cambó trató a don Jaime de Majestad. A ello aludía en sus declaraciones al "A. B. C." de Madrid, que transcribió Royo Vilanova (377). De esta reunión salió un Manifiesto, que trajo a España don Miguel Junyent en noviembre de 1927.

En un lenguaje moderado, y sobrio, se hacía la crítica de la política seguida por la dictadura, examinándola en todos sus aspectos, declarándola reprobable y augurando muchos males para el futuro de la Patria. Don Jaime manifestaba la hostilidad de la Comunión a la obra que se había realiza-

---

(375) Santiago Alba y Bonifaz. Nació en Zamora en 1832. Se distinguió después de la catástrofe colonial a las órdenes de Basilio Paraiso. Ministro de Instrucción Pública en 1912 y de Gobernación en el mismo año. Había sido ministro de Marina en 1906. Ministro de Gobernación en 1915, de Hacienda en 1916, de Instrucción Pública y de Hacienda en 1918, y de Estado en 1923. Estuvo emigrado durante la dictadura. Aceptó la República en 1931. Presidente de las Cortes republicanas en 1933. Falleció en Madrid en 1949.

(376) José Sánchez Guerra y Martínez. Nació en Córdoba en 1869. Ministro de la Gobernación en 1903; de Fomento, en 1908; de Gobernación, en 1913 y 1917. Presidente del Consejo en 1922, y ministro de Guerra en el mismo año. Falleció en Madrid en 1935.

(377) "ABC" de Madrid del 31 de enero de 1931.

carlismo.es

do. Cuando Junyent leyó el documento, para encargar de la impresión. al grupo formado por Pedro Roma. Guarner, Ferrer y algunos más, alguien preguntó si se daba cuenta que aquello era un llamamiento a la lucha contra el Gobierno establecido, y Junyent contestó que estaba bien enterado del significado del documento, pero el Rey se lo había entregado, y él no desobedecía la orden del Rey.

El Manifiesto se imprimió y comenzó el reparto: la policía intervino inmediatamente. Se presentó en el Círculo tradicionalista de la calle Puertaferrisa, detuvo a los directivos Roma, Guarner, Salvat y algunos más, y clausuró el Círculo. El depósito de manifiestos que estaba en la Sociedad obrera "Lo Crit de Patria", en la calle Baja de San Pedro. fué destruído, por lo que este Manifiesto no fué conocido en el resto de España (378).

Junyent comunicó inmediatamente a Ferrer que tuviera preparado la organización de Acción. Pero habiendo detenido al directivo Farré Calveras (379), y buscando la policía a Ferrer, lo supo Bru quien por mediación de José Salas (380), pudo evitar fuese detenido, alertando a los muchachos organizados, asistido por don Ramón Gener (381), y manteniendo el contacto con Junyent por medio de don Antonio Ferrer.

Pero todo ello acabó en la nada ya que se diluyó en gestiones para que fueran puestos en libertad, antes de Navidad de 1927, los detenidos en el Círculo Tradicionalista.

---

(378) Por más que hemos buscado no hemos podido encontrar ningún ejemplar de impreso de este manifiesto, lo que se explica por la destrucción de papeles durante el terror rojo en Barcelona. El original que trajo de Francia don Miguel Junyent le ocurrió igual suerte. El ejemplar e impreso que poseí en mi colección desapareció cuando fuí detenido por la policía roja en Jaén, e incautados libros y papeles. El sumario con que encabezaba este manifiesto desapareció, como otros muchos, durante el dominio rojo.

(379) Eduardo Farré Calveras. Fabricante. En 1932 ingresó en el partido de Carrasco y Formiguera.

(380) José Salas Algarra. Actuó en el Requeté de Barcelona. Murió asesinado por los rojos en 1936; era empleado municipal.

(381) Ramón Gener y Baró. Presidente de la Sociedad Obrera tradicionalista "La Margarita" de Gracia. Presidente de la Juventud carlista de Barcelona. Abogado. Dirigió el semanario "El Requeté". Murió fusilado por los rojos, por pertenecer a la quinta columna en 1937.

carlismo.es

Homenaje al Dr. Oller

Lanzó la idea el Requeté jaimista de Barcelona, y fué acogida la idea en toda España. Se hizo un magnífico album, que lujosamente encuadernado recogía firmas y autógrafos, entre páginas ilustradas, dedicado a don Francisco de Paula Oller, representante de don Jaime en Sur América. Lo iniciaban dos magníficos autógrafos. El primero de don Jaime (382) y otro del Infante don Alfonso, con la firma de la Infanta doña María de las Nieves. Oller más tarde hizo una reproducción de este album de homenaje (383), a la que siguió la publicación de dos folletos en que se recogían las contestaciones que había recibido de los americanos al enviar el ejemplar impreso (384).

Un proyecto

En fin de la dictadura se veía próximo. Y que un período revolucionario se iba abrir estaba en la mente de todos menos los que estando bien con la situación les parecía como el doctor Pangloss vivir en el mejor mundo posible. La idea cundía que quien iniciara la subversión sería el que se llevaría el premio aunque en el momento fracasara. Así ocurrió cuando los republicanos se adelantaron en Jaca. Entonces un grupo de Barcelona se decide a actuar con un acto a la vez tan desesperado como decisivo. Levantar la bandera carlista aunque se corriera el riesgo del fracaso.

Se estudió entonces el mejor proyecto. Ferrer y Gener eran los que llevaban el peso del trabajo. Se pidió la colaboración de los valencianos en una conversación con Julio Prieto (385), y, con la ayuda de un contratista de obras. Don Antonio Fuster, se estudió todo el plan. Era éste sorprender la guarnición de la Seo de Urgel y para que el traslado de los muchachos de Barcelona y otros sitios no llamara la aten-

---

(382) Documento número 45 en el Apéndice Documental.

(383) Julio Prieto Vidal. Médico. Profesor auxiliar de la Facultad de Medicina de Valencia. Murió fusilado en Lérida en 1936.

(384) "Album en honor del doctor Oller". impreso en Buenos Aires en el año 1935.

(385) En los folletos "Laureles a un carlista" y "Más laureles a un carlista", impresos ambos en Buenos Aires.

carlismo.es

ción, Fuster tomaría un contrato para unas edificaciones en la Seo de Urgel. Como es natural se buscaron colaboraciones que parecieron poco seguras y así el golpe que debía darse el 25 de julio de 1928, fué aplazado en una reunión celebrada en casa de Gener. Aunque después se quiso reanudar el esfuerzo que se había hecho, en realidad el proyecto había muerto. Intervino el Jefe Regional Junyent prohibiendo, por orden recibida de don Jaime, que se cometiera lo que llamaban una gran locura.

Iniciativa de doña María Cristina

Fué en enero del 1929 cuando se presentó un proyecto de acuerdo para la terminación de la cuestión dinástica. Parece deducirse que el intermediario fué don Carlos de Borbón-Dos Sicilias. A fin de ponerse en aquel período histórico, se ha de tener en cuenta la situación de la familia de don Alfonso—dos hijos incapaces de suceder y otros dos menores—, las cuestiones internas en Palacio y además la evidente decadencia de la Dictadura, abriéndose un horizonte preñado de incertidumbre para España. La inspiradora de todo fué la propia madre de don Alfonso XIII, doña María Cristina. En su tiempo se conservó el secreto.

Fué mucho más tarde, estando caída la Monarquía Liberal, cuando Juan María Roma, publicó en "El Correo Catalán", de Barcelona, en tres artículos, datos sobre esta gestión inspirada por doña María Cristina. Era en el fondo una tentativa mas de anular al carlismo y robustecer el entonces ya vacilante trono de don Alfonso.

Aunque no explícitamente indicado se deduce fácilmente que quien habló al Marqués de Villores fué el citado don Carlos. Villores, ante la importancia de la comunicación convocó una reunión de todos los jefes regionales que se celebró en casa de Cavero, en Zaragoza.

La proposición abarcaba cuatro extremos: 1.º—Alfonso XIII abdicaría en favor de su sobrino don Alfonso de Borbón - Dos Sicilias y Borbón Habsburgo, hijo de don Carlos y de la que fué Princesa de Asturias de la Dinastía liberal doña María de las Mercedes, quien contaba entonces 27 años pues había nacido en 30 de noviembre del 1901. 2.º—Igual abdicación en favor de la misma persona haría don Jaime quien sería nombrado Infante de España y Capitán General del Ejército, devolviéndole los bienes personales de su abuelo Carlos V secuestrado por la Monarquía Liberal en virtud

carlismo.es

de la ley de 1834. 3.º—El nuevo Rey no sería reconocido tal hasta haber dado un documento haciendo profesión de fe católica y haber declarado incorporar en la Constitución, que sería revisada, principios tradicionalistas adaptados a los tiempos modernos. 4.º—Alfonso XIII y su familia pasarían a residir en Londres y gozarían de las mismas preeminencias y honores que don Jaime tuviese en España.

Como se ve el proyecto se puede considerar indefinido y doctrinalmente recusable. La Constitución de 1876 con injertos tradicionalistas parece un ciempies y la doble renuncia en favor de don Alfonso solo podía halagar a doña María Cristina que aseguraba la Corona o al menos la sucesión, a favor de uno de sus nietos.

Los reunidos en Zaragoza estudiaron las proposiciones, y sin tomar acuerdos, porque no había lugar a ello, pero sí conociendo las opiniones de todos y cada uno, se designó una comisión, formada por el Marqués de Villores, don Ignacio Baleztena y don Juan María Roma, que por enfermedad de don Miguel Junyent le reemplazaba interinamente en la Jefatura de Cataluña, se traladara a París, para dar cuenta al Rey de la insólita proposición y del parecer de los demás reunidos.

En París, Villores expuso al Rey el ofrecimiento que le habían hecho. Don Jaime que no conocía nada hasta entonces, escuchó los pareceres de cada uno de los asistentes a la reunión de Zaragoza. Naturalmente se dieron cuenta de que había algo que doña María Cristina había olvidado, pero que tenía mucha importancia, como era que en Austria vivía el tío del Rey, Infante don Alfonso, y era preciso conocer también su opinión. Después de haber escuchado las opiniones no sólo de los tres mencionados, sino también de Melgar y Lasuen, don Jaime marchó a Viena para entrevistarse con el Infante don Alfonso y los comisionados españoles regresaron a España esperando ser llamados por el Rey para tratar de nuevo el asunto. Más doña María Cristina falleció repentinamente el 9 de febrero del 1929 y los comisionados no tuvieron ocasión de volver a París ya que con ella se terminaba éste asunto.

Si se intentó algo posteriormente en una visita hecha por don Carlos a su padre el Conde de Caserta en Cannes, en la que habló con don Jaime, no lo sabemos aunque parece ser que al tratar de hablar de los asuntos de España don Jaime le atajó diciendo que él esperaba ir a España muy pronto ya que la Dinastía liberal no tardaría ir a vivir en el extranjero.

carlismo.es

Fin de la Dictadura

En esto se llegó a la caída de la Dictadura. Esto era previsible y a nuestro entender, ya no se hacía nadie ilusiones sobre lo que iba a ocurrir en España. En unas declaraciones publicadas en el extranjero, que fueron prohibidas por la censura en España, decía don Jaime que no creía que el gobierno de Berenguer fuese muy durable. Y al mismo tiempo consideraba la posibilidad de que "España puede dar un tumbo hacia la República, que en un país como el español, sería, como dijo Cambó, un salto hacia el caos" (386).

Hemos leído que Primo de Rivera, "traicionado por su Rey, el Rey a quien había servido fielmente, murió en París solo y abandonado, después de ofrecer sus servicios a don Jaime, el Rey carlista desterrado" (387). Francamente no creemos en este ofrecimiento de Primo de Rivera. Estuvo éste muy amargado por el trato con que se le había correspondido a su lealtad dinástica, y por no haber encontrado en Barcelona donde estaba de Capitán General su amigo don Emilio Barrera (388), la asistencia que fué a buscar en la capital de Cataluña.

Lo más absurdo que existe en esa época de absurdos que fué de la caída, no de la dictadura, sino de la caída de la dinastía, es que apenas saltado hecho pedazos el armazón de la dictadura, se quiera corregir el mal de un régimen fracasado, remendando constitucionalismos o pretextando con otros nombres resucitar la Unión patriótica. Esta fué la misión que se encargó el partido Unión Monárquica Nacional, en el que entraron elementos procedentes de los grupos derechistas de la Monarquía, los antiguos jaimistas unidos a la dictadura o restos de la Unión Patriótica. En octubre de 1930 puede decirse que inauguraba sus tareas políticas con un mitin en que hablaba don Esteban Bilbao. Otro grupo se constituyó, que era el Partido Centro Constitucional, en el que pontificaban Cambó y don Gabriel Maura (389). Este todavía alcanzó menos éxito que el anterior.

---

(386) Roma: "Album histórico del carlismo".

(387) Rob Lyle y Francisco Xavier Lizarza: "The Destiny of Spain".

(388) Emilio Barrera y Luyando. Nació en 1869. Ascendió a teniente general en 1924 y pertenecía al cuerpo de Estado Mayor. Ayudante honorario de Alfonso XII. Fué mucho tiempo capitán general en Cataluña. Murió luchando contra los rojos en Guadalajara al comenzar el alzamiento de 1936.

(389) Gabriel Maura Gamazo. Duque de Maura. Nació en Madrid en 1879. Perteneció a las juventudes mauristas. Ministro de Trabajo en 1931. Pertenece al partido juanista y se ha dedicado a trabajos históricos.

carlismo.es

El Comité de Acción jaimista

Si nada nuevo sabían hallar los políticos que habían estado con o combatido la Dictadura, dentro de la dinastía, no ocurría así en el partido jaimista, donde don Jaime, con gran previsión, decidió organizar con el elemento joven una fuerza que tuviera facilidad para enfrentarse con el adversario. Esta fuerza que debía estar dispuesta a la lucha no dependería de los jefes regionales, sino directamente del Rey. Los delegados de regiones, formando el Comité, serían consultados en los casos que don Jaime considerara conveniente.

Fué nombrado vicepresidente de este Comité el Dr. Sánchez Silvera (390) que residía en Nantes. Se le llamó a este organismo el Comité de París ya que lo presidía personalmente el Rey.

El manifiesto de los Jefes Regionales

Los acontecimientos de 1930 y el estado revolucionario que se iba desarrollando, hace que los Jefes Regionales se reunan en Madrid para tratar de la Comunión tradicionalista ante la gravedad de los sucesos que vienen desarrollándose en España. Después de computar las fuerzas y la necesidad de reorganizarlas, se considera necesario que la voz de los carlistas se oiga en España y se lanza el Manifiesto del 20 de mayo de 1930. Es una exposición programática del carlismo y al tratar de la Monarquía se hace esta gravísima afirmación: "La Monarquía tradicional y legítima, cristiana, templada y representativa, según la ley de 1713, con exclusión, si se extinguieran las líneas de don Carlos V, de toda otra rama complice de la revolución liberal" (391).

Don Jaime aprobó, poniendo su firma al pié de este documento y por lo tanto la exclusión de la dinastía liberal, y en carta del 31 de mayo, escribió a Villores: "He leido con

---

(390) Ignacio Sánchez de Silvera. Estudiante de Medicina. Hizo la guerra en el Norte, amigrando al final de la misma. Doctorose en Francia. Cónsul de España y de Colombia en Nantes. Vicepresidente del Comité de Acción conocido de París. Agrupó a los obreros carlistas y a aquellos que tenían antepasados suyos y que trabajaban en la zona de Nantes. Falleció en Nantes, en 1933

(391) Documento número 46 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

interés el documento redactado por los Jefes Regionales y representantes de los Consejos, y apruebo su espíritu, debiendo recordar a este propósito el marcadísimo interés que me imspira la cuestión social, objeto esencialísimo de mis preocupaciones para el porvenir cercano de nuestra Patria. También apruebo, muy de corazón, todo lo que atañe a las aspiraciones regionales de nuesttro pueblo, que comparto plenamente" (92).

El fin de un Régimen

A comienzos de 1931 sólo los ciegos podían dudar de cómo se iban a desarrollar los acontecimientos. Otra vez se iban fijando en la persona de don Jaime los ojos de los españoles. Royo Villanova trascribía lo que le había contado don Jaime en su entrevista en Niza: "El Regimen de Dictadura no tiene nada que ver con el credo carlista. Nosotros no aceptamos el parlamentarismo, pero mantenemos las Cortes como representación del pueblo, y no cobraríamos impuestos sin contar con el voto de las Cortes, pues esa es la tradición de los Reyes de Castilla, Aragón, Cataluña y Navarra". y conociendo el flaco de Royo Villanova añadía: "No se escandalice Vd. si le digo que yo me siento un poco federal. Fíjese Vd. que un gran país como Suiza y una nación inmensa como los Estados Unidos son los mejor gobernados del mundo y tienen una constitución federal" (393).

Mientras que don Jaime se daba cuenta de la gravísima crisis que estaba señalando el derrumbamiento de la Monarquía liberal, había sonado el toque de clarín de los sucesos de Jaca y aquella frase tan manida que a veces se oía de que quien daba la primera aldabada se llevaría el gato al agua, se convertía en realidad. Faltaba a los revolucionarios una bandera sentimental, porque las revoluciones no estallan sinó hay un sentimentalismo que se confunda con ideas, y permita la explosión si queremos llamarla así, aunque no nos guste, heróica. Una revolución que no tiene un contenido sentimental no es más ni menos que un motín de mayor o menor intensidad. El fusilamiento de los dos capitanes de Jaca fué el elemento sentimental que les faltaba a los revolucionarios.

---

(392) Documento número 47 en el Apéndice Documental.
(393) "ABC" de Madrid del 31 de enero de 1931.

carlismo.es

Con buen acierto, porque creemos en la buena fe del general Berenguer (394), y el único camino con alguna posibilidad de conseguir algo, pretendió ir a unas Cortes, evitando hasta el nombre de Constituyentes. Reanudar la vida constitucional de la monarquía liberal estableciendo un puente sobre el período de la Dictadura. Hacer hoy continuador del anteayer, como si el ayer no hubiera existido. Lo malo es que cualquiera que sea la argucia o el sofisma que se emplee, el ayer siempre existió. Pero era un modo de salir de una situación difícil y embarazosa: Un hecho indiscutible y era que Alfonso XIII Rey constitucional había violado la Constitución y por lo tanto había faltado a su juramento. Como remedio heróico, se hubiera podido contestar: malo es el régimen que necesita el remedio heróico de negarse a sí mismo.

El cálculo, friamente observado, no era desacertado: Se podía prever una minoría de oposición que alcanzara hasta los 150 Diputados, y se podía hasta tolerar unos doscientos en tanto que los otros 400 fuesen unidos y compacos, anteponiendo la salvación de la Monarquía a sus distintas apreciaciones y querellas. Deshechos los antiguos partidos políticos, quedaban en liza solamente los constitucionalistas, anacrónicos sobrevivientes de la época anterior y los dos nuevos partidos la Unión Monárquica Nacional y el Partido Centro Constitucional, pero aquí estaba el peligro: era de temer que los últimos criticaran la labor de la Dictadura, y entonces los primeros romperían la unidad de la mayoría. El Gobierno Berenguer no se adscribía a ninguno de los dos grupos y dejaba la posibilidad de un acuerdo.

Como decimos el proyecto no era desacertado: Tanto así que los revolucionarios se dieron cuenta de ello y anunciaron que irían al retraimiento electoral. Quedaba siempre la posibilidad de formar una minoría que fuese de oposición gubernamental. No faltarían hombres que se aprestarían a ello. Nunca falta el hombre para cualquier función y hasta para las más viles, cuando más para representar una comedia en la que no había vileza. Pero fueron los viejos políticos los que irrumpieron en la liza: Melquiades Alvarez, el Conde de Romanones, Santiago Alba, García Prieto, todos aquéllos que no representaban nada y que ni solos ni agrupados

(394) Damaso Berenguer y Fusté. Nació en Cuba en 1873. Teniente general del Ejército. Alto comisario de España en Marruecos. Ministro de la Guerra en 1919, del Ejército en 1930 y presidente del Consejo de ministros. Conde de Xauen. Falleció en Madrid.

carlismo.es

tenían partidos ni partidarios ideológicos. Fueron ellos los que obligaron a Berenguer a dejar sin efecto la convocatoria de Cortes. Asombra que en el palacio de Oriente hubieran podido escuchar, atender, y al fin seguir los consejos rencorosos de los políticos fracasados, abandonados por el pueblo y por la Nación cuya desastrosa acción había sido lo que impulsó el golpe de Estado da 1923, que hasta había querido realizar el mismo Alfonso XIII.

Si Alfonso XIII obró por miedo o por ineptitud, único dilema que se ofrece, lo aclarará la historia crítica cuando haya pasado la actual era de los turiferarios.

Lo cierto es que no hubo elecciones generales. Se acudió a las absurdas Municipales. Quizás eran más lógicas, pero más extemporáneas. Los revolucionarios lo vieron y así como se declararon contra las generales anunciando la abstención se aprestaron para las municipales. Se lo dieron hecho para que los revolucionarios consiguieran sus fines. En unas elecciones generales lo que contaba era el número de elegidos. En unas municipales se separarían los resultados de las grandes ciudades de las poblaciones menores. Y esto es lo que ocurrió.

La Convocatoria de elecciones anuladas de 1931

El partido carlista no había fijado posición alguna ante las elecciones que se anunciaban. Y hasta llegaron a conocerse, para candidatos para las convocadas por Berenguer, a don Narciso de Batlle por Barcelona y don Joaquín Beleztena por Pamplona. Se hablaba, además, de estar designados para otras candidaturas, y así se anunciaba como probable la presentación de don Ramón Oyarzun (395) por Aoiz, y la de un joven abogado jaimista por Daroca, muy probablemente, don Jesús Comín. Pero la anulación de esta convocatoria, deshace los primeros trabajos electorales.

---

(395) Román Oyarzun. Nació en Ologüe. Director de "El Correo de Guipúzcoa". Siguió la carrera consular" Cónsul en Perpiñán. Candidato tradicionalista por Madrid en 1936. Se afilió a F. E. T.

carlismo.es

Las elecciones Municipales

Con la dimisión del gobierno Berenguer se ha llegado en España o, mejor dicho, su Monarquía a lo increible: La llamada a Palacio de Sánchez Guerra, y las gestiones de este para constituir gobierno con los presos en la cárcel de Madrid, por las tentativas revolucionarias de diciembre. Mirado friamente es inconcebible tanta locura. Inconcebible que Sánchez Guerra, que ha levantado su voz acusadora contra el monarca, éste dispuesto a ser su Ministro. Locura también el pensar que los miembros de un Comité revolucionario saldrían de la cárcel para encargarse de unas Carteras ministeriales, cuando la sola gestión para invitarles a tomar un puesto en el Ministerio, demostraba que habían ganado la partida. Vencedores en aquella batalla, no debían, no podían ir a apuntalar un Régimen que yacía a pedazos en el arroyo. Y al fin, se acude al Ministerio de don Juan B. Aznar (395). Remedo de aquellos Gobiernos de concentración Nacional, que habían destrozado a Maura, con representantes de partidos inexistentes, de todos los absurdos que se podía hacer, era el más disparatado de todos. Y todavía clamaban por unas elecciones rabiosamente sinceras, y, para ello colocaban en Gobernación al Marqués de Hoyos (397). Tal como se presentaban las cosas no había posibilidad del "pucherazo", única salvación de una Monarquía que desde 1876 vivió del falseamiento de la opinión pública.

Escribe Fernández Almagro que "el gobierno pasó por todo: El Comité revolucionario no esperaba tanto, era que en realidad la Monarquía estaba vencida y el Gobierno representaba la Monarquía" (398). No se han conocido nunca los resultados verdaderos en toda España: Los acontecimientos se desarrollaron rápidamente. Se publicó una estadística que recogida por un historiador monárquico (399), después ha sido reproducida sin examen por Galindo Herrero (400),

---

(396) Juan B. Aznar y Cabañas. Nació en 1860. Capitán general de la Armada, ministro de Marina en 1923, presidente del Consejo en 1931. Falleció en Madrid en 1933.

(397) José María de Hoyos y Vinent. Marqués de Hoyos. Nació en 1874. Ministro de la Gobernación en 1931. Falleció en 1947.

(398) Fernández Almagro. "Historia de la República Española".

(399) "Historia de la Cruzada Española" Tomo II.

(400) Galindo Herrero. "Historia de los partidos monárquicos bajo la segunda república".

carlismo.es

y decimos sin examen, porque se involucran términos que eran antagónicos; se consideran como votos monárquicos los dados a los candidatos antidinásticos. Y en las elecciones de 1931. fueron elegidos buen número de jaimistas, no sólo en ciudades y capitales de provincia, sino que también en los distritos rurales Como decimos la rapidez de los sucesos no permitió hacer un recuento completo: Recuerdo que en Alava, Navarra y Guipúzcoa, iban saliendo triunfantes gran cantidad de jaimistas, que rebasan el número de los alfonsinos, según iba recogiendo de los datos que eran publicado en la prensa en sus informaciones regionales. Pero han preferido los historiadores hacer algo más absurdo todavía, dividir los elegidos en monárquicos, contando los antidinásticos, y antimonárquicos por lo que caen en el disparate de considerar las elecciones como un plesbicito y que el mismo Alfonso XIII reconoce en su mensaje de despedida: "Las elecciones celebradas el domingo revelan claramente que no tengo el amor de mi pueblo". Para los cubileteos de los alfonsinos cuando achacan a los revolucionarios de haber desconocido la gran diferencia que daba en favor de la monarquía las votaciones rurales, nos bastará recoger las palabras de Fernández Almagro: "Era lógico que ante la debilidad o indecisión del poder público se creciese dicho Comité—se refere al revolucionario—, sólo a la expectativa hasta entonces, por no saber hasta que punto podría violentar el criterio liberal y democrático de la representación pública, puesto que para invocarla contra la Monarquía tenía que pesar mucho más el voto de los grandes núcleos urbanos que el de las simples ciudades y el de la población rural" (401).

Pero quien aceptaba este cómputo era Alfonso XIII, y es que éste, consciente e inconscientemente, acataba un hecho histórico indiscutible, pero que para muchos parece todavía un misterio: la Monarquía alfonsina había nacido de una revolución que le entregó sus poderes—el acto de Sagunto y el pronunciamiento de Madrid—y al retirarle los poderes, en las elecciones de 1931, su misión histórica, su triste, vergonzosa misión histórica, que no era otra que servir a la revolución, había terminado. Todo lo que se diga sin tener en cuenta esta realidad será siempre edificar sobre arena.

---

(401) Fernández Almagro. "Historia de la República Española".

carlismo.es

Destronamiento de Alfonso XIII

No hemos de seguir, porque afortunadamente no son páginas de la historia del carlismo, los acontecimientos del 13 y 14 de abril de 1931. Mucho se ha escrito, pero nadie ha puesto el dedo en la llaga como Ortiz Estrada (402), porque éste escritor ha tenido en cuenta el fondo de la realidad más que las exteriorizaciones aparentes. Los demás, o han tratado de su justificación o han laborado con fines partidistas. Alfonso XIII entregó por mediación de Romanones los poderes al Comité revolucionario, porque estos poderes los había recibido su padre en 1874 de la Revolución. Prendiéndose a ella, repite Alfonso XIII su afirmación liberal: "Me aparto de España, reconociéndola así como única señora de sus destinos". La soberanía nacional quedaba bien señalada por Alfonso XIII.

Se ha hablado a veces de si hubo medios para atajar el avance revolucionario. Se ha dicho ,y claramente lo ha expresado en sus "Memorias", que La Cierva había propugnado un Gobierno de resistencia para aceptar la batalla en las calles. Era difícil, pero no imposible. Pero Alfonso XIII está convencido del origen revolucionario de su poder y afirma que no quiere que por su persona se derrame una sola gota de sangre. Con justicia se ha escrito que no pensaba "que la corona no es un bien personal sino el patrimonio espiritual de la nación, que resume y compendía siglos de historia. Es la clave de la bóveda secular a cuya desaparición tenía que venirse abajo el edificio de la patria. No consta que le recordaran al monarca este significado de la realeza la mayoría de los que le rodeaban, preocupados únicamente para facilitarle la pronta salida de España, y por alejarse ellos del palacio de Oriente y de sus cercanías, donde la permanencia resultaba ingrata y peligrosa" (403)). Como se ve el autor es alfonsino. Porque no debían recordarle, era él que debía recordarlo que para eso era Rey. él quien debía guardar la serenidad como la había aguantado en la noche del 12 de septiembre de 1923, cuando "el Rey se había sentado a jugar al bridge. Apesar de que aparentaba jugar con perfecto dominio de sí mismo, algo le preocupaba

(402) Ortiz y Estrada. "Alfonso XIII, artífice de la II República Española".

(403) "Historia de la Cruzada Española" Tomo III.

carlismo.es

hondamente" (404). Si no se hace así, no está a la altura de las circunstancias ni de la misión que se le ha conferido.

Hubo otra solución que se dijo entonces iba a darse al momento revolucionario. Esto se dijo, y hasta mí llegó por el jefe de policía de Santander: Don Alfonso iba a llamar a don Jaime entregándole el Poder y confiándole su hijo. Hubiera sido la única y verdadera solución al problema dinástico. La presencia de los carlistas al lado del ejercito que se mantenía leal a don Alfonso tenía que arrastrar a una masa amorfa, que se inclinaba ya hacia la república conservadora, que les habían pintado. Claro está que esto era luchar contra la revolución y luchar sangrientamente. Alfonso XIII prefirió humillarse ante el Comité revolucionario que ceder ante don Jaime. También él estaba apresurado en huir del palacio. También tenía prisa de salir de España para estar lejos de los revolucionarios. Así consiguió lo que quería, que por él no se derramara una gota de sangre. No torrentes, mares de sangre corrieron en España desde el 14 de abril de 1931 hasta 1939. En honor suyo y de su conciencia diré que ninguna gota se vertió por Alfonso XIII, todas lo fueron por Dios y por España y por los ideales del carlismo y de Falange. Para él ninguna.

Y así acabó la Monarquía de Alfonso XIII. "Los carlistas—dice Galindo Herrero—vieron derribarse el edificio monárquico como cosa que ellos creían clara hacía ya tiempo" (405). Era natural, Don Jaime lo venía anunciando desde hacía tiempo, desde 1925. Se lo dijo personalmente a don Carlos de Borbón - Dos Sicilias en verano de 1928 cuando éste fué a visitar a su padre, el Conde de Caserta, en Cannes, se sospechaba con una misión de su cuñado don Alfonso que no llegó ni siquiera a esbozar. Y aquella salida rápida de España, dejando a su familia en el palacio de Oriente, aterrorizada ante la embravecida furia de los revolucionarios que se encaramaban por las paredes y muros del palacio de Oriente y cuyas puertas golpeaban (406), fué juzgada por don Alfonso Carlos con las siguientes palabras en carta dirigida al Marqués de Villores en 18 de mayo de 1931: "Alfonso perdió el Trono por su debilidad, por no querer que se vierta sangre, pero más sangre va a correr ahora por haberse escapado. Fué como la salida de Luis Felipe de París; Digna de los Orleans."

---

(404) Pradera. "Al servicio de la Patria".
(405) Galindo Herrero. "Historia de los partidos monárquicos bajo la segunda República".
(406) Historia de la Cruzada Española" Tomo II.

carlismo.es

Y así acabó la dinastía liberal, sin gloria y sin esplendor. Destituído el Monarca en unas elecciones municipales como se destituye a un Guardia municipal.

Prensa Tradicionalista

La escasa prensa tradicionalista en este período tiene también sus dificultades. Cuando el período de anarquía, "La Protesta" de Barcelona tuvo sus redactores constantemente amenazados, muy especialmente Rico Ariza, que firmaba con el seudónimo "El Capitán Justicia". Cuando la Dictadura, todavía se agravó más su dificultad. "El Tesón Aragonés" de Zaragoza tuvo que suspender su publicación por la constante persecución que era objeto. Lo mismo le ocurría a "El Fusil" de Bilbao. A pesar de su historial, una medida gubernativa suspende "La Protesta" de Barcelona. El redactor de "El Correo Catalán" don Domingo Farell es desterrado a Gerri de la Sal, lo que le quebranta muy mucho su salud. "El Intransigente" de Alicante tiene que suspenderse por la denuncia que le pone el Ayuntamiento de aquella ciudad por dar a conocer las corruptelas que existían. "Joventut" de Valls tiene que suspenderse en julio de 1924 y no reanuda su publicación hasta septiembre del mismo año. "La Defensa" de Elche, que desde 1919 estaba simpatizando con los mellistas es totalmente desautorizada por la Junta Provincial de Alicante por haber acatado decididamente la Monarquía Alfonsina.

Y sobre todo una censura vigilante, aunque algunas veces tardan en darse cuenta los censores. Por ejemplo durante mucho tiempo Viza publica pequeñas glosas diarias en "El Correo Catalán" con la firma "Ivan Tirán", y tampoco fueron muy linces en descubrir que el "Don Espiridión" al que siempre se hace referencia en los escritos era el propio Alfonso XIII, hasta que al enterarse fué desterrado Farell,

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VIII

DIRECCION DE VILLORES: LA SEGUNDA REPUBLICA

(Abril - Octubre, 1931)

LA SEGUNDA REPUBLICA.—EL MANIFIESTO DEL REY.—HACIA LA UNION TRADICIONALISTA.—LA ACCION NACIONAL.—EL NACIONAL SINDICALISMO. — EL MITIN DE PAMPLONA. — D. JAIME ORDENA APRESTARSE.—EL COMITE DE ACCION.—LAS CONSTITUYENTES DE 1931.—EL ESTATUTO DE ESTELLA.—EL PERFIL DE LA REPUBLICA. LA REUNION DE SAN SEBASTIAN.—EL PACTO.—EL PROYECTADO MOVIMIENTO.—LA REUNION DE ZARAUZ.—LAS CONVERSACIONES DE FONTAINEBLAU.—FALLECIMIENTO DE D. JAIME.—LOS FUNERALES EN PARIS.—EL ENTIERRO EN VIAREGGIO.—LUTO EN ESPAÑA.

La Segunda República

Proclamada el 14 de abril de 1931 la República después de recibir la transferencia de poderes por mediación del Conde de Romanones, por encargo especial del Rey, puede decirse que su entrada no se señaló por hechos de violencia. Los pocos que hubo los reseñaremos a continuación. Por una ley de equilibrio, la Dictadura que no había sido sangrienta fué seguida de una revolución que en su origen es incruenta. Si la dictadura hubiese sido dura y tiránica, la Revolución hubiera sido feroz y sanguinaria. No porque estuvieran muertos los bajos instintos de la bestia humana que pugnaban

carlismo.es

para salir, sino porque teniendo en realidad odios y deseos de venganza, no había manera de que se desencadenara el furor de las masas revolucionarias.

Hubo sí, algunos desmanes, pero en realidad solamente podrían ser sacados como antecedentes de lo venidero. La catástrofe de la segunda República es la misma que la catástrofe de la Monarquía alfonsina; dirigentes y nada más que dirigentes. La Monarquía alfonsina tuvo el conformismo pero esto no le daba asistencias: la Segunda República también iba a encontrarse con el conformismo, pero sus cuadros políticos estaban pendientes de las únicas masas organizadas y reales en las izquierdas: el socialismo y los anarco-sindicalistas. Y así como la monarquía, que hubo que aguantar era una sofistificación de la Nación, que al separarse se divorció totalmente de la legalidad constitucional, en la República, con la no existencia de republicanos, debía derivar hacia los socialistas, y, por el hecho histórico de la Revolución rusa, fué hacia el comunismo. Esta falta de republicanos, da paso al sectarismo, que imprime su sello en la segunda República.

En estas condiciones la República no podía tardar a tener dos fases La primera sectária, la segunda socialista, con tendencias al comunismo, que de no haberlo remediado Dios hubiera sido la tercera fase. Así al advenimiento de la República el carlismo, que no lloraba por la fuga de Alfonso XIII, y cuyas masas no sintieron tristeza alguna por la caída de la Monarquía que, al fin y al cabo, era la Revolución evolucionando, que había perseguido sus ideales religiosos en aquellos gobiernos de masones y liberales demócratas, permaneció expectante. Así se comprende más todavía el error de sumar los resultados electorales de los jaimistas con los de los alfonsinos. En Barcelona, la Junta Regional tradicionalista visitó a Maciá haciéndole constar que colaboraría a la obra del gobierno, siempre que no fuera contra sus sentimientos. Poco después los tradicionalistas vascongados pidieron al Gobierno provisional, que pretendía ser descentralizador, derogara las disposiciones contra los fueros .

Hubo sí, que lamentar algunos incidentes: los anarco-sindicalistas del Unico, satisfacieron sus venganzas contra los Sindicatos Libres, asaltando sus oficinas y con tres asesinatos, uno de ellos del jaimista Farriols, cazado traidoramente en la barriada de Gracia de Barcelona.

carlismo.es

El manifiesto del Rey

El 23 de abril desde París don Jaime dirigió un manifiesto a los españoles. Para decirla la verdad aquel manifiesto fué recibido con sorpresa por los carlistas, por el contenido de algunos de sus párrafos, y, sin embargo, hoy mirado con objetividad, es una de las piezas más notables de los documentos reales del tiempo de Jaime III. Expliquémonos: muchas hubieran querido que Don Jaime hubiese hecho sonar el clarín guerrero contra el nuevo Régimen, y les sorprendió el tono mesurado, la serenidad y la aceptación de los hechos consumados. Para otros, por el Manifiesto parecía que don Jaime estaba dispuesto a transigir con los gobiernos de la Revolución, y esto explica que cuando apareció se publicara con amplios comentarios del marqués de Villores y de don Miguel Junyent. Hoy nos parecen innecesarias. El manifiesto del Rey dice cuanto tenía que decir en aquellas circunstancias. Señala que la Resolución la había previsto, y condena la Monarquía usurpadora con la que no tuvo ninguna solidaridad. Lamenta en un párrafo sentidísimo que la bandera de España hayan cambiado sus colores y pedía que en las futuras Cortes se revisara tal decisión gubernativa. Como que la Revolución había sido incruenta, deducía que el Gobierno trataría de mantener el orden en la Nación y pedía que los carlistas colaboraran, no creando motivos para los desórdenes callejeros. Y pensando que en las Cortes constituyentes se iba a plantear el dilema de República o Monarquía, propugnando la Monarquía federativa en España, pedía que todos los monárquicos unidos bajo la bandera tradicionalista formaran una fuerza que podría defender sus principios contra los que sostenían el sistema político de la poliarquía, y para que todas las opiniones fuesen atendidas solicitaba que se propugnara por la representación proporcional íntegra, que daría la verdadera opinión de España en las Cortes Constituyentes. La afirmación de la Monarquía federativa es la más claramente expuesta hasta entonces en un documento real. Pero podía darse el caso de que las Cortes constituyentes no dieran el triunfo a los carlistas, sino que se mantuviera una República de orden y entonces el carlismo debía prestar su colaboración para restañar en España las heridas que había hecho la Monarquía liberal, pero sin plegar su bandera, sin licenciar sus huestes,

carlismo.es

sin claudicar de ninguna forma, porque si, desgraciadamente, como se lo enseñaba la historia, la República de orden, la República conservadora era arrollada por la avalancha del comunismo internacionalista se debería luchar para oponerse a la implantación de la tiranía de origen extranjero. (407).

Los impacientes, los que habían esperado el toque de guerra podían estar desencantados. Hoy sólo nos quedan el deber de llamar la atención sobre este importante documento en el que rebosa el amor que a España profesaba don Jaime y aquel desinterés que siempre le animó en su corazón generoso de Rey Caballero.

Según dice Galindo Herrero este Manifiesto de don Jaime fué aconsejado por don Esteban Bilbao (408). Nos permitimos dudarlo. En aquella fecha Bilbao no había reingresado en el carlismo y todavía debía tardar algún tiempo a que lo hiciera. Podemos asegurar que en Junio, Bilbao no había sido declarado carlista, por la tenaz oposición del Conde de Arana al mitin de Azcoitia, ante el hecho de que hablaría Bilbao. De haber sido reintegrado, las dificultades opuestas por el Jefe Señorial de Vizcaya, no hubieran tenido lugar.

Hacia la Unión Tradicionalista

El llamamiento del Rey fué escuchado en muchos sectores: Muy particularmente entre los tradicionalistas de las otras dos ramas. Los mellistas tuvieron sus reuniones en la provincia donde quedaba mayor organización: Guipúzcoa. Celebraron una Asambla. Allí Alberdi (409) y Tellería (410), a pesar de las resistencias de Pradera, consiguieron que prevaleciera su opinión de reintegrarse al seno de la Comunión que regía don Jaime. De momento parecían más apartados

(407) Documento número 48 en el Apéndice Documental.

(408) Galindo Herrera. "Historia de los partidos monárquicos bajo la segunda República".

(409) Francisco Alberdi, había sido alcalde mellista de Azcoitia y Diputado provincial.

(410) Agustín Tellería Mendizábal. Nació en Anzuola (Guipúzcoa). Se dió a conocer como propagandista. Fué candidato para Diputado a Cortes en 1936. Preso en Madrid pudo salir de la zona roja. Después de la guerra fué jefe provincial de F. E. T. y murió en un accidente de automóvil en 1939. Sus aventuras en zona roja se han publicado con el título de "El milagro de Agustín Tellería, conspirador, preso, miliciano rojo y soldado, al fin, de la España nueva".

carlismo.es

los integristas, pero en junio en el mitin de Pamplona las palabras de Senante eran anunciadoras de su reintegración. También debieron hallar ciertas oposiciones internas, porque no fueron las cosas tan rápidamente como era de esperar. Ya hablaremos enseguida de la causa primera de esta actitud. También ingresaron en masa las personas que se habían retraido por la escisión de 1919 y, con ellos, muchos alfonsinos, la mayoría honrada y plenamente, algunos buscando, conforme a las palabras de don Carlos en su carta a Polo y Peyrolon (en 1900", bandera que les cobijara, para ser amparados por ella, más que para defenderla". De estos últimos, poco a poco se fueron saliendo del carlismo cuando una probabilidad cualquiera se les ofreciese para su bien personal.

Así el carlismo creció desde el advenimiento de la República.

Sobre esto escribe Galindo Herrero "poco después, el partido tradicionalista engrosaba sus filas con nuevos adeptos, seguros de que en la fe inflexiblemente defendida por sus hombres, residía el principio de salvación para España" (411). Esto por lo visto se le escapaba de la vista y percepción a un historiador liberal que escribe" Remanso de lealtad, sacrificios y denuedo era el tradicionalismo, ciertamente. Persistía en los solares de la nobleza provinciana; en muchas casas de acendrada fe religiosa. que no conocieron el auge económico de la burguesía liberal; en aquellos campos donde la tradición española mantenía vivo su patriotismo; en las ciudades, donde la lucha política, por ser más violenta alumbró fuerzas de choque; en el pecho de los jóvenes sobre todo, de esas mismas comarcas y lugares; en los requetés de Navarra, de Cataluña, de Valencia, que recibieron de sus padres —los Cruzados de la Causa— un legado de honor ...Pero es innegable que el tradicionalismo había perdido la comunicación con preocupaciones - económicas, sociales y aún política propias de nuestro tiempo. Privado de savia y abonos de esa naturaleza, el tradicionalismo necesitaba vitalizar y enriquecer su cuerpo de doctrina con las nuevas lecciones de la experiencia histórica - dentro y fuera de España—, incluso con el renovado sentido de lo nacional a que había llegado la revisión de la Historia de España, a partir, especialmente, de Menéndez y Pelayo" (412). Y a cu

(411) Galindo Herrero. "Historia de los partidos monárquicos bajo la segunda República".

(412) Fernández Almagro. "Historia de la República Española".

carlismo.es

entender esto lo dió más tarde la "Acción española", con lo cual, diremos que el autor, no sabía lo que era el tradicionalismo y sobre todo que Acción española no fué Tradicionalista.

El párrafo que hemos copiado de Fernández Almagro que nos parece ser el único que hace referencias a los carlistas, en la obra citada, es una prueba palmaria de que no había adelantado mucho en sus conocimientos sobre el tradicionalismo durante el período transcurrido desde la publicación de su libro "Historia del Reinado de Alfonso XIII" hasta su ligera "Historia de la República Española."

La Acción Nacional

En abril de 1931 se va a constituir un organismo político, que tuvo gran importancia en sus derivaciones en la política española. Se formó como aquella Democracia cristiana de Ossorio, como aquella Obra que debía ser magna social, como el Partido Social Popular, en la dirección y consejo del diario "El Debate". No sabemos si un día un historiador intrépido se dedicara a bucear, para sacar de la oscuridad, todos los daños y males que han derivado de las politiquerías debatistas. Enunciamos el tema porque sería una gran aportación a la historia. Lo cierto es que después de dedicar unos párrafos de cariñosa despedida a Alfonso XIII. "El Debate" se mostró propicio a integrarse dentro de la República. Lo recoge muy bien un historiador. (413). Y dentro ya de esta posición conformista, nace la Acción Nacional a fines de abril de 1931, y comienza su vida legal con el Manifiesto del 7 de mayo. Se constituyó con el lema fundamental de Religión, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad. Los jaimistas no intervinieron en ella, aunque por allí zascandileó el Conde de Rodezno. Los integristas, sí. El Manifiesto estaba firmado por don Angel Herrera (414), don José María Valiente (415) el primero como presidente y el segundo como vicepresidente. Secretario don Alfredo López, vicesecretario don Jo-

(413) "Historia de la Cruzada Española" Tomo III.

(414) Angel Herrera Oria. Nació en Santander. Director de "El Debate", de Madrid. Después de la guerra de liberación se hizo sacerdote y, actualmente, es obispo de Málaga.

(415) José María Valiente Soriano. Catedrático. Fundador de las J. A. P. Ingresó en el carlismo en 1935. Diputado por Burgos en 1936. Nació en la provincia de Valencia. Jefe del Secretariado General de Madrid.

carlismo.es

sé Martín Sánchez Juliá, Tesorero don Javier Martín Artajo, vicesecretario don Julio Moreno Dávila. Vocales: don José María Sagües e Trujo, don Manuel Senante, don Fernando Eliso y don Mariano Serrano. No tardó Senante, en darse cuenta en las primeras reuniones, de que aquello era una nueva edición de la "Unión Católica", que si antaño era alfonsina la de hogaño era republicana o llevaba la capa de tal. Cuando vino el Decreto prohibiendo el adjetivo nacional, esta Acción se convirtió en Acción popular, que fué el aglutinante de la Confederación Española de Derechas autónomas, es decir, por abreviación, la C. E. D. A.

Con esta organización política se restaron fuerzas a los monárquicos tradicionalistas, sea porque unos creyeron que la República podría ser su presa, sea porque otros buscaron aquella etiqueta por temor a declararse monárquicos alfonsinos.

El Nacional Sindicalismo

Antes de los acontecimientos del 14 de abril, exactamente un mes antes, había aparecido el Semanario "La Conquista del Estado" que dirigía don Ramiro Ledesma Ramos (416). Con este periódico se iniciaba un movimiento de carácter popular que después debía desarrollarse en España, entrando de pleno en su historia. Este periódico era antiliberal y antimarxista. Y condenaba la antigua monarquía alfonsina: "Una Revolución Nacional el 14 de abril, tenía que haber representado para España la garantía de que precisamente todo lo que la vieja Monarquía ya no garantizaba iba a ser mediante ella posible" afirmaba este grupo. Introducía en España la doctrina Sindicalista, pero libre de la influencia marxista y de la interpretacón anarquista. De ella salieron las J.O.N.S. y despus se alió con Falange Española.

Hasta entonces no se habían hecho más que unos ensayos de poca monta; Las "Peñas Iberia", que alentó Villamide (417), y "La Traza", la primeras más dedicadas al unitaísmo español, la última sin el contenido doctrinal del fascismo italiano.

---

(416) Ramiro Ledesma Ramos. Nació en Alfaraz (Zamora) en 1905. Entró en el cuerpo técnico de Correos y después se licenció en Filosofía y Ciencias. Falleció en Madrid en 1936, fusilado por los rojos.

(417) Jorge Villamide Salinero. Nació en 1877. Teniente coronel en 1921, pertenecía a Infantería.

carlismo.es

El mitin de Pamplona

Para ponerse ya en lucha el carlismo y hacer un llamamiento a los tradicionalistas de todas España, se celebró el 14 de junio en la plaza de toros de Pamplona, un gran mitin al que concurrieron unas venticinco mil personas. Presidía el acto el Marqués de Villores y fueron sus oradores el antiguo diputado jaimista Díaz Aguado Salaberry. Tellería, Beunza y Senante. Como dice Galindo Herrero "Fué símbolo externo de la Unión de los elementos carlistas e integristas que hablaron juntos por vez primera" (418). Durante el mitin, socialistas y republicanos trataron de interrumpir, sin éxito, pero a la salida se produjeron graves choques entre manifestantes y contramanifestantes, de los que resultaron numerosos heridos. Por fin se restableció el orden en Pamplona. Pero el éxito había sido tal, que Navarra, callada tanto tiempo por el imperativo de las circunstancias, había hecho oir su voz por los ámbitos de la Península. "El entusiasmo fué tan desbordante como para asegurarse a las conciencias que renacía, como en otros momentos de peligro, el carlismo" (419). Era, como dice el mismo escritor, contra le desanimo por que luchó el carlismo infundiendo en las gentes "bien necesitadas de ella la seguridad de la resistencia". Los choques más violentos con los socialistas se produjeron en la plaza del Castillo de Pamplona.

Habían acudidos elementos de varias regiones. "Un tren especial que se dirigía a Zaragoza con mil trescientos viajeros fué asaltado en Castejón por grupos armados, que cometieron toda clase de atropellos y ultrajes, ensañándose con las mujeres y los sacerdotes; los asaltantes agredieron a los viajeros, previamente cacheados a la salida de Pamplona, y, por tanto, inermes, cuando intentaban defenderse a cuerpo limpio" (420).

Los sucesos de Castejón fueron una mancha para la nueva República. El tren había sido aparcado, para que los asaltantes pudieran obrar a sus anchas .Se dijo entonces que además de los heridos, había habido un muerto.

---

(418) Galindo Herrero. "Historia de los partidos monárquicos bajo la segunda República".

(419) Galindo Herrero. "Historia de los partidos monárquicos bajo la segunda República".

(420) "Historia de la Cruzada Española" Tomo III.

carlismo.es

Don Jaime ordena aprestarse

En mayo, los desmanes de las turbas en Madrid a la inauguración del Centro Monárquico independiente —los alfonsinos no se atrevían a exponer claramente su devoción dinástica— habían sido el pretexto para los incendios de iglesias y casas de religiosos en la capital de España y que se propagaron a Sevilla, Córdoba, Valencia, Murcia, Alicante y Cádiz, y donde mayor gravedad tuvieron en Andalucía, en Málaga.

Todo cuanto había dicho don Jaime sobre una república de orden había quedado ya deshecha por la furia satánica del sectarismo con la protección del Gobierno que lo toleró.

Don Jaime ante estos hechos había dirigido una circular a los Jefes regionales el 20 de mayo y disponía que los carlistas se preparan para la lucha contra el sectarismo: "No importa —decía— que los míos no sean colocados a la vanguardia en esa lucha y no merezcan de los demás católicos este honor. En la marcha de los ejércitos a veces las fuerzas de choque van a retguardia y son sin embargo, las que deciden las suerte de las batallas. Lo que se quiere es que los míos siempre leales y siempre valerosos cumplan su misión en el sitio que ocupan. Y al saludar a todos los leales en estos momentos de angustia reitero a mis representantes la orden de completar la organización que les encomendé en ocasión reciente, y se hallen dispuestos, como yo lo estoy, a cumplir la alta misión que la historia y el bien de nuestra patria nos tiene a todos señalados (421).

El Comité de Acción

Ahora es cuando tiene que entrar en sus funciones organizadoras el Comité de Acción. Horas antes del mitin de Pamplona, en Leiza, en la casa solariega de los Baleztena. se reune el Comité llamado de París. Están presente además de don Ignacio Baleztena. Plazaola, Gastañaga, Herreros de Tejada (422) y Huarte (423). Se toman las primeras disposi-

(221) Documento número 49 en el Apéndice Documental.

(422) José María Herreros de Tejada y Azcona. Nació en 1906. Teniente de Artillería en 1928. Administrador del periódico de Logroño "La Lealtad riojana". Tomó parte en la guerra de liberación. Ingresó en la F. E. T. y luego volvió al juanismo.

(423) Generoso Huarte. Fué jefe de los requetés navarros antes de la guerra de liberación.

carlismo.es

ciones. Pocos después, durante el mitin de Azcoitia, hay otra reunión en Azpeitia a la que asisten además de los citados Comin y Ferrer. Se considera necesario reorganizar los Requetés para estar prevenidos ante cualquier contingencia. En Navarra se encarga de ellos don Generoso Huarte y en la ciudad de Pamplona don Jaime del Burgo (424). Para darles instrucción militar fija su residencia en Navarra el coronel don Eugenio Sanz de Lerin (425). En Santander queda encargado de ello el capitán don Antonio de La Madrid (426). Como se ve el Comité de Acción, lo mismo se apresta a la lucha armada que está dispuesto a dar su opinión a cuanto le consulte el Rey, y su opinión le fué pedida en los hechos que luego relataremos.

Sin embargo, don Jaime creía necesario que hubiese en Madrid un periódico portavoz del carlismo, puesto que consideraba insuficiente "El Cruzado Español" por ser semanario. Con este fin escribió a Oyarzun para que se encargara de los trabajos que debían proporcionar esta arma de propaganda. Y dirigió órdenes a los jefes regionales para que prestaran la ayuda pecuniaria para tal empresa. Según Oyarzun "fueron pocos los que atendieron las órdenes del Caudillo: Los que habían sido jaimistas puros ofrecieron su entusiasta concurso; los demás guardaron silencio absoluto Hubo alguien que se sintió herido por no haber sido él el comisionado por don Jaime para la realización de tan difícil plan y dimitió" (427). Como que Oyarzun calla la persona a la que alude, no vemos necesidad de levantar el velo.

---

(424) Jaime del Burgo y Torres. Nació en Pamplona en 1912. Profesor mercantil. Director de A. E. T. de Pamplona. Ingresó en F. E. T. Director de la Biblioteca General de Navarra. Ha escrito notables trabajos literarios e históricos.

(425) Eugenio Sanz de Lerin, nació en 1882. Ingresó en el Ejército en 1896. Coronel en 1926. Había mandado el Regimiento de León. Fué preso en los sucesos de agosto de 1932 en Burgos.

(426) Antonio de la Madrid y Vázquez de Aldana. Nació en Guadalajara en 1892. Hizo la campaña de Africa, era capitán cuando se retiró por la Ley Azaña. Jefe del Requeté de Santander. Murió asesinado por los rojos en Santander en 1936. Escribió trabajos históricos.

(427) Oyarzun. "Historia del carlismo".

carlismo.es

Las Constituyentes de 1931

El carlismo no se sentía con fuerzas para ir sólo a las elecciones puesto que los republicanos también formaban un bloque. Formóse entonces una unión electoral de derechas que en Vascongadas y Navarra iba desde los jaimistas e integristas hasta los nacionalistas vascos. En estas elecciones de junio de 1931, resultaron elegidos los jaimistas Conde de Rodezno y don Joaquín Beunza por Navarra, Conde de Urquijo por Guipúzcoa, Estevánez y Gomez Rojí (428) por Burgos, el mellista don Marcelino Oreja (429) por Vizcaya y el tradicionalista independiente don José Luis de Oriol (430) por Alava. Los integristas eligieron a don José María Lamamié de Clairac por Salamanca (431).

También fueron elegidos, de procedencia tradicionalista don Dimas de Madariaga por Toledo y don Lauro Fernández (432) por Santander. El primero se aferró a Acción Nacional, y su carlismo zozobró. El último, pronto se desatendió de los jaimistas que le habían designado para formar la candidatura y fué un diputado agrario más.

No hubo minoría tradicionalista. El Conde de Rodezno, Beunza, el Conde de Urquijo, Oriol y Oreja formaron parte de la minoría vasco Navarra que dirigió en las Cortes Beunza; y Lamamié de Clairac, Estevánez y Gómez Rojí de la minoría agraria, a la que también se inscribieron don Lauro Fernández y don Dimas Madariaga. Al dar, en la Secretaría

---

(428) Ricardo Gómez Roji. Fué canónigo de la Catedral de Burgos. En 1919 se mantuvo leal a don Jaime. Diputado a Cortes en 1933 por Burgos. Murió asesinado por los rojos en Madrid en 1936.

(429) Marcelino Oreja Elósegui. Nació en Ibarranguela (Vizcaya) en 1894. Fué mellista. Gerente de "El Debate". Ingeniero presidente de la empresa Unión Cerrajera de Mondragón. Diputado por Vizcaya en 1931, reingresó en el carlismo. Diputado en 1933. Asesinado por los revolucionarios en Mondragón en octubre de 1934.

(430) José Luis de Oriol Uriguen. Ingeniero y arquitecto. Industrial. Fué conservador maurista y elegido Diputado por la Carolina. Diputado por Alava en 1931. Ingresó en el carlismo en dicho año. Diputado por Alava en 1933 y 1936. Ingresó en la F. E. T. y después ha reingresado en el juanismo.

(431) José María Lamamié de Clairac y de la Colina. Nació en Salamanca en 1887. Abogado. Agricultor. Perteneció al partido integrista. Diputado integrista en 1931. Ingresó en la Comunión en 1932. Diputado por Salamanca en 1933 y electo en 1936. Secretario de la Junta en la preparación del alzamiento en 1936. Falleció en Salamanca en 1956.

(432) Lauro Fernández. Canónigo de Santander. Fué uno de los principales elementos de la actividad social católica agraria en aquella provincia.

carlismo.es

de las Cortes, Beunza su filiación, hizo constar claramente que era jaimista.

Muy esforzados fueron los Diputados de ambas minorías pero dieron un ejemplo constante los tradicionalistas. Estebánez, al que los jabalíes, tomaban siempre a chacota, afirmó que la República había seguido los mismos caminos que la dictadura, actuando contra la auténtica conciencia del país, que seguía siendo católica. Beunza declaró que no era absolutista sino carlista, y que ellos subordinaban los monarcas a las leyes afirmando, que sus correligionarios colaboraban accidentalmente con la República, para que España pudiera seguir adelante, pero que no habían abandonado sus eternos ideales. Así "desde el primer momento lucharon decididamente en defensa de los derechos de la Iglesia y del sentimiento católico español" (433).

Según García Venero, Pradera no había aceptado formar parte de la candidatura de Navarra, porque no quería la plataforma electoral del Estatuto elaborado y aprobado en Estella el 14 de junio (434). Senante que venía siendo Diputado año tras año por Azpeitia, fué rechazado por los nacionalistas, por no haber nacido en Vascongadas. Privó ésto de dos buenos parlamentarios en la Constituyentes, aunque Beunza y Lamamié de Clairac llegaron a ser figuras cumbres en la Cámara.

El Estatuto de Estella

Hemos dicho, que la plataforma electoral en 1931 había sido el llamado Estatuto de Estella, por el que las Provincias vascongadas y Navarra formalizaban sus pretensiones autonómicas dentro de la República española para salvaguardar sus sentimientos y afectos religiosos y las virtudes propias de aquellos pueblos. Como era de esperar, Pradera no estaba conforme con aquel Estatuto, puesto que su unitarismo no admitía diferencias regionales, pero el partido carlista que entiende de variedad dentro de la Unidad se puso como defensor, aunque sin ninguna esperanza de que fuere adoptado por el Gobierno y por los partidos revoluciona-

(433) Galindo Herrero. "Historia de los partidos monárquicos bajo la segunda República".

(434) García Venero. "Víctor Pradera, el guerrillero de la unidad".

carlismo.es

rios, ya que por boca de Prieto lo calificaron de un "Gibraltar Vaticanista". Aunque el significado es bien claro y casi no necesitaba explicación, ya que es el de un enclave dentro de la República sectaria, que permanece fiel a la unidad de la Iglesia Católica, ha habido escritor que lo ha interpretado como enclave de señorío del poder del Vaticano en España. Así se comprende que no entienda nada de regionalismo.

Fué entregado el Estatuto de Estella el 22 de septiembre de 1931 al Presidente de la República Alcalá Zamora (435) por los Diputados Aguirre (436) y Beunza al frente de 427 alcaldes vasco-navarros. Antes de su salida para Madrid hubo un acto en Guernica, despidiendo a los comisionados a que se les exigió que defendieran el espíritu religioso del Estatuto. En este acto intervinieron los Diputados Oriol por Alava, Conde de Rodezno por Navarra, Pildain (437) por Guipúzcoa, Oreja por Vizcaya y Aguirre en nombre de los Ayuntamientos.

Claro está que no había mucha probabilidad, por no decir, ninguna de que fuera aceptado dicho Estatuto, por lo que el Gobierno de Madrid encargó a republicanos y socialistas lac confección de otra en el que el espíritu religioso y católico estaba totalmente borrado como lo estaba en el de Cataluña elaborado por los catalanistas.

El perfil de la República

Se ha dicho en Francia ¡Que bella era la República bajo el Imperio! y bien se podría decir que linda era la Niña cuando la Monarquía. Era la República, una niña lozana, sonriente, piadosa en boca de Alcalá Zamora, libertadora y respetuosa de todas las ideas. Pero advino la Niña, y pronto,

(435) Niceto Alcalá Zamora y Torres. Nació en Priego de Córdoba en 1877. Ministro de Fomento en 1917, y ministro de la Guerra en 1922. Presidente del Gobierno provisional en 1931. Presidente de la República de 1931 a 1936. Falleció en Buenos Aires en 1949.

(436) José Antonio de Aguirre. Alcalde de Guernica. Diputado por Navarra en 1931. Diputado por Vizcaya en 1933 y 1936. Presidente de Euzkadi en 1936. Emigrado después de la guerra de liberación por haber tomado partido por los rojos. Falleció en Francia en 1960.

(437) Antonio de Pildain y Zapin. Canónigo de Vitoria. Diputado por Guipúzcoa en 1931. Obispo de Tenerife.

carlismo.es

a pesar de los consejos que le daban, se fué volviendo triste, libertina y antireligiosa. Les advirtió Ortega y Gasset (438) que en las Cortes no debía irse para hacer el payaso, ni el jabalí ni el tenor. No hubo tenores, pero sí en abundacia payasos y jabalíes. Luego se recomendó a los republicanos que tuvieran cuidado en ser fieles a lo que habían predicado: pero no fué así y entonces el mismo Ortega Gasset tuvo que decir que la República —ya no era una Niña sino una matrona— comenzaba a tener un perfil agrio, hosco y feo. Veamos cual era este perfil.

Maura, Ministro de la Gobernación (439) no respetó los Municipios elegidos en abril, aunque de aquellas elecciones habían querido legitimar su Goberno. Los Muncipios hostiles viéronse disueltos y nuevas elecciones fueron convocadas. Luego, de aquella República de San Vicente Ferrer, con los prelados de Senadores en la Alta Cámara, se pasó a la expulsión del Cardenal Segura. Fueron los incendios de las Iglesias y conventos, el recrudecimiento del sectarismo anticatólico, la trituración del ejército y la anarquía en las ciudades y en los campos. La Niña había cambiado no sólo de perfil, sino de su modo de ser.

Con el pretexto de agitación monárquica, se hicieron unas maniobras militares en Navarra que fué como un alarde de fuerza para amedrantar al país. Si no lo consiguieron fué porque el país, las había visto más difíciles y no se asustaba por aquella especie de ocupación militar, y además porque ocurrieron lances como aquel famoso en unas marchas por la parte de Olagüe en que despistadas las fuerzas republicanas empezaron a dar vueltas recorriendo siempre como en círculo cerrado sin encontrar la salida del mismo.

Pero desde el Ministerio de Gobernación se vigilaba y contra la prensa descargó sus iras: periódicos católicos, tradicionalistas y nacionalistas vascos fueron sus víctimas. Entre los suspendidos estaba el integrista "La Constancia" de San Sebastián, el jaimista "El Pensamiento de Navarra" y el integrista "La Tradición Navarra" ambos de Pamplona, el jaimista "El Tradicionalista" de Valencia, el integrista "El Siglo Futuro" de Madrid. Hubo persecusiones individuales.

---

(438) José Ortega y Gasset. Nació en Madrid. Escritor y filósofo. Diputado en las Constituyentes. Creó el grupo de intelectuales "Al servicio de la República". Falleció en Madrid

(439) Miguel Maura y Gamazo. Nació en Madrid en 1887. Abogado. Diputado maurista en las Cortes de la monarquía. Republicano conservador al advenimiento de la República. Ministro de la Gobernación en 1931.

carlismo.es

Un escritor ha recordado que "un magistrado de Santander, el Sr. Palomeque (440) tuvo que dimitir su cargo por no prescindir de su título nobiliario y por frecuentar la compañía de los tradicionalistas. Su colega, el señor Serrano (441) fué destituído por ser un simpatizante del tradicionalismo y por su oposición a la Ley del divorcio; el señor Gayon (442), Fiscal de Cuenca porque pertenecía a los Círculos y Asociaciones tradicionalistas" (443). Por sus trabajos fué detenido Olazábal, "al mismo tiempo que se enviaban a Navia de Suarna a don Esteban Bilbao y a Canarias el General Orgaz" (444).

La República pues se había vuelto tan agria que había destruído su razón de ser, convertida en una propiedad usufructuada por los partidos de izquierda.

La reunión de San Sebastián

Los alfonsinos veníah agitándose. Como centro de sus trabajos tenían en San Juan de Luz un Comité donde, bajo la presidencia de La Cierva, actuaban entre otros los Generales Ponte (445) y Orgaz (446). Era un Estado Mayor sin Ejército, que necesitaba soldados para constituirlo. Su trabajo, que fué conocido y dió el origen a la detención de Olazábal el confinamiento de Bilbao y de Orgaz y las maniobras en Navarra, era estéril porque no tenían masas para el combate. Si de ellos o de otros surgió la idea y las gestiones, mientras no hablen protagonistas o documentos, poco sabemos. Sí que sabemos lo que ocurrió en el partido carlista.

A primeros de septiembre fué convocada una reunión del Comité de Acción jaimista. Acudieron el Dr. Comas (447),

---

(440) Pedro Palomeque y García de Quesada. Está casado con la Marquesa de Blanco Hermoso.

(441) Francisco Serrano Pacheco.

(442) Gabriel Gayón y Duomarco.

(443) Anonymous. "La República Española".

(444) Galindo Herrero. "Historia de los partidos monárquicos bajo la segunda República".

(445) Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, Marqués de Bóveda de Limia. Nació en 1882. General de brigada. Ascendió en la guerra de Liberación a general de división y teniente general. Falleció en Madrid.

(446) Luis Orgaz Yoldi. Nació en 1881. General de brigada. En la guerra de liberación ascendió a general de división y teniente general. Alto comisario de España en Marruecos. Falleció en 1946.

(447) Ramón Comas y Pérez. Asturiano. Médico residente en Madrid. Perteneció al grupo cruzadista. Murió asesinado en Bilbao en 1937 por los rojos.

carlismo.es

don Jesús Comín, Cortés (448), Beltrán (449), Gaztañaga, Huarte, Plazaola, Zuazola (450), y Ferrer, presidiendo la sesión Gómez de Pujadas. Tuvo efecto en el Círculo tradicionalista de la calle de Pescadores de San Sebastián. Gómez de Pujadas dijo que el Comité alfonsino pedía que cesaran las luchas entre los partidarios de las dos dinastía, para combatir, durante esta tregua, al gobierno republicano, pero que consideraba necesario que los Caudillos de ambos partidos estuvieran de acuerdo y formaran también en este frente común. Se pedía en realidad que hubiese acuerdo entre don Jaime y don Alfonso para que autorizaran la tal actuación conjunta.

Los reunidos no vieron en ello peligro alguno: contra los isabelinos se habían reunido a los esfuerzos de los demócratas y republicanos. Contra Amadeo habían estado luchando juntos carlistas, alfonsinos y republicanos. Siempre era contra el Gobierno constituído como había hecho sus actividades de coalición el partido carlista. Desterrada Isabel II. Carlos no había tenido ningún inconveniente en tratar con ella y hasta pasear por el bosque de Bolonia en París, hablando afectuosamente. Lo que no se hubiera consentido a los carlistas cuando se trataba del trono usurpado, no era igual que cuando se trataba de príncipes, aunque habían sido usurpadores, estando en el destierro.

Por indicación de Gómez de Pujadas se dijo que sería conveniente que esta conformidad del Comité de Acción se transmitiera al Rey que estaba en Frohsdorf. Se acordó mandar a un representante del Comité y se indicó que fuera Comín. Este se excusó, se habló de confiar el encargo al Conde de Urquijo, aunque no pertenecía al Comité, pero éste estaba delicado de salud y además debía atender su cargo de Diputado en vísperas del planteamiento de la cuestión religiosa en la discusión del proyecto constitucional. No recordamos si se comunicó algo a Urquijo, pero en vista de que no había persona que fuera a Frohsdorf, el Dr. Comas se ofreció voluntariamente, y pagó el viaje a Gómez de Pujadas. ¿Había venido éste en nombre del Rey para hacer una consulta como parecía por lo que se dijo en los primeros momentos? ¿Era portavoz del Comité alfonsino de la frontera?

---

(448) Era armador de Gijón. Fué concejal de aquel Ayuntamiento.

(449) Pelayo Beltrán. Fué director de "El Serradal", de Burriana. Propagandista jaimista. Falleció en Elda en 1932.

(450) José Zuazola Escuza. Fué presidente de la Junta Provincial de Vizcaya, en 1935.

carlismo.es

¿Fué mensajero de algún grupo carlo-alfonsino que se agitaba en las sombras para favorecer a Alfonso XIII? No lo sabemos. La conducta posterior de Gómez de Pujadas nos dice que no obraba lealmente .

El Dr. Comas y Gómez de Pujadas fueron a Frohsdorf. El Rey les escuchó y aceptó muy rápidamente la idea de que era conveniente su acuerdo personal con don Alfonso. Comas me explicó detalladamente su visita al Rey. No puso objeciones y se aprestó inmediatamente a ponerse en comunicación con don Alfonso ¿Había habido ya algo que precediera a esta actitud de don Jaime? Es posible que sí, pero no lo afirmamos.

Lo que sí podemos decir es que don Jaime por teléfono habló con don Alfonso.

Visto con el tiempo y con la actitud posterior de Gómez de Pujadas creemos que éste había amañado la cuestión. Mas creemos: Intervinieron otras personas y no creemos faltar a la verdad, señalando entre estas a don Rafael de Olazábal.

El Pacto

Se ha venido llamando el pacto de Fontainebleau lo que debería llamarse pacto de Terratet, ya que el documento va fechado en aquella población el 12 de septiembre (451).

Como hace observar muy bien Galindo Herrero hay mucha confusión en este punto concreto, y trata de ordenar los hechos cronológicamente. Sin embargo no lo consigue No lo consigue porque le faltaba el antecedente de la reunión de San Sebastián, como no lo conseguimos nosotros porque nos falta el antecedente a la reunión de San Sebastián.

Esta confusión proviene de la localidad en que está firmado el pacto puesto que dice Daranas que "el documento que en el piso de la Avenida Hoche firmaron don Jaime y don Alfonso de Borbón, era realmente un pacto de familia" (452) y en este caso no se comprende esté fechado en una población suiza. Por otra parte ,Melgar cree que la primera entrevista personal entre ambos no fué hasta el día 22 de

---

(551) Documento número 51 en el Apéndice Documental.

(452) "ABC" del 3 de octubre de 1931. Recogido en "Medio siglo de historia en la colección del ABC".

carlismo.es

septiembre en París (453), lo que hace más extraño la consignada en el documento que es el día 12. Galindo Herrero (454), y Oyarzun (455), siguen en esto a Melgar, quien lo mantiene posteriormente.

El documento que ya Daranas consigna que era "un pacto de familia" contiene seis cláusulas. La primera indica que el movimiento monárquico sería conjunto de jaimistas y alfonsinos, en el segundo que este pacto se tendrá hasta que sea votada la nueva Constitución española, el tercero no obliga a jaimistas ni a alfonsinos, el cuarto de que en el caso que se restablezca la Monarquía serán las Constituyentes las que designen al soberano, el quinto que si es don Alfonso el designado como Rey, don Jaime renunciará sus derechos en él y el sexto que si el designado es don Jaime reconocerá la categoría, tratamiento y beneficio que correspondan a don Alfonso. Hagamos notar que de ser proclamado don Alfonso le sucederá su hijo y si es don Jaime será el inmediato sucesor "el que fuese designado por las Cortes Constituyenes".

Como vemos nos apartamos un poco de lo que dice Daranas" era realmente un pacto de familia y pierde toda vigencia al fallecer el primero de aquellas personalidades puesto que el texto declaraba de que en el supuesto de que el anciano príncipe don Alfonso falleciera, don Jaime trasmitiría sus derechos a unos de los hijos de don Alfonso de Borbón y Hassburgo" (456). Esto no está en el texto del apartado sexto del pacto que conocemos, no sólo por lo que publicó Galindo Herrero sino por la reproducción fotográfica que hemos podido comprobar.

El proyecto como se ve se refería a un movimiento carlo-alfonsino que preparaba o quería preparar el Comité de San Juan de Luz, y que, por cierto, se ha querido dar como origen del alzamiento del 10 de agosto de 1932 (457). Este movimiento, por las explicaciones dadas por don Rafael de Olazábal en la reunión de Zarauz en septiembre de 1931, se haría restableciendo provisionalmente la Constitución de 1876, convocándose unas Cortes Constituyentes que decidirían entre los dos pretendientes. Estas elecciones serían presididas por La Cierva. Es obvio que no se refería el pacto a

---

(453) Melgar "Don Jaime, el Príncipe Caballero".
(454) Galindo Herrero, "Historia de los partidos monárquicos bajo la segunda República".
(455) Oyarzun, "Historia del Carlismo".
(456) "Medio siglo de historia en la colección del ABC".
(457) "Historia de la Cruzada Española", Tomo III.

carlismo.es

las Constituyentes que entonces elaboraban la Constitución republicana de 1931, porque ni estas habían proclamado la Monarquía ni por su composición las hacían viables para el caso. En todo caso no había compromiso de don Jaime para ningún hijo de Alfonso XIII.

El Infante don Alfonso no le disgustaba que se solucionara la cuestión dinástica. En carta dirigida a don Lorenzo Sáenz el 12 de mayo de 1933 decía don Alfonso Carlos: "Mi sobrino don Jaime I firmó el 15 de agosto de 1931 un documento por el cual declara que caso de ser proclamado Rey y a falta de herederos suyos directos, aceptaría que las Cortes designara como Príncipe de Asturias al hijo tercero de su primo Alfonso, el Príncipe don Juan, después de hechas por aquel y su hijos mayores las renuncias correspondientes" (458). Hay tanta confusión por don Alfonso Carlos que hasta en la fecha del documento se equivoca: no era el 15 de agosto sino el 12 de septiembre el de la fecha del documento, y claro está que de antemano aceptaba el sucesor que designara las Cortes, pero nada se decía de don Juan en particular ni siquiera se le nombraba. El único texto utilizable que se puede recoger históricamente es el fechado en Tarratet, que es el que reproducimos. Toda argumentación que sobre él hace don Alfonso Carlos cae por su base y el utilizarlo como se ha pretendido recientemente, es prueba de incompetencia o mala fe.

Si bien don Alfonso Carlos en carta escrita con letra de Gómez de Pujadas, en el momento que iba a partir para el entierro de don Jaime en Viareggio, aceptó el acuerdo entre don Jaime y don Alfonso, esto quedaba anulado por ambas partes cuando tanto él como don Alfonso nombran nuevos representantes para establecer un nuevo pacto, lo que fracasó como veremos a su tiempo.

En conclusión, el pacto, era un pacto familiar y personal, que no obligaba a los partidarios de ambos Caudillos, que tenía una limitación en el tiempo, que era la Constitución de unas Cortes Constituyentes, y por fin, quedó anulado, por la muerte de uno de los firmantes. Leer más, es simplemente sacar las cosas de quicio.

En aquella época actuaban alrededor de don Jaime, en su secretaría don Rafael de Olazábal y don José María Gómez de Pujadas, alfonsinos los dos, y Francisco Carlos Melgar, que luego les siguió en la misma ruta reconociendo a don

(458) Ferrer. "Documentos de don Alfonso Carlos". Documento n.º 89

carlismo.es

Juan. Así se explican las influencias que determinaron el llamado pacto de Fontainebleau.

El proyectado movimiento

Los alfonsinos que actuaban en San Juan de Luz fueron advertidos de lo que se había decidido en San Sebastián por el Comité de Acción, y aunque ello no implicaba conjuntación de fuerzas para un movimiento de ambos partidos, lo tomaron como a tal. Poco o nada se ha escrito sobre ello y así tenemo sque referirnos constantemente por lo que supimos por nosotros mismos.

Advertido desde Bilbao que un delegado de General Ponte iría a Santander para conjuntar las fuerzas monárquicas no pudo extrañar a Melchor Ferrer recibir la visita del Coronel Gómez Acebo (459), que procedente de San Sebastián iba a pasar unos días en Liérganes. Ferrer recibió a Gómez en su despacho de "El Diario Montañés" y francamente le expuso los elementos que contaba no sólo en la capital sino en la provincia. Por cierto que Gómez Acebo hizo una observación sobre la facilidad con que había hablado sin comprobar su personalidad, por lo que Ferrer le contestó que no había habido motivo para ello, recordando un incidente entre ambos en mayo de 1929 en el Palacio Nacional de la Exposición de Barcelona, por lo que no tenía que identificar a quien ya conocía como perteneciente a la escolta real. Gómez Acebo comprendió y se excusó de lo que hubiera podido haber de impertinencia. Era realmente un conspirador de opereta.

Quedó convenida una nueva reunión que se celebró en casa de Romero Raizabal (460) en el Paseo de Pereda de Santander. Allí expuso el proyectado movimeinto. Ferrer comprendió que no había nada sólido, y que la única fuerza que saldría a la calle sería el Requeté. No habían hecho trabajos en la Guardia Civil ni en el Regimeinto de Valencia, ni en los artilleros de Santoña. Alfonsinos para tomar las armas ninguno. En las fuerzas citadas tampoco se había trabajado, pues hubiera encontrado Ferrer indicios en sus

(459) Felipe Gómez Acebo y Torres. Nació en 1870. Ingresó en el arma de Caballería en 1888. Coronel en 1927.

(460) Ignacio Romero Raizábal. Nació en Santander. Médico odontólogo. Escritor, poeta y novelista. Director de la revista "Tradición" de Santander en 1893.

carlismo.es

trabajos de captación ya realizados en sentido jaimista. Pero al puntualizar sobre lo que todo se reducía a que los sublevados si fracasaba el levantamiento volvieran a sus casas, para esperar ser conducidos a la cárcel, Ferrer dijo francamente que con él no podían contar, pero para que no dijeran que había puesto obstáculo llamaría a los jefes militares de requetés para que se entrevistaran con Gómez Acebo. En una reunión de jaimistas asistieron La Madrid. el Conde de Sclafani (461), don Alejandro Martín Aguirre (462) y su hermano don Pablo (463), Fueron designados el Conde de Sclafani y La Madrid para entrevistarse con Gómez Acebo, sabiendo que Ferrer se había retirado. En la conversación que tuvieron con el coronel alfonsino advirtieron también que nada había sólido en el proyectado movimiento, y rehusaron la colaboración.

Más tarde supe que en otras regiones también los jaimistas advirtieron que el proyectado movimiento se asentaba sobre una supuesta y esperada actuación de oficiales del Ejército, llevando como elemento de choque a los jaimistas, y los alfonsinos se reservaban para los cargos directivos, concejales, alcaldes, gobernadores civiles, que ocuparían, una vez los tradicionalistas se hubiesen batido y triunfado en la calle.

La reunión de Zarauz

Aprovechando un mitin tradicionalista que se celebró en Zarauz hubo en el hotel de Francia de dicha población una reunión del Comité de Acción al que asistieron, otras personas que no figurando en el mismo, eran suplentes o bien fueron invitados a ello. Fué muy numerosa la concurrencia y estuvieron presentes como observadores mandados por el Rey Melgar y don Fulco de Borbón (464). Entre los presentes estaban Olazábal, Zuazola, Gastañaga, Baleztena, Huarte, Comin, Plazaola, Ferrer, Quintela, Aranguren,

(461) Francisco Alvarez de Toledo y Silva. Conde de Sclafani. Nació en 1889. Ingresó en Artillería en 1906. Capitán en 1917. Ascendió a comandante.

(462) Alejandro Martín Aguirre. Nació en 1885. Ingresó en Infantería en 1905. Capitán en 1918. Perteneció al grupo cruzadista. Murió asesinado por los rojos en 1936.

(463) Pablo Martín Aguirre. Nació en 1886. Ingresó en Caballería en 1905. Capitán desde 1919.

(464) Fulco de Borbón Se educó en el Colegio de Escolapios de Sarriá. Era hijo de doña Elvira, hermana de don Jaime.

carlismo.es

el doctor Comas y otros. Entonces se expuso por Zuazola todo el plan del movimiento conjunto, con el restablecimiento de la convocatoria de Cortes Constituyentes. Don Ignacio Baleztena declaró que el nunca haría salir los hombres a la calle para proclamar la Constitución liberal, y que, además, no sabía si con esta condición sería obedecido. Entonces habló don Rafael de Olazábal, intentando convencer a los allí reunidos opuestos a aquel maridaje carlo-alfonsino. Replicó con energía don Jesús Comín y quedaron solos en sus pretensiones Zuazola y Olazábal.

Las conversaciones de Fontainebleau

Cuando esto ocurría en Zarauz, Alfonso XIII, acompañado del Duque de Miranda iba a visitar, el 22 de septiembre a don Jaime en su departamento del piso bajo del número 48 de la Avenida Hoche en París. La entrevista duró una hora y treinta minutos. De aquella conversación no sabemos más que lo que ha dicho don Alfonso Carlos: "Como sabes —escribe el primero de diciembre de 1931 al doctor Oller— don Alfonso fué a buscar a Jaime y el 12 de septiembre firmaron juntos un pacto de formar los dos partidos monárquicos con un sólo frente, para combatir al comunismo y salvar a España. Yo felicité a Jaime y le escribí que Dios le bendiciría por ese hermoso acto. Jaime no renunció en nada a sus derechos" (465). Como se ve ahí sigue la confusión entre la fecha del documento y la visita de don Alfonso a don Jaime.

Don Jaime le devolvió la visita en la residencia de Fontainebleau donde fué recibido por don Alfonso y doña Victoria con sus hijos. Quedó a almozar con ellos e invitó para el domingo siguiente a don Jaime, hijo segundo de Alfonso XIII, invitación que si fué aceptada, no pudo ser llevada a término porque don Jaime falleció repentinamente.

Nada prueba tanto que don Jaime no pensaba licenciar sus fuerzas como el mensaje que dirigió el 23 de septiembre a los jaimistas de Orduña (466), probablemente, el último documento oficial que escribió don Jaime.

Sólo otra vez anteriormente se habían visto. Lo recuerda

(465) Ferrer. "Documentos de don Alfonso Carlos". Documento n.º 58
(466) Documento número 52 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

"El Tradicionalista" de Valencia del 1.° de octubre del 1931: "En el paso a nivel de Urragne. Fué coincidencia motivada por el cierre de la vía a la llegada de un tren. De éste encuentro fortuíto se acuerda don Ignacio de Olazábal que se hallaba allí con el Señor. Fueron breves palabras entre irónicas y de cortesía, las que se cruzaron".

Pero se guardaba la vieja tradición de una protocolaria cortesía que sólo había interrumpido groseramente doña María Cristina; se felicitaban mútuamente por su onomástica. Cuenta el mismo periódico en igual fecha que "a raíz del desastre de Annual don Jaime escribió a don Alfonso indicándole que él en su lugar hubiera ido a tierras de Africa con los soldados. Don Alfonso le contestó afectuosamente diciéndole que él no podía hacerlo porque no creía oportuna la ocasión". Eran dos polos opuestos. En Abril del 1931 cada cual hubiera obrado según su propio criterio ante la catástrofe africana.

Fallecimiento de don Jaime

Aquella última semana de septiembre de 1931 debió ser fatigosa y llena de emociones para don Jaime. En este último aspecto recojamos de Melgar esta impresión: "Estos actos, tan sencillos en apariencia, tuvieron en don Jaime hondísimas repercusiones; era su sensabilidad tan sumamente impresionable que la idea sola de una reconciliación con el representante de la familia que había usurpado el trono a los suyos le causaba una violenta emoción moral. El hecho material del encuentro de su primo, el reconocimiento implícito por parte de éste de sus derechos, menospreciados antaño, la convicción que él tenía de que se acercaba su hora de intervenir directamente en la vida de la Patria, las obligaciones impuestas por la necesidad de defender la integridad de sus derechos legítimos y del programa tradicionalista. Todo ello contribuyó acaso a determinar la crisis fatal" (467). Pero también debió haber otros factores. Seguramente le fatigaron. Revoloteaba alrededor de don Jaime Gómez de Pujadas, de probado alfonsismo, y Rafael de Olazábal, que, a pesar del revolcón sufrido en Zarauz, no

(467) Melgar, "Don Jaime, el Príncipe Caballero"

carlismo.es

dejaba de trabajar por su señor don Alfonso, cerca del Rey legítimo. Y muy probablemente otros de la misma índole, y de lealtades carlistas del mismo nivel. Y esto también debía fatigar mucho a don Jaime, siempre amenazado por su angina de pecho.

El 2 de octubre, después de almorzar, don Jaime, acompañado de dos personas, don Rafael de Olazábal, una de ellas, y creemos Gómez de Pujadas la otra, tomaron un coche con intención de dar un paseo por los bosques de Chantilly. Al regreso de la excursión, un poco antes de la cinco de la tarde, se sintió enfermo de un gran cansancio, la respiración se hizo fatigosa; la aorta, dilatada, oprimía dolorosamente el corazón. A poca distancia de París tuvieron que parar el coche, pues un ataque de asfixia le impedía mantenerse en la posición vertical. Desde un establecimiento de meriendas y vinos, donde habían parado, llamaron por teléfono pidiendo una ambulancia. y que les esperaran en su domicilio el abate Mayol de Luppé (468) y su médico el doctor Larat (469). Cuando llegó don Jaime a su residencia recibió los santos sacramentos, y poco después fallecía enbrazos de su capellán y de su médico. Las últimas palabras que había pronunciado fueron: "¡Perdón, Dios mío!"

Fué amortajado con el hábito de franciscano, ciñendo el cordón de la Orden Tercera. Sobre su pecho el Toison de Oro y el gran collar de la Orden del Espíritu Santo. Junto a su cama velaron monjas españolas de la residencia de París. Y circuló en seguida por París, por Francia y por España la triste noticia del fallecimiento del Rey legítimo de España y Francia.

Según Melgar, el fallecimiento, que fué el viernes, no fué seguido por la visita inmediata de don Alfonso XIII, ya que dice que ésta tuvo lugar el domingo siguiente. No importa. Don Alfonso y doña Victoria estuvieron rezando a los pies del Rey, al que había usurpado la corona y que descansaba sobre su lecho mortuorio.

---

(468) Era Marqués de Mayol de Luppé y prelado doméstico del Papa. Sirvió de capellán en la División Tricolor en el frente ruso, durante la segunda guerra mundial.

(469) Médico y amigo del político francés Clamenceau.

carlismo.es

Los funerales en París

Comenzaron a llegar de España carlistas procedentes de todas las regiones, algunos llevando las banderas de los Círculos y Juventudes, con el propósito de que sus pliegues pudieran rozar el cuerpo del Rey difunto. Otros traían flores de España, y algunos puñados de tierra española para esparcirla sobre el féretro. Pero lo que traían todos era el más profundo dolor por el Rey que desaparecía de la Historia en momentos cruciales para España, y que más tarde se demostró hacía más falta. Así no es de extrañar lo que dijo Lerroux en Santander ante los periodistas: "Al morir don Jaime, la República ha respirado".

Los funerales en París se celebraron en la iglesia de San Felipe de Roule, asistiendo gran número de españoles procedentes de más acá de los Pirineos y un extraordinario número de legitimistas franceses. Sobre el catafalco las dos banderas, la española y la blanca de Francia. En la presidencia, sumido en su dolor, el Marqués de Villores. Detrás, las representaciones oficiales de la Comunión Tradicionalista y del partido legitimista francés; aparte, en duelo de familia, Alfonso XIII. Parece que hubo algo de indecisión en el primer momento, pues don Alfonso fué a dirigirse para ocupar, como más próximo pariente, la presidencia oficial: un rumor, un murmullo, un pequeño movimiento hacia él de los carlistas, le hizo comprender que allí, a pesar de su parentesco, era un extraño. Supo quedarse en su sitio, y nadie le molestó.

Fué a la salida cuando se supo algo del pacto. Escribe un historiador no carlista: "Algunos de los personajes tradicionalistas que con tal motivo llegaron a París, al enterarse del pacto lo reprobaron por entender que era contrario a la doctrina y a los principios de la Comunión" (470). El hacer árbitro de la corona a la soberanía nacional, representada por unas Cortes Constituyentes, era realmente contrario a los principios legitimistas del partido carlista y a sus doctrinas. Lo demás era simplemente una cuestión familiar que resolvían a su modo. Tanto si hubiera vivido don Jaime, como si no, los carlistas lo hubieran obedecido, pero no cumplido, conforme a la antiguo fórmula española. Los carlistas, no aquellos que tenían su cuerpo en el carlismo y su corazón,

(470) "Historia de la Cruzada Española". Tomo III.

carlismo.es

ya estaban al otro lado. Estos lo hubieran cumplido y obedecido. Eran muy pocos, y no hubieran hecho mella en la Comunión.

Así fueron los funerales de París, y yerra quien escribió que fueron presididos por Alfonso XIII en representación de don Alfonso Carlos (471).

El entierro en Viareggio

En su testamento, don Jaime había señalado como lugar de su enterramiento la capilla de la Tenuta Reale de Viareggio, junto a la tumba de su madre. Para asistir al mismo llegaron de Viena sus tíos el Infante don Alfonso y la Infanta doña María de las Nieves de Braganza, presidiendo ambos las ceremonias de entierro y funerales.

Asistieron el Príncipe Raniero de Borbón Dos Sicilias (472) y Carlos de Borbón Dos Sicilias, el Príncipe Javier de Borbón Parma, el Barón Monti della Corte (473), el Príncipe Carlos de Schoenburg-Waldenburg (474), el Archiduque Leopoldo de Austria, el Conde Zileri del Verno, el Barón Zolli Zugaro, Fulco de Borbón, el Marqués de Villores, Francisco del Prete (475), el Conde de Vienne y el Conde de Oranges. En la presidencia de las damas, encabezada por doña María de las Nieves, estaban la Archiduquesa Infanta doña Blanca de Borbón, la Infanta doña Beatriz, la Infanta doña Alicia, la Duquesa de Parma, Princesas Enriqueta e Isabel de Parma (476), Condesa Margarita Pagliano Massimo (477), Baronesa Fabiola Zolli Zugaro Massimo (478), la Condesa

---

(471) "Historia de la Cruzada Española". Tomo III.

(472) Raniero de Borbón Dos Sicilias. Nació en 1883. Ingresó en el Ejército en 1903. Comandante honorario prestando servicio en el arma de Caballería desde 1926

(473) Príncipe Carlos de Schonburg-Waldemburg. Hijo del Príncipe Federico y de la Infanta doña Alicia.

(474) Barón Alejandro Augusto Monti della Corte. Literato y escritor italiano.

(475) Hijo de Lino del Prete y de la Infanta doña Alicia.

(476) Hermanas de don Javier de Borbón.

(477) Hija del Príncipe Fabricio Massimo y de la Infanta doña Beatriz, casada con el Barón Pagliano.

(478) Hija del Príncipe Fabricio Massimo y de la Infanta doña Beatriz, casada con el Barón Zolli Zugaro.

carlismo.es

de Esquilache (479), Cristina, Beatriz y Ernestittna del Prete (480) y Duquesa Salvatti Zileri.

Los actos religiosos fueron presididos por el arzobispo de Lucca, monseñor Luigi Tomini, asistido por el vicario general, monseñor del Carlo, quienes cantaron el último responso por el finado.

En representación oficial del Rey Víctor Manuel III de Italia estuvo presente el Conde Mattioli Pasquali, ministro de la Casa Real.

Los funerales, hechos con toda solemnidad, fueron sin embargo sencillos, como correspondía al carácter de don Jaime. Cuando las últimas lágrimas fueron vertidas por los ojos de los asistentes sobre el féretro que contenía los restos de aquel Príncipe caballero, tan generoso, tan cordial, de tanta grandeza de alma, se retiraron las delegaciones españolas a la Tenuta Reale, y allí el Marqués de Villores, en representación de los presentes y de toda la España jaimista, reconoció, aclamó al nuevo Rey de la dinastía carlista: Don Alfonso Carlos de Borbón.

Luto en España

La sorpresa que causó la defunción repentina de don Jaime no produjo deserciones en las filas legitimistas. Hubo, sí, el gran dolor de los carlistas de que su Rey muriera en el destierro y que sus huesos no reposaran en tierra de España. Por todas partes hubo solemnes funerales, lo mismo en ciudades que en pueblos y aldeas. También los hubo en el extranjero, siendo muy suntuosos los celebrados en Buenos Aires, y muy íntimamente emocionantes los que celebraron en Jerusalén los franciscanos españoles. Por todas partes se respetaba el dolor de los carlistas. Sólo hubo una población en la que este respeto no se guardó. Caro les costó. Fué en Barcelona. Se celebraron los funerales en la Catedral, donde acudió una imponente multitud. Los muchachos del Requeté montaron el servicio de orden. Un grupo de nacionalistas, pertenecientes a los "escamots" del Estat Catalá, creyéndose amparados por las autoridades, intentaron per-

(479) Su esposo, el Marqués de Squilache, ingresó en el carlismo y murió asesinado por los rojos en 1936.

(480) Hija de Lino del Prete y de la Infanta doña Alicia.

carlismo.es

turbar el acto. Los requetés replicaron, y junto a la Casa de la Canonja hubo un encuentro, y se dieron a la fuga los separatistas, llevándose unos cuantos heridos y dejando en el suelo el cadáver del jefe que los mandaba. Hubo detenciones. Fué acusado un requeté llamado Ballés, más conocido por "El Tit", pero no pudo probársele nada, y la Audiencia de Barcelona lo absolvió.

LAUS DEO

FIN DEL TOMO XXIX

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

carlismo.es

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1

Manifiesto del Comité legitimista francés

(París, 20 de julio 1909)

Profundamente sorprendidos en el fondo de sus afectos y de su fidelidad, y dolorosamente conmovidos por la muerte de don Carlos, Duque de Madrid, los legitimistas franceses, unidos en el mismo pensamiento de respeto y de inalterable devoción a la persona del Rey, repiten el grito tradicional: ¡El Rey ha muerto: Viva el Rey! Así reconocemos y aclamamos en la persona del Príncipe Jaime de Borbón, el único e inmutable representante del principio sálico hereditario, sucesor legítimo de la larga e ilustre estirpe de Reyes que han hecho la Francia y saludan su advenimiento como Rey de Francia.

DOCUMENTO N.º 2

Manifiesto

(Frohsdorf, 4 de noviembre de 1909)

A mis leales:

Por primera vez, desde hace un siglo, el día de hoy, fausto entre todos los del año para la familia carlista, se convierte para ella en fecha luctuosa. Apenas hay un templo en España donde no se

carlismo.es

hayan congregado muchedumbres a rogar por el alma de mi padre. Gracias por esas plegarias; ellas prueban que vuestro amor no cabe en la vida presente; pasa por la oración sobre el sepulcro y se dilata hasta el cielo. Hoy con más fervor que nunca los corazones de todos los españoles dignos de este nombre están, juntamente con el mío, en la Catedral de Trieste, el Escorial del Destierro, velando el túmulo que guarda los resto de aquél que todos lloramos por igual, pues de todos fué Rey y padre.

No quiero que en fecha tan memorable os falte una palabra mía de aliento, y escojo este día para dirigirme a vosotros.

Poco os diré y poco necesito deciros. Si Dios ha llamado a Sí al Augusto Centinela que custodiaba el sagrado depósito de las tradiciones patrias, el puesto que con tanto honor supo llenar durante cuarenta años no queda vacío, yo vengo a relevarle.

Recogiendo con piedad filial su herencia, tan gloriosa como abrumadora, asumo los mismos derechos que sus obligaciones, sus ideas que sus sentimientos y sus amores. No digo sus odios, porque su corazón, igual que el mío, no los acogió jamás.

Podría, al rigor, excusarme de dirigiros un Manifiesto, porque hago míos todos los suyos, y todos los suscribo, desde la carta a mi amadísimo tío, el Infante don Alfonso, hasta las afirmaciones religiosas y patrióticas de su testamento político.

Identificado con los principios mantenidos en aquellos inmortales documentos, siento, sin embargo, la necesidad de comentarlos y desarrollarlos hasta sus últimas consecuencias. Así lo haré, pero no en los momentos actuales.

Mi espíritu, como el de todos vosotros, no está solamente en España, sino al otro lado del Estrecho. Allí ondea la bandera amarilla y roja, que fué el culto de toda mi vida; la misma que dió sombra a mi camarote al cruzar los mares más apartados; la misma que flotaba sobre mi tienda de campaña en las vastas soledades asiáticas, donde tantas veces la saludó la estrella. Mientras aquella enseña bendita esté empeñada en una guerra nacional, sólo por ella deben palpitar vuestros corazones; y yo no soy, no quiero ser más que un español que la sigue anhelante con los ojos y con el alma, deplorando no poder servirla ahora con mi sangre.

Unicamente cuando tremole victoriosa, lavadas todas las injurias que han querido inferírsele, me acordaré que tengo que cumplir otros ineludibles deberes, impuestos por mi nacimiento. Aguardando aquel día, que gracias al heroísmo de nuestros soldados espero ha de brillar pronto, pido a Dios que me dé fuerzas para cumplir la sagrada misión que me incumbe desde la muerte de mi amado padre.

Ardua es, cual ninguna, bien lo sé; pero espero firmemente poder llenarla, porque a ello me ayudará el concurso de todos los buenos, que invoco ardientemente, y porque desde el cielo me obtendrá del Dispensador de toda merced las gracias necesarias la intercesión de mi inolvidable madre, aquella reina ejemplar y dul-

carlismo.es

císima, cuya muerte prematura dejó en España, en la Causa, en mi familia, un vacío que nunca se ha colmado, y cuya imagen es objeto de merecida y justa veneración en todo hogar carlista.

Fortalecido en estas esperanzas, he prometido sobre la tumba de mi padre mantener hasta la muerte esta divisa caballeresca de una Dinastía de Proscritos: Todo por Dios, por la Patria y por el Honor.

Seguro estoy de que en el fondo de vuestro corazón, santuario de la lealtad, hacéis el mismo juramento, y que estáis dispuestos, como yo, a sacrificar la vida para cumplirlo.

Este juramento que renovamos a la faz de España, es más necesario ahora que nunca para servirla.

El orden social, tan quebrantado por la revolución, peligra en sus últimos fundamentos, y no tanto por el empuje de las turbas anárquicas, como por la cobardía de los Poderes que pactan con ella, para salvar, entregándose en rehenes, la vida y el interés. En la lucha violenta que se acerca entre la civilización y la barbarie, a nadie cedo el primer puesto para pelear en la vanguardia por la Sociedad y por la Patria.

Jamás el temor a las iras terroristas me hará retroceder un paso en el camino del deber. Soy español, y en mi programa no hay sitio para el miedo.

La muerte y yo nos hemos saludado muy de cerca en las más sangrientas batallas que recuerda la historia moderna. Entonces combatía bajo la bandera de un gran pueblo que no era el mío, y no vacilé. Mejor sabré ofrecer la vida por mi madre España.

JAIME

DOCUMENTO N.º 3

Normas a los integristas

1.ª Sostener la tesis católica en España, y con ella el restablecimiento de la Unidad Católica, y luchar contra los errores condenados por la Santa Sede, especialmente los comprendidos en el *Syllabus*, y las libertades de perdición, hijas del llamado derecho nuevo o liberalismo, cuya aplicación al Gobierno de nuestra Patria es ocasión de tantos males. Esta lucha debe efectuarse dentro de la legalidad constituída, esgrimiendo cuantas armas lícitas pone la misma en nuestras manos.

2.ª No acusar a nadie como no católico o menos católico por el solo hecho de militar en partidos políticos llamados o no llamados liberales, si bien este nombre repugna justamente a muchos, y mejor sería no emplearlo. Combatir «sistémicamente» a hombre y partido por el solo hecho de llamarse liberales, no sería justo ni

carlismo.es

oportuno; combátasen los actos y las doctrinas reprobables, cuando se producen, sea cual fuere el partido a que estén afiliados los que ponen tales actos o sostienen tales doctrinas.

3.ª Lo bueno o lo honesto que hagan, digan y sostengan los afiliados a cualquier partido y las personas que ejerzan autoridad, puede y debe ser aprobado y apoyado por todos los que se precian de buenos católicos y buenos ciudadanos, no solamente en privado, sino en las Cortes, en las Diputaciones, en los Municipios y en todo el orden social. La abstención y oposición *a priori* están reñidos con el amor que debemos a la Religión y a la Patria.

4.ª En todos los casos prácticos en que el bien común lo exigen, conviene sacrificar en aras de la Religión y de la Patria las opiniones privadas y las divisiones de partido, salvo la existencia de los mismos partidos, cuya disolución a nadie se le puede exigir.

5.ª No exigir de nadie, como obligación de conciencia, la afiliación a un partido político determinado con exclusión de otro, ni pretender que nadie renuncie a sus aficiones políticas honestas como deber ineludible, pues en el campo meramente político puede lícitamente haber diferentes pareceres, tanto del origen del poder público civil, como del ejercicio del mismo y de las diferentes formas externas de que se revista.

6.ª No sería justo ser de tal manera inexorables por los menores deslices políticos de los hombres afiliados a los partidos llamados liberales, que por tendencia y actitud política sean ordinariamente más respetuosos con la Iglesia que la generalidad de los hombres políticos de otros partidos, que se creyera obra buena atacarles sistemáticamente, presentándoles como a los peores enemigos de la Religión y de la Patria, como a «imitadores de Lucifer», etc., pues semejantes calificativos convienen al liberalismo doctrinario y a sus hombres en cuanto sean sostenedores contumaces y habituales de errores y doctrinas contrarias a los derechos de Dios y de la Iglesia, abusando del nombre de católicos; por más que en las esferas del Gobierno o en su acción política falten en algún caso práctico, por ignorancia o por debilidad, a lo que deben a su Religión o a su Patria. Combátanse con prudencia y discreción estos deslices, nótense estas debilidades que tantos males suelen causar; pero en todo lo bueno y honesto que hagan, déseles apoyo y oportuna cooperación, exigiendo a su vez por ella cuantos bienes se puedan *hic et nunc* alcanzar en beneficio de la Religión y de la Patria.

7.ª Estar siempre prontos para unirse con todos los buenos, sea cual fuere su filiación política, en todos los casos prácticos que los intereses de la Religión y de la Patria exijan una acción común.

Esta unión no es unión de fe y de doctrina, pues en tales cosas todo católico debe estar unido con los demás católicos, y todos

carlismo.es

ellos sujetos y obedientes a la Iglesia y a sus enseñanzas; esta unión, por su naturaleza, no es una asociación católica, ni una cofradía, ni una academia, es una «acción práctica» no constante y permanente o *per modum habitus*, sino de circunstancia y necesidades o *per modum actus*.

8.ª En los casos prácticos, o con esta unión *per modum actus* o sin ella, todos debemos cooperar al bien común y a la defensa de la Religión, «en las elecciones, apoyando no solamente nuestros candidatos siempre que sea posible, vistas las condiciones del tiempo, región y circunstancias, sino aun a todos los demás que se presenten con garantías para la Religión y la Patria, teniendo siempre a la vista el que salgan elegidas el mayor número posible de personas dignas, donde se pueda, sea cual fuese su procedencia, combinando generosamente nuestras fuerzas con las de otros partidos y de toda suerte de personas para este nobilísimo fin. «Donde esto no es posible, nos uniremos con prudente graduación con todos los que voten por los menos indignos», exigiéndoles las mayores garantías posibles para promover el bien y evitar el mal. Abstenernos no conviene, ni es cosa laudable, y salvo también algún rarísimo caso de esfuerzos totalmente inútiles, se traduce por sus fatales efectos en una casi traición a la Religión y a la Patria. Este mismo sistema seguiremos en las Cortes, en las Diputaciones, en los Municipios y en los demás actos de la vida pública. «Nuestra política será de penetración, de saneamiento», de sumar voluntades, no de restar y mermar fuerzas, «vengan de donde viniesen». Cuando las circunstancias nos lleven a votar por candidatos menos dignos, o entre indignos por los menos indignos, o por enmiendas que disminuyan el efecto de las leyes, cuya exclusión no podemos lograr ni esperar, una leal y prudente explicación de nuestro voto justificará nuestra intervención. En las cosas dudosas, que directa o indirectamente se refieren a asuntos religiosos, consultaremos nuestras dudas con los prelados.

9.ª Sobre la censura de nuestros periódicos, obedecemos fielmente a cuanto prescribe la Encíclica *Pascendi*, «y si algún conflicto ocurriese, evitaremos toda publicidad y buscaremos el consuelo y remedio, apelando únicamente a las autoridades eclesiásticas».

10.ª Nuestros ardientes votos son que en el Gobierno del Estado renazcan las grandes instituciones de la tradicional monarquía española, que tanta gloria dió a la Religión y a la Patria, y trabajaremos para la ascensión progresiva de nuestras leyes y modos de gobierno hacia aquel grandioso ideal, «pero no dejaremos de aprovechar todo lo bueno y honesto de nuestras costumbres y legislaciones para mejorar la condición católica y social de nuestros gobernantes», recordando que esperar lo mejor, sin aprovechar lo bueno, «es matar en su raíz toda esperanza del mismo ideal a que aspiramos».

carlismo.es

11.ª En cuanto a la defensa de la Religión y de los intereses religiosos, «en lo referente a la sumisión a los Poderes constituidos» y a la obediencia y sumisión incondicional a nuestros prelados, queremos en todo atenernos a las enseñanzas de la Santa Sede, principalmente de Pío IX, León XIII y Pío X, y a las disposiciones del glorioso Episcopado español.

DOCUMENTO N.º 4

Bases acordadas para la unión circunstancial con otros elementos antiliberales

(Madrid, 21 de diciembre de 1910)

1.ª Se afirma ante todo el propósito de favorecer por nuestra parte cuanto tienda a la unión de los católicos antiliberales.

2.ª En cuanto a la proposición que se nos hace por algunos elementos antiliberales, por nuestra parte estamos dispuestos a una inteligencia o concierto con todos esos elementos netamente antiliberales, antimestizos, con carácter puramente circunstancial, mientras duren las actuales negociaciones entre el Gobierno español y la Santa Sede, y se resuelva lo relativo a la Ley de Asociaciones y la pretendida modificación del Concordato.

3.ª La acción que para el objeto antes expuesto había de realizarse, se reducirá a manifestaciones, mítines y actos análogos; pero no a la fundación de periódicos ni Círculos, todo lo cual se deja a los partidos o entidades actuales.

4.ª Para la acción común se constituirán Juntas Locales en que predominen carlistas e integristas, y que sean aceptadas por los jefes locales de los respectivos partidos, que intervendrán en la formación de estas Juntas, conservándose las que inspiren confianza; las que no, se constituirán nuevamente en la forma dicha.

5.ª Para unificar este movimiento habrá una Junta formada con elementos de las cuatro provincias vasco-navarras (por haber sido las iniciadoras y tener más medios), con mayoría de jaimistas e integristas.

Las comunicaciones, etc., etc., etc., las firmarán todos los individuos de la Junta o aquellos en quienes ésta delegue.

Todos los actos que se proyecten por la Junta, se someterán a la aprobación previa de los jefes de los partidos carlista e integrista, que será indispensable para ejecutarlos.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 5

Carta a Feliú

(Frohsdorf, 19 de julio de 1910)

Mi muy querido Feliú: A ti, jefe delegado, así como a todos mis valientes senadores y diputados legitimistas, doy las más expresivas gracias por los reverentes y entusiastas homenajes de fidelidad que me dirigís en vuestro mensaje del 12 del corriente.

De todo corazón os felicito por la solemne protesta y ardorosa adhesión que habéis elevado a Su Santidad el Pontífice, nuestro venerado Pío X. Protesta y adhesión muy propia de buenos y leales hijos, siempre dispuestos a cumplir en defensa de la Iglesia los deberes representados en el primero de los lemas de mi bandera.

Instituciones antitradicionalistas, que no pueden luchar contra la revolución, se han echado en brazos de sus propios enemigos. No creo lejano el día en que los españoles de orden, que hoy no militan en nuestras filas por indiferencia y timidez, así como nuestro Ejército español, defensor de la honra nacional, tendrán que acudir a nuestra bandera para dar, todos unidos, la gran batalla a los enemigos de la verdadera libertad.

Ya sabéis que acudiré al puesto de honor que por mi nacimiento me corresponde.

Dios os guarde muchos años, como de corazón os desea vuestro affmo.,

JAIME

DOCUMENTO N.º 6

Discurso a los representantes catalanes

(15 enero 1911)

Recibo con satisfacción, diré casi con orgullo, la soberbia joya que en nombre de mis leales acabáis de entregarme, y en la que habéis gravado vuestros tres amores: Dios, la Patria y el Rey. Escogisteis una espada, y habéis elegido bien; en ella está la cruz. Símbolo es de la autoridad, de la fuerza y de la justicia. Con el

carlismo.es

favor de Dios, vuestro legendario heroísmo y la cooperación de aquellos que anhelan el resurgimiento de la Patria, podremos restaurar el régimen que la hizo grande, próspera y feliz durante tantos siglos, y haremos que cesen las amarguras del gran Pontífice, nuestro amantísimo Pío X.

Decid a todos cuantos han tomado parte en esta gran manifestación patriótica, comenzando por los más humildes, cuán inmenso es mi agradecimiento; que mi corazón, tanto más español, cuanto más lejos estoy de mi querida España, tiene muy presente a todos mis leales, y desea ardientemente llegue el día en que podamos demostrar que aún somos fuertes para reñir la última batalla con la revolución, para romper los lazos con que Gobiernos liberales aprisionan las preciadas libertades regionales y devolver su legendaria grandeza a la Bandera española, que durante siglos paseó todos los mares con Colón, Legazpi y Elcano, y supo humillar las huestes napoleónicas que paseaban triunfantes las capitales de Europa.

Decidles también que sus anhelos de ver una Reina, son en mí más vehementes, y pido a Dios no se pase mucho tiempo sin que nuestro deseo común sea un hecho.

DOCUMENTO N.º 7

Carta a Polo y Peyrolón

(Castillo de Frohsdorf, 23 de octubre de 1912)

Excmo. Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón.

Mi respetable y querido amigo: El señor ha leído con indignación ,en «El Correo Español» del día 17 del corriente, el grosero insulto inferido a España por el Ayuntamiento de París, resolviendo sustituir el nombre de la calle de San Antonio por el de Francisco Ferrer.

El Rey, que aplaude la protesta por usted formulada en el Senado y el ruego dirigido al Gobierno, me encarga le diga ha visto con agrado su proceder, y le envía un cariñoso saludo.

Dándole mi parabién por esta augusta prueba de afecto del señor, le reitero mis sentimientos de estimación y respeto.

Besa su mano,

CARLOS MARIA DALFAU

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 8

Carta a Olazábal

(Frohsdorf, 11 de junio de 1912)

Mi querido Tirso: Tengo carta hoy de Feliú, y me manifiesta que por causa de sus ocupaciones en el Congreso probablemente no podrá asistir al traslado del general Ollo a Estella.

En este caso serás tú el que me represente.

Dirás de mi parte a mis queridos navarros cuánto siento no poder estar entre ellos aquel día, pero que mi pensamiento y mi corazón acompañarán los restos de aquel general, gloria de Navarra, gloria de España.

Lloró mi padre y lloraron sus voluntarios cuando cayó aquel héroe. Reunía aquel jefe militar disciplina, energía, inteligencia y valor.

Hasta el último momento supo vivir con Dios, con su Rey y con su Patria. Desangrándose por sus terribles heridas, murió como verdadero cristiano, y explicaba a su Rey los últimos detalles de sus planes y disposiciones de sus tropas.

Este ejemplo lo tendrán siempre muy presentes los que quieran seguir mi bandera.

Da un viva a España; a Navarra y a sus Fueros, que lo oiga desde aquí.

Dios te guarde, mi querido Tirso, como de corazón lo desea tu afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.º 9

Carta de Dalfau a la Vda. de Vila

(Frohsdorf, 22 de julio de 1912)

Señora viuda de don José María Vila.

Muy señora mía y de mi consideración:

Con gran pesar se ha enterado el señor, por los relatos de nuestra Prensa, de la heroica muerte del lealísimo José María Vila, esposo de usted.

carlismo.es

Los apasionamientos e intolerancia de unos cuantos fanatizados dan lugar a que la gente honrada no puedan soportar insultos e injusticias contra toda ley y derecho, que desgraciadamente terminan siempre con efusión de sangre, y lo que es más de lamentar, de sangre de los atropellados.

El Rey, que quiere a cada uno de sus soldados como a un hijo, no puede menos que deplorar la muerte de uno de los suyos y asociarse al dolor de sus deudos.

Vila ha muerto como quien era: como cristiano, como caballero y como leal jaimista. Ante la Majestad Divina le ha acompañado una plegaria de su Rey.

Sírvales de consuelo a usted, a sus hijos y a sus padres, las palabras del Señor, que a todos les saluda cariñosamente.

Me permito a continuación manifestar a usted mi pena y asociarme a las oraciones de mis hermanos.

Soy de usted atto. s. s., q. b. s. m.,

CARLOS MARIA DALFAU

DOCUMENTO N.º 10

Carta de Dalfau a Junyent

(Frohsdorf, 18 de septiembre de 1912)

Sr. D. Miguel Junyent.

Mi querido correligionario:

Acabo de presentar al señor el telegrama de adhesión que le dirigen con ocasión de la asistencia al Congreso Eucarístico de Viena.

Ha sido realmente hermoso el acto de adoración a Jesús Sacramentado. Nuestros correligionarios y aún los que no lo son, pero que tienen sentimientos católicos en su alma, han marchado de Viena entusiasmados de la religiosidad de la familia real proscrita.

Lo mismo en Frohsdorf, que en el palacio de la Archiduquesa doña Blanca, han terminado todos los homenajes, rindiéndolos todos al pie del Augusto Sacramento en las capillas de los respectivos palacios.

La real familia a la cabeza, seguida por su pueblo y confundiendo todos sus preces. Fué un espectáculo conmovedor.

El Señor les da las gracias y les envía un afectuoso saludo a todos.

Con este motivo me reitero de usted atento s. s., q. b. s. m.,

CARLOS MARIA DALFAU

carlismo.es

DOCUMENTO N.° 11

Carta a don Bartolomé Feliú

(París, 8 de noviembre de 1912)

Mi querido Feliú: Accediendo a tus reiteradas instancias, he venido a relevarte del cargo de delegado mío en España.

Muy a mi satisfacción lo has desempeñado; y conociendo la nobleza de tu corazón, estoy seguro de que la recompensa más preciosa para ti ha de ser la seguridad que te doy de la gratitud que te conservaré por la lealtad, la recta intención y el espíritu levantado con que me has servido en el desempeño de tan difícil cargo.

Si consiento en relevarte, lo hago para darte una prueba más de mi particular estima y de mi deseo de no abusar de tus fuerzas.

El asombroso y consolador incremento de nuestra Comunión; el surgir de numerosos Requetés y de brillantes Juventudes Jaimistas por todos los ámbitos de la Península, desde Cádiz a La Coruña, en las regiones mismas que hasta ahora se mostraron más refractarias a nuestras ideas; los arrolladores progresos de éstas; la fiebre de acción que se observa en todos mis leales, hacen imposible el sistema de la delegación unipersonal.

Las fuerzas de un hombre, por grandes que sean, no bastan para llevar carga tan abrumadora; y se impone la necesidad de una representación colectiva, en la cual se distribuya el trabajo, que hasta ahora caía exclusivamente sobre tus hombros.

He resuelto, pues, nombrar una Junta Central que lleve la dirección de nuestros asuntos, y que estará compuesta de todos los senadores y diputados jaimistas y de todos nuestros jefes regionales, a los que se añadirá un vocal en representación del elemento militar.

A su frente he decidido colocar al Marqués de Cerralbo, que ocupa en mi cariño sitio tan preferente, que tanto prestigio ha sabido conquistarse entre propios y extraños y que de tan merecida popularidad goza, lo mismo en las más altas esferas, que entre las profundas masas, orgullo y fuerza de nuestra Causa.

Haz públicas estas manifestaciones mías; y felicitándome de poder contar con tus valiosos servicios en el cargo que te corresponde de miembro de la nueva Junta, donde estoy seguro de encontrarte tan activo, tan leal y tan sumiso como en la Delegación, pido a Dios que te guarde y quedo siempre de corazón tu afectísimo,

JAIME

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 12

Despedida de don Bartolomé Feliú al cesar la Jefatura Delegada

(Madrid, 13 de noviembre de 1912)

Cumplido mi deber de hacer llegar a noticia de nuestros correligionarios la suprema resolución del señor Duque de Madrid, y de rendirle mis homenajes más efusivos por las frases de benevolencia tan inmerecidas con que me honra, quierõ despedirme de mi Jefatura enviando desde las columnas del periódico rendida muestra de agradecimiento a los señores jefes regionales, en primer término, así como a cuantos de uno u otro modo han cooperado en la organización, desarrollo y vitalidad del partido.

A ellos, y no a mis modestas iniciativas, se debe el asombroso y consolador incremento de nuestra Comunión. Abrigo la risueña esperanza de que persistirán en su ejemplar disciplina, en su firmeza por la defensa de nuestros Santos Principios, en el amor al Rey, para que las nuevas autoridades, por él designadas, encuentren facilidades y nunca obstáculos para disponer de las envidiables energías de nuestras masas en el día no lejano de la catástrofe nacional.

Y como por los respetos de mi propia representación hube de guardar silencio durante esa danza macabra que, con escándalo de las almas honradas, se ha venido celebrando en los últimos días, con auxilio de cierta Prensa, quiero que conste mi más viril protesta de cristiano, de caballero y de carlista de toda mi vida contra la campaña de difamación en que trataron de envolver a nuestro Augusto Caudillo gentes desaprensivas, para las cuales todos los procedimientos son lícitos si conducen al logro de sus propósitos envenenados.

Tengámosles compasión, y pongamos todos los leales particular empeño en merecer de nuestros conciudadanos, por la integridad de nuestras obras, el amor de nuestros ideales. No de otro modo nos abrirá Dios el camino de las anheladas restauraciones.

BARTOLOME FELIU

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 13

Para «Monarquía Federal» de Barcelona

(Octubre de 1912)

Mi querido Vivés:

Me pides unas palabras para encabezar el primer número del semanario «Monarquía Federal».

Aplaudo estas muestras de vitalidad que dais en Cataluña; mas como debe de sacarse de ellas todo el fruto posible, os daré un consejo.

No hagáis de un semanario político un púlpito, pero hablad siempre en católico dentro de los principios de nuestra bandera. Los asuntos religiosos dejadlos para las revistas católicas propiamente tales.

No os erijáis en directores desde las columnas del periódico. Sed, sí, auxiliares de las autoridades por mí constituidas; no queráis pasar por encima de ellas.

Tratad con justicia a todos, y no erijáis ídolos por medio de la Prensa, ni queráis imponer personas y cosas enfrente de la autoridad de mis representantes.

Educad y enseñad al pueblo nuestros principios, y preparadlo para las luchas modernas de la vida y del trabajo, única manera de salvar a la Patria y a la Legitimidad.

Sed parcos en la exposición, y no aturdáis las inteligencias con largos y ampulosos artículos, sino usad una elocuencia y estilo concretos y concisos, y, más que todo, sed prácticos.

Si este consejo os sirve de norma constante, fructificaréis en el campo de la Tradición; si seguís los rutinarios de otros periódicos, vuestra vida será raquítica, la labor que hagáis estéril, y no será «Monarquía Federal» sino un periódico más.

Dios te guarde, como de corazón lo desea tu afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.º 14

Telegrama de Junyent

(París 12 de noviembre de 1912)

En nombre señor confirmo oficialmente noticia nombramiento señor Marqués de Cerralbo, quien presidirá Junta formada por senadores, diputados a Cortes y jefes regionales Comunión Tradicionalista.

JUNYENT

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 15

Alocución protesta de don Jaime

(Biarritz, 26 de abril de 1913)

El decreto relativo a la enseñanza de la doctrina cristiana me parece una insensatez, de la que protesto con todas las energías de que soy capaz, como español, como católico y como Caudillo de la Comunión Tradicionalista.

Los gobernantes que han puesto esta disposición a la firma del Jefe del Estado, no se dan cuenta de la responsabilidad que han contraído.

No es lícito que por el deseo de halagar a unas izquierdas inconscientes se produzca el trastorno de la Patria, suscitando enconos religiosos, y considero verdaderamente inaudito que, en nombre de la democracia, se imponga una ley que nadie pidió y que lastima los sentimientos de muchos, una ley que no responde a ninguna necesidad, cuando se han visto precisados a dictarla contra el Concordato y a espaldas de las Cortes, que la Constitución erigió en soberanas.

Advierto desde hace algún tiempo cierto afán de desnaturalizar a España política y religiosamente, imponiendo exóticos extranjerismos que repugnan al pueblo español, tan amante de sus tradiciones, de su personalidad y de su independencia.

Para luchar contra esa orientación, como para defender los sagrados principios que integran nuestra bandera, siempre ocuparé mi puesto, y la España católica puede disponer hasta de la última gota de sangre que circula por mis venas; sangre legítima de los Borbones y Austria, que hicieron grande y señora del mundo a la Patria querida, llevando como enseña pregonera de sus triunfos el símbolo redentor de la Cruz.

Lo juré hace dos días ante la Virgen que ha presidido la grandiosa manifestación de la lealtad tradicionalista que acaba de realizarse, lo juré de nuevo al pisar esta tarde tierra española, tierra que tanto amo y que deseo cubra mis cenizas.

Las nobles damas que iniciaron la viril protestas contra el Decreto de la Doctrina; los caballeros de las Ordenes militares que, arrostrando las iras del Gobierno, han censurado esa lamentable disposición; el gran pueblo católico ultrajado, reciban mi saludo y felicitación más entusiasta.

A su lado estoy y al frente de ellos estaré, para vencer o para morir, cuando el interés supremo de la Religión y de la Patria lo exijan.

JAIME

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 16

Telegrama al Marqués de Cerralbo

(21 de agosto de 1914)

Marqués de Cerralbo.—Madrid.

Rorchachbauhof, 21; 10 tarde.

Pío X muerto. Perdemos un apoyo y un amigo incomparables, pero tenemos un Santo más en el cielo que ruega por nosotros.

JAIME DE BORBON

DOCUMENTO N.º 17

Carta al Marqués de Cerralbo

(Frohsdorf, 1.º de diciembre de 1915)

Mi querido Marqués: Te he escrito una larga carta a principios del pasado mes. Te daba órdenes para que el periódico haga una campaña sin descanso en favor de los soberanos derechos del Sumo Pontífice. No podemos tolerar que el Jefe Supremo de nuestra Iglesia sea prisionero y no pueda libremente comunicar con los fieles por estar, como está, encerrado en país beligerante. Mella seguramente sabrá dar el empuje para que sea una realidad el día de la paz. Te pongo estas líneas, esperando que, una u otra vez, te llegue alguna mía.

Dios te guarde, como de corazón lo desea tu affmo.,

JAIME

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 18

Carta al general Sanz

(París, 31 de enero de 1919)

Mi querido general: He recibido tu telegrama y tu carta, y te agradezco los buenos deseos; hago lo que puedo para conseguir los pasaportes que me pides.

Siento que el delicado estado de tu salud me prive del gusto de recibir tu visita.

No designo a nadie que te reemplace en la presidencia de la Junta, como me pides, porque me propongo reorganizar el partido sobre otras bases.

Dios te guarde, mi querido general, como de corazón lo desea tu afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.º 19

Manifiesto de París

(París, 30 de enero de 1919)

A mis leales: La guerra, la más sangrienta que hayan presenciado los siglos, me ha incomunicado con vosotros, y puede decirse aislado del mundo entero.

Retenido en Austria tres largos años sin haber obtenido respuesta en todo ese tiempo a las repetidas cartas escritas por mí a los encargados de dirigir la opinión de nuestra Comunión, privado de la lectura de periódicos españoles, he tenido que vivir doloroso y silencioso en los momentos en que más necesidad y mayores deseos sentía de comunicarme con vosotros.

El nombre que llevo, mi cualidad de Jefe de la Casa de Borbón, cuya historia milenaria está estrechamente entretejida con la gloriosa historia de la Francia tradicional y monárquica; mi gratitud a la Rusia Imperial, cuyo uniforme me honro en conservar; mis estrechos lazos de parentescos con la familia imperial de Austria, y más aún que estas razones, mi entrañable cariño a España

carlismo.es

y mi ardiente deseo de verla alejada del conflicto mundial, me imponía la más estrecha neutralidad, y ésa es la actitud que tomé. Desgraciadamente, no fuí obedecido.

Una parte de nuestra Prensa, equivocadamente y contra mi voluntad, emprendió una desdichada campaña en favor de uno de los bandos beligerentes.

Para arrastrar en este sentir a nuestras nobles y honradas masas, y esto es lo que más hondamente me duele, se les ha pintado con colores embusteros mis sentimientos, haciéndoles creer, contra toda verdad, mis simpatías prusianas; fingiendo intimidades con el Kaiser, a quien jamás he visto y de quien sólo he recibido desatenciones y agravios; falsificando noticias y hasta documentos, tan odiosos como ridículos.

Contra esta campaña de mentiras y falsedades, de la que ahora me estoy enterando, protesto con todas mis fuerzas.

Espero que me rindan cuentas los que tienen el deber de hacerlo, para depurar responsabilidades; y mientras llegue este día, me limito, por hoy, a enviar a todos mis cariñosos saludos y pedirles que correspondan a la ilimitada confianza que en ellos deposito.

Estamos atravesando momentos angustiosos, que serán decisivos para los destinos del mundo, y por consiguiente para los de España. Esta necesita de todos sus hijos, y especialmente de los que, como vosotros, han sido educados en la escuela del sacrificio y han conservado el culto del honor.

En cuanto reúna datos suficientes, procederé a la completa reorganización de nuestras fuerzas, pensando apoyarme principalmente en nuestras brillantes juventudes y en nuestros gloriosos veteranos.

Considero de feliz augurio el primer documento que he recibido en París al salir de la claustración. He recibido un mensaje de la Juventud Jaimista de Madrid, ofreciéndome su incondicional adhesión y rogándome que la utilice.

De todo corazón lo agradezco y de todo corazón les devuelvo su saludo, haciéndolo extensivo a todas las Juventudes Jaimistas del resto de España.

Con vuestra fidelidad cuento, como vosotros podéis contar con mi firme resolución de consagrar todas mis fuerzas, todos mis sentimientos, todas mis energías, a la regeneración de mi amadísima Patria.

JAIME

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 20

Manifiesto de Biarriz

(Biarritz, 15 de febrero de 1919)

A mis queridos jaimistas:

Hace pocos días, apenas recobré mi libertad, de la que me había privado durante más de tres años mi forzada residencia en Austria, os dirigí mi saludo y os manifesté mi confianza.

Me entero con profundo desagrado que hay quien trata de desvirtuar el alcance de mis palabras y desnaturalizar su significado.

Fueran las que fueren las ideas sustentadas por nuestra Comunión en materia de política internacional, es indudable que al estallar la última guerra, la más elemental prudencia imponía a todos los españoles, dignos de serlo, la obligación de unirse en un sentimiento de verdadera neutralidad para librar a nuestra Patria de las sangrientas pruebas que asolaban a la mayor parte de las naciones europeas.

A ninguno de mis fieles les negué el derecho de pensar y sentir individualmente como mejor le pareciere. No ordenaba la neutralidad del entendimiento ni de la conciencia, sino la de la acción. Pero como Jefe de una grande y gloriosa agrupación política, nadie puede negarme el derecho de imponer a ésta, como colectividad operante, el deber de no inclinarse a servir a ninguno de los bandos contendientes.

Que actuando como guía de nuestra Prensa «El Correo Español», diario de mi exclusiva propiedad, exageró e inventó los hechos para acaparar todas las simpatías a favor de los Imperios centrales, es tan público y notorio que no he de insistir en ello.

Que esa actitud exigía imperiosamente mi enérgica protesta, es no menos evidente, sin que esto se oponga a que yo guarde cariñoso afecto y gratitud inmensa a todos mis leales extraviados de buena fe.

Claro es que iguales sentimientos me animan respecto a las Juntas Regionales, que me han permanecido fieles hasta ahora y que por falta de contacto directo conmigo no conocían mis instrucciones, que acaso no han llegado nunca a ellas.

No hagáis caso de quien pretenda denunciarme como sospechoso para vosotros.

Mis amores, mis aspiraciones, mis ideales, se confunden con los vuestros.

Tratad como se merece al que quiera arrebatar de mis manos

carlismo.es

la sacrosanta bandera de la Tradición católica-monárquica española, que tiene en mí su legítimo representante.

Sería criminal, a la par que pueril, el tratar de dividir y de desbaratar una fuerza nacional tan poderosa, como la que nosotros representamos, por una simple cuestión de conducta que en nada toca a los principios, cuando de la conducta de los que me reconocen como su Jefe, yo soy a todas luces el único juez competente, como el único responsable ante Dios.

Como principio de la reorganización que me propongo dar a nuestras fuerzas, declaro disuelta la Junta Central, instaurada desde mi carta a mi querido Feliú en noviembre de 1912, y asumo la suprema dirección, designando como mi secretario general político en España, ínterin adopto una resolución definitiva, a don Pascual Comin, residente en Zaragoza, por cuyo conducto os haré llegar mis instrucciones y al que podéis desde ahora dirigir los votos que deseáis hasta mí.

Contad con mi inalterable cariño, como yo cuento con vuestra inquebrantable fidelidad,

JAIME

DOCUMENTO N.º 21

Carta a Comin

(París, 1 de marzo de 1919)

Mi querido Comin: Acércase la conmemoración de nuestros mártires, que instituyó el gran corazón de mi inolvidable padre.

Deseo que estas fiestas, esencialmente religiosas, se celebren este año con particular solemnidad.

Unámonos todos en nuestras oraciones por los que nos precedieron en el camino del honor, sellando con su sangre su fe en Dios, su amor a la Patria y su sumisión al Rey.

Quiera el Altísimo que reflorezcan en nuestra amada España esas tres virtudes fundamentales, más necesarias que nunca hoy que todo el mundo parece temblar sobre sus cimientos y desatarse por donde quiera el furor de la rebeldía, los más groseros apetitos y la insubordinación contra toda autoridad.

Pidámoslo así al cielo, y que El infunda en los descendientes de aquellas gloriosos víctimas, cuyo recuerdo conmemoramos el 10 de marzo, el noble espíritu que a éstas animaba.

Dios te guarde, mi querido Comin, de corazón lo desea tu afectísimo,

JAIME

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 22

Manifiesto de París

(París, 24 de marzo de 1919)

A mis leales:

Las noticias que llegan hasta mí del fervor con que el 10 de marzo habéis unido vuestras oraciones a las mías por las almas de los que murieron por Dios, por la Patria y por la Monarquía legítima, han llenado mi corazón de consuelo y esperanza, porque demuestran que sois lo que siempre fuísteis, dignos hijos y herederos de los que por tan altos ideales dieron su vida, y que ni se entibió vuestra fe—que no reza quien no cree—, ni decayeron vuestros entusiasmos.

Mi inolvidable padre, en aquel hermoso testamento político, que yo hice mío en los momentos de su muerte, dijo estas palabras: «Nadie más combatido, nadie más calumniado, nadie blanco de mayores injusticias que los carlistas y yo. Para que ninguna contradicción nos faltase, hasta hemos visto con frecuencia revolverse contra nosotros a aquellos que tenían interés en ayudarnos y deber de defendernos».

Estas palabras puedo aplicarlas literalmente a mí mismo. Yo también, como lo fué mi padre, he sido injuriado; yo también he sido blanco de las mayores injusticias.

Amargamente me han dolido; pero desde el primer instante las perdoné en lo íntimo de mi alma, como ahora públicamente las perdono.

Seame lícito, sin embargo, decir que lo que más me ha lacerado mi corazón es que se haya puesto en duda mi fe religiosa. Puesta la mano sobre mi conciencia, puedo afirmar que por la misericordia divina jamás, aun en medio de las vicisitudes de mi vida de soldado, aun viviendo en naciones heterodoxas, he sentido desmayar mi fe, aquella fe que heredé de mis antepasados, los Reyes de España, que erraron en ocasiones, como hombres, pero que pudieron ostentar siempre con verdad el título de Reyes Católicos. Hijo sumiso de la Iglesia, creo cuanto Ella cree y condeno cuanto Ella condena; reitero mi filial obediencia al Romano Pontífice, y, para decirlo en una sola frase, deseo, por encima de otra aspiración, el reinado de Jesucristo sobre los Reyes y sobre los pueblos, en el individuo y en la sociedad, bien persuadido de que fuera de El no hay salvación ni para la sociedad, ni para el individuo.

No he faltado a los principios tradicionales, simbolizados en nuestra bandera.

carlismo.es

Inmaculada la recibí de las augustas manos de mi padre; incólume la transmitiré, con la ayuda de Dios. a quien haya de sucederme.

No fueron vanas palabras, sino escritas con entero convencimiento y expresión sincera de mi sentir, las que os dirigí en mi Manifiesto del 4 de noviembre de 1909. En él os dijo que hacía míos todos los Manifiestos de Carlos VII, y que todos los suscribía, desde la carta a mi amadísimo tío don Alfonso, hasta las afirmaciones religiosas y patrióticas de su testamento político. Y esto repito hoy.

Todo está ahí: la Unidad Católica, el alma de nuestra historia y salud de nuestro pueblo; la Constitución interna de la Monarquía tradicional, neta y genuínamente española, con sus Cortes y sus Consejos, con el Rey que reina y gobierna, que no es despotismo ni tampoco sombra del Rey sujeto a oligarquías irresponsables; la autonomía del Municipio, base del engrandecimiento de la nación; el reconocimiento de la personalidad jurídica de la región, y las instituciones históricas de los Reinos, Principados y Señoríos dentro de la unidad intangible de la Patria amada; instituciones y libertades que Carlos VII juró conservar, con juramento que yo, a mi vez, espontáneamente renuevo.

En política internacional, no olvidemos lo que mi padre aspiraba a legar a la Patria, y que señaló a nosotros como meta, si moría sin conseguirlo: «Gibraltar, español; confederación con nuestras antiguas colonias, es decir, integridad, honor y grandeza». Yo acepto este legado, y espero en Dios y en vosotros que ha de lucir para España el día en que lleguen a ser realidad tan altos y patrióticos pensamientos.

Mas tengamos presente que la política internacional no es, ni puede ser, inmutable en los pueblos; porque, aun contra su voluntad, son las circunstancias y los tiempos los que determinan en esta política los fines inmediatos y los medios justos y adecuados de conseguirlo.

Tiempos nublados son los presentes. La ola revolucionaria avanza destruyendo seculares instituciones y derribando tronos, también seculares; el orden social se conmueve hasta en sus cimientos; la lucha entre las dos ciudades, la de los hijos de Dios y la de los hijos de los hombres, entre la civilización y la barbarie, se ha espantosamente recrudecido y toma proporciones como no las recuerda la historia de la humanidad. Ante esa lucha no podemos permanecer impasibles. Los problemas que tan profundamente preocupan a la sociedad española y al mundo entero, exigen nuestro concurso y nuestra inmediata, resuelta y perseverante intervención.

Faltaríamos a los más imperativos deberes de nuestra significación doctrinal y a los más sentidos impulsos de nuestra conciencia, si no contribuyésemos de modo esforzado, práctico y disciplinado a la obra que impone, con carácter inaplazable, las circunstancias del momento.

carlismo.es

La Religión, la autoridad, el prestigio y disciplina de los organismos encargados de sostenerla, la reconstrucción social, las garantías de propiedad, los derechos del trabajo, requieren para su restauración que acometamos sin tardanza una acción enérgica y ordenada, a cuyo efecto, como os anuncié recientemente, me preocupo en la actualidad de establecer las bases de organización de la Comunión Tradicionalista, en la firme seguridad de que cuento con vuestro concurso fervoroso de siempre, convencidos todos de ser la vida de actualidad que comenzamos uno de los grandes servicios que en nuestra gloriosa historia hayamos podido hacer a la Religión y a la Patria.

Aprestémosnos a defender el altar amenazado, el orden social que se derrumba y las instituciones tradicionales de nuestra Patria. Que la revolución nos mire unidos y fuertemente organizados, para que seamos contra ella lo que hemos sido siempre: el más fuerte valladar, el dique más inexpugnable.

Para los que me conocéis, no era necesario esta profesión de fe religiosa y política. He querido, sin embargo, al hablar con vosotros, dejar que mi corazón se desbordarse, expresando una vez más mis sentimientos, que se resumen y condensan en la promesa que os hice de mantener hasta la muerte la divisa de mis antepesados, que murieron en el destierro: Todo por Dios, por la Patria y por el Honor.

JAIME

DOCUMENTO N.º 23

Carta al Conde de Rodezno, Marqués de San Martín

(Biarritz, 18 de mayo de 1919)

Mi querido Rodezno: Conoces, por haber formado parte de la Comisión que presidida por Comin acaba de testimoniarme su adhesión, cuáles son los sentimientos que me animan en los actuales y críticos momentos.

Quiero que, cuando regreses a Madrid, recomiendes a nuestros amigos ofrezcan ejemplo hermoso de cohesión, mantenida por el amor a España, el culto a sus tradiciones y cumplido olvido de injustificados apasionamientos.

Conviene que «El Correo Español» se inspire en estas ideas, hasta el extremo de no tomar en consideración conceptos que pudieran parecer ofensivos para mí.

Representante de la Legitimidad, tengo el deber ineludible de conservar la fuerza que en ésta se apoya; y por lo mismo a nadie

carlismo.es

ha de extrañar el propósito que me anima a ver agrupados a mi lado a todos los tradicionalistas y a cuantos se preocupen de problemas y procedimientos interiores o de orden exterior que redunden en el mejoramiento y bienestar de nuestra Patria.

No debes ocultar que pido a Dios apresure el día en que puedan cumplirse los nobles anhelos de mi corazón, que al mismo tiempo responderían a los insistentes y respetuosos requerimientos que vengo recibiendo de mis leales.

Dios te guarde, mi querido Conde, como lo desea tu afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.º 24

Carta a Pascual Comin

(Biarritz, 13 de agosto de 1919)

Mi querido Comin: Decidido al fin, accediendo a tus repetidas instancias, acéptote la dimisión del cargo de secretario general político en España, que en momentos difíciles te confié, y que con tanta abnegación como lealtad y acierto has desempeñado.

He tardado en adoptar esta resolución, pues, como sabes, era muy de mi agrado tu continuación en este puesto, pero no creo deber imponer por más tiempo los sacrificios que te representan.

Por cuanto has hecho te doy de corazón las gracias, y todos mis leales te deben reconocimiento y gratitud.

Encomiendo, por tu dimisión, los trabajos preparatorios de la nueva organización a Larramendi, a quien nombro mi secretario político en España, y al que puedes informar de la marcha y estado de los asuntos pendientes.

Dios te guarde, mi querido Comin, como lo desea tu afectísimo,

JAIME

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 25

Carta a Hernando de Larramendi

(Biarritz, 12 de agosto de 1919)

Mi querido Larramendi: Para desarrollar los trabajos preparatorios de la nueva organización que en mis Manifiestos prometí dar a la Comunión Católico-Monárquica, he decidido confiarte mi Secretaría General Política en España, de la que insistentemente me había rogado le aceptase la dimisión al lealísimo Comin.

He tenido en cuenta para nombrarte el entusiasmo que siempre has demostrado a tus convicciones referentes a la organización; espero que, a pesar de las dificultades de la misión que te impongo, habrás de servir cumplidamente a la Causa en ese puesto.

Comin te comunicará el estado de los asuntos pendientes en la Secretaría, y te encargo que ni un solo momento se interrumpan los trabajos, que, como sabes, es mi más vehemente deseo actual.

Dios te guarde y ayude en trance tan importante para el bien de España, como lo desea tu afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.º 26

Discurso de la Junta de Biarritz

(30 de noviembre de 1919)

Os manifiesto, antes que nada, mi más sincera gratitud por haber correspondido tan unánime y entusiásticamente a mi convocatoria, inspirada en mi ferviente amor a la bandera de la Tradición y a nuestra querida e infortunada España.

Todos, en mayor o menor grado, habéis hecho un verdadero sacrificio al venir hasta el destierro, pero todos debéis meditar en que esto, y mucho más, lo exige, con angustiosos clamores, la salvación de la Patria.

Ante obligación tan suprema e ineludible, ni vosotros ni yo podíamos vacilar un instante. Por eso nos congregamos hoy aquí.

carlismo.es

Ni por convicción ni por temperamento, soy aficionado a declaraciones utópicas y a discursos ampulosos; prefiero lo práctico a lo teórico, los hechos a las palabras, la verdadera sencillez al falso retoricismo.

Informado en este criterio, he procurado encerrar mi pensamiento en claras y ceñidas manifestaciones, que ahora os leerá mi secretario político en España, y que deseo que todos mis leales las reciban como sentida expresión de mis ideas y aspiraciones en los gravísimos y decisivos momentos actuales. Quiera Dios que ellas sean fecundas para la restauración de la Patria.

Sentáos.

DOCUMENTO N.º 27

Discurso en la Junta de Biarritz

«Señores:

Deseo que esta reunión, para la cual os he convocado, sea de la práctica, utilidad y servicio a España, al contrario de las asambleas parlamentarias, que, sobre rechazarlas en principio el buen sentido, la experiencia de todos los pueblos confirma que son absolutamente estériles y perturbadoras.

La intención preferente, al convocaros, ha sido intensificar mi personal intervención de la dirección de la Causa, comenzando por el conocimiento de las personas calificadas, no de todas a un tiempo. porque esto era imposible y no lo consiente, además, las circunstancias de la proscripción y la prudencia necesaria para que no se alarmen los Gobiernos español y francés, y puedan seguir celebrándose otros actos semejantes, continuando así mi relación directa con vosotros y acordando o tratando acerca de los asuntos que la realidad aconseje.

Creo, sinceramente, que no soy responsable de la decadencia de nuestra colectividad durante los diez últimos años, aunque inocentemente y con el mejor deseo he dado, en cierto modo, origen a que se produjera, al confiar el gobierno de la Causa a personas que no han respondido ni al clamor de la Patria, ni a los designios que tuve siempre de que fuésemos un instrumento poderoso y salvador. No solamente no han respondido a tan altos requerimientos, sino que han llegado hasta la escisión de las fuerzas católico-monárquicas en los momentos que más necesarios eran su unión y el común esfuerzo por las críticas vicisitudes del país. Pero entiendo que la equivocación, más que mía, ha sido, realmente, de muchos correligionarios que, con su idolatría para ciertas personalidades, aconsejaban proceder como lo hice.

carlismo.es

Por más libre de la responsabilidad que me vea, como verdaderamente lo estimo, lamento cuanto ha ocurrido en los últimos años, y estoy dispuesto a que no vuelva a repetirse, tomando desde luego la dirección personalmente y procurando ir conociendo a mis leales, entre los que espero contar pronto a muchos que de buena fe se han marchado y a quienes recibiré con generosidad de corazón.

No ignoro que se ha desarrollado en la Comunión Católico-Monárquica cierto espíritu de crítica que no puede ser más opuesto a la naturaleza de nuestra significación política, y que, en realidad, es un vicio discutidor y parlamentarista. Para celebrar un parlamento liberal no os hubiese reunido: tengo la plena seguridad de que habría sido inútil.

Recibo continuamente impresiones, cartas y noticias de España; no quiero descender a ciertos pormenores, que son pequeñeces, de cada lugar; pero siento, con perfecta identificación, lo que todos los verdaderos tradicionalistas sienten, y estoy convencido de que mis propósitos reflejan el anhelo común.

No es difícil, además, coincidir en la apreciación de las exigencias y necesidades del país, cuando de verdad se le ama con sincero patriotismo y en instantes como los presentes, que, sobre ser gravísimos, son críticos para la ruina definitiva o para la restauración de España.

Quiero hacer especial consignación de que, en mi ardiente amor a la Patria, estoy tan decidido a no dar un solo paso aventurado que comprometa inútilmente vidas y haciendas, como tengo la voluntad inquebrantable de ser el primero en ofrecer mi vida en el momento indispensable y político que mi pueblo me reclame.

Creo, además, que en los actuales instantes es, juiciosamente pensado, muy probable que tales acontecimientos ocurran y de tal manera se desengañen los españoles de buena fe y recta intención, al ver los intereses legítimos atropellados y el propio Ejército insatisfecho, perturbado y a punto de ser víctima irremediable de la incapacidad política del régimen vigentes, que antes de cuanto podamos imaginar suene la hora de intervenir activamente en la salvación del país.

---

carlismo.es

Observo constantemente que esto puede ocurrir, y os hago la confidencia de que esta consideración me produce gran pesar y tristeza.

Es necesario que nos persuadamos de que debemos estar mejor preparados.

Y creo que, además, no cumple nuestra Agrupación con su deber, porque su deber indiscutible en las presentes circunstancias es reconstituirse y vigorizarse, hasta tal extremo de que todo aquél que no se halle dispuesto a contribuir con su esfuerzo, con sus medios de acción, con su concurso de una u otra clase a la organización y preparación inmediatas, rápidas, de nuestra Comunión, podrá blasonar de patriota y titularse jaimista, pero procede exactamente igual que si no fuera, y contrae una responsabilidad gravísima para con Dios, con España y con la Comunión política a que dice pertenecer.

Quiero insistir en manifestaros que si no estamos decididos a ser útiles a la Religión y a la Patria en el momento que lo necesiten, es improcedente que sostengamos una ficción.

No se me oculta que es mi obligación ineludible dar ejemplo, y en este sentido os recuerdo—y al dirigirme a vosotros, lo hago con la intención de que todos y cada uno de los leales reciban estímulo y lección—que mi augusta familia perdió su hacienda y su patrimonio; que todo lo ha ofrecido y dado a la Causa; que para mejor servirla, mi querido padre (q. s. G. h.) fundó «El Correo Español», empleando en él más de trescientos mil francos; que yo mismo he sufrido por ella en mis íntimos afectos y padezco actualmente calumnias intolerables, he contribuido con sumas diversas, aun en días difíciles para mí, a consecuencia de la conflagración mundial, y continuamente estoy atento al interés de la Comunión, repitiendo los viajes y sacrificando otras conveniencias, desde que, aconsejado por la dolorosa enseñanza de la escisión, he tomado en mi mano la dirección de nuestra Colectividad.

Con la confianza más amplia en vosotros, quiero informaros de que la revolución de Austria, y ya los anteriores trastornos de la guerra, han arruinado mis florecientes trabajos del castillo de Frohsdorf y me han creado una situación, aunque transitoria, poco halagüeña; a pesar de lo cual he cooperado a la común empresa con distintas cantidades, y si materialmente pudiera pondría a disposición de la Causa, es decir, de su organización y preparación para ser útiles a España, las trescientas mil pesetas que a este efecto necesita.

Porque juzgo que, si hemos de algo más que vegetar, es indispensable contar con los fondos necesarios.

Y ahora se hace, por consiguiente, preciso procurar que dispongamos de ellos y ver la manera de arbitrarlos.

carlismo.es

La suscripción abierta en nuestro periódico oficial no me satisface. Aun con la seguridad de que logrará reunirse toda la cantidad necesaria, a pesar de cuanto viene trabajando Sáenz y Torres, está visto que la recaudación es lentísima, y a ese paso no es posible llegar a tiempo para constituir una fuerza poderosa frente a la revolución bolchevique, que tiene ya pleno desarrollo, desgraciadamente, en España.

Tres son los medios para conseguir pronto la suma precisa:

Primero. Que el entusiasmo y la comprensión de sus deberes cívicos haga a los tradicionalistas acaudalados facilitarlos generosamente, de la manera expuesta por Sáenz o en otra análoga.

Segundo. Que las autoridades de las regiones, las más importantes de las cuales he de nombrar esta misma noche, se comprometan a recaudar, cada una según su riqueza e importancia, en plazos brevísimos, cantidades que, juntas, monten lo presupuestado.

Tercero. Que si no alcanza de otro modo y las circunstancias actuales son favorables para obtener precios remuneradores, se venda, por doloroso que sea, la máquina de «El Correo Español», tirándose el periódico en la forma que antes se hacía, si bien confío de la cooperación de todos que no hemos de recurrir a tan extremo y sensible trámite.

En cuanto a los dos primeros modos de recaudación, espero que con espontaneidad, de manera libre y voluntaria, el que pueda me indique qué sacrificio está dispuesto a realizar. Así lo haréis saber a todos.

Porque creo que la perspectiva del bolcheviquismo ha de hablar de sus deberes a cada uno más clara y terminantemente que ningún argumento pudiera hacerlo.

Y si las contingencias económicas nos impiden llevar a efecto los sacrificios indicados, entonces, sintiéndolo mucho, me vería obligado a disponer que se intente la venta de las referidas máquinas. Sería gran decepción para mí tener que hacerlo.

Con la cantidad expresada, deseo que se pague la deuda del papel que dejaron sobre el periódico los elementos escindidos y que supone hoy unas ochenta y cinco mil pesetas, y también que se mejoren algunas condiciones materiales de nuestro órgano oficial en la Prensa, publicando diariamente seis páginas, como es indispensable para la utilidad y prosperidad del mismo. Calculo que todo ello podrá importar alrededor de ciento veinticinco mil a ciento cincuenta mil pesetas.

Con el resto se ha de desarrollar, en el más breve espacio de tiempo factible, trabajando con extraordinaria actividad, la orga-

carlismo.es

nización general de la Comunión Tradicionalista, a fin de conocer exactamente sus fuerzas, tener la afectiva y constante disponibilidad de las mismas y obtener, con facilidad y sin molestia sensible de nadie, una recaudación anual suficiente para que seamos un instrumento político de importancia y estemos en condiciones de servir real y verdaderamente a la Causa y redimir a España en un momento determinado.

Estoy firmemente convencido de que todo lo que haga por «El Correo Español» y por nuestra organización general redundará forzosamente en beneficio de las regiones; y, en cambio, estimo que aunque se hagan grandes sacrificios aisladamente en algunas de éstas, si en conjunto decaemos y apenas significamos nada, refluirá en contra de las mismas, esterilizando sus esfuerzos aislados. Celebraría, y a ello aspiro, que en el conjunto y en las regiones se trabaje y prospere nuestra Comunión; pero entiendo que es cuestión fundamentalmente práctica y lógica salvar ante todo la vitalidad del conjunto, porque ya entonces tendrá apoyo y fomento cada uno de los trabajos parciales.

Hay otro asunto capital que me preocupa constantemente y que me viene inflingiendo muy sensibles contrariedades.

Quiero hacer constar una vez más, y de la manera más solemne, que nadie mejor que yo se hace cargo de la absoluta necesidad en que me encuentro de contraer matrimonio y en plazo brevísimo. Así como es menester que nuestra Agrupación se halle organizada y preparada, es también preciso que mi Dinastía tenga asegurada la sucesión.

No quiero que me sorprenda sin tomar estado una contingencia cualquiera, que, por el conocimiento que tengo de lo que en el mundo se trama y de las perspectivas de la vida pública de España, considero como de grande y próxima probabilidad.

Cuando con el mejor deseo se me ruega una y otra vez que me case, nada se me dice que yo no piense de continuo, y con frecuencia se me ahondan heridas y se me acerban amarguras. Durante los últimos meses he llevado a cabo actos importantes con el mayor entusiasmo para satisfacer vuestros anhelos, que son los míos. Y por quinta vez he visto frustrados mis designios en circunstancias muy dolorosas.

El pueblo leal no tiene idea de mi firme voluntad durante muchos años para contraer el vínculo matrimonial, ni de la serie continuada de hondos sinsabores que para mí ha representado.

No quiero perder la última esperanza de que aún sea posible hacer prosperar el proyecto de estos pasados meses. Pero si no se lograse, el conocimiento que de mis deberes tengo y que mi jerarquía y sagrada misión me imponen, es tan claro; estoy tan resuelto a solucionar el problema de mi sucesión en plazo rápido y a encon-

carlismo.es

trarme dispuesto para las posibles vicisitudes, que pido a Dios—y os invito a que también vosotros elevéis al cielo vuestras oraciones—fructifiquen mis sentidos anhelos, y solemnemente aseguro que, cuanto es posible en lo humano, puede considerarse como acontecimiento cierto que pronto tendré esposa. Si supone dificultades el escogería entre las Princesas de Europa, estoy dispuesto, muy gustosamente, a cumplir mis deberes, eligiéndola entre las ilustres familias.

A pesar de los días aciagos que corren y de la descomposición a que se ha llevado a nuestras fuerzas, tengo fe en mi pueblo y confianza, con la ayuda de Dios, en mí mismo.

Quiero que cesen las pequeñas discordias, que es natural que entre hombres existan, y más a continuación de una época de abandono y desacierto de que ha sido víctima la gloriosa Comunión Tradicionalista; pero discordias que deben desaparecer entre jaimistas, entre hermanos, ante los peligros que acechan a la Religión, a la Patria y a la sociedad españolas.

Quiero que no se dé crédito a las fábulas maliciosas que esparcen mis enemigos y también, a veces, amigos falsos o indiscretos.

Quiero que nadie entre los leales de la Causa me haga ofensa de creerme juguete de influencias extrañas y de juzgar, aunque sea privadamente, pero con espíritu desalentador, mis actos propios. No es momento de discutir, sino de obedecer; no es trance de sacar los particulares criterios, sino de colaborar a la obra común. Preferible es sufrir un yerro por obediencia y propósito de concordia, que paralizar la acción por reparos, suspicacias y diferencias de pareceres. Primero, preparémonos, trabajemos para ser útiles a la Religión y a la Patria; las perfecciones y los detalles, la discusión y las opiniones, vendrán después.

Preparémenos, trabajemos para ser útiles a la Religión y a la Patria. La intención preferente, al convocaros, ha sido intensificar mi personal intervención en la dirección de la Causa, y así estar en una mayor relación con vosotros.

Os doy mi palabra de honor en prenda de que, si puedo equivocarme, no cedo a nadie en elevación de miras, en pureza de intención y amor a la Patria.

Me debo a España y a la Causa, y en su defensa estoy dispuesto a perder la vida.

Creo que recojo exactamente con mi propio pensamiento el de todos los presentes; y dispuesto a que intervengamos con más actividad en la política española, como eficaz fuerza y con prácticos procedimientos, he redactado las siguientes manifestaciones, que deben pasar a la nota difícil de esta Junta y ser norma fecunda de todos nuestros actos.

carlismo.es

Conclusiones aprobadas en la Junta de Biarritz

La Comunión Católico-Monárquica actuará con más radicalismo que nunca en la pureza e integridad de sus principios y soluciones, puesto que los postulados más felices del pensamiento contemporáneas; las corrientes más sanas de opinión, fruto de la experiencia y de la realidad; las necesidades que claman, exigiendo solución ineludiblemente, todo muestra hoy la virtual eficacia y constante utilidad de nuestro programa fundamental.

En su virtud:

A) Intensificará la política religiosa, teniendo presente el carácter especial de la Causa que defendemos, no olvidando que el Rey sostiene con todo el vigor de su brazo y el amor de su corazón la bandera católica frente a la liberal y revolucionaria, como sus augustos predecesores Carlos V y Carlos VI, y su amadísimo padre, el inolvidable Carlos VII. Sometido a la Iglesia, como hijo sumiso, quiere restituirla toda la independencia que le otorgó el Redentor, y en particular la relativa a su misión docente, y aquella independencia económica a la que tiene perfecto derecho, tan menoscabada en el régimen constituido.

B) Dará una actividad más constante e intensa al esfuerzo colectivo referente a los problemas llamados regionalistas, para conseguir como fin primordial que armonice la unidad de la Patria española con las legítimas aspiraciones forales, lejos de una política apasionada, personal y voluble, y así llegar a la dirección de toda la corriente de opinión regionalista, para restaurar en España la vida foral castiza, que es una base imprescindible de la sustentación del orden, de la estabilidad, de la paz social y de la prosperidad del país.

C) Definirá al propio tiempo que aumentará la actuación de la política social sobre el esencial fundamento de la pronta reconstitución de las clases y corporaciones profesionales, manteniendo el puro y cristiano concepto de la propiedad hasta contra los atentados que, con espíritu contaminado de errores y prejuicios, le dirigen los propios partidos afines, y defendiendo, al par con la mayor actividad y energía, cuanto representa verdaderamente la dignificación de la clase obrera llamada a disfrutar de tiempos nuevos, más justos y cristianos, si al cabo, como es de esperar, la revolución universal es vencida.

D) Propugnará la desaparición del parlamentarismo, régimen absurdo, funesto y desacreditado en todos los pueblos, establecido sobre la guerra civil de los partidos permanentes; restaurando las Cortes representativas de las clases organizadas y de los intereses reales de la nación, con mandato imperativo, que define los debe-

carlismo.es

res y responsabilidades, y asegura el buen servicio y las justas sanciones para los diputados.

E) Defenderá con mayor interés que nunca el principio de autoridad, que es clave de los problemas de la época, que solo ella —la Comunión Tradicionalista—sustenta verdaderamente en España.

F) Contribuirá, por todos los medios políticos a su disposición, al prestigio del Ejército español, víctima del Régimen imperante.

G) Instaurará la realidad de la administración de justicia, hoy desconocida hasta el sarcasmo, y que precisa como fundamento indispensable de la vida civil.

H) Aprovechará la excepcional situación en que España ha quedado a consecuencia de la neutralidad durante la guerra, para plantear una base sólida de la futura política internacional, que, por el momento, no puede ser de alianzas ni de manifestación de inclinaciones comprometedoras, sino de cordialidad con todos los demás países, de juiciosa expectativa, mientras el horizonte universal de la política extranjera no se aclare y defina.

I) Estudiará, propagará, defenderá y promoverá las obras públicas que España para su prosperidad necesita, y que en la palabrería de la política de los partidos jamás requieren seriamente la atención nacional, ni llegan a realizarse, y asimismo prestará la consideración debida a la agricultura y a la industria, facilitándoles todos los elementos económicos para su completo desenvolvimiento, y asegurándoles con una absoluta estabilidad social la consolidación de su desarrollo.

J) Expondrá con claridad, en la propaganda, la armonía entre el sano pensamiento moderno y nuestra significación doctrinal, y hará ver que la situación crítica de España, insoluble con todos los procedimientos liberales, tiene forma sencilla de resolverse en la paz espiritual, en la organización tradicional foral y corporativa, y en el principio de autoridad que expresa el lema de nuestra bandera: Dios, Patria y Rey.

Señores:

Somos la única esperanza de la Patria, si la España inmortal no ha de perecer.

¡Dios atienda nuestros votos y bendiga nuestros esfuerzos!»

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 28

Carta a Izaga

(París, 5 de febrero de 1920)

Mi querido Izaga: Al regresar de Austria he leído con verdadera satisfacción los siete primeros números de «El Restaurador», y no quiero que os falte en esa noble empresa, que tan valerosamente acometéis, mis palabras de estímulo y aliento.

Te doy mi parabién y felicito a cuantos cooperan a la redacción, sostenimiento y propaganda de ese valiente semanario, porque la oportunidad de su aparición y la competencia, entusiasmo e integridad con que defiende las saludables doctrinas de la bandera que tremolo, me parece augurio feliz de que las animosas Juventudes, que me acompañan en el camino del deber, han de sentirse plenamente satisfechas con su nuevo adalid en las luchas eficacísimas del periodismo.

Propugnad con fe, decisión y entereza los salvadores principios de nuestra Comunión, hoy más que nunca necesarios para la redención de nuestra querida España; entresacad de las páginas de nuestra Historia, escrita con la sangre generosa de tantos mártires de la Religión, de la Patria y de la Monarquía tradicional, ejemplos de sublime heroísmo para enseñanza de las nuevas generaciones de cruzados; obedeced sumisos, como siempre lo hicísteis, a las autoridades por mí constituidas, recordando en todo momento, según dijo mi amadísimo padre (q. s. G. h.), que «ni la Prensa tiene misión religiosa propiamente docente, ni facultades directivas»; estad muy atentos a las mejoras y necesidades legítimas de nuestro infortunado país, no olvidando que las soluciones netamente católicas son las únicas en estos días turbados, capaces de resolver la angustiosa cuestión social; atraed con espíritu de fraternal concordia a los extraviados de buena fe, conquistando nuevos prosélitos a nuestra Causa, para que ella pueda mejor vencer a la revolución y cumplir su destino providencial, y jamás haya entre vosotros afán de lisonjas personales, que lleva consigo el peligro de perturbar la recta disciplina política esencial en el campo de nuestra acción.

Si a estas normas ajustáis vuestra conducta, como espero de vuestra inteligencia, lealtad y convicciones acreditadas, procederéis como buenos tradicionalistas, y «El Restaurador» conseguirá fructíferamente sus laudables fines

Que Dios te guarde, como de corazón lo desea tu afectísimo,

JAIME

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 29

Real Decreto

(9 de febrero de 1920)

Atendiendo a los méritos que concurren en el general de brigada de mis Ejércitos reales, don Juan Pérez de Nájera, vengo a nombrarle jefe de todos los Requetés españoles para su organización y mando a mis órdenes.

Dado en París a nueve de febrero de mil novecientos veinte.

JAIME

DOCUMENTO N.º 30

Discurso de la Junta de Lourdes

(Enero de 1921)

Sed bienvenidos, pues que llegáis en servicio de Dios nuestro Señor, de la Patria, nuestra dulce madre España, y de la Monarquía tradicional, gloriosa de mis predecesores. Bienvenidos, porque llegáis a la católica Francia, hospitalaria y noble, cuna de mi progenie y refugio ahora que puede ser de salvación, ya que aquí estamos a los pies y bajo el manto protector de la Santísima Virgen, y nos congregamos en horas amargas y supremas para la civilización cristiana y para nuestra idolatrada nación.

Recibid por vuestro generoso sacrificio de acudir hasta mí, que no puedo acercarme más a vosotros, el testimonio de mi paternal gratitud. Yo sé, como ninguno, lo que representa y vale verme rodeado de mis fieles, constantes, libres y heroicos súbditos. Sea, pues, en el nombre del Todopoderoso como abramos esta Junta e iniciemos nuestras labores, y quiera el cielo premiar éstas con fruto abundante y provechoso.

No os he convocado para la redacción de un programa, que la Comunión ya posee tan completo y perfecto cual lo exigen los principios fundamentales católico-monárquicos. En este respecto podéis estar seguro de que ratifico y mantengo la más pura e íntegra doctrina, sin vacilaciones ni desmayo, del modo claro y terminante

carlismo.es

que tengo manifestado públicamente. El objeto de mi convocatoria es para que meditéis acerca de las vicisitudes y obstáculos que rodean a la Causa, de la que sois parte integrante, y me propongáis, concretamente, medios y procedimientos para salir del marasmo que observo, a fin de resurgir vigorosos y resueltos, para realizar aquella misión histórica que nos está impuesta dentro de la palpitante realidad actual.

Los procedimientos a que aludo no pueden menos de ser la incesante propaganda escrita y hablada por acción y misión fecundas, no por agitaciones vacuas. El principal adalid del conjunto de las obras «El Correo Español», que fundara mi augusto padre (q. s. G. h.), a quien tanto amásteis.

Por la confusión que se ha producido, a consecuencia de la gran distancia y difíciles medios de comunicación con España, no asisten a esta reunión todos los convocados por mí. Constándome los propósitos de obediencia y amor en todos los ausentes, a todos también los considero presentes y unidos a nosotros.

Termino estas breves palabras exhortados y animados a una rápida y fecunda labor, y con la siguiente manifestación solemne ante la España tradicionalista, que aquí considero representada.

En ésta ocasion, pero singularmente desde estos instantes, el Rey ha cumplido sus obligaciones públicas, y jamás podrá decirse con fundamento que las ha olvidado ni abandonado, ni las olvidará ni abandonará, Dios mediante. La cooperación de vuestra parte, en vuestras manos está y os corresponde. Tened muy presente que si ésta me falta, no puedo responder de las inevitables y tristes consecuencias.

DOCUMENTO N.° 31

Real Decreto de Alfonso XIII

(«Gaceta de Madrid» del 21 de agosto de 1920)

EXPOSICION

Señor: El Príncipe don Elías de Borbón Parma ha elevado a V. M., con fecha 12 de julio próximo pasado, una exposición, en la cual, tras expresar los sentimientos que siempre le animaron hacia V. M. y la nación española, respondiendo, aparte de su impulso personal, a la voz del común origen de su familia con la augusta de V. M., y recordando cómo don Felipe de Borbón, Duque de Parma, hijo de nuestro Rey V del mismo nombre, habían en un tiem-

carlismo.es

po disfrutado los Príncipes de esa Casa y apreciado como su mayor timbre de gloria la cualidad de Infantes de España, solicita de V. M. el reconocimiento de la nacionalidad española.

Ningún obstáculo halla vuestro Gobierno en que V. M. acceda a lo que de su benignidad impetra el referido Príncipe, que bajo un criterio de razonable continuidad histórica bien puede afirmarse constituye el reconocimiento de una nacionalidad que tantos vínculos de sangre y tradición parece haber conservado en una Casa que fundada por un español, hijo de nuestros Reyes, continuó reinando en los Ducados de Parma, Plasencia y Gustala; más tarde en el Reino de Etruria, donde Infantes de España nuevamente unidos, por matrimonios con hijas de nuestros Reyes, a la Familia Real Española.

Al conceder al Príncipe don Elías de Parma la gracia que solicita, que por la especial condición del peticionario, siempre reservada a la disposición soberana de V. M. no necesita someterse a los trámites ordinarios de este género de concesiones, pudiera consignarse que al referido Príncipe se le reconocerá en España el título de Príncipe de Borbón y el tratamiento de Alteza Real.

En consonancia con cuanto acabo de exponer, tengo la honra de someter a V. M. el siguiente Real Decreto.

Señor, A. L. R. P. de V. M.,

EDUARDO DATO

REAL DECRETO

Accediendo a los deseos expresados por el Príncipe don Elías de Parma, de acuerdo con mi Consejo de Ministros, a propuesta de su presidente,

Vengo en reconocer la nacionalidad española a don Elías Roberto Carlos de Borbón de Parma, con la facultad de usar en estos Reinos el título de Príncipe de Borbón, con el tratamiento de Alteza Real.

Dado en San Sebastián a dieciocho de agosto de mil novecientos veinte.

ALFONSO

El presidente del Consejo de Ministros, EDUARDO DATO

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 32

Carta al Marqués de Villores

(París, 17 de septiembre de 1921)

Mi querido Villores: Por la presente te nombro mi secretario político en España.

Aun cuando quiero seguir asumiendo personalmente la dirección política de nuestra Causa, necesito persona que me sirva de intermediario con mis leales y me tenga al corriente de la organización y marcha de la Comunión.

Encuentro en ti las cualidades que deseo para el cumplimiento de este cargo: fe, patriotismo, lealtad y amor al trabajo. Espero te impondrás este nuevo sacrificio, continuando a la vez en la Jefatura Regional valenciana, que con tanta satisfacción mía vienes desempeñando, a pesar de las tristes deserciones que hasta hoy han contrarrestado tu labor.

Que Dios te guarde, mi querido Villores, como de corazón te lo pide tu affmo.,

JAIME

DOCUMENTO N.º 33

Carta a don Pedro Legaz

(París, 10 de septiembre de 1921)

Mi querido Legaz: He telegrafiado al Marqués de Villores (como te lo comunico también por telégrafo), pidiéndole venga a verme a París para tratar de la Asamblea General Tradicionalista de Zaragoza.

No tengo aún contestación, pero espero que será favorable, siendo de tanta importancia para el porvenir de nuestra Comunión.

El programa expuesto necesita algunas aclaraciones, que me dará el Marqués de Villores, pero estoy conforme con sus bases.

Deseo que la Asamblea sea abierta bajo los auspicios de nuestra Virgen del Pilar, de quien es ferviente devoto todo el que se llame tradicionalista.

carlismo.es

Darás en mi nombre las gracias a todos los miembros de la Comisión Organizadora de la Asamblea General Tradicionalista de Zaragoza.

Que Dios nos ayude y la Virgen del Pilar nos proteja.

Te saluda afectuosamente,

JAIME

DOCUMENTO N.º 34

Carta a don Francisco Antonio Cavero

(París, 19 de septiembre de 1921)

Mi querido Cavero: Me ha enterado el Marqués de Villores del proyecto de la Asamblea de Zaragoza, que se celebrará a mediados de octubre. En una carta que escribo hoy a Villores, de la cual te dará cuenta, expreso mi deseo de que se vaya a algo práctico. Veo todas las dificultades que impedirán se realicen todos nuestros deseos, pero hay que llegar hasta donde se pueda.

Si nos quedamos con los brazos cruzados, nunca haremos nada, y entonces la culpa será nuestra.

¿No te es posible alguna vez el venir a París o Niza? Tendría tanto gusto en volverte a ver; conservo de ti el más grato recuerdo.

Como la Asamblea se celebrará dentro de tu jurisdicción política, he dicho a Villores quiero seas tú quien la presidas.

Que Dios te guarde, mi querido Cavero. Tuyo affmo.,

JAIME

DOCUMENTO N.º 35

Carta al Marqués de Villores

(París, 20 de septiembre de 1921)

Mi querido Villores: Después de nuestras conversaciones en París respecto a la Asamblea de Zaragoza, he decidido que se celebre en la época acordada y que sólo tratéis en ella de la reorganización con carácter regionalista y foral de nuestra Comunión, así

carlismo.es

como de la forma de ampliar el Tesoro de la Tradición. Necesitamos, y es indispensable para la propaganda oral y escrita y dar robusta vida a la Prensa oficial, tener fondos; dejad por hoy de programas ampulosos, motivo sólo de discusiones parlamentarias, no solamente estériles, sino contraproducentes.

Espero y cuento trabajéis todos los míos más por realidades, que no por afectos momentáneos.

Que la Virgen del Pilar os ilumine y bendiga.

Tuyo affmo.,

JAIME

DOCUMENTO N.º 36

Carta al Marqués de Villores

(París, 6 de noviembre de 1922)

Mi querido Villores:

Antes de que regreses a mi amada España, me complazco en agradecerte la diligencia con que has acudido a mi llamamiento, juntamente con mi querido Viza, que tan entusiastamente ha cooperado a nuestro trabajo, y rogarte pongas cuanto antes en eficaz ejecución las instrucciones que te he dado.

Debe ante todo presidir nuestra actuación la integridad de los principios tradicionalistas en el orden religioso, político y económico-social, con la afirmación de nuestra fe religiosa, de nuestro programa federal y de nuestro espíritu de justicia en materia económica, única base para dar solución de modo estable a los conflictos sociales que creo se avecinan.

Darás el máximo impulso a los trabajos de organización, y preferentemente a la de Juventudes y Requetés, grupo de acción del partido, dirigiendo unas y otros para su completa eficiencia, de acuerdo con las orientaciones que te tengo dadas, para que a la par que gane nuestro partido en fuerza, puede ser un dique que se oponga a las corrientes revolucionarias que nos amenazan. No olvidemos nunca que—como dijo mi inolvidable padre (q. e. p. d.)—nosotros debemos ser para la Patria siempre una esperanza, nunca un temor.

Recomienda también a todos la mayor actividad, y haz que se te dé cuenta de cuanto se haga en nuestro campo, para que puedas tenerme constantemente al corriente de la marcha de nuestra política.

carlismo.es

Que Dios premie tus esfuerzos y los de todos los leales para bien de España y de la Causa, y que El te guarde, como de corazón lo desea tu affmo.,

JAIME

DOCUMENTO N.º 37

Telegrama para el Aplec dels Tres Roures

(Marzo de 1923)

Jaimistas Aplec Manresa: A todo español obliga concurso ilimitado gran obra regeneración España. Cuento con vuestra ayuda. Yo no faltaré. Catalanes: Seréis siempre ejemplo honradez, trabajo, disciplina y orden. ¡Viva España! ¡Viva Cataluña!

JAIME

DOCUMENTO N.º 38

Carta al Marqués de Villores

(París, 6 de marzo de 1923)

Mi querido Villores:

Después de maduras reflexiones y de haber oído los pareceres de las personas más competentes en la mayor parte de las provincias españolas, he decidido que la actitud que más nos conviene adoptar en las futuras elecciones para diputados a Cortes es la abstención como partido político, sin perjuicio de que en los distritos en que así lo aconsejen necesidades locales puedan presentarse candidatos que sean jaimistas de ideas, pero que no lleven al Parlamento la representación del partido; es decir, que habrá en las futuras Cortes jaimistas diputados, pero no minoría jaimista.

Muéveme a la abstención, tan conforme por otra parte con las ideas predominantes entre nosotros, el deseo de no asociarme a la farsa parlamentaria ni a la comedia que va a representarse en el vergonzoso asunto de las responsabilidades.

carlismo.es

Pero me decido a dejar abierta la puerta a candidaturas individuales, para que no se crea que nos desinteresamos de asunto tan capital como del concierto económico que va a discutirse.

Todo lo que precede ha de entenderse exclusivamente para las elecciones legislativas y no para las administrativas, en las que debemos luchar con todas nuestras fuerzas.

Haz públicas estas determinaciones mías, para que lleguen a conocimiento de todos mis leales.

Dios te guarde muchos años.

Tuyo afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.º 39

Carta al Marqués de Villores

(París, 18 de mayo de 1923)

Mi querido Villores:

La indiferencia con que el pueblo español ha contemplado las últimas elecciones, a pesar de estar planteados para la Patria problemas de tan ardua y trascendental resolución como el de las responsabilidades, el regionalista y el social, evidencia una vez más, y de manera ya insuperable, la completa, la definitiva desconfianza de España en las oligarquías políticas del régimen.

Bien hemos hecho en apartarnos de la farsa electoral, pero se avecinan momentos en que el resquebrajamiento de la autoridad y de la justicia puede dar franca entrada al torrente desvastador de la revolución, y me creo obligado a darte la voz de alerta para que las trasmitas a mis leales, si es que juntos hemos de realizar el fin providencial de nuestra Comunión política.

Ante el marasmo de los grandes sectores de la vida nacional, ante la avalancha de los acontecimientos, empiezan a oírse voces reclamando para la salvación de España esas reservas poderosas que laten en nuestra Comunión.

Apartados, por las razones antedichas, de la lucha parlamentaria, necesitamos más que nunca recurrir al terreno periodístico, dotando a nuestra Comunión de un órgano oficial que le es indispensable y que venga a dar unidad y dirección política a los meritorios trabajos de nuestra Prensa de provincias.

Creo llegado el momento de que insistas a los jefes regionales de toda España para que presten su concurso, el más eficaz a esta obra tan urgente como patriótica.

carlismo.es

Si no presentamos al pueblo las soluciones únicas que dimanan de los principios de nuestro programa, si no le ofrecemos la firme garantía del restablecimiento de la autoridad, de la justicia, de la disciplina y del orden, fracasaremos en la misión que la Providencia nos ha confiado y por la que nos ha mantenido durante un siglo contra toda suerte de enemigos de fuera y de dentro.

Sé los entusiasmos de mis leales, y estoy convencido de que esta carta en tus manos será el llamamiento, al que no faltará ni uno solo, dispuestos todos al trabajo y al servicio.

Hemos de salvar a España, y la salvaremos; a España, sin calificativos, porque no pienso sólo en mis partidarios, ni sería digno del puesto que la Providencia me ha asignado, si no me manifestase animado de los mismos sentimientos hacia todos los hijos de nuestra amada Patria, sean cuales fueran sus ideas, pues todos son miembros de la misma familia, aún los que van extraviados.

Dios bendiga nuestra empresa; que por El y por la Patria que nos dió, nos lanzaremos a ella.

Dios te guarde.

Tu afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.º 40

Carta al Marqués de Villores

(París, 16 de abril de 1923)

Mi querido Villores: Con frecuencia me enteras de persecuciones sufridas por beneméritos jaimistas a causa de su lealtad, de perjuicios que se les ocasionan con motivo de sus ideas y de rasgos verdaderamente conmovedores muchos de ellos, con que mis leales afirman y proclaman su fe política.

Deseoso de probar de una manera palpable la satisfacción con que veo esas manifestaciones, he decidido crear una Orden que se llamará *Orden de la Legitimidad Proscripta*, que me propongo conferir a todos los que por sus sufrimientos o sus servicios se hagan dignos de ella, que sólo concederé mientras dure mi destierro y que cesará cuando la Divina Providencia se digne poner término a éste.

Los condecorados con esta distinción o sus herederos podrán atestiguar públicamente los derechos que han adquirido a mi gratitud y a la de España, por el ejemplo de fidelidad que han dado a todos.

carlismo.es

Esta Orden constará de tres grados: caballeros, oficiales y comendadores. Sus insignias consistirán en una Cruz de Covadonga colgada de una cinta con bandas verticales negras y verdes; negras, color del duelo del destierro, y verdes, color de la esperanza del triunfo.

La cinta será sencilla para los caballeros, y llevará una pequeña roseta para los oficiales, y otra de mayor tamaño para los comendadores.

En caso de méritos excepcionales me reservo el derecho de conceder Grandes Cruces.

No se podrá obtener la Cruz de una Orden superior, sin haber tenido antes la de la Orden inferior inmediato; es decir, que antes de ser comendador, habrá de pasar por la categoría de oficial, y antes de ser oficial, por la de caballero.

Haz publicar esta resolución mía para conocimiento de todos.

Dios te guarde muchos años.

Tu afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.º 41

De la Jefatura Regional Legitimista de Valencia

(Valencia, 13 de febrero de 1923)

A los jaimistas del Reino de Valencia:

Cumplimentando órdenes de nuestro Augusto Caudillo, don Jaime de Borbón (q. D. g.), vengo a comunicaros que, bajo ningún concepto, debéis ayudar al nuevo organismo político titulado Partido Social Popular, por ser contrario a la doctrina tradicionalista y ser un mal remedo de la fatídica Unión Católica de Pidal.

El director en Valencia de la nueva agrupación, don Manuel Simó y Marín, está fuera de la organización jaimista y obra por cuenta propia al ingresar en ese nuevo conglomerado liberal.

El jefe regional,

MARQUES DE VILLORES

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 42

Carta Manifiesto

(París, 27 de septiembre de 1923)

Mi querido Villores: Tú que conoces el hondo amor que profeso a España, comprenderás el interés, mezcla de inquietud y de regocijo, con que me entero del curso de los actuales acontecimientos políticos.

El bochornoso espectáculo de una política degradada y corruptora; el desbarajuste de la Hacienda, llevado a los términos de la dilapidación; la orgía administrativa, regida por el favor y por la más vergonzosa impudicia; el Parlamento dedicado a una labor sistemática de difamación nacional, incapaz para toda obra fecunda, ciego y sordo para todos los clamores nacionales; la delincuencia política convertida en fiscal de las ajenas responsabilidades, olvidada de las propias, confundiendo la severidad del juicio con el tumulto de los escándalos parlamentarios; el desprestigio escandaloso de la autoridad; la impunidad del crimen; la justicia del jurado, prevaricadora; la libertad del trabajo sometida a la tiranía de los sindicalismos revolucionarios; el caciquismo esclavizando la dignidad del ciudadano; el sufragio envilecido por la corrupción o falseado oficialmente por el poder; el centralismo ahogando el esfuerzo progresivo liberador de las regiones, y sobre todo ello el despilfarro de Marruecos consumiendo sin gloria ni provecho las energías nacionales; el Ejército desorganizado, condenado a la inacción, malbaratando su heroísmo legendario en escaramuzas estériles..., eran sobradas vergüenzas, que ni el Ejército ni el pueblo podían ya tolerar sin comprometer su propio honor y la vida misma de la nación española.

La facilidad del éxito demuestra la justicia evidente de la protesta; ha bastado el gesto de la amenaza para que sin necesidad de descargar el golpe, hayan caído, convictos sí, no confesos, mudos por el miedo y por la vergüenza, los viejos partidos, causantes de todas las desgracias nacionales. Nosotros que incesantemente hemos luchado contra ellos y contra el sistema que les engendró y mantuvo, sin regatear de nuestra parte sacrificios y esfuerzos, mientras los demás dormían en la mayor indiferencia, hemos de ver con simpatía un movimiento que, en definitiva, no significa otra cosa en sus propósitos iniciales más que un acercamiento a nuestras doctrinas, el fruto de nuestra propia acción, la expresión, en suma, de ese espíritu netamente tradicionalista, que constituye esencialmente el alma de nuestro pueblo. La empresa es ardua, sin embargo, si ha de ser salvadora y fecunda, que no en

carlismo.es

vano un siglo de parlamentarismo ha debilitado las energías sociales. En ella debemos colaborar, y colaboraremos, como siempre, desde nuestras propias organizaciones y con el más decidido esfuerzo, pero con las obligadas reservas que el desarrollo de los acontecimientos hagan necesarias, puesta el alma en los generosos ideales que constituyen la vocación y la historia de la Comunión Tradicionalista.

Quiera Dios asistir con su Providencia y premiar con el mayor éxito el patriótico esfuerzo del Directorio triunfante. Pero si así no fuera, si contra lo que todos sinceramente deseamos, el acierto o el éxito no correspondiera a tan generoso empeño, yo recordaré a España que no por ello se ha perdido toda esperanza, que aún en mi mano se halla la santa bandera de la Tradición que heredé de mis gloriosos antepasados, a la cual juré lealmente imperecedera sobre la tumba de mi querido padre, y que aún vive, dispuesta a todos los sacrificios necesarios, la esforzada legión de cruzados, acostumbrada a luchar con las revoluciones y decidida a conseguir, cueste lo que costare, que España sea España, que es decir digna de su nombre, dueña de sus destinos, grande por su fe e inmortal por sus tradiciones gloriosas.

Dios te guarde, mi querido Villores, muchos años, y nos ayude a todos en la salvación de España.

Tuyo afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.° 43

Carta al Marqués de Villores

(París, 7 de abril de 1924)

Mi querido Villores: Con gran satisfacción he recibido la noticia de las fiestas y sufragios que en conmemoración de nuestros mártires habéis celebrado en España. Fiesta hermosa, cuya institución sólo podía nacer en el corazón de un gran Rey.

Siguiendo sus normas e inspirándome en aquellos nobilísimos sentimientos que fueron siempre el fondo de su carácter, paternal en el afecto, inflexible en el deber, he pensado muchas veces, entre las amarguras de mi destierro, en el ejemplo de tantos y tantos veteranos fieles siempre a los juramentos de su juventud, viva encarnación del honor, integérrimos en la fe, insobornables en su lealtad.

Todos los días, uno a uno, van desapareciendo de nuestro lado, sellando su heroísmo silencioso con una muerte edificante. Prota-

carlismo.es

gonistas de hazañas que parecen legendarias, cruzados de la más santa de las Causas. ellos que salvaron a España de la más bochornosa de las revoluciones, ven extinguirse su ancianidad entre la ingratitud de una sociedad que no les comprende, porque es incapaz de alzarse a la altura de su generoso espíritu. Nuestras juventudes los contemplan con veneración, deseando imitar su ejemplo; es acaso el único consuelo que les resta, pensar que no se extingue la raza de los cruzados de la Legitimidad, y que aún quedan en la Patria almas viriles, capaces de recibir su herencia con manos puras como las suyas, como las suyas dispuestas al sacrificio.

Vivo llevo siempre en mi corazón el recuerdo de su lealtad, porque él constituye la más preciada herencia que me legó mi querido padre (q. e. p. d.); el santo legado de tantos corazones enamorados del ideal, fieles a la bandera hasta la muerte.

¿Y cómo pagar el debido precio al mérito de tan nobles vidas así sacrificadas a la Causa? Nada puede dar quien como yo, proscrito de toda la vida, nada posee más que el derecho, la fe que a ellos mismos les anima. Solamente Dios, que conoce todos sus nombres, sabrá premiar largamente sus inacabables sacrificios.

Deseando corresponder, sin embargo, a ellos, en lo que está de mi parte, he determinado señalar un día de este año, en el que se cumple el quincuagésimo de nuestras más brillantes victorias que, como las de Somorrostro y Abarzuza, hicieron glorioso a nuestro ejército, a fin de rendir a esos veteranos supervivientes el homenaje de toda la Comunión Tradicionalista. Y para que dicha fiesta signifique en cierto modo un tributo de gratitud personal hacia todos y cada uno de esos veteranos, me ha parecido señalar la de mi propio cumpleaños, que se celebrará el 27 de junio o el próximo domingo siguiente.

Dicha fiesta, que se llamará la «Fiesta de los Veteranos», deberá celebrarse en todos nuestros Círculos, y allí donde no los hubiere, determinarán las autoridades de la Comunión la forma que, atendidas las circunstancias de cada localidades, estimen más conveniente para llevar a cabo mi ferviente deseo.

A tal efecto he determinado igualmente la creación de una medalla, que será llamada de Veterano, y a la que sólo tendrán derecho aquellos que, habiendo militado en nuestras filas durante la campaña, se hayan conservado fieles a la bandera. Esa condecoración les será impuesta en mi nombre a los veteranos que la merecieren por las autoridades de la Comunión, y con la mayor solemnidad posible en el día antes señalado.

En las horas críticas porque atraviesa nuestra querida Patria, es conveniente advertir a todos los que sinceramente anhelan la regeneración de España, que no habrá regeneración posible sino con hombres del temple de esos veteranos y con ideales tan elevados como los que ellos profesaron durante toda su vida; que sólo la fe salva a los pueblos, cuando se la defiende con el ardor y el denuedo con que ellos defendían el lema sagrado de nuestra

carlismo.es

bandera. Que Dios y la Patria se lo premien, haciendo fecundos sus sacrificios, como yo de todo corazón se lo agradezco en mi propio nombre y por la memoria de mi querido padre, compañero suyo en las batallas de la guerra y en las no menos difíciles de la paz.

Tuyo siempre afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.º 44

Manifiesto

(París, 6 de marzo de 1925).

Al pueblo español:

Mientras en España existió una aparente normalidad política, yo me limité en algunas ocasiones a dirigirme a mis partidarios, no ciertamente con el ánimo de exaltarles a una nueva guerra civil, que bien probado está cómo en todo momento prestamos el mayor apoyo a la defensa del orden, sino para marcarles ciertas orientaciones y defender mis derechos. Mas ahora, por primera vez en mi vida, me dirijo no sólo a mis leales, en quienes siempre tengo puestas mis esperanzas y cariños, doblemente leales en estos momentos en que se han producido significadas defecciones, sino a todo el pueblo español, creyendo cumplir un deber de conciencia y de patriotismo, salvando con ello la responsabilidad que yo pudiera contraer ante la historia, con un deliberado silencio en momentos tan críticos para España.

Desde sus comienzos he seguido con vivo interés los acontecimientos políticos que provocó el golpe de Estado de 1923. El Directorio militar se dió a sí mismo un plazo máximo de actuación, el preciso para encauzar la vida nacional, y yo aguardé con fundadas esperanzas que, cumplida esta misión transitoria, el país encontraría una fórmula de Gobierno permanente y salvadora. Expiró el plazo marcado y se hizo otro nuevo, y desde este momento, ya con menos fe en los designios de la Dictadura, comencé a analizar sus actos, y aún llegué a la fuente de su origen. Me convencí entonces de que un Gobierno que nacía con un pecado, el de desviar la conciencia nacional del proceso de responsabilidades de Marruecos, siquiera disimulase después este propósito en juiciando al ex Alto Comisario, al que yo pienso que España debe gratitud y de cuyo proceso no he comprendido los resultados; un Gobierno que de un modo ligero cargaba todas las culpas de la

carlismo.es

vieja política sobre un hombre solo, de cuyas acusaciones aún esperamos las pruebas; un Gobierno que se entretenía en hacer más hondas las divisiones de orden político que había creado en los pueblos la arbitrariedad caciquil, y que mientras se empleaba su justicia en pequeñas minucias aldeanas y encarcelaba a modestos funcionarios, no tenía el valor de acometer el proceso de las fundamentales responsabilidades del viejo régimen, no podía tener ni la fuerza, ni la eficacia, ni el desinterés necesario para realizar un cambio de política útil para el país.

Así vimos que, al poco tiempo, los males todos del viejo régimen se agravaron, y que, por no remediarse, ni se remedió siquiera la política de nuestro Protectorado marroquí, no consiguiendo el Ejército las vindicaciones de honor a que tenía derecho, ni el pueblo las economías y la paz que le eran debidas, después de tantas años de estériles sacrificios.

Claro está que si el Directorio militar fracasaba en aquello que, por razones de oficio, debía estar mejor preparado, no era probable que acertase a resolver los problemas de orden político y social a los que, en buena doctrina, el Ejército no debe nunca acercarse si no es para servirle de seguridad y para mantener las garantías de pureza y eficacia.

Desde hace dieciocho meses, los que hemos seguido atenta y dolorosamente el desarrollo de los acontecimientos españoles, hemos visto que poco a poco la vida nacional iba quedando paralizada. Un problema nos interesaba especialmente, y en él fundábamos las mejores esperanzas en el nuevo Gobierno: el de las aspiraciones de orden regional, aspiraciones que yo siempre he defendido en su sentido más amplio por juzgarlas legítimas y porque en su solución creo que se halla la fórmula para constituir una fuerte nacionalidad. Tampoco este problema, a pesar de las terminantes promesas, fué resuelto, y aún podríamos decir que se ha agudizado en virtud de una lista de agravios y de medidas tan injustificadas como violentas para los sentimientos regionalistas españoles, y muy especialmente para los sentimientos de Cataluña. Pero junto a tales equivocaciones, he de señalar otros síntomas más graves. Aprovechándose de esta paralización de la máquina administrativa, una parte de las clases conservadoras del país, los hombres más obligados a moverse de un modo ejemplar, acometieron empresas de orden financiero en las que el Gobierno, con torpeza manifiesta y con daño para el Tesoro, entregaba importantes servicios públicos a la explotación privada, no guardando en los concursos, no ya los preceptos de la ley, si no ni siquiera las reglas más elementales del decoro. En su protección a tales empresas, que habían de crearse y funcionar sin que opinasen las Cortes y con toda la garantía de la Constitución en suspenso, el Gobierno llegó a defenderlas con la censura militar, para que las gentes no pudieran, por medio de la Prensa, conocer sus propósitos, discutir su utilidad; en una palabra, aquilatar en una crítica libre sus ventajas e inconvenientes.

carlismo.es

En realidad, tales consecuencias no son sino derivaciones del régimen caído, y el tiempo ha demostrado que al derrumbarse éste, se derrumbó lo que era su expresión más íntima, la Constitución del Estado y la propia Monarquía, que, en vano, lucha por mantenerse sobre los estragos y las ruinas que ella misma, frívolamente, ha hecho más hondas e irremediables.

Convencido como estoy de que para la actual Monarquía española no hay salvación posible, y que es ya demasiado tarde para volver por su prestigio y para restablecer un régimen constitucional, que el mismo Jefe del Estado ha abandonado, demostrando la escasa convicción que le mantuviera, yo no veo en estos momentos para España sino dos soluciones: una puramente hipotética, la instauración de una República democrática; para que esta solución tuviese realidad, sería necesaria una conciencia republicana en la mayoría de la opinión; una masa de hombres activos que secundasen el movimiento, y unos directores que le dieran forma y orientaciones políticas. Nada de esto, a mi juicio, existe. La otra solución no sería propiamente una solución, sino una disolución. El país tendría que perecer en la anarquía. Cualquiera de estos dos desenlaces llegaría de un modo inopinado y violento, sin que la voluntad nacional pudiera exteriorizar sus deseos, después de una libre meditación, y con cualquiera de ellos el pueblo español, que tiene ideales de paz, de trabajo y de justicia, sufriría, tras la dictadura militar, la consecuencia de otra dictadura, de seguro, más violenta y peligrosa.

Estas consideraciones son principalmente las que me han impulsado a dirigirme al pueblo español, con el pensamiento más elevado de que soy capaz y el más puro sentimiento del deber, y haciendo en estos momentos críticos para la vida española una manifestación de existencia pública y una profesión de fe.

Creo que he dado pruebas repetidas de no haber tenido ambiciones de orden personal, ni de haberme movido por otros estímulos que los que me inspiraba mi amor a España. Si yo creyera que en el cumplimiento de los deberes pudiera caber sacrificio, yo diría que para mí el ser Rey de España constituiría el mayor sacrificio de mi vida; pero por esto mismo los impulsos de mi deber han de ser más fuertes e inflexibles, y mi deber me dicta en la hora presente que yo he de ofrecerme a mi país de un modo absoluto.

Si el pueblo español, en el momento de liquidarse el régimen caído, cree que yo puedo prestar un servicio a España preparando el paso a una situación política definitiva, yo, que he visto de cerca cómo se gobiernan los pueblos más fuertes y prósperos de Europa, ofrezco, con la ayuda de Dios, cumplir de un modo íntegro la voluntad de los españoles, que podría manifestarse en la forma más conveniente para la garantía de su verdad y eficacia, garantías que serían dentro de la tradición española. Pienso que en el momento de la definitiva liquidación del régimen puede ser mi concurso una solución de paz, que dé tiempo a la reflexión se-

carlismo.es

rena sobre las nuevas normas políticas que han de regir al pueblo español en lo porvenir.

Y dirigiéndome al pueblo, claro es que me dirijo también al Ejercito, pueblo también, y al que consagré también quizás los entusiasmos mayores de mi vida. Al Ejército español, cuyas virtudes militares admiro, le invito a una meditación sobre su responsabilidad en la consecuencia que la actual política puede tener para España. No conviene que el día que todo caiga en un inevitable desprestigio, el Ejército español perezca también en la caída, sin haber facilitado al país una solución salvadora. Yo, que serví en el Ejército de Rusia, en el que existían oficiales valientes, entusiastas y bien preparados, y soldados sufridos, fuertes y disciplinados, como los españoles, sé algo de lo que significa el derrumbamiento de una institución que debe ser suprema garantía de las libertades públicas y de las leyes. Medite, pues, el Ejército español el peligro inminente a que está expuesto.

Y con el Ejército, mediten las clases directoras del país, de las que no excluyo a aquellos elementos políticos que, aun habiendo actuado en el viejo régimen, mostraron en muchas ocasiones inteligencia y patriotismo. En suma, todos los hombres deseosos de encontrar la solución más favorable al interés nacional, piensen serenamente si algún día este ofrecimiento mío puede ser útil para España. Con esta declaración pública y con este llamamiento a todas las fuerzas del país, creo cumplir el deber más elevado de mi vida, respondiendo a la tradiciones que me están confiadas y también ajustando mi conducta al futuro juicio de la Historia.

JAIME.

DOCUMENTO N.° 45

En el album del doctor Oller

(París, 15 de marzo de 1927)

Encabezo gustoso el álbum que ofrecen mis leales a don Francisco de P. Oller.

Homenaje de agradecimiento al que empre, y aunque lejos de la Patria, permaneció fiel a su bandera. Al que recuerda a los españoles de América las glorias de la Monarquía tradicional que hoy represento. Al que les habla de los que fueron sus defensores. Las proezas y sacrificios de los que murieron mártires de la fe por la Legitimidad.

JAIME

carlismo.es

DOCUMENTO N.° 46

Manifiesto de los Jefes Regionales

(Madrid, 20 de mayo de 1930)

A los españoles: El inextinguible amor a nuestra querida Patria, la grande y gloriosa España, y el deber sacratísimo que como ciudadanos teñemos de mostrar a la faz de todos los españoles conscientes las ideas y sentimientos de la Comunión católico-monárquica en que militamos, en estos momentos de gravedad y confusión reconocidas nos mueven a los jefes regionales y forales jaimistas a dirigiros estas palabras.

Derechos y deberes

No os habla una colectividad, ni un partido, ni menos una facción. Requiere vuestra generosa y cortés indulgencia para escucharnos la antigua España, siempre vigorosa y remozada siempre, para servir a sus propios destinos. La Comunión católico-monárquica es eso: la vivida y tradicional España. No hay otra Comunión Tradicionalista que ella, porque su lema es completo, sin mengua ni mutilación histórica y real de ninguno de sus términos: Dios, Patria y Rey.

De aquí que los genuinos tradicionalistas, antiguos carlistas, jaimistas, legitimistas o requetés—términos sinónimos—, aspiramos no sólo a existir con plena personalidad y justa independencia política, sino a intervenir y a actuar individual y colectivamente en lo que atañe al gobierno de nuestra Patria, para obtener la reivindicación de nuestros derechos, que son, en otro concepto, deberes altísimos, pero en forma tal que no exista por nuestra parte mancha ni claudicación en los principios que sustentamos y en las acciones que realizamos.

La cuestión religiosa

Ansiamos, en el orden primordial religioso, el restablecimiento de la Unidad Católica, símbolo de nuestras glorias, espíritu de nuestras leyes, bendito lazo de unión entre todos los españoles que la aman y la piden como una parte integrante de sus más caras aspiraciones. Y la queremos con todas sus consecuencias jurídicas y sociales, y sin que esto suponga opresión de conciencias disidentes, de la manera como los mismos Papas la realizaban en Roma.

carlismo.es

Porque es conveniente decirlo muy claro para evitar las falsas y dañosas interpretaciones de cuantos desean presentarnos ante el país como irreverentes monopolizadores de la fe: nuestra gloriosa Comunión, atenta siempre a las circunstancias de su pueblo y sometida incondicionalmente en este punto a las normas de conducta dictadas por la Santa Sede, no dará un paso más adelante ni más atrás que la Iglesia de Jesucristo, según lo declaró oficialmente hace ya cincuenta y seis años, como nunca adscribirá a su bandera, con necio exclusivismo, el amor y la defensa de la Religión, aunque sostiene con fervor indeclinable que si se puede ser católico sin ser carlista, no se puede ser carlista sin ser católico, frase de alto sentido doctrinal y de sugerencias fecundas, que será vano intento buscar en ninguno de los partidos españoles.

Para su mayor dignidad y esplendor, propugnamos la independencia económica de la Iglesia, sin ingerencias ni regalías civiles que no sean las concedidas graciosa y espontáneamente por la Santa Sede; la supresión del presupuesto de Culto y Clero, y el reconocimiento de la completa personalidad de nuestra Madre para adquirir, retener, administrar y disponer, a tiempo que se le devuelvan sus bienes en láminas por el importe de la debida capitalización de los actuales emolumentos concordados, con el aumento que requieren las necesidades actuales.

La España federativa

Los gloriosos antecedentes históricos de nuestro país; las vehementes aspiraciones legítimas de cuantos elementos orgánicos le constituyen; los solemnes compromisos de los augustos representantes de nuestra Causa, tantas veces recordados y mantenidos en actos y documentos oficiales; todo nos mueve a manifestar que nuestra Patria idolatrada es y tiene que ser una e indivisible—la España querida de los sublimes amores y de las radiantes grandezas—, pero tan varia y ordenada, que forma un conjunto armonioso e indisoluble de antiguos Reinos, Principados y Señoríos, que hay deber imperioso de reconocer en toda su integridad en la manera que los mismos pueblos soliciten y recaben en sus Cortes o Juntas Generales privativas, con el concurso o el acuerdo de su Rey o Señor, conforme a las modificaciones que las circunstancias le aconsejen y ellos estimen y acepten con la plena libertad y sin ajenas intromisiones.

No somos regionalistas de última hora como esos partidos, más o menos logreros, más o menos captadores de adhesiones y sufragios, que incorporan a sus falaces programas reivindicaciones descentralizadoras, si no marcadamente separatistas, para conseguir fines de bastardo proselitismo. No existían ellos todavía cuando la Causa tradicionalista, fiel a sus arraigadas convicciones en la materia, proclamó y sostuvo esa reintegración foral y esa independencia política, sin mengua, tibieza ni mancilla de los sentimientos e intereses sacratísimos de la nación de nuestros amores.

carlismo.es

¿Testimonio fehaciente de esta afirmación? Recordad las palabras y los hechos del gran Carlos VII, quien juró solemnemente los Fueros de Vizcaya so el Arbol venerable de Guernica el 3 de julio de 1875, y cuatro días después los de Guipúzcoa en la Junta General de sus repúblicas, alcaldías y uniones congregadas en Villafranca, y—como estuvo dispuesto—hubiera procedido en idéntica forma con los de Alava, Navarra, Cataluña, Aragón, Valencia, Castilla y otras regiones, si las vicisitudes de la época no le hubiesen obligado a diferirlo para los días de un triunfo, que la Providencia nos negó quizá en castigo y encarnamiento de nuestro querido país.

Nuestra Monarquía

El Gobierno supremo y general—origen promotor y salvaguardia de todas las prosperidades de la Patria—debe ser para nosotros la Monarquía tradicional y legítima, cristiana, templada y representativa, según la Ley fundamental de Felipe V, de 1713, con exclusión, si se extinguieran las líneas de don Carlos V, de toda otra rama cómplice de la revolución liberal.

Pero el Rey legítimo entre nosotros ha de reinar y gobernar efectivamente, para que no se sigan los males que denunciaba el gran Pontífice Pío IX cuando se refería a los constitucionales y parlamentarios del sistema liberal; si bien, a fin de que jamás caiga en despótico y cesarista, necesita del concurso de las Cortes para resolver los asuntos más interesantes del país, y precisa de la cooperación de autorizados e independientes Consejos Superiores que le asesoren, a lo que se sigue el coto que limite cualquier absorbencia centralista y absudamente igualitaria, formada por el respeto exigido al régimen foral y a las libertades, buenos usos y costumbres consagrados.

Cortes representativas

Las Cortes generales a que nos referimos—pues las regionales estarían instituídas y organizadas por cada comarca, según su peculiar legislación al caso—serían las que implantaríamos inmediatamente después del triunfo de nuestros ideales, formadas por diputados o procuradores con mandato imperativo y determinado cuanto a materias y tiempo, elegidos libremente, en su seno, por las clases y corporaciones previamente organizadas por sí mismas; las cuales serían asambleas propiamente representativas de todos los intereses sociales, conocedoras profundamente de éstos y deseosas de la compenetración y equilibrio de todos ellos para la marcha social progresiva y asimismo para una recta independencia política, ya que no era incompatible ni difícil que las clases respectivas eligiesen al mismo tiempo que al agricultor, al obrero, al comer-

carlismo.es

ciante, de su entraña misma, al defensor de una tendencia política que no fuese la forma monárquica, por estimarla más protectora de los intereses que dentro de su clase representaba y atendía.

Lógicas aspiraciones

La regeneración del espíritu colectivo, reconociendo sus derechos y ampliándolos a la familia católica, al municipio y a la región, autónomos, sin mengua—lo repetimos mil veces—de la unidad y poderío de la Patria; el uso de las lenguas regionales en cuanto se refiere a la órbita interior de los territorios que las emplean y sin perjuicio del debido y general de la castellana; el establecimiento de la buena enseñanza pública y privada, con la libertad y normas que nos define el Pontífice reinante en su reciente y admirabilísima Encíclica sobre el trascendental problema; la reorganización de los Tribunales de Justicia y de las leyes de procedimiento, y dotación de todo este orden, de modo que al reconocer a cada uno lo suyo, fuera elevada función social, gratuita, eficaz, rápida y nada formalista, sin jurado popular, perturbador y fracasado, serían labores a que pondríamos mano sin dilación ni parcialidad nociva al bien común.

El problema social

La prevención y resolución de las denominadas cuestiones sociales, las entendemos de tal suerte que sea, en general, la sociedad misma—no el Estado—la que tome a su cargo el asunto, siguiendo en esto el camino de luz que trazó León XIII en la inmortal Encíclica «Rerum Novarum». Por esto rechazamos y combatimos las absurdas propagandas que provocan las luchas de clases, y propugnamos la armonía de todas ellas y de todos los elementos de la producción, como fuente fecunda del bienestar social. Por esto protestamos también del irritante intervencionismo de los Gobiernos que intentan crear un corporativismo artificioso, complicado e infecundo, además de caro y fomentador de parásitos empleados innumerables, para conjurar los conflictos entre capital y trabajo.

Si como base firme de toda la organización natural empezamos estableciendo el verdadero censo corporativo por la corporación misma, siempre abierto al individuo y a la clase, tendremos la realidad de los componentes y no la injusticia de la intervención abusiva socialista en los organismos oficialmente formados a título absurdo de mayoritismo, fictico y, aunque fuera cierto, en perjuicio de sectores de trabajo dignos de representación.

carlismo.es

Principios tributarios

Esencialísimo el orden económico y hacendístico para la prosperidad material de la nación, ansiamos acreditar que no admitimos el subversivo principio socialista de que el Estado tiene derecho a participar de las utilidades de la riqueza y del trabajo de los ciudadanos—como dijo la Dictadura fenecida—, sino que todos tienen el deber de cooperar al levantamiento de las cargas públicas en proporción a su respectivo haber, lo cual no es lo mismo, porque en lo primero se condensa todo el intervencionismo y ambición del Fisco, y en lo segundo toda la obligación, pero armada, de la facultad de impedir que el Estado se considere dueño y señor de las fortunas privadas e investigador inquieto de lo más íntimo y espiritual.

El militarismo

Debemos apuntar algo sobre el militarismo, temido por muchos, aunque no por los tradicionalistas, ya que lo previenen y resuelven estableciendo el servicio militar voluntario o profesional y la instrucción militar obligatoria, con lo cual el ahorro del Tesoro es incalculable y el del personal y material guerrero también, demostrando así nuestro espíritu pacifista y nuestro propósito de común defensa de la Patria como soldados y obreros, y a la vez favorecemos la restitución de brazos a los oficios manuales y culturales. La reorganización de la milicia debería ejecutarse sobre el fundamento de la interior satisfacción especial de los diversos Cuerpos armados, en armonía perfecta con la unidad esencial de mando en operaciones y sin gravamen económico ni moral para la Patria, como era de esperar del alto deber de los interesados.

Tres ideales nacionales

Igualmente es aspiración de la Comunión Tradicionalista la consecuencia de lo que Carlos VII llamó en su inolvidable Testamento político los tres ideales nacionales: unión íntima con Portugal, nuestra hermana racial y geográfica; compenetración espiritual y material con las naciones hispanas de América, y soberanía íntegra del territorio español, hoy menoscabada, con sombría intervención, en el Peñón de Gibraltar.

¡Esto salvará a España!

Tales son, expresados en síntesis obligada, los principios y los anhelos inscritos en la santa bandera de la tradición; únicos que, por su virtualidad intrínseca y por la eficacia de sus soluciones, pueden reintegrar a nuestro querido país su perdido equilibrio mo-

carlismo.es

ral y sus pasadas grandezas, restaurando sólidamente su orden interior, devolviéndole el pleno ejercicio de sus legítimas libertades y abriendo las vías anchurosas de la prosperidad y de la gloria, como lo exigen de consuno las páginas resplandecientes de sus anales y el soberano requerimiento de sus destinos.

¿Triunfarán un día para la dicha y el engrandecimiento nacionales? Los que firmamos este documento público, dispuestos a realizar cuanto de nosotros dependa en tal respecto, pedimos—y confiamos en que se nos dará sin regateos, mirando al fin altísimo que le inspira—el concurso generoso, decidido y fecundo de los abnegados leales de la Causa y de todos los españoles de buena voluntad. Y hacemos esto, fijo el pensamiento en Dios y en España; atentos a la voz imperiosa de las circunstancias del país; resueltos a todos los sacrificios, por árduos que sean, en bien de nuestro pueblo amado, y obedientes siempre, como esclavos de la disciplina, a los mandatos e instrucciones de nuestra augusto Caudillo, el cual, al recibir conmovido la gloriosa herencia de su esclarecido progenitor el gran Carlos VII y suscribir todas sus patrióticas afirmaciones, manifestó en su primera alocución, fechada en su castillo de Frohsdorf el 4 de noviembre de 1909: «Jamás el temor de las iras terroristas me hará retroceder un paso en el camino del deber. Soy español, y en mi programa no hay sitio para el miedo. La muerte y yo nos hemos saludado muy de cerca en las más sangrientas batallas que recuerdo la historia moderna. Entonces combatía bajo la bandera de un gran pueblo que no es el mío, y no vacilé. Mejor sabré ofrecer la vida por mi madre España.»

¡No vacilemos nosotros! ¡Ofrezcamos nosotros la vida por nuestra madre España! ¡Y la madre España se salvará! No procediendo así, faltaríamos a nuestra obligación de patriotas y mereceríamos la execración de las futuras generaciones.

Marqués de Villores, secretario general político en España de S. M. el Rey don Jaime de Borbón, por el antiguo Reino de Valencia.—Conde de Arana, por el Señorío de Vizcaya.—Lorenzo Sáenz Fernández, por Castilla la Nueva.—Luciano Esteban Polo, por el antiguo Reino de León.—Juan María Roma, por el Consejo Regional de Cataluña.—Lorenzo de Cura y Pérez Caballero, Por Castilla la Vieja.—Conde de Rodezno, Joaquín Beunza, por la Junta Regional de Navarra.—Tomás Blanco Cicerón, por el antiguo Reino de Galicia.—Sancho Arias de Velasco, por Asturias.—Antonio de Echave Sustaete, por Alava.—Francisco Guerrero Vílchez, por Granada.—José María Bellido Rubio, por Jaén.—Ildefonso Porras Rubio, por Córdoba.—Conde de Samitier, por Aragón.—Agustín Fernández Melian, por Canarias.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 47

Carta al Marqués de Villores

(París, 31 de mayo de 1930)

Mi querido Villores: Después del largo período de inacción forzosa en que hemos vivido, muchas son las regiones en que se ha hecho indispensable una reorganización de nuestra fuerza. Los cuadros directivos han sido muchas veces destruídos por la acción del tiempo. Por ello, y para evitar una dispersión de la actividad de los míos, conviene que se vaya a la reorganización completa de nuestros elementos.

Quedarán, pues, en plazo breve ultimados los trabajos preparatorios de esta reorganización en todos los pueblos donde contamos con fuerzas suficientes, haciéndose las designaciones de representantes jaimistas, según lo que propusieron mis leales y yo mismo aprobé.

Para facilitar esta labor, ratifico en su puesto a todos los jefes regionales, y procedo a cubrir las vacantes que en la actualidad existen.

He leído con interés el documento redactado por los jefes regionales y representantes de los Consejos, y apruebo su espíritu, debiendo recordar a este propósito el marcadísimo interés que me inspira la cuestión social, objeto esencialísimo de mis preocupaciones para el porvenir cercano de nuestra Patria. También apruebo, muy de corazón, todo lo que atañe a las aspiraciones regionales de nuestro pueblo, que comparto plenamente.

Se habla ya mucho de alianzas políticas en vista de unas posibles elecciones, que yo creo bastante lejanas. Debo recordarte, a este propósito, que la cuestión electoral no es precisamente la que más debe interesar a nuestro partido. España ha sufrido mucho del exceso de parlamentarismo, y no debemos tener una fe excesiva en esta futura consulta popular. En cada región obrarán mis leales según las conveniencias locales, pero deben inclinarse siempre los míos a alianzas con elementos patriotas amigos del orden y de la idea regionalista, y que no sostengan a Gobiernos «adversos a la dinastía legítima», cuyos derechos tengo yo el deber de defender enérgicamente.

Dios te guarde.

Tu afectísimo,

JAIME

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 48

Manifiesto

(París, 23 de abril de 1931)

Mi amor sin límites a España, reavivado constantemente por la amargura de un destierro injusto, me inspira hondas preocupaciones en estos momentos solemnes de la Historia patria, en que el voto popular ha puesto término a un régimen cuyo fin preveía y contra cuyos desaciertos protesté en reiteradas ocasiones. Quiero recordar en este instante a todos los españoles que estoy en mi puesto de siempre, dispuesto a ser el primero a impedir que España se precipite en el desorden y en la anarquía.

Antes que nada he de decir cuán profundamente deploro los proyectados cambios en los colores de la bandera nacional. La vieja bandera española ha cobijado todas nuestras glorias, ha sido la compañera fiel de las tristezas y de los esplendores de España, y para mí, desterrado de toda la vida, era la amiga que consuela, la que me hacía latir más fuerte el corazón y me arrasaba los ojos en lágrimas cuando la veía asomarse a la popa de algún navío perdido en los mares lejanos. Unicamente un plebiscito de la nación entera puede decidir un pleito que afecta el alma de todos los españoles. Lanzo desde el fondo del pecho un llamamiento a todos para que exijan que sólo las futuras Cortes decidan sobre este punto.

He visto que el Gobierno provisional, que hoy asume el mando supremo, hace cuantos esfuerzos puede para garantizar el orden, y deseo que los míos apoyen su actuación en todo lo que no sea contrario a sus tradicionales doctrinas, recomendando a todos los españoles que conserven su sangre fría para seguir evitando la funesta explosión de los desórdenes callejeros.

Sólo en la cooperación eficaz de los elementos de orden puede llegar el Gobierno, respetando las libertades esenciales, a la convocatoria de unas Cortes generales constituyentes, que son hoy día una necesidad imprescindible.

Uno de los principios esenciales de nuestra actuación en los años últimos ha sido precisamente reclamar la convocatoria de estas Cortes libremente elegidas, así como ha sido siempre el fundamental objeto de nuestra política realizar la federación de las distintas nacionalidades ibéricas.

Mi intención es que nuestros elementos presidan ahora en toda España a la organización del gran partido monárquico federativo, anticomunista, defensor de las grandezas patrias, intensamente progresivo, amigo de las reformas sociales, que coloque a la

carlismo.es

Iglesia y al Ejército en su verdadero lugar, lejos de toda política.

Desde hoy, después del fallo de la nación entera, no puede haber más que un solo partido monárquico en España. Y ese partido, genuinamente español, dispuesto a sacrificarse en todo momento por la grandeza y la unidad de nuestra Patria inmortal, es el partido legitimista. Invito a todos los monárquicos y a todos los amantes del orden a darle su adhesión, si no quieren ir en busca de un nuevo fracaso.

Hemos llegado a unos momentos en que todas las fuerzas de orden deben entrar en acción. Han de acudir con ánimo decidido a las elecciones generales constituyentes, que deben ser un verdadero plebiscito nacional, y para las que pido al Gobierno provisional que adopte el único sistema de escrutinio que permite aprovechar hasta el último voto de todos los ciudadanos: la representación proporcional íntegra, usada en las grandes naciones europeas.

En estas elecciones deben pronunciarse de un modo definitivo, sea por la República, sea por una Monarquía renovada, progresista, ampliamente descentralizadora, que no ofrecería ningún punto de contacto con el antiguo sistema, precisamente a causa de la creación de las grandes administraciones federales en las distintas regiones hispanas. Mi anhelo sincerísimo es que a la cabeza de esa federación esté un Rey que represente, por encima de todos los partidos, las aspiraciones de cada español. Gran parte de nuestro pueblo sigue monárquico; no lo niegan los mismos republicanos. No es justo que por desafección a un Rey que no supo hacerse querer del pueblo se anulen las fuerzas monárquicas, que son una reserva necesaria para el equilibrio del país, una garantía de unidad y la defensa más certera contra el bolcheviquismo.

Si la voluntad nacional, libremente expresada, se pronunciara en favor de la República, yo pediría a los monárquicos que colaborasen en la obra inmensa que es construir la federación de la nueva España, dispuesto siempre a renovar, en los momentos críticos, el ofrecimiento de mi persona que hago a España en estas circunstancias en que digo públicamente que todas las amenazas del separatismo, declarado o encubierto, encontrarán en mí el más resuelto adversario.

Diré más. Desgraciadamente mi experiencia política y los largos años pasados en Rusia, me han enseñado que una República patriótica, moderada, bien intencionada, puede muy fácilmente, y en un espacio de tiempo brevísimo, ser arrollada por la avalancha del comunismo internacionalista, destructor de la Religión, de la Patria, de la familia y de la propiedad.

Y eso sí, lo juro; sacrificaría hasta la última gota de mi sangre en la lucha contra el comunismo antihumano, poniéndome al frente de todos los patriotas para oponerme a la implantación de una tiranía de origen extranjero.

JAIME

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 49

Circular a los Jefes Regionales

(París, 20 de mayo de 1931)

En mi Manifiesto a los españoles de reciente fecha, en 23 de abril último, aconsejé a los míos una pronta organización de nuestras fuerzas a base de un partido monárquico legitimista, único posible y razonable en la presente hora, marcadamente anticomunista, defensor de las grandezas patrias, interesantemente progresivo y amigo de las reformas sociales necesarias y que colocará a la Iglesia y al Ejército, los dos sillares en que la sociedad española se asienta, al margen de las luchas políticas de partido en que parecía se iban a desarrollar más o menos violentas las próximas elecciones generales para la constitución de unas Cortes constituyentes en que francamente se pronunciara el país por la República o por la Monarquía, aunque esta Monarquía, en buena lógica, no debía ni podía ser la falsamente liberal y centralista que personificó la dinastía liberal, rechazada tan unánimemente por el pueblo todo hace bien pocos días.

La instauración de la República, el modo como se incautó del Poder sin derramamiento de sangre y casi sin lucha (lo cual prueba a las claras cuan deleznable era la Monarquía constitucional que España sufría hace casi un siglo), y la capacidad política e intelectual de algunos de sus ministros, pudieron merecer de los míos y de mí un generoso margen de confianza, en espera de que, pasados los primeros días de natural vacilación, su actuación justa, a la vez enérgica, condujera al pueblo, y en particular a las masas proletarias, por el camino de la justicia y del orden, y redujera a la impotencia y al silencio a los elementos comunistas y a los profesionales del desorden, enemigos jurados de toda autoridad, roja, blanca o incolora.

Yo no puedo creer que los vergonzosos acontecimientos que últimamente se han producido en España y que tan vivo dolor han ocasionado a las almas cristianas, hayan podido tener como único origen un alboroto monárquico alfonsino que pudo ahogarse con dos parejas de orden público y con unas medidas de carácter gubernativo. La sacrílega acometida ha venido de más hondo: ha venido del mal comunista, de un período de irreligión, hipócritamente consentido por altos y bajos, y del espíritu revolucionario que yo denuncié en mi Manifiesto último a los españoles, y sobre el cual, con desinterés natural en Mí y aun por deber, llamé la atención del Gobierno de la naciente República.

Después de los recientes y tristes acontecimientos, que tan

carlismo.es

claramente han puesto al descubierto el gravísimo mal, bien se vislumbra que la lucha electoral próxima ya no podrá desarrollarse en un plano puramente político para pronunciarse en pro de la República o de la Monarquía, sino que tenderá, naturalmente, a agrupar las fuerzas de los creyentes para salvaguardar el tesoro de la fe y de la religión, atropellados inicuamente con odio feroz ante la indiferencia de muchos y la tolerancia de no pocos.

La ofensa debe haber llegado al corazón de los católicos. Y si esa saludable reacción se operase y se produjera esa unión de fuerzas sanas, que nunca como en estos momentos pudiera ser salvadora, yo ruego a todos mis leales, tantas veces llamados la «Guardia Civil de la Iglesia», que sin plegar la bandera legitimista y tradicional, y sin desatender un momento la organización de sus fuerzas, presten su apoyo incondicional y su concurso a toda coalición católica que se preste a hacer oír su voz y su poder en las próximas Cortes constituyentes, donde no han de faltar adalides de la impiedad que pretenderán desnaturalizar o destruir el patrimonio espiritual que vivificó toda la Historia gloriosa de nuestra querida España.

Yo he de creer que el Gobierno de la República, al devolver a los sacerdotes la plenitud de derechos civiles, ha querido ser sincero, y siendo así, a la vanguardia de la cruzada electoral católica podrán y aun deberán ir los sacerdotes, sirviendo de celosos y legítimos guías.

No importa que los míos no sean colocados a la vanguardia en esa lucha, y no merezcan de los demás católicos ese honor. En la marcha de los ejércitos, a veces las fuerzas de choque van a retaguardia y son, sin embargo, las que deciden la suerte de las batallas. Lo que se quiere es que los míos, siempre leales y siempre valerosos, cumplan su misión en el sitio que ocupen. Y al saludar a todos los leales en estos momentos de angustia, reitero a mis representantes la orden de completar la organización que les encomendé en ocasión reciente, y se hallen dispuestos, como yo lo estoy, a cumplir la alta misión que la Historia y el bien de nuestra Patria nos tiene a todos señalado.

JAIME

DOCUMENTO N.º 50

Carta a don Jerónimo Figa

(París, 7 de junio de 1931)

Señor presidente del Comité Tradicionalista de Gerona.

Mi querido Figa: Con verdadera satisfacción he recibido el entusiasta telegrama de adhesión que en nombre de todos mis leales de Gerona, unidos en fraternal abrazo, me acabáis de enviar.

carlismo.es

Apruebo plenamente vuestra feliz iniciativa de ir a la fundación de un centro y a la celebración de un acto de afirmación tradicionalista, que dadas las circunstancias actuales necesita revestir importancia y solemnidad para que, a los ojos de la juventud que hoy ignora nuestro programa, resplandezca la convicción de que la Comunión Tradicionalista ofrece en estos momentos a las masas desorientadas, la defensa más sólida del orden, de la Religión y de la propiedad.

Ninguna colectividad política ha sostenido con el tesón que nosotros venimos sosteniendo desde hace un siglo la imprescindible necesidad de devolver a los estados regionales su personalidad histórica y jurídica. No olvidéis que esta debe ser la base de vuestra propaganda en esa Cataluña, donde los partidos autonomistas de reciente creación han venido todos a instruírse en nuestro caudal histórico.

Ninguna escuela social ha propugnado como nosotros la elevación de la condición moral del obrero, ninguno ha defendido antes que nosotros los derechos sagrados del trabajo, no oponiéndose jamás a los intereses del capital, sino buscando, en el alivio de la condición misma del obrero, la fuente de armonía social.

Habéis dado en Gerona un hermoso ejemplo a los hombres de orden de España entera, realizando la fusión de los que puedan un día ser el dique que se opondrá en nuestra gloriosa Patria al triunfo del sindicalismo anárquico, que conduce a la dictadura comunista. Formo votos ardientes para que en todas partes se imite vuestro ejemplo, y que de vuestra iniciativa, imitada ya en otras regiones, nazca la conjunción del orden, que una gran mayoría de españoles espera con ansiedad.

Dios te guarde, mi querido Figa.

Tu afectísimo,

JAIME

DOCUMENTO N.º 51

Pacto de familia

(12 de septiembre de 1931)

Primero. Los momentos actuales de España hacen necesaria la unión completa de todos los elementos de orden, enfrente de aquellos que ponen en peligro la vida de la Patria.

Cualquier acto de fuerza para restaurar la Monarquía sería causa de hondas divisiones entre estos elementos, y convencidos de ello los firmantes de este pacto, anteponiendo el interés de España a sus miras personales y a posibles conveniencias de parti-

carlismo.es

do, se comprometen, por lo que a ellos se refiere, a procurar evitar todo movimiento en sentido de inmediata restauración monárquica, desautorizándolo y negándole su ayuda si contra su voluntad fuese llevado a cabo. Asimismo cooperan con todos sus recursos en cualquier Gobierno de orden puramente españolista que tenga por finalidad la formación de unas Cortes constituyentes, que sean fiel reflejo de los deseos de los ciudadanos españoles.

Segundo. Para hacer más eficaz y completo este compromiso, lo mantendrán intacto hasta que sea votada la nueva Constitución española, que cumpla con el requisito antes expresado, no pasando ninguno de ellos la frontera de España y haciendo extensiva esta prohibición don Alfonso a sus hisjos, hasta donde su patria potestad se lo permita, y demás Infantes.

Tercero. No siendo privativo de las reales personas el tomar acuerdos políticos que obliguen a sus partidos, dejan a aquellos libremente que lo hagan, pero procurando interponer su influencia para que sus respectivos partidarios cedan en todo aquello que fuese dañoso a la unión monárquica, que consideran necesaría en el futuro para la restauración de este régimen de gobierno, que creen el más beneficioso para su Patria.

Cuarto. Votada la nueva Constitución española, de acuerdo con las normas de imparcialidad antes indicadas, y en el caso de que en ellas se restaurara la Monarquía, aceptarán incondicionalmente el nombramiento de Soberano hecho por las Cortes, facilitándole todo lo posible el mejor desempeño de su cometido enfrente del poder moderador.

Quinto. En el caso de que don Alfonso de Borbón fuese proclamado Rey de España, su primo don Jaime haría en él renuncia de todos sus derechos, procurando unir la de su tío don Alfonso. Como consecuencia inmediata de dicha renuncia y cesando con esto los motivos que hasta ahora le impedian se le reconociera la categoría de Infante de España, con el acatamiento y demás beneficios inherentes a ello.

Sexto. Si fuese elegido Soberano don Jaime de Borbón y Borbón, reconocerá la categoria, tratamiento y beneficios que correspondan a su primo don Alfonso, quedando de inmediato sucesor el que fuese designado por las Cortes constituyentes.

Reunidos en Terratet (Suiza), con la conciencia de haber antepuesto a todo el bien de nuestra amada Patria, y con el más vehemente deseo de su prosperidad y engrandecimiento, y al grito de ¡viva España!, firmamos por duplicado el presente pacto, a doce de septiembre de mil novecientos treinta y uno.

ALFONSO DE BORBON

JAIME DE BORBON

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 52

A mis Orduñeses

(París, 23 de septiembre de 1931)

Llega hasta mí una noticia que me satisface en sumo grado: la fundación de vuestro Círculo Jaimista.

El nombre glorioso de la única ciudad de mi inolvidable Señorío, despierta en lo más íntimo de mi alma recuerdos indelebles. El, por referirme a los dos más fundamentales, me habla de uno de los más heroicos batallones de nuestra última cruzada, y me evoca aquel acto memorable, de profunda emoción histórica, en que el Ejército de la fe y de la lealtad se consagró solemnemente al Corazón deífico de Jesús en la hermosa plaza de esa católica población que tanto deseo conocer.

Yo os saludo con tan fausto motivo, y ruego a Dios que viva prósperamente esa naciente Sociedad a la sombra bendita de la bandera de la Religión, de la Patria y de la Monarquía tradicional, bajo la que han de unirse, en amoroso e indiscutible abrazo, mi querida España y mi querida Vizcaya. Triunfantes nuestros salvadores principios, celebrará ésta, alborozada, la resurrección de sus Fueros venerandos, que mi amadísimo padre juró en Guernica y yo estoy dispuesto a confirmar plenamente só el Arbol santo de vuestro régimen secular.

Que la Virgen de la Antigua nos dé alientos en la patriótica empresa, es lo que de corazón ansía vuestro legítimo Señor,

JAIME

carlismo.es

APENDICE NUM. 1

ESCRITOS TANTO CARLISTAS COMO LIBERALES PUBLICADOS EN 1909-1931

De carácter político histórico

1909

«Enseñanzas políticas, recopiladas por M. Alvarez y Morán» (Valladolid, 1909). Se refiere a Balmes.

«En vindicación de una injusticia. Los franciscanos en Marruecos. Discursos, cartas y artículos publicados en su defensa contra los ataques que les dirigieron en el Congreso algunos diputados españoles» (Tánger, 1909). Contiene los discursos de Díaz Aguado Salaberry y Senante, artículos del P. Paisal en «El Correo Español», etc. Trata de la estancia de don Jaime en Tánger.

«Don Pablo Morillo, primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta, teniente general de los Ejércitos nacionales (1778-1837). Resumen de su vida, por Antonio Rodríguez Villa» (Madrid, 1909-1910).

«Don Carlos de Borbón y de Austria-Este. Su vida, su carácter y su muerte. Bosquejo crítico histórico documentado». (Valencia, 1909). Por Manuel Polo y Peyrolón. Carlista.

«Don Carlos. Histoire d'un Prince et d'un Peuple (1848-1909)» (París, 1909). Por el Conde de Bourgade. Carlista.

«¿Cómo debe combatirse el liberalismo en España? Colección de artículos publicados en periódicos, con censura eclesiástica, por el magistral de Sevilla» (Sevilla, 1909). Por José Roca y Ponsa. Carlista.

«Balmes. Enseñanzas políticas» (Madrid, 1909). Por M. Arboleya Martínez. Liberal.

«Datos para la Historia del Tradicionalismo político durante

carlismo.es

nuestra revolución» (Barcelona, 1909). Por José Burch y Ventós. Regionalista mestizo.

«Reglamento del Círculo Integrista de San Sebastián» (San Sebastián, 1909). Integrista.

«Estudio biográfico de la Rvda. Madre María Rafols, heroína de la caridad en los gloriosos sitios de Zaragoza». Corresponde al tomo III de las «Publicaciones del Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su época (1807-1815), celebrado en Zaragoza (Zaragoza, 1909-1915). Por Marcelino Cuesta.

«Escolis a un capitol de «El Protestantismo», o sia, Balmes historiador providencial de la civilisació, y per conseqüent apologista de la Companyia de Jesus» (Vich, 1909). Por Mariano Esturí, S. J.

«Propaganda legitimista. Jaime III. El Príncipe, El Caballero, El Militar, El Patriota español, El Hacendista, El Hombre de Estado. Con un hermoso retrato» (Madrid, s. f.). Trabajos escritos por Salvador Morales, Domingo Cirici Ventalló, Leoncio González de Granda, Juan Vázquez de Mella, Miguel Peñaflor y Gustavo Sánchez Márquez, y una poesía de Arrufat Mestres. Jaimista.

«Gandesa. La muy leal, heroica e inmortal ciudad. Historia de los siete sitios de Gandesa (1836-1838)» (Gandesa, 1909). Por Antonio de Magriñá y Soler. Liberal.

«España regionalista y el movimiento catalán» (Barcelona, 1909). Con referencia al mal menor.

«Puntos negros de la Solidaridad Catalana. El Catalanismo y los partidos católicos españoles» (Lérida, 1909). Por Luis de Cuenca y de Pessino. Integrista.

«Maurici Carrió y Coll y Maurici Carrió Serracanta» (Manresa, 1909). Por Joaquín Sarrat y Arbós.

«Catecismo tradicionalista» (Barcelona, s. f.). Por Rebec. Seudónimo de Juan María Roma. Hay traducción catalana. Hubo varias ediciones. Jaimista.

«Catecisme tradicionalista» (Barcelona, s. f.). Por Rebec. Traducción catalana del anterior. Hubo también varias ediciones.

«Propaganda requetenófila. Núm. 1. Esboso del programa tradicionalista» (Barcelona, s. f.). Por Rebec. Seudónimo de Juan María Roma Comamala. Jaimista.

«Folletos requetenófilos. Núm. 1. Esbozo del programa tradicionalista» (Barcelona, s. f.). Por Rebec. El anterior en castellano.

«Propaganda requetenófila. Núm. 2. ¿Por qué nos llamamos legitimistas?» (Barcelona, s. f.). Por Rebec. Seudónimo de Juan María Roma. Jaimista.

1910

«Balmes. Apuntaments biografics, seguits d'un esbós d'iconografia i bibliografia» (Vich, 1910). Por A. Sadurní.

«Balmes, defensor del bens del Clero» (Manresa, 1910). Por Antonio Vila y Sala.

carlismo.es

«Balmes, nuestra norma» (Vich, 1910). Por José Torras y Bages, obispo de Vich.

«Balmes, periodista» (Bilbao, 1910). Por G. Arsenio de Izaga. Jaimista.

«Balmes y el sacerdocio» (Barcelona, 1910). Por Enrique Plá y Daniel, más tarde obispo de Avila y Cardenal arzobispo de Toledo.

«El Centenario de Balmes, celebrado por la Academia Filosófica Teológica de Santo Tomás de Aquino en la ciudad de León de los Aldamas» (León, 1910).

«Discurso para celebrar el Centenario del doctor don Jaime Balmes, agosto 1910» (León, 1910). Por Emeterio Valverde Téllez, obispo de León.

«Discurso sobre el Centenario de Balmes» (Calahorra, 1910). Por Manuel San Román y Elena, obispo de Calahorra.

«En Balmes y en Ferrer y Subirana» (Vich, 1910). Por José Gudiol y Cunill.

«Homenaje a Balmes, que con motivo del Centenario de su nacimiento le dedica la casa Brusi» (Barcelona, 1910).

«Ideas sociales de Balmes» (Barcelona, 1910). Por José M. Gich. Jaimista.

«Reliquias literarias de Balmes» (Barcelona, 1910). Por el padre Ignacio Casanovas, S. J.

«La vida y las obras de Balmes» (Madrid, 1910). Por Narciso Roure y Figueras.

«Biografía del doctor Jaime Balmes y Urpiá» (Vich, 1910). Por Manuel Brunet y Solá.

«Vida del doctor don Jaime Balmes» (Vich, 1910). Por Pío Albanell.

«Noticias biográficas y crítica general sobre la personalidad y obras de Balmes. Traducción del catalán por Manuel Polo y Peyrolón» (Vich, 1910). Por Juan Lladó.

«El carlismo, ¡vaya una esperanza! Por Un Católico Vasco» (Bilbao, 1910). Anticarlista.

«Círculo Tradicionalista de Barcelona. Memoria leída por el señor secretario, don Juan Viza, en la reunión general ordinaria celebrada el día 27 de marzo de 1910» (Barcelona, s. f.). Carlista.

«Discursos pronunciados en el Congreso sobre los sucesos de la Semana Sangrienta (11 de julio de 1910)» (Alicante, 1910). Por Manuel Senante. Integrista.

«Discursos pronunciados en el Congreso los días 20, 21 y 22 de octubre de 1910 contra la campaña anticlerical de Canalejas» (Madrid, 1910). Por Manuel Senante. Integrista.

«Discurso de controversia política en el Teatro de Vitoria» (Vitoria, 1910). Por José María González de Echevarri. Integrista.

«Discursos de controversia, pronunciados por don Benito Mariano Andrade y don José María González de Echevarri y Vivanco, en el salón de actos del Centro Católico, de San Sebastián, el 31 de agosto de 1910» (San Sebastián, 1910).

«Esquema o bosquejo del programa integrista, puesto en for-

carlismo.es

ma de preguntas y respuestas, para uso de los niños que acuden a los centros escolares integristas. Por la Juventud Integrista Donostiarra» (Durango, 1910). Integrista.

«Estudios sociales. Hombres e ideas» (Zaragoza, 1910). Por Salvador Minguijon. Jaimista.

«Folleto dedicado a la democracia de ahora, engendrada en las Cortes de Cádiz, nacida de las Constituyentes de la gloriosa de 1868» (Madrid, 1910). Por Higinio Ciria y Nasarre. Integrista.

«Hoja extraordinaria. Carta a Mella» (Madrid, 1910). La firman F. Ramón Moreno Cortés y Cristóbal Botella Serra. Integrista.

«Integrista en Irakasdea; o sea, el programa integrista en vascuence» (San Sebastián, 1910). Integrista.

«El Kulturkampf español. La Ley llamada del Candado y la posición católica en las Cortes. Colección de discursos pronunciados por los Rvdos. prelados y por los representantes de las minorías católicas» (Madrid, 1910). Discursos de los diputados jaimistas e integristas.

«Necrología y apuntes biográficos del Rvdo. P. Francisco de P. Tarín» (Sevilla, 1910).

«Las normas dadas en Roma a los integristas, y su explicación por el magistral de Sevilla» (Santander, 1910). Por José Roca y Ponsa. Jaimista.

«Queen and Bay. The story of Maria Cristina and don Carlos» (Baltimore, 1910). Por Edmund B. d'Auvergne.

«Sobre el tradicionalismo político. Cartas de un obispo español a un personaje carlista» (Madrid, 1910). Por M. Arboleya Martínez. Liberal.

«La Voz de la Iglesia y la Unión de los Católicos» (Olot, 1910). Por José Burch y Ventós. Malminorista.

«Tradicionalismo y parlamentarismo. Necesidad de ir a las elecciones. Por Eduardo F. de Rábago» (Madrid, 1910). Jaimista.

«Resumen de la historia de la creación y desarrollo de las Ligas contra el duelo y para la protección del honor en los diferentes países de Europa, desde noviembre de 1900 hasta fin de octubre de 1908. Por Su Alteza Real don Alfonso de Borbón Austria-Este, Infante de España. Traducido por don Tomás Escriche y Mieg, catedrático del Instituto General y Técnico de Barcelona» (Barcelona, 1910). Esta obra había sido publicada en francés, y antes lo había sido en inglés, en la revista londinense «Fortnightly Review».

«Juventud Católica Gaditana. Reglamento para su régimen interior y estabilidad en el Círculo Católico, calle Marqués del Real Tesoro, 6» (Cádiz, 1910). Integrista.

carlismo.es

1911

«Carlistas de antaño» (Barcelona, s. a.). Por B. de Artagan, seudónimo de Reinaldo de Brea. Jaimista.

«Cruzados modernos» (Barcelona, s. a.). Por B. de Artagan. Jaimista.

«Actualidad y excelencias del pensamiento de Balmes. Conferencia leída en el Ateneo de Madrid» (Madrid, 1911). Por Narciso Roure y Figueras. Tirada aparte de la revista «España Moderna», de Madrid.

«Adolfo Olavarana. Conferencia dada en el Círculo Integrista, de Barcelona, el día 9 de abril de 1911» (Orihuela, 1911). Por Amancio Meseguer. Integrista.

«El anarquismo en Guipúzcoa y las Diputaciones liberales. Sensacionales revelaciones, que vieron la luz en el periódico «La Constancia», de San Sebastián, y que prueban muchas cosas. Se coleccionan a petición del público, por haberse agotado las ediciones de los números del periódico en que se publicaron» (San Sebastián, 1911). Por Juan de Olazábal y Ramery. Integrista.

«Antonio Aparisi y Guijarro. Conferencia por Francisco de Paula Colldeforns, el 26 de marzo de 1911, en el Círculo Integrista de Barcelona» (Barcelona, 1911). Integrista.

«El artículo 11 de la Constitución» (Barcelona, 1911). Por el P. Venancio María de Minteguiaga, S. J.

«Balmes» (París, 1911). Por A. Lugán.

«Balmes apologista. Estudio crítico» (Santiago, 1911). Por J. M. Ruano y Corbo. Integrista.

«Balmes político» (Barcelona, 1911). Por M. Arboleya Martínez. Democracia cristiana.

«Balmes y las Ordenes Religiosas» (Barcelona, 1911). Por Mariano Vilaseca y Terradellas. Jaimista.

«Biografía de don Jaime» (Cádiz, 1911). Hoja jaimista.

«Breves apuntes para la biografía del R. P. Francisco Tarín, de la Compañía de Jesús, por don Juan Antonio Puerto Reyna, precedidos de una carta prólogo del Iltmo. señor don Miguel Castrillo, provisor general del Arzobispado de Sevilla, y seguidos de un juicio crítico, escrito por distinguidas personalidades» (Sevilla, 1911). El autor era carlista.

«Crónica de les Festes del Centenari de Balmes» (Vich, 1911) Por Luis Nadal. El autor era catalanista.

«Discurso pronunciado en el acto de la inauguración del monumento de don José María de Pereda» (Santander, 1911). Por Marcelino Menéndez Pelayo. El autor era conservador alfonsino.

«Discurso pronunciado en la sesión del Congreso del día 21 de diciembre de 1910, por don Juan Vázquez de Mella» (Córdoba, 1911). Jaimista.

«Don Gustavo Sánchez Márquez» (Madrid, 1911). Por Luis Hernando de Larramendi. Jaimista.

carlismo.es

«En la ayanzada» (Madrid, 1911-14). Por Luis Hernando de Larramendi. Jaimista.

«Aspecto político del feminismo. La mujer y el derecho del sufragio» (Barcelona, 1911). Por Juan Bautista Viza y Caball. Jaimista.

«Los gremios» (Barcelona, 1911). Por Estanislao Segarra. Hay segunda edición de Barcelona, y tercera de Valencia. Jaimista.

«Homenaje a don Ramón Nocedal. Discursos leídos en el Círculo Integrista, de Barcelona, el 2 de abril de 1911» (Barcelona, 1911). Integrista.

«La Iglesia y los católicos y liberales» (Burgos, 1911). Por Benito Mariano Andrade y Uribe.

«Oración fúnebre que en los funerales celebrados el día 24 de enero de 1911, en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de esta ciudad, en sufragio del alma del Rvdo. P. Francisco Tarín Arnau, pronunció el Rvdo. P. Ildefonso Ruiz, superior de los Misioneros Hijos del I. C. de María» (Sevilla, 1911).

«Polémica entre el ex carlista Félix Ortiz San Pelayo y don Francisco de P. Oller» (Buenos Aires, 1911). Suplemento de la revista «España».

«Postrimerías de un genio» (Tortosa, 1911). Por Joaquín García y Girona. Se refiere a Balmes.

«Recuerdos de mi juventud» (Cádiz, 1911). Por José María Puelles y Centeno.

«Recuerdos de la última guerra civil. Por el coronel de Infantería de Marina don Enrique Muñoz Sánchez. Prólogo por don Jesús Carrillo del Valle» (Cartagena, 1911). Liberal.

«La República española en 19...» (Madrid, 1911). Por Domingo Cirici Ventalló y José Arrufat Mestres. Fantasía política. Jaimista.

«El Rey Soberano y la Nación en Cortes. Ideas de Balmes, recogidas por el magistral de Sevilla (Opúsculo premiado en un certamen celebrado por la Cangregación de San Luis Gonzaga de Jerez de la Frontera» (Sevilla, 1911). Por José Roca y Ponsa. Jaimista.

«Ultimos días de un apóstol. Datos sobre la enfermedad última y muerte del Rvdo. P. F. Tarín y Arnau, de la Compañía de Jesús» (Sevilla, 1911). Por José Sebastián y Bandarán.

«Mateos Gago. Conferencia en el Círculo Integrista de Barcelona» (Barcelona, 1911). Por José Portolés. Integrista.

«Mi padre. Vida de un periodista católico» (Cádiz, 1911). Por Manuel Sánchez Cuesta (Mirabal). Integrista.

«Sobre la organización de las Juventudes Integristas. Por Ignacio María Echaide. Prólogo de Juan de Olazábal» (San Sebastián, 1911). Integrista.

1912

«Las antiguas Cortes. El moderno Parlamento. El régimen representativo orgánico» (Madrid, 1912). Por Manuel de Bofarull y

carlismo.es

Romañá. Hay otra edición. Tercera edición, de Alcalá de Henares, en 1945, con prólogo de Esteban Bilbao. Jaimista.

«Biografía de don Jaime de Borbón» (Madrid, s. f.). Por Domingo Cirici Ventalló Jaimista.

«Balmes, precursor de Ketteler» (Madrid, 1912). Por M. Arboleya Martínez. Católico demócrata.

«Biografía de don Jaime de Borbón» (Barcelona, 1912). Por B de Artagan, seudónimo de Reinaldo de Brea. Jaimista.

«Bocetos militares» (Barcelona, 1912). Por B. de Artagan, seudónimo de Reinaldo de Brea. Es una nueva edición del «Manual del voluntario carlista». Jaimista.

«Bocetos tradicionalistas» (Barcelona, 1912). Por B. de Artagan.

«Carlismo, integrismo y regionalismo» (Barcelona, 1912). Por Arturo Campion y Jaimebon. Nacionalista navarro.

«Con Dorregaray. Una correría por el Maestrazgo» (Madrid, 1912). Por Ciro Bayo. Jaimista.

«Conferencia inaugural del curso 1912-13, en el Círculo Integrista de Barcelona, el 17 de noviembre de 1912» (Barcelona, 1912). Por Francisco de Paula Colldeforns. Integrista.

«Contra esto y aquello» (Madrid, 1912). Por Miguel de Unamuno. En el capítulo «Un filósofo del sentido común», combate a Balmes.

«Crímenes del liberalismo» (Barcelona, 1912). Por Juan María Roma. Jaimista.

«¿Cuál es el mal mayor y cuál es el mal menor? Por el magistral de Sevilla» (Bilbao, 1912). Por José Roca y Ponsa. Jaimista.

«Datos para la historia del partido integrista» (Barcelona, 1912). Por Francisco de P. Colldeforns. Comenzó a publicarse como folletón de «El Integrista», de Barcelona, pero no terminó. Integrista.

«Del liberalismo. Sobre las conferencias del P. Coloma. Artículos expresamente escritos, para «El Correo del Norte», por el magistral de Sevilla» (Bilbao, 1912). Por José Roca y Ponsa. Jaimista.

«Discurso del Excmo. señor don Manuel Senante» (Zaragoza, 1912). Integrista.

«Guerra de montañas» (Barcelona, 1912). Por B. de Artagan. Habían sido publicados anteriormente en «El Estandarte Real», de Barcelona, en abril, mayo y junio de 1889. Jaimista.

«Heroísmo carlista». Por B. de Artagan. Jaimista.

«Dios, Patria y Rey. Recuerdo del Aplec de Vinyolas. Album de homenaje a don Jerónimo Galcerán, 23 de junio de 1912» (Barcelona, 1912). Por Juan María Roma. Jaimista.

«Los orígenes de un movimiento social. Balmes, precursor de Ketteler. Prólogo de Armando Castroviejo» (Barcelona, 1912). Por M. Arboleya Martínez. Democracia católica.

«El partido carlista y los Fueros baskos. Polémica que sostuvo

carlismo.es

nuestro llorado maestro, Sabino de Arana y Goiri, con los enemigos de Euzkadi. Obsequio de Irrintzi» (Buenos Aires, 1912). Nacionalista vasco.

«Política de Balmes, con prólogo de Alejandro Pidal y Mon» (Barcelona, 1912). Por Javier Fages de Climent. Pidalino.

«Primer aniversario del abrazo de Vergara. Por Higinio Ciria y Nasarre» (Madrid, 1912). El autor era integrista.

«El robo del Toisón. Célebre proceso en que quedó desenmascarado ante el mundo don Carlos de Borbón, aquél a quien los carlistas llamaron su Rey. Reproducido por *El Motín*» (Madrid, 1912). Liberal anticarlista.

«¿Se puede en conciencia pertenecer al partido liberal conservador? Cartas a un joven católico por el magistral de Sevilla» (Bilbao, 1912). Por José Roca y Ponsa. Jaimista.

«El teniente general don Juan Senén de Contreras y de Tous» (Madrid, 1912). Por Agustín Coy Cotonat. Liberal.

«Lo que ha dicho el P. Coloma. Extractos de sus conferencias. Breves observaciones. Las normas de Su Santidad» (s. l., 1912). Por Gonzalo Colomer.

1913

«Asamblea de las Juventudes Integristas del Norte. En Vitoria, año de 1913, mes de agosto» (San Sebastián, 1913). Integrista.

«Collformich. Relació historica dels sucesos de 1874 ab motiu de l'entrada dels carlins a Vich» (Vich, 1913). Anticarlista.

«Contestación al opúsculo del señor Rafael Uribe «De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado»» (Bogotá, 1913). Por Fray Marcelino Ganusa de la Virgen de Jerusalén, agustino recoleto. Defensa de la tesis de Sardá y Salvany. Antiliberal.

«La Cruz Roja de Navarra en la acción de Eraul» (Pamplona, 1913). Por Florencio de Ansolaregui. Liberal.

«Don Cándido Nocedal. Conferencia leída por su autor en el Círculo de San Jorge, de Barcelona, el día 2 de febrero de 1913» (Madrid, 1913). Por Cristóbal Botella. Integrista.

«Donostiarras del siglo XIX» (San Sebastián, 1913». Tomo I, único publicado. Por Adrián de Loyarte. Entre otros, figuran Manterola y Urbiztondo.

«Estudios sobre la constitución política de Guipúzcoa» (San Sebastián, 1913). Por J. Gaztelu.

«Examen del nuevo derecho a la ignorancia religiosa. Conferencia dada el 17 de mayo de 1913» (Madrid, 1913). Hay otra edición del mismo año. Por Juan Vázquez de Mella. Jaimista.

«La Peregrinación de la Lealtad. Don Jaime en España, y los jaimistas en el extranjero. Episodios y recuerdos de una hermosa gesta, por Domingo Cirici Ventalló» (Madrid, 1913). Jaimista.

«Políticos del carlismo» (Barcelona, 1913). Por B. de Artagan, seudónimo de Reinaldo de Brea. Jaimista.

carlismo.es

«Príncipe heroico y soldados leales» (Barcelona, 1913). Por B. de Artagan. Jaimista.

«Reglamento de la Juventud Integrista de San Sebastián» (San Sebastián, 1913). Integrista.

«Victorias carlistas de antaño» (Barcelona, 1913). Por B. de Artagan. Carlista.

«Vida del siervo de Dios P. Fr. Esteban de Andoain, capuchino, misionero apostólico en América y España» (Barcelona, 1913). Por Fray Ildefonso de Ciaurriz.

«Almanaque del carlismo para los años 1913 a 1999, por «El Motín». Dedicado al obispo de Barcelona, don Juan Laguarda» (Madrid, 1913). Por José Nakens. Anticarlista.

«L'Espagne au XX siecle. Etude politique et economique: Avec une carte en couleurs hors texte» (París, 1913). Segunda edición de París, 1915, con la indicación de revista. Por Angel Marvaud. Liberal.

«Propaganda católica tradicionalista» Zaragoza, 1913). Por Salvador Minguijon. Colección de hojas de propaganda, teniendo cada una su propio título. Hoja primera: «¿Monarquía o República?» Hoja segunda: «La Monarquía tradicional». Hoja tercera: «El absolutismo liberal». La quinta: «Las instituciones y el pueblo». La sexta: «Lo que ha perdido el pueblo». La séptima: «Las instituciones y los hombres». Desconocemos el título de la cuarta. Jaimista.

1914

«El mal del siglo, o sea el liberalismo» (Tudela, 1914). Por Angel de Abarza, seudónimo de Florentino Escurra y Núñez. Antiliberal.

«Victorias de Carlos VII y de Cruzados Modernos. Años de 1873 y 1874. Odisea republicana» (Valencia, s. f.). Por B. de Artagan. Seudónimo de Reinaldo de Brea. Jaimista.

«La enseñanza religiosa y el discurso del señor Mella» (Madrid, 1914). Por Ramón Torres Isunza.

«La jura de los Fueros y otros estudios históricos» (Madrid, 1914). Por José de Liñán y Eguizábal, Conde de Doña Marina. Jaimista.

«Las Juventudes Integristas y su labor interior» (San Sebastián, 1914). Por Ignacio María Echaide. Integrista.

«El problema hispano-marroquí. Discursos pronunciados por el diputado jaimista, don Juan Vázquez de Mella, en las sesiones del Congreso, los días 28 y 29 de mayo de 1914. Juicios emitidos por la Prensa y un artículo resumiendo el debate, publicados por «El Correo Español»» (San Sebastián, 1914). Integrista.

«Segunda Asamblea de las Juventudes Integristas del Norte: 14, 15 y 16 de agosto de 1914» (San Sebastián, 1914). Integrista.

«Balmes en son temps. Conferencia» (Vich, 1914). Por Miguel S. Oliver.

carlismo.es

«Balmes, periodista» (Barcelona, 1914). Por M. Arboleya Martínez. Demócrata católico.

«Balmes y León XIII. Enseñanza social de Balmes y la Encíclica «Rerum Novarum», de Su Santidad León XIII» (Barcelona, 1914). Por Gabriel Auguet. Jaimista.

«Estudio histórico. El partido carlista y los Fueros. Con inclusión de gran número de documentos, muchos inéditos, por Eustaquio de Echave Sustaeta, abogado del Colegio de Pamplona y director de «El Pensamiento Navarro». Prólogo del Excmo. señor don Juan Vázquez de Mella, de la Real Academia Española y diputado a Cortes» (Pamplona, 1914). No hubo prólogo de Vázquez de Mella, y al año siguiente se publicó con distinta cubierta, en que desapareció lo del prólogo. Artículos publicados en «El Pensamiento Navarro», de Pamplona. Jaimista.

«El carlismo y los Fueros de Vizcaya. Textos de la obra «El partido carlista y los Fueros». Publicada por la Delegación de Prensa y Propaganda, adscrita a la Junta Central Carlista de Navarra» (Pamplona, 1914). Núm. 2 de la Colección de Documentos Tradicionalistas.

«La crisis del tradicionalismo en España» (Zaragoza, 1914). Por Salvador Minguijon. Jaimista, pero exposición de su teoría minimista.

«La crisis del tradicionalismo y el programa mínimo. Observaciones de sobre un folleto minimista» (Barcelona, 1914). Por Mariano Fortuny y Portell. Jaimista. Refutando al anterior.

«Memorias militares del general don Miguel Gómez y Damas. Expedición carlista por España en 1836. Por José María Delgado» (Madrid, 1914). Jaimista.

«Un mitin por escrito» (Cádiz, 1914). Por la Juventud Integrista de Cádiz. Hoja integrista.

«Memorias de un veterano» (Cáceres, 1914). Por Luis Fajardo. Folletín de «El Correo Extremeño». Jaimista.

«El peligro de España» (Madrid, 1914). Por Claro Abánades. Jaimista.

1915

«Balmes y la definición del periodismo. Conferencia» (Vich, 1915). Por Miguel S. Oliver.

«A los amantes de la Libertad y del Derecho» (Barcelona, 1915). Reproducción de un artículo publicado en «El Correo Español», de Madrid, y firmado con el seudónimo *Pero Grullo*. Jaimista. Germanófilo.

«Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este y la Guerra Mundial» (s. l. n. f., pero Barcelona, 1915). Reproducción de una carta publicada en el «Diario de Barcelona». Jaimista. Germanófilo.

«Sobre la Guerra Mundial» (Barcelona, 1915). El anterior, pero el título distinto. Jaimista. Germanófilo.

carlismo.es

«La presente guerra: Culpabilidades y causas» (Barcelona, sin fecha). Es también otra edición de la anterior. Jaimista. Germanófilo.

«Azotainas a «El Correo Español», a sus congéneres y a sus lectores, por Un Español Católico» (Madrid, 1915). El autor era Antonio de Valbuena. Jaimista. Francófilo.

«Balmes» (Madrid, 1915). Por José Ignacio Valentí.

«Bibliografía cronológica de Balmes» (Barcelona, 1915). Por Antonio Palau y Dolcet.

«El catecismo del Padre Arcos» (s. l., 1915). Integrista.

«Civilización moderna o liberal, y civilización cristiana» (Barcelona, 1915). Por Fray Marcelino Ganuza de la Virgen de Jerusalén. Antiliberal.

«La crisis del partido carlista. Confidencias y documentos de excepcional interés para los jaimistas, dados a conocer en defensa propia por Gustavo Sánchez Márquez, gerente de «El Correo Español»» (Madrid, 1915). No fué puesta a la venta. Jaimista.

«Discurso pronunciado por el Excmo. señor don Juan Vázquez de Mella, en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, el día 31 de mayo de 1915. El ideal de España. Los tres dogmas nacionales» (Madrid, 1915). Jaimista.

«Manifestación hecha en Burgos por la Prensa tradicionalista en el mes de julio de 1888. Nuevamente editada por la Juventud Integrista, Donostiarra en el octavo aniversario de la muerte de don Ramón Nocedal» (San Sebastián, 1915). En realidad fué impresa en Soria. Integrista.

«80 puntos a meditar del partido conservador» (s. l., 1915). Integrista.

«La guerra alemana. En desagravio» (París, 1915). Por Francisco Martín Melgar. De la Colección «Páginas de actualidad (1914-1915)». Jaimista. Francófilo.

«El programa integrista» (s. l., 1915). Integrista.

«España, gran potencia» (Madrid, 1915). Por José María Requena Ortiz. Prólogo de Juan Vázquez de Mella. Jaimista. Germanófilo.

«El ideal de España. Los tres dogmas nacionales. Discurso pronunciado por el Excmo. señor don Juan Vázquez de Mella, en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, el día 31 de mayo de 1915» (Madrid, 1915). Conocemos tres ediciones de este año, una de ellas en papel de lujo. Jaimista.

«Regionalisme y tradicionalisme» (Olot, 1915). Por Joaquín Vayreda y Aulet. Regionalismo tradicionalista.

«El liberalismo es pecado» (s. l., 1915). Integrista.

1916

«Reglamento orgánico del partido católico nacional en Guipúzcoa» (San Sebastián, 1916). Segunda edición de Burgos, 1924. Integrista.

carlismo.es

«Balmes i la qüestió catalana. Conferencia» (Vich, 1916). Por Jaime Collell. Catalanista.

«En desagravio» (Madrid, 1916). Por Francisco Melgar. Jaimista. Francófilo.

«Amande Honorable» (París, s. f.). Por Francisco Melgar. Traducción del anterior por el mismo autor. Hubo varias ediciones.

«Año germanófilo. Juicios y opiniones de Vázquez de Mella, Rodríguez Marín, Cotarelo, Carracido, Commeleran, Salillas, Bonilla San Martín, Peñaflor, Gay, Saldaña y otras primeras figuras de la intelectualidad española. Efemérides, anécdotas e informaciones. Prólogo de Jacinto Benavente» (Madrid, 1916).

«Calomarde» (Madrid, 1916). Por Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor, Marqués de Lema. Discurso de entrada en la Real Academia de Historia. Contestación, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.

«El Cardenal Vives y Tudó, de la Orden de Frailes Menores Capuchinos (Igualada, 1916). Por Fray Antonio María de Barcelona.

«El conciliábulo de Burgos. Colección de artículos que contienen una acabada impugnación del Manifiesto de Burgos. Escrito el año 1899» (Vergara, 1916). Por Juan Vázquez de Mella. Jaimista.

«Cómo he sido tratado en Francia, o cortesía y humanismo francés» (Barcelona, 1916). Por T. de Martí-Ferret. Jaimista. Germanófilo.

«Los colaboradores del Kaiser. Grandezas de los Imperios Centrales» (Madrid, 1916). Por Luis de Castro. Prólogo de Miguel Peñaflor. Jaimista. Germanófilo.

«Don Francisco de Paula Romero y Palomeque. Rasgos biográficos del Excmo. señor general de brigada don Francisco de P. Romero y Palomeque, caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden americana de Isabel la Católica por méritos de guerra en Africa, 23 de enero de 1860; Gran Cruz de la Real y Militar de San Hermenegildo; condecorado con la Encomienda de Isabel la Católica; dos veces con la Real y Militar de San Fernando; Cruz y Placa de San Hermenegildo; Medalla de Africa; maestrante de la Real de Ronda; benemérito de la Patria, etc., etc. Con las licencias necesarias» (Jerez de la Frontera, 1916). Por el P. Alberto Risco, S. J. Hay ediciones posteriores con el título «Milhombres».

«Guerra europea. Impugnación al folleto de Melgar. Germanófilos por España. Artículos aparecidos en «El Correo Español»» (Madrid, 1916). Jaimista. Germanófilo.

«Francia y los católicos españoles» (Barcelona, 1916). Por Esteban Roldán. Jaimista. Francófilo.

«Historia política y parlamentaria de S. A. don Baldomero Fernández Espartero. Fué presidente de las Cortes constituyentes de 1854, cuando ya había sido Regente del Reino, y era Duque de la Victoria, Grande de España, capitán general de los Ejércitos nacionales, y desempeñaba a la sazón la Presidencia del Consejo de Ministros. Militar invicto, debió su carrera a la bizarría. Decidió

carlismo.es

la guerra civil, que sobre la sucesión a la Corona estalló a la muerte de Fernando VII, con su pericia y con el Convenio de Vergara, que puso fin a esta sangrienta contienda, por la que fué aclamado pacificador de España. Su pura política fué fundamental, contribuyendo, como nadie, a derrocar la España democrática y absolutista y a levantar sobre ella la Monarquía constitucional, de la que fué siempre soldado y paladín fidelísimo. Varón de preclaras virtudes, se elevó desde humilde cuna a las altas cumbres del Poder y de la grandeza. Fué el hombre más popular de su tiempo. La historia nacional le reservará un lugar ilustre en los anales del siglo XIX. Le fué ofrecido el Trono de España, y no lo aceptó. Por el Excmo. señor don Juan del Nido y Segalerva» (Madrid, 1916). Liberal.

«Interrogantes sin malicia. Artículos de «La Tradicción»» (Barcelona, 1916). Jaimista.

«Organización de las Juventudes Integristas» (s. l., 1916). Integrista.

«Orígenes de la tradición y del régimen liberal. Segunda edición, revisada nuevamente, reforzada con 650 notas marginales e ilustrada con varios grabados» (Barcelona, 1916). Por Juan Bardina. Jaimista.

«Pidiendo luz. Algunas observaciones al equívoco jaimista, y varias preguntas sin contestación por ahora» (Madrid, 1916). Por Joaquín Argamasilla de la Cerda. Jaimista.

«La teoría del mal menor o del bien posible» (Reus, 1916). Por Ramón Minguell. Malminorista.

«La mentira anónima» (París, s. f., pero 1916). Por Francisco Melgar. Jaimista. Francófilo.

«Crítica profana (Valle Inclán, Azorín, Ricardo León)» (Madrid, 1916). Por Julio Casares.

1917

«Les Neocarlistes et l'Allemagne» (París, 1917). Por Alfredo Morel Fatio. Anticarlista.

«Valencia ante la guerra» (Valencia, s. f.). Por Luis Lucía y Lucía. Jaimista.

«El espíritu cristiano y el integrismo» (Madrid, 1917). Por Ignacio María Echaide. Prólogo de José María González de Echevarri. Integrista.

«España y la situación internacional, vista a través de la formidable oratoria de don Juan Vázquez de Mella» (Barcelona, 1917). Jaimista. Germanófilo.

«Apuntes bibliográficos de la Prensa carlista, por José Navarro Cabanes. Prólogo de don Juan L. Martín Mengod, director del «Diario de Valencia». Intermedio de don Domingo Cirici Ventalló, redactor-jefe de «El Correo Español»» (Valencia, 1917). Jaimista.

carlismo.es

«El batallón de Guernica. Recuerdos e intimidades de la campaña del Norte (1873-1876)» (Barcelona, 1917). Por Santiago E. Palacio. Jaimista.

«El debate político» (Madrid, 1917). Por Juan Vázquez de Mella. Jaimista.

«L'Espagne et la Guerre. L'esprit public. La situation politique» (París, 1917).

«La explosión de la mentira. Un aspecto de la guerra actual» (Madrid, 1917). Por Joaquín Argamasilla de la Cerda. Jaimista.

«La gran víctima. Conferencia pronunciada el día 22 de marzo de 1917, en la Sociedad de Amigos de Francia y sus aliados. Con una carta autógrafa de don Jaime de Borbón» (Madrid, 1917). Por Francisco Melgar. Segunda edición en Barcelona, contestando a «El Correo Español». La tercera edición igual a la anterior. Jaimista. Francófilo.

«Los gremios de Barcelona» (Barcelona, 1917). Por Estanislao Segarra. Jaimista.

«El peligro de España» (Madrid, 1917). Por Claro Abanades y Vicente Contreras. Jaimista.

«Por la neutralidad» (Villarreal, abril de 1917). Manifiesto dirigido a los habitantes de Villarreal por la Juventud Radical Jaimista de Villarreal de la Plana. Jaimista. Germanófilo.

«Recuerdos de Nocedal, por don Cristóbal Botella y Serra, con prólogo de Juan de Olazábal» (Madrid, 1917). Integrista.

«Regionalismo y nacionalismo. Discurso pronunciado por don Víctor Pradera, ex diputado a Cortes, en el Teatro de Bellas Artes, de San Sebastián, el día 27 de mayo de 1917, en contestación al que pronunció en el mismo lugar el diputado a Cortes don Francisco Cambó, el 15 de abril del mismo año. Con antecedentes, anotaciones y estudio sintético de los Fueros de Guipúzcoa» (San Sebastián, 1917). Jaimista.

«Reglamento de la Juventud Jaimista de Pamplona» (Pamplona, 1917). Jaimista.

«Zumalacarregui. Estudio militar» (Madrid, 1917). Por Eduardo de Mariategui. Separata de «Memorial de Ingenieros», que lo publicó en mayo, junio, julio y agosto de 1917. El autor era liberal.

«La Legitimidad. ¿Quién es el Rey de derecho en España» (Madrid, 1917). Por Claro Abanades López. Jaimista.

«L'Attitude de l'Espagne dans la Guerre actuelle» (París, 1917). Por Alfredo Morel Fatio.

1918

«De Re Tradicionalista. Comentaris sobre l'estat actual del Partit Tradicionalista Catalá» (Barcelona, 1918). Por Juan Bautista Viza. Jaimista.

«Francia y Alemania. Refutación de una conferencia» (Buenos Aires, 1918). Por Francisco de P. Oller, Jaimista. Germanófilo.

carlismo.es

«El nacionalismo. Discurso pronunciado por don Marcial Solana, diputado a Cortes, en la sesión de clausura de la Asamblea Nacional de Juventudes Integristas, celebrada en Barcelona el día 9 de diciembre de 1917» (Santander, 1918). Integrista.

«Los nacionalismos vasco y catalán en el Congreso de los Diputados. Por don Víctor Pradera, diputado a Cortes, por Pamplona, en los días 16, 17 y 18 de abril de 1918» (Pamplona, 1918). Jaimista.

«Historia Contemporánea. Liquidando cuentas. Cuestiones candentes que interesan a los vascos» (s. l. n. a.). Por Juan de Olazábal y Ramery. Integrista.

«Política tradicionalista. De la Edad de Piedra a la actualidad» (Bilbao, 1918). Por Crescencia de Gardeazábal. Jaimista.

«El Pontificado y la paz. Conferencia pronunciada por don José González de Echevarri y Vivanco el día 13 de abril de 1918» (Valladolid, 1918). Integrista.

«El cura Santa Cruz y su partida» (Madrid, 1918). Por Pío Baroja. Anticarlista.

«Por el honor de España, castellonenses» (Castellón de la Plana, noviembre de 1918). Hoja firmada por la Juventud Legitimista de Castellón, como protesta contra el proyectado homenaje de la Municipalidad al presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson. Jaimista.

«Discurso del señor Vázquez de Mella en la Semana Regionalista, celebrada en Santiago de Compostela en agosto de 1918» (Madrid, 1918).

«Primera Asamblea Nacional de Juventudes Integristas, celebrada en Barcelona los días 7, 8 y 9 de diciembre de 1917» (Barcelona, 1918). Integrista.

«Propaganda jaimista. Esbozo del programa tradicionalista» (Barcelona, 1918). Por Juan María Roma. Nueva edición.

«El misterio de los Fueros vascos. Conferencia» (Madrid, 1918). Por Víctor Pradera. Jaimista.

«La Casa de los tradicionalistas. Homenaje a sus autores» (Madrid, 1918). Por Claro Abánades. Jaimista.

1919

«Crisis del tradicionalismo. Opiniones y desvaríos de Mella. La salud de la Causa» (Madrid, 1919). Por Luis Hernando de Larramendi. Jaimista.

«Cuestiones candentes. El sufragio universal, el nacionalismo y los Fueros» (San Sebastián, 1919). Por Juan de Olazábal y Ramery. Integrista.

«De regionalismo. Voto particular de don Manuel Senante al proyecto de la Comisión extraparlamentaria» (Palma de Mallorca, 1919). Integrista.

«Descripción de la Junta Magna de Biarritz, que la Comunión

carlismo.es

Tradicionalista celebró el 30 de noviembre de 1919 bajo la presidencia de su augusto Caudillo don Jaime de Borbón, con la publicación de los documentos y discursos que se leyeron y pronunciaron en tal solemne acto. Por el licenciado Poza» (Madrid, 1919). Seudónimo de G. Arsenio de Izaga.

«Errores nacionalistas y afirmación vasca. Conferencia dada por don Juan de Olazábal en el Círculo Integrista de San Sebastián, conmemorando la festividad de la Inmaculada Concepción, el 26 de diciembre de 1918, y ordenada publicar en la parte referente a esas cuestiones por la Junta Local Integrista» (San Sebastián, 1919). Integrista.

«Noticia biográfica del doctor Juan Luis Martín Mengod» (Valencia, 1919). Por J. Gil y Calpe. Jaimista.

«L'Obra patriotica de Balmes y d'en Quadrado. Conferencia» (Vich, 1919). Por Jaime Collell. Regionalista.

«El pleito jaimista» (Madrid, 1919). Contiene el testamento político de Carlos VII.

«La reintegración foral de Navarra. Acta de la Asamblea celebrada en el Palacio Provincial el día 30 de diciembre de 1918» (Pamplona, 1919).

«Temas tradicionalistas» (Bilbao, 1919). Por Crescencio de Gardeazábal. Prólogo de Esteban Bilbao. Jaimista.

1920

«Discursos parlamentarios pronunciados en el Senado» (Valladolid, 1920). Por José María González de Echevarri. Integrista.

«Milhombre... rasgos biográficos del Excmo. señor general de brigada don Francisco de Paula Romero y Palomeque» (Madrid, 1920). Por el P. Alberto Risco, S. J. Hay ediciones posteriores.

«El vigatanisme de Balmes» (Barcelona, 1920). Conferencia. Por el P. Ignacio Casanovas. Regionalista.

«El integrismo, política de porvenir. 31 agosto 1920» (s. l. n. f.). Por E. Ubeda. Integrista.

«Orientación tradicionalista en el problema social» (Barcelona, 1920). Por Juan Bautista Viza. Jaimista.

«De palpitante actualidad. El Ejército español y los partidos políticos. Por Genaro de Arnedo» (Barcelona, 1920). Seudónimo de Juan María Roma. Jaimista.

«Don Jaime o la revolución social» (Barcelona, 1920). Por Melchor Ferrer. Hoja reproduciendo un artículo publicado en «El Correo Español» sobre los sucesos del cuartel del Carmen, de Zaragoza, en enero de 1920. Jaimista.

«El Bardo Euskaro Iparraguirre. Por el presbítero doctor don Ignacio Belaustegui e Iturbe» (Durango, 1920).

carlismo.es

1921

«Por Navarra, para España. Discurso pronunciado por el ex diputado a Cortes por Pamplona, don Víctor Pradera, en el acto de la inauguración oficial del Centro Católico Español de dicha capital, el día 6 de enero de 1921, seguido de la polémica íntegra que lo motivó y de varios apéndices relacionados con la materia de la misma» (San Sebastián, 1921). Mellista.

«La Organización Tradicional del Trabajo. Estudio político social, leído por el autor en la Asamblea General Tradicionalista celebrada en Zaragoza el 12 de octubre de 1921, y aceptadas sus propugnaciones por la ponencia social de la propia Asamblea» (Sabadell, 1921). Por Enrique Serradell Pascual. Jaimista.

«Fraternidad vasco histórica (Euskalda Kondaraitar Anaitasuno). Por don Teodoro de Arana y Belaustegui, caballero Gran Cruz de San Silvestre, ex diputado a Cortes, ex senador del Reino, etc., etc.» (Bilbao, 1921). Jaimista.

«Discurso pronunciado el 6 de abril de 1921 en el Congreso de los Diputados. Editado por la Juventud Integrista de Palma de Mallorca» (Palma de Mallorca, 1921). Por Manuel Senante. Integrista.

«Bataille autour du Curé Santa Cruz» (Bayona, 1921). Por Gastón Bernoville.

«Balmes i el Problema de l'Asociació Obrera. Conferencia» (Vich, 1921). Por Ramón Rucabado. Regionalista.

«Balmes y el problema de la asociación obrera» (Barcelona, 1921). Por Ramón Rucabado. Traducción del anterior.

«Dios, Patria, Rey. La regeneración de España. Impugnación del mellismo. Estudio político social de la Causa Tradicionalista, y reseña de la grandiosa Junta de Lourdes, que presidió don Jaime de Borbón y Borbón el día 7 de enero de 1921» (Madrid, 1921). Por Dolores de Gortazar Serantes.

«Balmes. Tomo I (Bibliografía)» (Madrid, 1921). Por el P. Eustaquio Ugarte de Ercilla, S. J.

1922

«Los Valors del Tradicionalisme» (Barcelona, 1922). Por Juan B. Viza. Jaimista.

«El Marqués de Cerralbo» (Madrid, 1922). Por J. Cabré.

«Vademécum del vasco, por Un Guerniqués originario» (s. l., 1922). Por Teodoro de Arana. Jaimista.

«El Iltmo. Padre José Serra, de la Orden de San Benito, obispo de Daulia, fundador de la Congregación de Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor. Su vida y su obra. Por el P. Antolín Pablos Villanueva, O. S. B., con una carta prólogo del Rvdmo. don Luciano Serrano, abad de Silos» (Madrid, 1922).

carlismo.es

«Ideario del tradicionalista. Primer volumen. Artículos de varios autores (con permiso de la Autoridad Eclesiástica)» (Badalona, 1922). Contiene artículos de Salvador Minguijon y José Burch y Ventós, y los firmados con los seudónimos «El Solitario» y «Paciano». Malminorista.

«Un Grand Religieux. Le R. P. Dominique de Saint Joseph, Restaurateur des Carmes en Frances en 1830» (París, 1922). Por Henry Blanc. El P. Domingo de San José estuvo en el cuartel real de Carlos V en la primera guerra.

«El Excmo. señor Marqués de Cerralbo. Discurso necrológico pronunciado por el Excmo. señor Marqués de Laurencin, director de la Real Academia de la Historia, el día 6 de octubre de 1922» (Madrid, 1922).

«Le Carlisme de Charles Albert: La tendresse fraternelle du Re Bomba» (Madrid, 1922). Por el comandante Weil. Liberal.

«Apostillas a una carta» (Pamplona, julio 1922). Por Cándido Recondo. Jaimista.

1923

«En el Centenario de Radica (don Teodoro Rada), 6 de octubre de 1873. Recuerdo de Mañeru. ¡Voluntarios, a la bayoneta! ¡Viva Dios!» (1923). Por Joaquín de Lloréns y Fernández de Córdova. Jaimista.

«Balmes. Tomo II (Balmes, polígrafo). Por el P. Eustaquio Ugarte de Ercilla, S. J.

«Teoría de la verdad en Balmes. Conferencia» (Vich, 1923). Por A. Bonilla y San Martín.

«La cabeza del Conde de España» (Barcelona, 1923).

«Archivo de la Tradición. Epistolario político del Padre Juan Maldonado, general de la Orden Carmelitana. Primera serie» (Tolosa, 1923). Fué publicado por el Barón de Pardiñas de Montevilla. La segunda serie no se publicó. Jaimista.

«Dios vuelve y los dioses se van. Modernas orientaciones de economía política, derivada de viejos principios. Tomo primero: Propiedad y trabajo» (Madrid, 1923). Por Víctor Pradera. Mellista.

«Por la boca muere el pez. Por un fuerista del Señorío de Vizcaya» (Pamplona, 1923). Por Teodoro de Arana. Artículos publicados en «Tradición Vasca», replicando a Víctor Pradera. Jaimista.

«Apuntes razonados para el programa integrista, por la Juventud Integrista de San Sebastián. Año 1923» (Villafranca de Oria, 1923). Integrista.

«Crónica de la Asamblea General Jaimista, celebrada en Zaragoza los días 13, 14, 15 y 16 de octubre de 1923» (Zaragoza, 1923).

carlismo.es

1924

«La última etapa de la Unidad Nacional. Los Fueros vascongados en 1876» (Madrid, 1924). Por Fermín Lasala y Collado, Duque de Mandas. Liberal.

«El Rey de España ante el Sumo Pontífice. A nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI y a Su Majestad Católica el Rey don Alfonso XIII. El Siglo Futuro» (Madrid, 1924). Integrista.

«Perenne actualitat de l'obra de Balmes» (Vich, 1924). Por Jaime Collell. Regionalista.

«Actualitat de Balmes» (Barcelona, 1924). Por el P. Ignacio Casanovas, S. J. Regionalista.

«La Sociedad. El sitio en el cincuentenario de la Liberación de Bilbao (1874-1924), con censura militar» (Bilbao, 1924). Liberal.

1925

«Programa integrista razonado. Por don Ignacio María Echaide, ingeniero industrial, ex presidente de la Juventud Integrista de San Sebastián» (Burgos, 1925). Integrista.

«Padre Francisco de Paula Tarín, de la Compañía de Jesús, apóstol de infatigable celo para la salvación de las almas» (Sevilla, 1925). Por el P. Alberto Risco, S. J.

«Els Homes del Patufet. Gaietá Cornet» (Barcelona, 1925).

«Historia documentada del despojo del «Diario de Valencia»» (Valencia, 1925). Jaimista.

«Balmes i la literatura romantica. Conferencia» (Vich, 1925). Por Antonio Rubio y Luch. Regionalista.

«Balmes i el seu temps. Conferencia» (Vich, 1925). Por el Padre Ignacio Casanovas, S. J. Regionalista.

«Apología de los bienes del Clero, según el doctor don Jaime Balmes» (Vich, 1925). Por J. Postius.

«Al pueblo español» (Barcelona, 1925). Hoja conteniendo el Manifiesto de don Jaime del 1.º de abril de 1925.

1926

«Balmes y los pensadores católicos españoles del siglo XIX» (Vich, 1926). Por Juan Lladó.

«Campanya montemolinista a Catalunya o guerra dels Matiners (septembre de 1846 a maig de 1849)» (Barcelona, 1926). Por José Llord. Jaimista.

carlismo.es

«El Cardenal Mercier y su última pastoral» (Madrid, 1926). Por Juan Vázquez de Mella. Mellista.

«Una vida santa de escritor y mártir. Un ejemplo de constancia y de integridad. El obispo Strauch. Crónica de las solemnidades celebradas con motivo del centenario del sacrificio del ilustrísimo Fray Raymundo Strauch y Vidal, obispo de Vich. Reseña de homenajes. Discurso y oración fúnebre. Trabajos premiados en el Certamen Literario. Actos celebrados en Vich, Barcelona, Vallirana y Palma de Mallorca. Apéndices históricos. La causa de beatificación de Strauch vindicada en Roma, etc., etc. Vibrantes páginas de historia y de apologética, en las cuales revive el atleta de Cristo, el campeón de la Fe, el mártir del Altar y del Trono. Compilación y prólogo del doctor don Jacinto Comella» (Barcelona, 1926). Jaimista.

«Vida y obra de la insigne educadora Beata Joaquina de Vedruna de Mas del Padre San Francisco, por el Rvdo. Padre Ignacio de Pamplona, O. M. Cap.» (Barcelona, 1926). Hay cuatro ediciones, siendo la última de Manresa, 1946.

«Liberalismo» (Madrid, 1926). Por Tomás Elorrieta y Arataza.

«Maroto und sein Konig» (Zurich, 1926). Por Albert Jakob Welti.

1927

«Balmes, político» (Vich, 1927). Por Jacinto Comella Colón. Jaimista.

«Discursos parlamentarios» (Madrid, 1927-28). Por Juan Vázquez de Mella.

«El vascófilo franciscano Rvdo. Padre Juan Mateo de Zabala» (Bilbao, 1927). Por Ruiz de Larrinaga.

«Miscelánea crítica y religiosa. La organización del Estado del siglo XIX. Balmes y la actualidad española de los Evangelios. Las cuestiones de hoy» (Madrid, 1927). Por Jerónimo García Gallego. Prólogo del Vizconde de Eza.

1928

«En Pays Basque il y a cent ans. Aux écoutes du carlisme, par Lucien Porte» (Clamecy, s. f.).

«Memorias de la vida militar del mariscal de campo don Francisco Vivanco y Barbaza Acuña. Publícalas el Excmo. señor don José María González de Echevarri y Vivanco. Guerra de la Independencia Española. Lucha contra los constitucionales. Expedición a la isla de Cuba. Primera guerra civil. Emigración» (Valladolid, 1928). El autor de las Memorias era carlista, y su nieto, que las publicó, era integrista. Edición de cien ejemplares, no puestos a la venta.

carlismo.es

«El Tigre del Maestrazgo» (Madrid, 1928). Forma el núm. 33, del año I, de la Colección «La Novela Vivida». Anticarlista.

«La Princesa de Beira y los hijos de don Carlos» (Madrid, 1928). Por el Conde de Rodezno. Hay edición de Madrid, 1938. Jaimista.

«Jesuítas insignes. Datos biográficos del P. Julio Alarcón y Menéndez (1843-1924)» (Bilbao, 1928). Por el P. Constancio Eguía Ruiz, jesuíta.

«Heroísmo y santidad, o Vida de la Venerable Madre María Rafols» (Valencia, 1928). Por el Padre Calasanz Rabaza.

«Guida Storico-Artistica della Basilica di San Giusto» (Trieste, 1928). Por Oscar de Incontrera. Hace referencia a las tumbas reales de la Dinastía carlista, con grabados.

«La guerra civil en Cataluña (1872-1876). Su organización. Ligeros apuntes, episodios y recuerdos personales. El general don Ramón Cabrera» (Barcelona, 1928). Por Joaquín de Bolós y Saderra. Mellista.

«El Gobierno y Régimen Foral del Señorío de Vizcaya. Por Fidel de Sagarminaga. Nueva edición, ampliada por Darío de Areitio» (Bilbao, 1928-34).

«Friedrich von Schwarzemberg. Aus dem Wanderbuche eines verabschiedeten Lanznknechtes. Mit fünfzehn abbildungen und einer Biographie von Eduard Castre» (Berlín-Leipzig, 1928).

«Fray Rafael de Vélez y el Seminario de Santiago» (Santiago, 1928). Por J. Conselo Bouzas.

«El cura Santa Cruz, guerrillero» (Vitoria, 1928). Por Juan de Olazábal y Ramery, con prólogo de Bartolomé de Anduaga. El autor era integrista.

«El cura Santa Cruz» (Madrid, 1928). Núm. 22, del año I, de «La Novela Vivida». Anticarlista.

«La Croix de Sang. Histoire du Curé Santa Cruz» (París, 1928). Por Gaetan Bernoville.

«La cruz sangrienta. Historia del cura Santa Cruz. Traducción de F. Seminario» (San Sebastián, 1928). Por Cayetano Bernoville. Traducción de la anterior.

«La cruz de sangre. El cura Santa Cruz. Pequeña rectificación histórica» (San Sebastián, 1928). Por Julio de Urquijo e Ibarra. Jaimista.

«Los Caminos de la normalidad. La organización del Estado. Balmes, Henriou y Vázquez de Mella» (Segovia, 1928). Por Jerónimo García Gómez.

«Balmes, periodista» (Barcelona, 1928). Por Juan Burgada y Juliá.

«Goeben erbebnisse in Spanien. Leger und Leidensjahre des Deutschen Heer fürers nach seinen eigengr Aufzaichnungen mit 41 Abbildungen in text, und eine Karte» (Stuttgart-Berlín-Leipzig, s. a.). Por Reinhard Rohels.

«Escuela de patriotismo. Un verano por el Mediodía de Francia» (Madrid, 1928). Por Claro Abánades. Mellista.

carlismo.es

1929

«La tradición y las guerras carlistas. Carlos V. Por Francisco Momblanch y Gonzálvez. Prólogo del Excmo. señor Marqués de Villores» (Valencia, 1929). Jaimista.

«Santa Cruz Apaiza» (San Sebastián, 1929). Por Nicolás Ormaechea.

«Quema de la casa de Delmas en el campo de Volantín por los carlistas. Carta inédita al Marqués de Valde Espina, anotada por el Barón de Montevilla» (San Sebastián, 1929). La carta va firmada por Juan Ernesto Delmas.

«Programa político. Idearium tradicionalista» (Valencia, 1929). Por Domingo Farell Valls. Hay segunda edición de Valencia, 1934. Jaimista.

«La Pontificia y Real Academia Bibliográfica Mariana de Lérida. Por el socio de la misma, doctor Juan B. Altisent y Jové» (Lérida, 1929). Biografía de José Escolá y Cugat, fundador de la misma.

«El poder temporal de los Papas en Balmes» (Vich, 1929). Por el P. Lucio Francés y Alonso, S. J.

«Padre y caballero cristiano. Apuntes biográficos del señor don Hermenegildo García Sáenz (q. e. p. d.). Escritos por el muy ilustre señor don Ignacio Navarro Canales, canónigo magistral de Avila, capellán de honor y predicador de S. M.» (Madrid, 1929). Integrista.

«Páginas de la guerra. Datos e impresiones. Prólogo de Modestinus» (Madrid, 1929). Por Eugenio de Córdoba. Jaimista.

«El general Serrano, Duque de la Torre» (Madrid, 1929). Por el Marqués de Villaurrutia. Liberal.

«Carlos VII, Duque de Madrid» (Madrid, 1929). Por el Conde de Rodezno. Segunda edición, de Madrid, 1932. Otras ediciones, de Madrid, 1939 y 1944; de Buenos Aires, 1948.

«Balmes, la Libertad y la Constitución (Estudios políticos, sociales y económicos)» (Madrid, 1929). Por José María Ruiz Manent. Liberal.

«En estas horas de transición» (Valencia, 1929). Por Luis Lucía y Lucía. Propugna una unión de católicos.

1930

«Historia de la Universidad de Sancti Spiritus de Oñate» (Tolosa, 1930). Por José Adriano de Lizarralde.

«Al servicio de la Tradición. Ensayo histórico doctrinal» (Madrid, 1930). Por Salvador Minguijon. Tradicionalista.

«Balmes. Antología de sus escritos políticos. Selección y prólogo de Juan Bautista Solervicens» (Barcelona, 1930).

carlismo.es

«El carlismo en Cataluña. Organizaciones de los años 1869-1870-1871. Memorias inéditas de un general. Carlos VII, Cabrera, Aparisi, Villoslada, Nocedal, González Bravo. Episodios y recuerdos. La Constitución Cabrera. El ocaso de una Dinastía» (Barcelona, 1930). Por Joaquín de Bolós y Saderra. Mellista.

«El cura Merino» (Madrid, 1930). Por Diego San José. Liberal.

«Donoso Cortés. Su posición en la historia de la Filosofía del Estado europeo» (Madrid, 1930). Por Carlos Schmidt.

«Dos palabras sobre el Centenario de Balmes» (Vich, 1930). Por Marcelino Menéndez y Pelayo.

«La geografía vasca y las campañas carlistas, por Elo» (San Sebastián, 1930). Separata de «Revista Internacional de Estudios Vascos». Su autor, Justo Gárate.

«Historia de la Cruz Roja Española durante las guerras civiles del siglo XIX. La primera ambulancia marítima» (Cartagena, 1930). Por Antonio Puig Campillo. Prólogo de Andrés Gobejan.

«Otra masonería. El integrismo contra la Compañía de Jesús y contra el Papa» (Madrid, 1930). Por M. Arboleya Martínez. Liberal.

«Reglamento de la Sociedad Tradicionalista de Pamplona» (Pamplona, 1930). Jaimista.

«Revisió dels valors del segle Dinou (i quatre assaige mes)» (Barcelona, 1930). Por Pedro Corominas. Liberal.

«Al servicio de la Patria. Las ocasiones perdidas por la Dictadura» (Madrid, 1930). Por Víctor Pradera. Mellista.

«¿Qué es «El Siglo Futuro»? Lea este folleto, que contiene una carta del Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad el Papa Pío XI. Los discursos del Emmo. señor Nuncio de Su Santidad y el Emmo. señor Cardenal Primado Arzobispo y el juicio de Eminentísimos Cardenales y de otros prelados de España. Le interesa conocer el contenido de este folleto» (Madrid, s. f.). Integrista.

1931

«La solución nacional. Al pueblo español. Síntesis de los principios y aspiraciones que puedan reducir a la calma en los actuales momentos» (Madrid, 1931). Hay segunda edición, corregida y aumentada. Jaimista.

«Coplas y brochazos del vivac» (Madrid, 1931-33). Por el Barón de Pardiñas de Montesvilla. Fué publicado como folletín encuadernable por «El Cruzado Español», de Madrid. Jaimista.

«Obras completas del Excmo. señor don Juan Vázquez de Mella» (Barcelona, 1931-47). No son completas. Cada tomo tiene un prologuista distinto de valor desigual. La biografía es de Miguel Fernández Peñaflor. Prologuistas son Blanca de los Ríos, Víctor Pradera, Rafael Marín Lázaro, Manuel Senante, Marqués de Figueroa, Conde de Romanones, José María Pemán, Luis Martínez Kleiser, Luis Rodríguez de Viguri, Esteban Bilbao, Benjamín Fernández Medina, Conde de Rodríguez San Pedro, Agustín González de Ame-

carlismo.es

zua, Salvador Minguijon, Conde de Rodezno, Rafael Comenge, Ramiro de Maeztu, Cándido Fernández, Fray Justo Pérez de Urbel, Diego Tortosa, Manuel M. Miguelez, Gabriel Maura y Gamazo, Angel Herrera Oria, Severino Aznar, Dimas de Madariaga, Pedro Sáinz Rodríguez, obispo de Madrid-Alcalá, Eduardo Aunós. Cartas del Cardenal-Arzobispo de Santiago y de monseñor Eugenio Pacelli (Pío XII). Notas de Claro Abánades. Basta leer esta lista de prologuistas para comprender el *pot pourri* de tan diversos y opuestos prologuistas, muchos de ellos bien distanciados políticamente de Mella. El índice temático, analítico y cronológico, por don Rafael García y García de Castro, es deficientísimo.

«Avinareta o la Vida de un conspirador» (Madrid, 1931). Por Pío Baroja.

«Balme vist desde les posicions erronies. Conferencia» (Barcelona, 1931). Por el P. Miguel de Esplugas. Catalanista.

«Dos años en España durante la guerra civil (1838-40). Por el Barón C. Dembowski. Traducción por Domingo Vaca» (Madrid, 1931). Traducción de la obra publicada en París en 1841.

«La Tradición y Euskeria. La España federativa en la Monarquía tradicional. Por Modestinus» (Madrid, 1931). El autor era G. Arsenio de Izaga. Jaimista.

«Síntesis del programa de la Comunión Tradicionalista Española» (Santander, 1931). Por Melchor Ferrer. Jaimista.

«Reglamento de la Juventud Jaimista de Pamplona» (Pamplona, 1931). Jaimista.

«Prim. La novela de un gran liberal de antaño» (Madrid, 1931). Por Francisco Agramonte. Liberal.

«El que quiera oir, que oiga. ¿Monarquía o República?» (Pamplona, 1931). Texto de una interviú con don Jaime, publicado en la revista de París «Vu». Jaimista.

«Notre vieille Legion. Par H. Poirmeur, comandante breveté. Preface par M. René Doumic» (París, 1931).

«Episodios de mi tierra, por Juan Mascaró» (Felanitx, 1931). Trata del alzamiento carlista de Manacor en 1835.

«L'Empordá a la Guerra carlina (Mi Ig segle d'Historia Empordanesa)» (Figueras, 1931). Por Antonio Papell.

«La solución nacional. Al pueblo español. Síntesis de los principios y aspiraciones que pueden redimir a la Patria en los actuales momentos» (Madrid, 1931). Hay dos otras ediciones de Madrid y una tercera de Buenos Aires, con el título «Solución nacional. A los españoles», en 1937. Jaimista.

«Zumalacarregui, el caudillo romántico» (Madrid, 1931). Por Benjamín Jarnés. Segunda edición, Madrid, 1932.

carlismo.es

De caráter artístico-literario

1909

«España trágica» (Madrid, 1909). Por Benito Pérez Galdós. Novela. Liberal.

«Al resplandor de la hoguera» (Madrid, 1909). Por Ramón del Valle Inclán. Novela. Carlista.

«Gerifaltes de antaño» (Madrid, 1909). Por Ramón del Valle Inclán. Carlista. Novela.

«Almanaque de «El Fusil»» (Madrid, 1909). Carlista.

«La alegría del batallón». Zarzuela de Arniches y Quintana, música del maestro Serrano. Estrenada en el Teatro de Apolo el día 11 de enero de 1909. Liberal.

1910

«Zalacain el Aventurero» (Historia de las buenas andanzas y fortunas de Miguel Zalacain, el «Aventurero»» (Madrid, 1910). Novela. Por Pío Baroja. Liberal. Hay traducción francesa, de París, 1926; sueca, de Lunse, 1927, e inglesa, de Londres, 1931. Ha sido llevada al cine en 1955.

«Boy» (Madrid, 1910). Novela. Por el P. Luis Coloma, S. J. Simpatizante al carlismo.

«La sima de Igusquiza» (Madrid, 1910). Novela. Por Alejandro Sawa y Martínez. Liberal anticarlista.

«Almanaque de «El Fusil»» (Madrid, 1910). Carlista.

«El Centenari de Balmes. Nova Lyra. Himnes y odes llatines amb la traduccio catalana en vers, per Lluis Vinyes, Pbre.» (Barcelona, 1910). El autor es José Fonts.

«Lo Fusell del Veterá. Ensaig dramatich en 2 actes, original d'en Josep Congost y Peradalta» (Gerona, 1910). Carlista.

1911

«La primera República» (Madrid, 1911). Novela. Por Benito Pérez Galdós. Liberal.

«De Cartago a Sagunto» (Madrid, 1911). Novela. Por Benito Pérez Galdós. Liberal.

carlismo.es

«Páginas selectas de autores españoles, ordenadas por don Alfonso Retortillo y Tornos y don Manuel Fernández Fernández Navamuel» (Madrid, 1911). Hay textos de Vázquez de Mella, Balmes, Pereda y los capítulos I al IV y XVII de la novela de Suárez Bravo, «Guerra sin cuartel».

«El Rescate» (Madrid, 1911). Novela de Augusto Martínez Olmedilla. Ilustraciones de Cabrera. Liberal rabioso.

«Centenario de Balmes. Postrimerías de un genio. Pieza al estilo de auto sacramental, en un acto y en verso, estrenada en el Seminario de Zaragoza el 27 de diciembre de 1910» (Tortosa, 1911). Por Joaquín García y García, Pbro.

«Dios, Patria y Rey. Cantos a la Tradición» (Barcelona, 1911). Por Pedro Sánchez Egusquiza. Carlista.

1912

«Voces de gesta» (Madrid, 1912). Tragedia. Por Ramón del Valle Inclán. Carlista.

«El Requeté. Comedia en un acto y tres cuadros» (Gijón, 1912). Por Juan Ortea Fernández. Carlista.

«Aires de Frohsdorf». Sardana.

«Episodios de la guerra carlista: El ángel de Somorrostro. Por Ramón Esparza e Iturralde» (Madrid, 1912). Tercera edición.

1913

«El aprendiz de conspirador» (Madrid, 1913). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«El año jaimista: 1913» (Barcelona, 1913). Carlista. Dirigido por Juan María Roma.

«Jauncoikoa Sorterriya, Lege Zarrak ta Errega. Bersoak» (Tolosa, 1913). Quince estrofas dedicadas a la victoria carlista de Andoain. Carlista.

«De Vasconia. Colección de fotografías vascas, editadas por la Casa Lux» (Bilbao, 1913). Por Carmelo Echegaray. La sexta es de Iparraguirre.

1914

«El capitán Veneno. Edited by G. Casement» (Cleveland, 1914). Novela de Pedro Antonio de Alarcón.

«El año jaimista: 1914» (Barcelona, 1914). Dirigido por Juan María Roma. Carlista.

carlismo.es

«Almanaque cómico del carlismo. Para los años 1914 a 1999, con caricaturas de las publicadas durante la última guerra. Confeccionado por «El Motín»» (Madrid, 1914). Dirigido por José Nakens. Liberal anticarlista.

«Carmen o la mujer carlista». Zarzuela estrenada en el Centro Carlista de Calahorra. Carlista.

1915

«Con la pluma y con el sable» (Madrid, 1915). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«El año jaimista: ¡1915» (Barcelona, 1915). Dirigido por Juan María Roma. Carlista.

«Sor Simona» (Madrid, 1915). Drama. Por Benito Pérez Galdós. Liberal.

«Himno alemán. Letra española. Himno en alabanza de Alemania y de los jaimistas españoles. La música está al dorso» (Calahorra, 1915). Carlista.

«La Casa de la Troya» (Madrid, 1915). Por Alejandro Pérez Lugín. Novela.

1917

«Boy» (Friburgo, 1917). Novela por el P. Luis Coloma. Traducción alemana de K. Hoffmann.

«El capitán Veneno. Edited with notes. Spanish questions. English exercises, and vocabulary by G. E. Snavely» (Boston, 1917). Novela de Pedro Antonio de Alarcón.

1918

«La veleta de Gastizar» (Madrid, 1918). Novela de Pío Baroja. Liberal.

«El capitán Veneno. Edited with conversation and composition exercises by V. Fuentes and V. E. François» (Nueva York, 1918).

1919

«La Isabelina» (Madrid, 1919). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«Mementum Catastroficum» (Madrid, 1919). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«The Arrow of Gold» (Londres, 1919). Novela. Por Josep Conrad. Simpatizante del carlismo.

carlismo.es

«Atheka gaitzeko cihartzunak iraburgay au Eusjalesnelea'k argitaldu du cirango» (San Sebastián, 1919). Traducción del Orlan Errakaku Aiphuac de Dasconaguerre.

«La estela de la vida» (Barcelona, Sans, 1919). Por Mariano Aurat. Hace referencias a la muerte del Conde de España.

1920

«Los contrastes de la vida» (Madrid, 1920). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«Los recursos de la astucia» (Madrid, 1920). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«Pour don Carlos» (París, 1920). Novela. Por Pierre Benoit.

«El capitán Veneno. Edited by F. B. Burnet» (Nueva York). Novela. Por Pedro Antonio de Alarcón.

«Por don Carlos. Versión castellana de R. Cansino Assens (Madrid, 1920). Por Pedro Benoit.

«La tercera juventud de Madama Endrina. Traducción de J. Cansino Assens» (Madrid, 1920). Novela. De Pierre Loti.

«Pour don Carlos. Cinta cinematográfica. Guión de Jacques La Seyne, seudónimo de Jaime de Lasuen, basado en la novela de Pierre Benoit.

1921

«El sabor de la venganza» (Madrid, 1921). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

1922

«Los lacayos de un cacique o el destierro de un cuervo. Drama en tres actos, dedicado a S. M. Alfonso XIII, por Bruja Verde. Retrato al natural de los crímenes y felonías que cometen los caciques, únicos y legítimos frutos del liberalismo. Muy útil para la propaganda» (Cartagena, 1922). Por Antonio Sánchez Maurandi. Integrista.

«Himno del Requeté. Música del maestro Salvador Egea y letra de José Font» (Valencia, 1922).

«La Casa de Juntas de Guernica. Texto de don Carmelo Echegaray. Ilustraciones de la Casa Lux» (Barcelona, 1922). Reproducción del cuadro de Lecuona y fotografía de la guitarra de Iparraguirre.

carlismo.es

1923

«El amor, el dandysmo y la intriga» (Madrid, 1923). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«El adiós al voluntario. Comedia carlista» (Madrid, 1923). Por María Berta Quintero.

«Victorias de Carlos VII. Pieza dramática, que leemos fué representada en un Círculo carlista valenciano en este año.

«Himno de las margaritas». Letra de José Cargaber y música de Salvador Egea. Estrenada por un grupo de margaritas en una fiesta en Valencia en 1923.

«Seguidillas carlistas». Por el maestro Salvador Egea.

1924

«Las figuras de cera» (Madrid, 1924). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«¡Por el ángel de la caridad!» Comedia tradicionalista, original de María Berta Quintero, representada en 1924 en el Círculo Tradicionalista de Haro.

«Scenes de la guerre carliste. Photographies extraites du film «Pour don Carlos»» (Bayona, 1924). Por Ramiro Arrue.

1925

«La nave de los locos» (Madrid, 1925). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«Dites y facécies de l'estrenu filantrop. Tomás de Bajalta. Tomo I. Silen» (Barcelona, 1925). Novela. Por Pere Corominas. Liberal.

«El voluntario». Drama lírico en tres actos y prosa. Estrenado en el Círculo Carlista de Peralta (Navarra) en 25 de julio de 1925. Su autor G. Velasco Troya. Carlista.

«¡Se acabó! Drama en un acto» (Cartagena, 1925). Por Arasandi. Seudónimo de Antonio Sánchez Maurandi. Integrista.

«Lealtad». Drama en tres actos y un prólogo por Francisco de P. Momblanch y Gonzálvez, inspirada en la novela «El guerrillero», de Polo y Peyrolon. Representada en el Círculo Carlista de Sueca en 1925. Carlista.

«Himno de los veteranos de la Tradición». Letra de Jaime Calgaber y música de Daniel Murillo. Estrenada en Valencia, en la Fiesta de los Veteranos, en 1925.

carlismo.es

1926

«Une vengance carliste». Novela histórica de Leonardo y Jules Laborde, publicada en folletín por el «Courrier de Bayonne» en 1926-27.

«Almanaque jaimista para 1926. «La Protesta»» (Barcelona, 1926).

1927

«Los caudillos de 1830» (Madrid, 1927). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«Las mascaradas sangrientas» (Madrid, 1927). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«La amazona de Estella» (Santander, 1927). Novela. Por José del Río Sáinz. Carlista.

1928

«Humano enigma» (Madrid, 1928). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«La senda dolorosa» (Madrid, 1928). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«Dites i facecies de l'estrenuo filantrop. En Tomás de Bajalta. Tomo II. Pigmalió» (Barcelona, 1928). Por Pedro Corominas. Novela.

«Os senores da terra». Publicada en la revista gallega «Nosos», en 1924, por Ramón Otero Pedrayo.

«Los diamantes de la Princesa de Beira» (Madrid, 1928). Novela de Luis Previti, traducida del italiano de A. Popols. Hay otra traducción, por Aducto Sevilla, del mismo año.

«Noche de guerra». Zarzuela en dos actos. Letra de Ezequiel Endériz y de Ramón Portusach, música de Rafael Millán. Estrenada en el Teatro Tívoli, de Barcelona, en 1928.

«Almanaque Guía Tradicionalista de España, 1928» (Valencia, 1928). Carlista.

1929

«La guerra carlista» (Madrid, 1929). Por Ramón del Valle Inclán. Reunión de las tres novelas «Los cruzados de la Causa», «Al resplandor de la hoguera» y «Gerifaltes de antaño». Otra edición conjunta es de Madrid, 1941-43.

carlismo.es

«Album del Ejército carlista del Norte. Primera serie. Suplemento a la obra «Coplas y brochazos del vivac»» (s. l., 1929). Por el Barón Pardiñas de Montevilla. Carlista.

«La sardana de donya Marguerita». Letra del Rvdo. Gravalosa. Música de Jaime Garreta.

1930

«La odisea de un quinto. Novela histórica» (Barcelona, 1930) Por Modesto Hernández Villaescusa. Carlista.

«Las porpras. Crónicas familiares del tiempo del rey Amadeo» (Reus, 1930). Novela. Por Fernando de Querol y de Bofarull.

«La rosa del azafrán». Zarzuela de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Jacinto Guerrero. Estrenada en el Teatro Calderón, de Madrid, en marzo de 1930.

1931

«La Venta de Mirambel» (Madrid, 1931). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«Los confidentes audaces» (Madrid, 1931). Novela. Por Pío Baroja. Liberal.

«La generala carlista. Novela original inédita, por Cristóbal de Castro. Dibujos de Palacios» (Madrid, 1931). Liberal.

«Boinas y rosas. Novela» (Madrid, 1931). Por Marciano Luna. Liberal.

«Elegía a la Tradición de España. Poesía» (Cádiz, 1931). Por José María Pemán. Tradicionalista. Edición no puesta en venta.

«Roumour at Nightfall» (Londres, 1931). Por Graham Greene. Novela. Fué la primera obra de este gran novelista, y resultó un fracaso.

carlismo.es

carlismo.es

APENDICE NUM. 2

PRENSA TRADICIONALISTA

1909

La Bandera Regional.—Barcelona. Este periódico, que se publicaba en catalán desde 1907, pasa a serlo en castellano desde el 1.º de enero de 1909, con numeración nueva. Director, don Juan María Roma. Carlista.

El Buen Combate.—Irún. Periódico católico antiliberal.

El Correo de Lérida.—Lérida. Diario tradicionalista. Apareció en 1.º de enero de 1909. Cesó en noviembre de 1910. Carlista.

El Nuevo Cruzado.—Novelda. Periódico semanal. Continuador de «El Cruzado». Cesó en 1913. Carlista.

El Radical.—Periódico semanal. Organo de la región andaluza. Sevilla. Fueron sus directores don Jesús Legallois de Guimarest y don Manuel Sañudo Giraldo. Al año siguiente pasó a publicarse en Marchena.

Tradició y Progrés.—Bañolas. Periódico tradicionalista.

La Unidad Católica.—Sevilla. Periódico tradicionalista, que dirigían conjuntamente, por los carlistas, don José Roca y Ponsa y, por los integristas, don Manuel Sánchez Aparicio. Tuvo muy corta vida.

1910

La Bandera Católica.—Rivadeo. Católico antiliberal.

Boletín Legitimista.—Organo oficial de la Comunión Católico-Monárquica de la región valenciana. Valencia. Apareció en abril de 1910 y cesó en febrero de 1911. Director y fundador, don Juan Luis Martín Mengod. Carlista.

El Conquistador.—Periódico defensor de los intereses tradicionalistas de los distritos de Orihuela y Dolores. Orihuela. Apareció en abril de 1910, y era quincenal. En 1912 pasa a ser semanal. Ce-

carlismo.es

só en 1913. Fué redactor en jefe don Manuel Pérez Caballero de Lara. Carlista.

El Correo Leridano.—Organo oficial de la Comunión Jaimista en la provincia de Lérida. Lérida. Creado al ser desautorizado «El Correo de Lérida». Cesó en 1913 al refundirse con «El Correo de Lérida», al ser de nuevo éste autorizado. Fueron sus directores don José Font y Fargas y don Vicente Carbó. Carlista.

Cruz y Espada.—Alayor (Mallorca). Integrista.

El Cruzado de Castilla.—Organo de la Juventud Jaimista de Palencia. Palencia. Director, don Felipe García de los Ríos. Parece que cesó a fines de 1913. Carlista.

La Defensa.—Periódico radical católico, ilustrado. Gerona. Director, don José Font y Fargas. Carlista.

Diario de Cáceres.—Cáceres. Diario católico antiliberal. Director, Manuel Sánchez Asensio. Integrista.

El Integrista.—Revista ilustrada. Barcelona. Apareció en julio de 1910 y cesó en 1913. Era quincenal, publicándose los días 1.º y 15 de cada mes. Director, don Francisco de P. Colldeforns. Integrista.

El Mestre Titas.—Satmanari popular d'acció catolich tradicionalista. Barcelona. Apareció en febrero de 1910. Cesó en 25 de diciembre del mismo año, pasando a ser al año siguiente «Vademécum del Jaimista». Director, Juan María Roma. Carlista.

El Noticiero Extremeño.—Badajoz. Católico antiliberal.

El Norte.—Diario católico monárquico. Gerona. Apareció en enero de 1910. En 1919 siguió a Mella, y luego se incorporó a la Unión Patriótica. Debió cesar en 1928. Fueron sus directores don N. Rosquella, don José Font y Fargas, don Sebastián Sans y Bori y don Fernando Freixa.

El Pensamiento Vasco.—Semanario tradicionalista. San Sebastián. Estuvo en indisciplina por oponerse a la corriente de simpatía y acuerdo con los integristas. Carlista.

El Radical.—Lérida. Periódico semanal carlista. No lo da Navarro Cabanes.

El Radical.—Marchena (Sevilla). Continuador del que se publicó en Sevilla, y en 1913 pasó a Jerez de la Frontera. Lo dirigió don José Díez de la Cortina. Carlista.

El Radical.—Semanario tradicionalista. Orense. Se publica los lunes. Apareció el 25 de julio de 1910. Director, don N. Ginzo Soto. Carlista.

El Salmantino.—Diario de la tarde. Segunda época. Salamanca. Sucedió al semanario de dicho título, que se publicó en 1907 como católico. Comenzó con nueva numeración. Carlista.

El Tradicionalista.—Semanario político de la provincia. Castellón de la Plana. Apareció en 31 de diciembre de 1910 y cesó en marzo de 1915. Carlista, de la facción paquista. Director, don Manuel Breva.

La Verdad.—Semanario católico. Santander. Se publicó durante catorce meses. Carlista.

carlismo.es

1911

¡Aurrerá!—Semanario tradicionalista. Organo de la Juventud Tradicionalista de Bilbao. Bilbao. Comenzó a publicarse en 29 de abril de 1911 y cesó en 1913. Carlista.

La Buena Causa.—Granada. Integrista.

La Caravane.—Lourdes (Francia). Director, don Miguel de Torres. Carlista.

El Clamor.—Semanario tradicionalista. Palma de Mallorca. Carlista. Había aparecido en 6 de agosto de 1911. Cesó en el mismo año.

El Correo del Norte.—Diario regional tradicionalista. San Sebastián. Continuador de «El Correo de Guipúzcoa». Director, don Ramón Ortiz de Zárate. Carlista.

La Defensa.—Periódico tradicionalista. Elche. Apareció en marzo de 1911. En 1919 siguió a Mella, pero luego se presentó como católico tradicionalista independiente. En 1925, la Junta Provincial Jaimista de Alicante lo desautorizo por haber reconocido la Monarquía liberal.

Diario de Valencia.—Organo del partido jaimista de la región valenciana. Apareció en 18 de marzo de 1911. Se separó de la Comunión Tradicionalista en 1919, pero sin adherirse a Mella. Fué luego católico social, y se adhirió a la Dictadura del general Primo de Rivera. Al caer la Monarquía liberal, en 1931, se declaró católico, pero no tardó en ser órgano de la Derecha Regional Valenciana, dentro de la CEDA. Cesó en 1936. Fueron sus directores don Manuel Simó Marín, don Luis Lucía y Lucía y don Juan Luis Martín Mengod, en la etapa carlista, y de nuevo don Luis Lucía y Lucía en todas sus variadas transformaciones, hasta su desaparición en 1936.

El Eco de Galicia.—La Coruña. Lo vemos en una relación publicada en este año por «El Radical» de Jerez de la Frontera, pero creemos que debió ser periódico católico. No lo da Navarro Cabanes.

El Eco Portuense.—Semanario tradicionalista. Puerto de Santa María. Carlista.

España.—Revista político-literaria. Defensora de los intereses hispanos en la América del Sur. Todo por la Patria y para la Patria. Buenos Aires. Apareció en marzo de 1911. Director, don Francisco de P. Oller. Carlista.

Fulla Jaimista.—Monistrol de Montserrat. No lo da Navarro Cabanes. Carlista.

El Intransigente.—Semanario. Gijón Integrista.

El Jaimista.—Organo oficial de la Juventud Jaimista de Vitoria. Sometido a censura eclesiástica. Vitoria. Apareció en 17 de junio de 1911. Cesó el 15 de mayo de 1915, transformándose en «El Eco de Vitoria». Director, don Claudio Gregorio García Gil. Carlista.

carlismo.es

El Maestrazgo.—Periódico semanal. Organo oficial de la Comunión Legitimista en esta provincia. Castellón de la Plana. Apareció en 21 de abril de 1911. Fueron sus directores don Nemesio Traver, don Manuel Mingarro y don Vicente Bellido Alba. Carlista.

El Mestre Titas (Vademécum del Jaimista).—Publicación mensual de propaganda. Barcelona. Apareció en 1911 y cesó el mismo año en diciembre. Director, don Juan María Roma.

El Porvenir.—Valladolid. Diario de tendencias integristas. Director, don José María González de Echevarri.

El Radical.—Semanario tradicionalista. Reus. Carlista.

El Requeté.—Semanario. Organo de la Juventud Jaimista. La Coruña. Aparecio en 1911. En 1913 se imprimía en Lugo.

La Tradición.—Jerez de la Frontera. Integrista.

La Tradición.—Dios, Patria y Rey. Tortosa. Después se tituló «Semanario órgano del partido tradicionalista de los distritos de Tortosa, Roquetas y Gandesa». Apareció en 17 de junio de 1910. Cesó en 1936, con motivo del Alzamiento Nacional. Carlista.

La Voz del Pueblo.—Semanario radical. Cádiz. Apareció en 7 de enero de 1911. Carlista.

El Voluntario Jaimista.—Semanario social. Organo del tradicionalismo cartagenero. Apareció en 22 de junio de 1912. Cesó en 1913. Carlista.

1912

Boletín Tradicionalista.—Gerona. Figura en una relación del Almanaque Ora y Labora, pero no creemos que se publicara.

El Combate.—Semanario. Organo oficial de las Juventudes Tradicionalistas. Madrid. Apareció el 7 de enero de 1912. No se publicó más que un número, pues fué sustituído por «Juventud». Director, Guillermo Arsenio de Izaga. Carlista.

El Cruzado.—Semanario tradicionalista. Mondoñedo. Apareció en 6 de abril de 1911. En 5 de agosto de 1913 se convirtió en bisemanal, publicándose sábados y miércoles. Suspendió temporalmente su publicación en 22 de febrero de 1913, pero reanudó el 18 de marzo. Director, don Enrique Costa Márquez. Carlista.

El Conquistador.—Organo de la Juventud Jaimista. Semanal. Orihuela. Carlista.

El Defensor de Villena.—Periódico semanal. Villena. Apareció en 23 de junio de 1912. No era declaradamente carlista, pero sí redactado por carlistas.

España Vieja.—Semanario íntegro fuerista. Palma de Mallorca. Cesó en 1913. Integrista.

Juventud.—Organo de las Juventudes Tradicionalistas. Madrid. Apareció en 4 de febrero de 1912. Por disposición de la autoridad gubernativa tuvo que cambiar su título en «Juventud Tradicionalista» a partir del núm. 2, pues ya estaba registrado el pri-

carlismo.es

mero. Había sucedido a «El Combate». Director, Guillermo Arsenio de Izaga. Carlista.

Juventud Tradicionalista.—Organo de las Juventudes Tradicionalistas. Madrid. Sucedió al anterior. Cesó en 15 de febrero de 1913. Director, don Guillermo Arsenio de Izaga. Carlista.

Lealtad.—Semanario tradicionalista. Santander. Apareció en 20 de julio de 1912. Fueron directores, don José María Sierra, don José Quintela, don N. Ruiz Arranz y don Miguel Santamaría. Carlista.

La Lealtad Riojana.—Semanario tradicionalista. Haro. Apareció en enero de 1912. Carlista.

La Lucha.—Semanario político. Zaragoza. Apareció en 1.º de junio de 1912. Organo del Centro Lealtad, grupo disidente local. Autorizado en 1913, reincorporose a la disciplina de la Comunión. Director, don N. Olivera. Carlista.

Monarquía Federal.—Barcelona. Apareció en octubre de 1912. Sin estar en rebeldía, estaba fuera de la sujeción de las autoridades carlistas locales, apoyándose en el Ateneo Tradicionalista, que era grupo disidente local. Carlista.

El Pensamiento Jaimista.—Barcelona. Vemos su nombre en una relación del Almanaque Ora y Labora, pero no creemos que se publicara.

El Principado.—Gijón. Era diario independiente cuando en 1912 fué adquirido por los carlistas. Comienza su vida política en 1.º de marzo de 1912. Cesó en 1913.

El Radical.—Semanario tradicionalista. Organo de la región andaluza. Se publica los jueves. Jerez de la Frontera. Continuador del que con el mismo título había aparecido en Sevilla y Marchena los años anteriores. Carlista.

La Trinchera.—Semanario jaimista. Radicalismo e intransigencia. Nobleza y sinceridad. Barcelona. Apareció en 1.º de junio de 1912. Director, don Pedro Pascual Villamor. Carlista.

Tierra Hidalga.—Organo oficial de la Juventud Jaimista de esta provincia. Burgos. Apareció en 14 de enero de 1912. Cesó en 1915. Director, don Felipe García de los Ríos. Carlista.

La Tradición.—Semanario jaimista. Palma de Mallorca. Segunda época. Apareció en 25 de octubre de 1912. El año siguiente pasó a Felanitx. Carlista.

El Tradicionalista.—Organo de la Juventud Tradicionalista de Las Palmas. Las Palmas de Gran Canaria. Apareció en 21 de septiembre de 1912. Director, don Agustín Fernández Melián. Carlista.

Vademécum del Jaimista.—Publicación mensual de propaganda. Barcelona. Apareció en enero de 1912 y cesó en diciembre de 1913. Director, J. M. Roma.

La Verdad.—Semanario tradicionalista. Organo de las Juventudes Jaimistas Asturianas. Oviedo. Apareció en 5 de junio de 1912. En 1914 fué declarado órgano oficial del partido jaimista en Asturias. Carlista.

carlismo.es

1913

Acció.—Blanes. Semanario. Parece haber pertenecido al grupo del P. Corbató.

Aires Llegitimistas.—Pons. Sin embargo, la redacción, administración y la imprenta estaban en Seo de Urgel. Comenzó el 20 de abril de 1913. Subtítulo «Periodic mensual jaimista». pero luego pasó a ser semanal, y más tarde quincenal. Cesó en 12 de octubre de 1917. Director, don Odon Sansa. Carlista.

L'Amich del Poble.—Portaveu de la Juventut Carlista. Deu, Patria, Rey, Furs. Manresa. Segunda época. Siguió en ésta la numeración de la anterior, que era el núm. 167 en 27 de febrero de 1913, y cesó en 28 de noviembre de 1919. Carlista.

Boletín Oficial del Círculo Tradicionalista de Gracia.—Dios, Patria y Rey. Barcelona. Apareció en 31 de octubre de 1913. Carlista.

El Combate.—Semanario popular tradicionalista. Alcoy. Apareció en 1.º de marzo de 1913. Carlista.

El Conquistador.—Semanario jaimista. Orihuela. Sucedió al quincenal de 1910 y semanal de 1912. Carlista.

El Correo Extremeño.—Semanario jaimista. Cáceres. Se publicó el 6 de enero de 1913 y cesó en 25 de diciembre de 1915. Director, don Dimas García Romero. Carlista.

El Correo de Lérida.—Lérida. Continuador de «El Correo Leridano». Apareció en 16 de diciembre de 1913 y cesó por el año 1921. Carlista. Director, don Vicente Carbó.

El Cruzado.—Barbastro. Semanario. Director, don Manuel Casanova Sanz. Carlista.

El Cruzado.—Mondoñedo. Este semanario, de 1912, pasó a ser bisemanal en este año Carlista.

Esperanza.—Alcalá de Henares. Semanario carlista. Apareció en 25 de julio de 1913.

Esperanza.—Semanario jaimista. Santiago de Compostela. Apareció en julio. Carlista.

El Integrista.—Lérida. Aparece en el Almanaque de Ora y Labora, pero no en el Catálogo establecido por la Federación de la Prensa catalana-balear, por lo que ignoramos si realmente se publicó.

La Lealtad Vallesana.—Semanario radicalmente jaimista, defensor y propagador de la verdadera libertad. Granollers. Apareció en 15 de noviembre de 1913. Carlista.

El Mijares.—Periódico independiente y defensor de los intereses de Villarreal. Villarreal de la Plana. Apareció en 1.º de octubre de 1913 y cesó en 1914. Carlista.

La Patria.—Semanario jaimista. Novelda. Apareció en 11 de enero de 1913. Continuador de «El Cruzado» y «El Nuevo Cruzado». Carlista.

El Pensamiento Aragonés.—Semanario tradicionalista. Organo

carlismo.es

de la Asociación de Propaganda de Aragón. Zaragoza. Apareció en 11 de octubre de 1913 y cesó en septiembre de 1914. Directores, don Carlos G. Verdugo y Manuel Huertas. Carlista.

Propaganda Católico-Tradicionalista.—Zaragoza. Serie de hojas de propaganda con numeración correlativa, pero sin periodicidad fija. Fueron escritas por Salvador Minguijon y Andrés. Carlista.

El Radical.—Cádiz. Continuador del que con el mismo título se había publicado en Jerez de la Frontera. Carlista.

El Radical.—Organo de la Juventud Carlista. Segunda época. Lérida. Apareció en 13 de octubre de 1913. Carlista.

¡Requeté!—Alicante. No apareció impreso, sino en multicopista. Carlista.

El Requeté.—Lugo. Continuación del que se había publicado con este título en La Coruña. Carlista.

Revista Jaimista.—Pamplona. Figura este periódico en una lista del Almanaque Ora y Labora, pero no creemos que saliera a la luz pública.

El Tercio Lorquino.—Semanario tradicionalista. Lorca. Apareció en 16 de junio de 1913 y cesó en 28 de octubre del mismo año. Director, don Salvador Pernias Díaz. Carlista.

La Tradición.—Semanario jaimista. Felanitx. Continuador del que se publicó en Palma de Mallorca el año anterior. Carlista.

Tradiciones Patrias.—Barcelona. Se publica el 1, 10 y 20 de cada mes. Apareció en 1.º de enero de 1913 y cesó en 10 de agosto del mismo año. Director, don Juan María Roma. Carlista.

La Trinchera Alavesa.—Vitoria. Director, don Eustaquio de Echave Sustaeta. Carlista. Ceso en el mismo año.

¡Volveré!—Semanario tradicionalista. Se publica los sábados. Valladolid. Apareció en 22 de febrero de 1913. Director, don José María Prada. Carlista.

1914

La Acción Española.—Decenario antiliberal. Madrid. Apareció en 1.º de febrero de 1914. Sólo se publicaron dos números. Organo de un Centro Tradicionalista independiente, debido a una disidencia local. Carlista.

El Adalid.—Torrelavega. Periódico católico antiliberal.

Biblioteca Tradicionalista.—Vademécum del jaimista. Publicación mensual de propaganda. Barcelona. Apareció en enero de 1914 y cesó en diciembre de 1915. Director, don Juan María Roma. Carlista.

El Conquistador.—Semanario tradicionalista. Segunda época. Apareció en 25 de julio de 1914. Director, don Juan Villaescusa. Carlista.

El Cañón.—Semanario radical jaimista. Alicante. Apareció en 25 de julio de 1914. Director, don José Galán Benítez. Carlista.

Cruz y Españolismo.—Revista quincenal. Organo de la Comu-

carlismo.es

nión Tradicionalista. Blanes. Perteneció al grupo del P. Corbató. Director, don Roque Giró.

El Cruzado Aragonés.—Barbastro. Sustituyó a «El Cruzado». Director, don Manuel Casanova Sanz. Carlista.

El Eco de Alava.—Diario de la tarde. Vitoria. Apareció en 15 de mayo de 1914 y cesó en 29 de abril de 1926. Director, don N. Vélez de Guevara. Carlista.

Eco del Bruch.—Portaveu del Centro Jaimista del Pla de Bages. Manresa. Se publicaba los días 15 y 30 de cada mes. Director, don Estanislao Guila Rivera. Carlista.

L'Espia Dimonis.—Setmanari escandalosament carca. Es el periodich mes jaumi de mes tirada. Barcelona. Apareció en 4 de junio de 1914 y cesó en el segundo del 11 del mismo mes y año. Director, don Manuel Roger de Lluria. Carlista del grupo Ateneo Tradicionalista, para combatir al semanario «Reacció». No lo da Navarro Cabanes.

Flor de Lis.—Boletín mensual de propaganda. Organo de la Juventud Jaimista del Círculo Tradicionalista de San Martín de Provensals. Barcelona. Apareció en julio de 1914. Carlista.

El Fusell.—Periódico quincenal jaimista. Olot. Apareció en 5 de septiembre de 1914 y cesó en 3 de octubre del mismo año. Carlista.

Germanor.—Butlleti mensual del Centre Obrer Tradicionalista del districte Segon. Defensor dels interesos de la Barriada. Barcelona. Apareció en octubre de 1914.

Gráfico Legitimista.—La voz de la Tradición. Barcelona. Continuador de «La Voz de la Tradición». Apareció en enero de 1914 y cesó en diciembre. Director, don Miguel Junyent. Director literario, don Joaquín de Font y de Boter. Director artístico, don Cayetano Cornet. Carlista.

El Guerrillero.—Semanario jaimista. Barcelona. Apareció en 8 de enero de 1914. Corta vida.

Joshe Miguel.—Semanario órgano de la Juventud Legitimista. Pamplona. Apareció en enero de 1914. Carlista.

El Legitimista Español.—Buenos Aires. Anunció su reaparición, pero no llegó a publicarse.

Patria.—Vulgarización del programa tradicionalista. Pontevedra. Está fechado en 25 de julio de 1914, sin numeración. El semanario apareció el año siguiente. Carlista.

El Pelayo.—Organo de la Sección Infantil de las Juventudes Integristas. San Sebastián. Apareció en octubre de 1914 y cesó en 1917 al pasar a titularse «Cruz y Verdad». Integrista.

Porvenir.—Portavoz del sentir tradicionalista de Villanueva-San Feliu. Villanueva y Geltrú. Apareció en 25 de julio de 1914. Carlista.

Reacció.—Setmanari tradicionalista. Barcelona. Apareció en 14 de febrero de 1914 y cesó en el mismo año. Oficialmente el director era don Pedro Roma Campi, pero el director efectivo fué Esteban Roldán. Navarro Cabanes lo supone una disidencia de las autoridades carlistas, cuando en realidad salió para combatir la disidencia de los socios del Ateneo Tradicionalista. Carlista.

carlismo.es

Tradició.—Blanes. Carlista.

El Tesón Aragonés.—Zaragoza. Parece que intentó reanudar su publicación en este año, pero no sabemos si lo consiguió.

1915

Beotibar.—Semanario popular tolosano. Tolosa. Apareció en junio de 1915. Carlista.

La Defensa.—Semanario político de la provincia. Castellón de la Plana. Apareció en julio. Carlista de la fracción paquista.

Dios y Patria.—Palma de Mallorca. Mensual. Integrista.

El Eco de Vitoria.—Vitoria. Sustituyó a «El Jaimista». Disidente local. Carlista.

España.—Revista patriótica española. Buenos Aires. Sustituyó al anterior «España», por haber reclamado la Asociación Patriótica Española por el subtítulo «Todo por la Patria y para la Patria». Cesó en 1928. Carlista.

Germanor.—Bulleti mensual del Centre Obrer Tradicionalista del Distrite Segon. Defensor dels interesos de la barriada. Segona epoca. Barcelona. Apareció en septiembre de 1915.

¡Justicia!—Organo oficial del Centro Tradicionalista Obrero. Dios, Patria, Rey, Libertad, Tradición. Legitimidad, amor, fraternidad, democracia. Sale cuando puede. Editado por la Sección de Propaganda. Valladolid. Apareció en 8 de septiembre de 1915.

El Látigo.—Semanario jaimista. Logroño. Apareció en 5 de junio de 1915. Carlista.

El Legitimismo Catalán.—Se publica los sábados. Legitimismo puro. Intransigencia, sinceridad. Barcelona. Apareció en abril de 1915 y cesó en septiembre, sustituído por el siguiente. Director, don Dalmacio Iglesias García. Carlista disidente local.

El Legitimista.—Semanario gráfico de la Tradición Española. Segunda época. Apareció en 8 de octubre de 1915. Cesó en el mismo año. Director, don Dalmacio Iglesias. De la misma orientación que el anterior.

La Lucha.—Semanario católico monárquico. Murcia. Apareció en 4 de noviembre de 1915. Director, don Pedro de A. Pérez. Carlista.

Llibertat.—Quicenal. Tradicionalista. Igualada. Apareció en 5 de enero de 1915. Fueron sus directores don Camilo Cortés y don Ramón Solsona Cardona. Carlista.

Patria.—Semanario católico tradicionalista. Organo oficial de la Comunión Legitimista de esta provincia. Pontevedra. Comenzó como semanario en marzo de 1915. Director, don A. Asines y López. Carlista.

El Pensamiento Aragonés.—Segunda época. Semanario tradicionalista. Zaragoza. Apareció en 26 de junio de 1915. Carlista.

El Pueblo Extremeño.—Badajoz. Apareció en enero de 1915. Carlista.

El Radical de Albacete.—Se publica los sábados. Albacete. Apa-

carlismo.es

reció en 19 de marzo de 1915 y cesó en 1916. Director, don Florentino Villena Ruiz. Carlista.

El Serradal.—Semanario político independiente. Burriana. Apareció en septiembre de 1915. Directores, don José Campos y don Pelayo Beltrán. Carlista.

Tradición Egarense.—Boletín mensual. Organo del Círculo Tradicionalista. Tarrasa. Comenzó a publicarse en enero. Carlista.

1916

El Alerta.—Dios, Patria, Rey y Fueros. Madrid. Director, don Guillermo Arsenio de Izaga. Carlista.

El Batallador.—Zaragoza. Semanario. Integrista.

La Libertad.—Valencia. Semanario. Integrista.

El Observador.—Semanario integrista. Defensor de los intereses regionales de Sevilla, Córdoba, Huelva y Cádiz. Cádiz. Continuador de «Soberanía». Apareció en 19 de agosto de 1916. Cesó en 31 de diciembre de 1929. Integrista.

Soberanía.—Semanario integrista. Defensor de los intereses regionales de Sevilla, Córdoba, Huelva y Cádiz. Cádiz. Apareció en 1.º de enero de 1916 y cesó en 5 de agosto del mismo año, sucediéndole «El Observador». Integrista.

La Tradición.—Barcelona. Tuvo escasa vida. Carlista.

1917

El Asabatarra.—Bilbao. Director, don Vicente de Urquijo. Carlista.

El Batallador.—Semanario integrista. Zaragoza. Después de una corta suspensión, este periódico reapareció en diciembre de 1917. Director, don Luis Navarro Canales. Integrista.

L'Estel.—Borjas Blancas. Semanario. Carlista.

El Faro de la Juventud.—Cartagena. Semanario integrista. Comenzó a publicarse en Mula, y de allí pasó a Cartagena.

El Pensamiento Español.—Buenos Aires. Carlista.

La Tradició Catalana.—Olot. Regionalista tradicionalista. Este periódico entró en el carlismo en 1931.

1918

Acció Integrista.—Manresa, 1918. Semanario. Integrista.

El Arco.—Cartagena. Era semanario católico, que en 1918 pasó a ser integrista. Cesó en diciembre de 1918. Director, don Francisco Barco del Valle. Integrista.

carlismo.es

El Centinela.—Organo oficial de la Juventud Jaimista. Madrid. Comenzó su publicación en 10 de octubre de 1918.

El Coscor.—Pamplona. Semanario satírico. Carlista.

Cruz y Verdad.—Organo de las Juventudes Integristas. San Sebastián. Sucedió a «El Pelayo». Integrista.

El Pelayo.—Integrista.

El Disparate.—Lama (Pontevedra). Periódico satírico. Director, don Amancio Portabales. Carlista.

El Radical.—Semanario jaimista. Orense. Carlista.

La Tradición Leridana.—Lérida. Semanario. Carlista.

1919

Hoja de Juventudes.—Madrid. Comenzó el 12 de abril de 1919 y cesó el 13 de diciembre del mismo año.

El Centinela Catalán.—Barcelona. Semanario. Director, don Juan María Roma. Carlista.

La Comarca de Vich.—Vich. Apareció en sustitución de «Ausetania», que había seguido a Mella. Carlista.

España Tradicionalista.—Madrid. Director, don Ignacio González Careaga. Mellista.

El Tradicionalista.—Valencia. Semanario jaimista. Apareció el 2 de agosto y cesó en 27 de septiembre del mismo año 1919.

Hoja Tradicionalista.—Madrid. Apareció en 30 de marzo de 1919 y cesó en 11 de mayo. No tenía periodicidad fija. Mellista.

Joventut.—Valls. Semanario. Dirigido por Tomás de A. Cayla. Suspendido en 24 de marzo de 1924, reanudó sus publicación en septiembre del mismo año. Cesó en 1936. Carlista.

Monarquia.—Setmanari tradicionalista. Barcelona. Director, Juan Roma Campi. Apareció en 6 de marzo de 1919 y cesó en el tercer número el 22 de dicho mes y año. Carlista.

Monarquia Cristiana.—Badalona. Periodich quincenal tradicionalista. Apareció en 12 de abril de 1919 y cesó en 9 de marzo de 1921. Director, don Benito Montagut. Mellista.

El Pensamiento Español.—Madrid. Diario. Director, don Miguel Fernández Peñaflor. Mellista. Apareció en 16 de septiembre de 1919 y cesó en 1922.

Radica.—Pamplona. Apareció en 20 de diciembre de 1919. Director, Ignacio Baleztena. Carlista.

Seny.—Publicación periódica. Barcelona. Era órgano de la Agrupació Tradicionalista d'Estudis. Apareció en 26 de enero de 1919, y debió cesar en 6 de abril del mismo año con el número 6. Director, don José María Messeguer. Carlista.

El Restaurador.—Organo oficial de las Juventudes Católico-Monárquicas. Madrid. Apareció en 22 de diciembre de 1919 y cesó en 31 de julio de 1920. Continuador de «Hoja de Juventudes».

carlismo.es

1920

El Crit d'Espanya.—Periodic tradicionalista. Portaveu de la Joventut Jaumina. Badalona. Apareció en 30 de octubre de 1920 y cesó en 9 de abril de 1921. Carlista.

Patria.—Manresa. Diario de información de tendencias y colaboración carlista.

El Pensamiento Andaluz.—Sevilla. Director, Manuel Sañudo. Semanario. Tuvo muy corta vida. Mellista.

Tradiciones Patrias.—Barcelona. Apareció en 1.º de enero de 1920. Director, don Juan María Roma. Carlista.

Vida Nova.—Periodic social tradicionalista. Sabadell. Debió cesar en 1924. Carlista.

Hoja de Juventudes.—Segunda época. Madrid. Comenzó en 18 de septiembre de 1920 y cesó en 22 de enero de 1921.

1921

Crit de Patria.—Periodic tradicionalista. Badalona. Apareció en 23 de julio de 1921 y cesó, con el número 18, el 25 de marzo de 1922. Fué continuador de «El Crit d'Espanya». Carlista.

Fuencarral.—Fuencarral (Madrid). Salieron cinco números sin periodicidad. Director, don Amancio Portabales. Redactor jefe, don Luis Alonso. Mellista.

Seny.—Setmanari catalá autonomista. Manresa. Director, don José Estany Font. Cesó en 1930. Carlista.

1922

Beti Bat.—Tolosa. Apareció en 14 de octubre de 1922, y en abril de 1923 pasó a San Sebastián. Mellista.

Boletín Jaimista.—Oviedo. Apareció en 1.º de junio de 1922 y cesó en febrero de 1924. Carlista.

El Intransigente.—Alicante. Dirigido por Tirso Marín. Fué suspendido por haber sido procesado el director por supuestas injurias al Ayuntamiento de Alicante. Carlista.

La Mujer Integrista.—San Sebastián. Periódico integrista.

El Norte.—Barcelona. Semanal. Mellista.

El Reino de Dios.—Palma de Mallorca. Integrista.

El Requeté.—Organo oficial de los Requetés de Cataluña. Barcelona. Jaimista. Apareció en 7 de octubre de 1922 y cesó en 10 de noviembre de 1923.

Tradición Vasca.—Organo de las Juventudes Jaimistas de Gui-

carlismo.es

púzcoa y Vizcaya. Pamplona. Apareció en 10 de septiembre de 1922 y cesó en 20 de enero de 1923. Director, don Miguel Esparza. Carlista.

La Trinchera.—Barcelona. En el segundo número salió con el título de «La Protesta», aun cuando en las páginas interiores se encabezaba con el de la «Trinchera». Director, don José Bru y Jardi. Carlista.

La Protesta.—Barcelona. Carlista.

La Voz de Tetuán.—Madrid (Tetuán de las Victorias). Aunque independiente, tuvo tendencias mellistas.

1923

La Avanzada.—Semanario jaimista de Madrid. Apareció en 13 de abril de 1923 y cesó en 29 de junio del mismo año. Director, don Juan José Tejedor.

Beti Bat.—Beasain. Continuador del que se publicó en Villafranca de Guipúzcoa. Mellista. Cesó en 29 de marzo de 1924.

El Tradicionalista.—Semanario jaimista del Reino de Valencia. Valencia. Apareció en 16 de enero de 1923 y cesó en 16 de julio de 1936. Fueron sus directores, sucesivamente, don Francisco de B. Momblanch y don Alberto Roger.

Beti Bat.—Villafranca de Guipúzcoa. Continuación del periódico publicado en San Sebastián. Comenzó en agosto y luego pasó, en septiembre, a Beasain. Mellista.

Beti Bat.—San Sebastián. Se publicó desde abril hasta agosto de 1923. Continuador del que apareció en Tolosa. Mellista.

Reconquista.—Granada. Director, don Lorenzo Ros Vallejo. Integrista.

La Protesta Ciudadana.—Luego «La Protesta». Semanario jaimista de batalla. Fueron, sucesivamente, sus directores, don Estanislao Rico Ariza, don Domingo Farell Valls y don Melchor Ferrer. Suspendida por disposición gubernativa en 1926. Carlista.

Renovación.—Valencia. Se anunció como diario jaimista, pero no llegó a publicarse.

El Solar Vasco.—Bilbao. Se anunció su publicación, pero ignoramos si llegó a ver la luz pública. Carlista.

1924

El Legitimista.—Barcelona. Apareció en noviembre de 1924. Carlista.

El Tesón Aragonés.—Semanario católico tradicionalista. Apareció en 19 de abril de 1924. Zaragoza. Tuvo que suspender su publicación en 19 de junio de 1924. Carlista.

carlismo.es

1925

Butlleti del Circulo Tradicionalista de Tarrasa.—Tarrasa, Mensual. Carlista.

El Eco de Gerona.—Gerona. Semanario. Director, don Ramón Pericot. Carlista.

1926

El Adalid.—Organo de las Juventudes Integristas. Madrid. Apareció en 30 de enero de 1926 y cesó en diciembre del mismo año. Integrista.

Butlleti Mesal del Requeté de Barcelona.—Apareció en enero de 1927. Directores, don Félix Oliveras y don Joaquín Isern. Carlista.

Llealtat.—Deu, Patria, Furs, Rei. Portaveu del Circol Tradicionalista de Sant Martí. Barcelona. Carlista.

1927

La Borrasca.—Madrid. Semanario. Lo dirigió Francisco Carlos Melgar. Carlista.

La Fita.—Sitges. Semanario. Director, don Manuel Montaner. Carlista.

Juventud Tradicionalista.—Gerona. Mensual. Mellista.

1928

La Voz de España.—Se anunció este periódico carlista para sustituir a «El Correo Español». Don Jaime no autorizó su publicación.

1929

El Cruzado Español.—Madrid. Semanario de la Comunión Católica-Monárquica. Dios, Patria, Rey. Apareció en 25 de julio de 1929. Cesó en julio de 1936. Desde 1932 estuvo en constante rebeldía, siendo órgano del grupo «Núcleo de la Lealtad». Carlista.

1930

La Protesta.—Barcelona. Aparece a fines de año, pero es asaltada su redacción el 15 de abril de 1931, al advenimiento de la República.

La Trinchera.—Barcelona. Semanario. Jaimista.

carlismo.es

1931

Acción.—Vitoria. Semanario. Integrista.

Criterio.—Revista semanal de orientación política y literaria. Madrid. Director, don Luis Hernando de Larramendi. Cesó en 1932. Carlista.

La Esperanza.—Fortaleza y juventud. Intransigencia y lealtad. Pamplona. Apareció en 25 de julio de 1931. Cesó en 10 de octubre. Director, don Jaime de Burgo.

El Fusil.—Dios, Fueros, Patria, Rey. Bilbao. Comenzó su publicación en 20 de agosto de 1931, pero cesó al sexto número por la persecución de que era objeto. Director, don Antonino Bilbao. Carlista.

Gil Blas.—Santander. Diario. Fueron sus directores don Melchor Ferrer, don José Villanueva y don José Polo Barbero. Cesó en 1932. Carlista.

El Heraldo Alavés.—Vitoria. Diario conservador, adquirido por los carlistas en 1931. Cesó en 1932, siendo sustituído por «El Pensamiento Alavés».

Lealtad.—Semanario tradicionalista. Castellón de la Plana. Apareció en 3 de octubre de 1931. Carlista.

Monarquía Española.—Revista político literaria. Buenos Aires. Director, don Francisco de P. Oller. Apareció en julio de 1931 y cesó en 1932. Carlista.

El Observador.—Segunda época. Semanario católico. Defensor de los intereses regionales de Sevilla, Cádiz, Córdoba y Huelva. Sevilla. Apareció en 21 de junio de 1931. Cesó en 24 de diciembre de 1933. Integrista hasta 1932, luego carlista.

Reacción.—Semanario de lucha política. Barcelona. Apareció en 23 de julio de 1931. Director, José María Poblador. Cesó en 28 de octubre de 1933. Carlista.

Ressorgiment.—Barcelona. Semanario. Carlista.

Tradición Vasca.—Semanario tradicionalista. Jaungoikoa, Lege Zarakorterriya Erege. San Sebastián. Comenzó a publicarse en 12 de julio de 1931 y cesó en mayo de 1932, sustituído por «El Fuerista». Carlista.

La Tranca.—Barcelona. Semanario. Carlista.

¡Viva el Rey!—Barcelona. Periódico radical jaimista. Apareció en 20 de febrero de 1931 y cesó en 5 de junio. Carlista.

¡Viva don Jaime!—Periódico radical jaimista. Barcelona. En junio de 1931 sólo aparecieron dos números. Carlista.

La Tradició Catalana.—Olot. Este periódico, del que hemos hablado en el año 1917, entró plenamente en la Comunión Tradicionalista.

El Nord de Gerona.—Diario. Debió cesar en 1934. Carlista.

Fray Junípero.—Diario de crítica y comentarios. Madrid. Para sustituir a «El Siglo Futuro», suspendido por las autoridades republicanas. Aparece en 5 de octubre de 1931 este diario. Es suspendido en seguida, y sólo se publica un número.

carlismo.es

carlismo.es

APENDICE NECROLOGICO

Obituario carlista

1909

S. M. Carlos VII, Rey Legítimo de España. Falleció en Varese (Italia).

Matías Barrio y Mier. Catedrático. Jefe delegado en España. Diputado a Cortes. Falleció en Madrid. Había nacido en Verdejo (Palencia).

Benigno Bolaños y Sanz. Periodista. Director de «El Correo Español», de Madrid. Falleció en Madrid. Había nacido en Estables de Molina de Aragón (Guadalajara).

Antonia Gili y Güell. Poetisa lírica y religiosa. Falleció en Barcelona. Había nacido en Villafranca del Panadés (Barcelona).

Manuel Guzmán. Benedictino. Compositor. Director de la Escolanía de Montserrat. Falleció en Montserrat. Había nacido en Alday a (Valencia).

Antonio Ripoll Sauvelle. Capitán del batallón de Cazadores de Figueras. Ascendido a comandante después de muerto por su brillante comportamiento. Murió en la acción de El Zoco el Jemis en Beni Bu Ifur (Marruecos).

José María Ubeda.—Organista. Compositor. Falleció en Valencia. Había nacido en Gandía (Valencia).

Leopoldo Vázquez Rodríguez. Periodista. Escritor de tauromaquia. Falleció en Madrid. Había nacido en Puebla de Sanabria (Zamora).

Juan Vidal de Llobatera e Iglesias. Ex diputado. Hizo la tercera guerra en Cataluña. Falleció en Santa Coloma de Farnés (Gerona). Había nacido en Llagostera (Gerona).

carlismo.es

1910

Joaquín Coll y Astrell. Médico y escritor. Falleció en Barcelona. Era integrista.

Francisco de P. Crusellas. Benedictino. Escritor. Falleció en Montserrat. Había nacido en Granollers (Barcelona).

José Fernández de Villavicencio Corral y Cáñas, Marqués de Castrillo. Había hecho la tercera guerra, en la que fué comandante. Ocupó altos cargos en la Comunión. Había nacido en Alhaurin el Grande (Málaga) y falleció en Madrid.

Guillermo J. de Guillén García. Ingeniero y hombre de ciencia. Había sido capitán de Artillería en la tercera guerra. Falleció en Barcelona.

Francisco Hernando Bocos. Párroco de San Lorenzo y abad del Cabildo Parroquial de Madrid. Falleció en olor de santidad en Madrid.

Juan Maestre y Lobo. Mariscal de campo. Jefe regional de Andalucía. Falleció en Sevilla. Había nacido en Puerto de Santa María (Cádiz).

Carlos Ram de Viu y de Quinto, Conde de Samitier. Concejal. Falleció en Zaragoza.

Francisco de P. Tarín y Arnau. Jesuíta. Misionero. Intentó alistarse en las filas carlistas en la tercera guerra, pero fué rechazado por su edad. Falleció en Sevilla en olor de santidad. Había nacido en Godelleta (Valencia). Se está instruyendo proceso de beatificación.

Felipe Villalonga Mir. Ex diputado carlista. Jefe regional de Baleares. Falleció en Palma de Mallorca.

María de los Dolores Vives de Cañamas y Fernández de Villañuelo, Marquesa de Valde Espina. Falleció en Artigarraga. Había nacido en Valencia. Dama de la Orden de doña María Luisa.

1911

Hilario Aldea. Obrero. Muerto en los sucesos contra los republicanos radicales en San Feliu de Llobregat.

Angel María de Arcos. Jesuíta. Escritor. Era integrista.

José Bulfy Benoyo. Acaudalado industrial bilbaíno. Al morir dejó una importante suma para la Prensa carlista y obras de caridad. Falleció en Soria.

Manuel Carbonero Sol y García de Merás, Conde de Sol. Escritor. Falleció en Madrid. Había nacido en Toledo.

José Estanyol. Catedrático de la Universidad de Barcelona. Falleció en Barcelona.

José Erasmo de Janer y de Gironella. Jefe regional de Cataluña. Falleció en Barcelona, donde había nacido.

carlismo.es

Emilio Martínez Vallejos. Brigadier carlista. Contador de navío honorario en la guerra hispanoamericana. Falleció en Barcelona. Había nacido en Sevilla.

José María de Mas y Bach. Ingeniero. Organizó los batallones de la Juventud en Barcelona, siendo secretario de la Juventud Carlista. Falleció en Vich (Barcelona), donde había nacido.

Ramón O'Callaghan y Forcadell. Canónigo. Historiador. Falleció en Tortosa. Había nacido en Ulldecona (Tarragona).

Cruz Ochoa de Zabalegui. Canónigo. Ex diputado constituyente, ex senador. Durante la tercera guerra estuvo en la partida del cura Santa Cruz. Falleció en Toledo. Había nacido en Puente la Reina (Navarra).

Mario del Villar. Brigadier de Caballería carlista y periodista. Falleció en Madrid. Había nacido en Castropol (Asturias).

1912

Mariano Casanovas Sanz. Sacerdote. Escritor e historiador. Falleció en Barcelona. Había nacido en Barbastro (Huesca).

Máximo Corzón Santos. Canónigo. Capellán castrense de los batallones guipuzcoanos. Falleció en Zaragoza.

José Díaz Ordóñez. Jefe regional de Asturias. En la tercera guerra fué capitán. Falleció en Oviedo.

Mariano de Delás y de Foxá, Barón de Vilagayá. Destacada personalidad carlista. Falleció en Barcelona.

Ramón S. Fernández. Director de «El Restaurador», de Vigo. Falleció en Vigo.

Fernando Fernández de Velasco y Pérez de Soñanes. Ex diputado. Escritor. Presidió la Diputación de Cantabria en la tercera guerra. Falleció en Villacarriedo (Santander). Nació en Burgos. Era integrista.

Félix Ferrer y Galcerán. Artista escultor. Fué comandante en la tercera guerra. Falleció en Almenar. Había nacido en Mora de Ebro (Tarragona).

Luisa Folch. Prestó sus servicios de enfermera en los hospitales carlistas. La única mujer que recibió la Medalla de los Veteranos en 1908. Falleció en La Bauma (Barcelona). Había nacido en Oliana (Lérida).

Tiburcio de Gardeazábal. Joven jaimista guipuzcoano. Muerto en Eibar en lucha contra los republicanos.

Rafael González Flores. Sacerdote. Historiador y poeta. Había nacido en Fuentes de Andalucía (Sevilla).

Francisco Hernando Eizaguirre. Historiador y escritor. En la tercera guerra fué comandante, ayudante de Lizárraga. Falleció en Cádiz. Había nacido en Algeciras (Cádiz).

Francisco López de Pajares. Canónigo. Falleció en Vitoria.

Sebastián de Luque. Poeta. Había sido republicano, pero convertido al catolicismo, se hizo carlista. Falleció en Santander.

carlismo.es

Magín Martí Barjau. Pedagogo. Nació y falleció en Barcelona.

Victoriano Miguel Martín. Jefe provincial de Toledo. Coronel carlista. Falleció en Toledo.

Francisco Millán Tirado. Jefe provincial de Murcia. Falleció en Murcia.

Mariano Moreno López. Cura de la capilla de rito mozárabe de Toledo. Escritor de historia y liturgia mozárabe. Falleció en Toledo.

Mariano Perni García. Periodista. Falleció en Madrid.

Tomás Reguera. Teniente coronel carlista. Falleció en Medina del Campo (Valladolid).

Juan Rifay Prunés. Canónigo. Falleció en Barcelona.

Jaime Samaniego y Martínez Fortun. Oficial de Caballería del Ejército. Era teniente cuando murió en acción de guerra en Marruecos. Su muerte heroica fué conmemorada con una lápida en la Academia de Caballería y un acto homenaje en la misma. Después del incendio que sufrió la Academia no se ha vuelto a colocar la lápida.

Manuel de Saavedra y Frigola. Destacada personalidad del carlismo valenciano. Hijo del que fué ministro de Fernando VII y representante de Carlos V en Viena. Falleció en Valencia. Había nacido en Génova (Italia).

Luis Sanz Malo. Canónigo. Había sido capitán en la tercera guerra. Falleció en Zaragoza.

Francisco Vallés Roselló. Mariscal de campo. Falleció en Valencia, fuera de la Comunión.

Ramón de Valls y de Barnola. Ex diputado. Falleció en Olcinellas (Barcelona).

Sergio de la Vega Gil. Canónigo. Había sido oficial en la tercera guerra. Falleció en Mondoñedo.

José Vilá. Empleado del Ayuntamiento de Barcelona. Murió en Granollers, herido por la Guardia Civil, en una lucha contra los republicanos.

1913

Antonio de Palau y de Huguet. Periodista. Fué administrador del Infante don Alfonso en Austria. Falleció en Barcelona.

José B. Moore y Arenas. Teniente general carlista. Falleció en Altmunster (Austria). Había nacido en Barcelona.

Soledad Porcet. Casada con un jefe de la Guardia Civil, prestó sus servicios en las ambulacias liberales en el Norte en la tercera guerra, pero nunca ocultaba sus sentimientos carlistas. Recibió la Gran Placa de Honor y Mérito de la Cruz Roja Española. Falleció en Almería, siempre leal a los Reyes legítimos.

carlismo.es

José de Calasanz Vives y Tutó. Capuchino. Cardenal. Falleció en Monte Porzio, cerca de Roma. Había nacido en San Andrés de Llavaneras (Barcelona). Era integrista.

Catalina Zaforteza y Togores, viuda de Vilallonga. Ilustre dama, conocida por «La gran cristiana». Falleció en Mallorca.

Salvador Aulet. Antiguo jesuíta. Misionero en Chile. Falleció en la Residencia de Jesuítas de Valparaíso (Chile).

1914

Esperanza de Aguilera y Gamboa. Religiosa. Superiora del Colegio del Sagrado Corazón, de Bilbao. Falleció en el Colegio del Valle, en Sevilla. Había nacido en Madrid.

Francisco Berenguer. Destacado político y bienhechor catalán. Falleció en Barcelona.

José Berga y Boada. Pintor y novelista. En la tercera guerra sirvió en Cataluña. Falleció en Olot (Gerona), donde había nacido.

Manuel Bormati de Cendra. Ex senador. Presidente de la Junta Provincial de Gerona. Falleció en Gerona. Acaudalado industrial.

Ignacio Espar y Casals. Escritor. Secretario del Sindicato Agrícola Comarcal de Balaguer. Falleció en Balaguer. Había nacido en Orgaña (Lérida).

Manuel Fernández de Prada y Pareja, Marqués de las Torres de Orán. Brigadier carlista. Había nacido en Granada.

Francisco Gelambí. Compositor. Durante la tercera guerra fué músico mayor de los batallones catalanes. Falleció en Barcelona. Había nacido en Montblanch (Tarragona).

Damián Isern Marcó. Periodista. Siguió a Pidal en la Unión Católica, separándose del carlismo. Murió en el manicomio de Ciempozuelos. Había nacido en Palma de Mallorca.

Salvador Morales y Marcen. Periodista. Director de «El Correo Español», de Madrid. Durante la tercera guerra fué aposentador del Cuartel Real. Falleció en Madrid, y había nacido en Epila (Zaragoza).

Leopoldo Negre. Periodista. Se dedicó a la cuestión social. Falleció en Barcelona.

José Polo de Cortés. Comandante carlista. Falleció en Barcelona.

Luis Rierola y Masferrer. Comandante. Había terminado la tercera guerra de capitán. Falleció en Manlleu (Barcelona), donde había nacido.

Juan Rodríguez. Sacerdote. Escritor. Dedicó su atención a la delincuencia infantil. Falleció en Barcelona.

Pascasio Rojo. Teniente coronel carlista. Falleció en Barcelona.

José Suárez de Urbina y Cañaveral. Escritor y poeta. Durante la tercera guerra había sido oficial de Caballería. Falleció en Córdoba, y nació en Sevilla.

Cayetano Soler. Sacerdote. Escritor. Fué, sucesivamente, carlis-

carlismo.es

ta, integrista, sardanyista y tradicionalista independiente. Falleció en Barcelona. Había nacido en Badalona (Barcelona).

Francisco Simó Ródenas. Franciscano. Misionero en América. Obispo de Esquir. Falleció en el Convento de Masamagrell. Había nacido en Orihuela (Alicante).

Antonio de Tallada y Oliveras. Coronel carlista. Falleció en Tortosa, donde había nacido.

José Vilaseca Viladot. Tenía 16 años cuando falleció, y había publicado numerosos trabajos en periódicos carlistas. Había nacido en Barcelona, donde falleció.

Antonio Viver. Sacerdote. Poeta. Falleció en Torroella de Montgri (Gerona). Había nacido en San Esteban de Bas (Gerona).

1915

Cándido Candi y Casanovas. Compositor. Falleció en Barcelona. Había nacido en Castelló de Ampurias (Gerona).

José Caylá y Miracle. Propietario. Director del Banco de Valls. Presidente de la Mutualidad de Propietarios de Valls. Murió asesinado por los anarcosindicalistas en Valls.

Carlos Fernández de Henestrosa y Tacón, Marqués de Villadarias. Gentilhombre de Jaime III. Falleció en Suiza. Había nacido en Bagni di Lucca (Italia).

Juan Galán y Caballero. Dean de Cádiz. Orador sagrado. Falleció en Cádiz. Era integrista.

Sebastián Montserrat Bondia. Escritor. Falleció en Zaragoza. Había nacido en Maella (Zaragoza).

Eugenio Roldán. Periodista. Falleció en Valencia.

Agapito Vallmitjana Abarca. Artista escultor. Nació en Barcelona, donde falleció.

1916

Juan B. Altés y Altisent. Sacerdote. Escritor y poeta. Nació en Batea (Tarragona), donde falleció.

Faustino Alvarez del Manzano. Catedrático de la Universidad Central. Escritor de derecho. Falleció en Madrid.

Joaquín de Font y de Boter. Catedrático. Crítico teatral y escritor. Falleció en Barcelona, donde había nacido.

Vicente Goicoechea Errasti. Canónigo. Compositor. Fundador del Orfeón Vasco-Navarro. Falleció en Valladolid. Había nacido en Ibarra de Aramayona (Alava). En la tercera guerra sirvió en Administración Militar carlista.

Manuel Gutiérrez de los Ríos y Pareja Obregón, Marqués de las Escalonias. Actuó en la tercera guerra en actividades carlistas.

carlismo.es

Benito de Guinea y Arechaga. Abogado y escritor. Ocupó altos cargos en el partido integrista. Falleció en Vitoria.

Francisco Jiménez Campaña. Escolapio. Escritor y laureado poeta. Falleció en Madrid. Había nacido en Loja (Granada).

Francisco López Solano. Periodista. Falleció en Válencia.

Fernando de Miró y Ortafá. Escritor y político. En la tercera guerra estuvo en el servicio de compra y envío de armas. Falleció en Barcelona. Había nacido en Perpiñán (Francia).

Félix Sardá y Salvany. Escritor y polemista. Fué carlista, luego integrista y por último tradicionalista independiente. Falleció en Sabadell (Barcelona), donde había nacido.

Pedro Pascual Villamor. Periodista. Director de «La Trinchera». Falleció en Barcelona.

1917

Domingo Cirici Ventalló. Periodista. Falleció en Madrid. Había nacido en Tarrasa (Barcelona).

Fidel Fita y Colomer. Jesuíta. Historiador. Director de la Real Academia de Historia. Falleció en Madrid. Había nacido en Arenys de Mar (Barcelona). Era integrista.

1918

Francisco Barco de Velasco. Director de «El Arco», de Cartagena. Falleció en Cartagena. Era integrista.

Ramón Nonato Comas. Historiador y pintor escenógrafo. Falleció en Barcelona, donde había nacido.

José de España y de Orteu, Marqués de Monferrá. Falleció en Barcelona separado de la actividad política. Había nacido en Igualada (Barcelona).

Bartolomé Feliú y Pérez. Catedrático. Escritor científico. Ex jefe delegado de la Comunión. Ex diputado. Falleció en Madrid. Había nacido en Peralta (Navarra).

Juan Luis Martín Mengod. Falleció en Valencia. Escritor y periodista.

Marcos Núñez de Reynoso. Político liberal que había sido alcalde de Tarifa, diputado provincial y candidato a diputado a Cortes. Reaccionando en las ideas políticas y religiosas ingresó en el integrismo. Propagandista. Falleció en Puerto de Santa María (Cádiz). Había nacido en Tarifa (Cádiz).

Manuel Polo y Peyrolon. Catedrático. Escritor y literato. Ex diputado y ex senador. Jefe regional en Valencia. Falleció en Valencia. Había nacido en Cañete (Cuenca).

Francisco de P. Romero Bolloqui. Ex oficial del Ejército. Luego sacerdote. Presidente de la Junta Carlista del distrito de Hinojosa

carlismo.es

del Duque. Falleció en Hinojosa del Duque (Córdoba), donde había nacido.

Mariano Supervía Lostalé. Obispo de Huesca. Falleció en Huesca. Había nacido en Tauste (Zaragoza).

Enrique Serra. Pintor. Falleció en Roma. Había nacido en Barcelona. No militó en ningún partido, pero sus ideas eran totalmente tradicionalistas.

Matilde Troncoso de Oiz. Novelista. Falleció en Barcelona. Había nacido en Sagua (Cuba).

José Vilaplana Jové. Sacerdote. Capellán castrense. Escritor. Falleció en Pamplona. Había nacido en Sarroca de las Garrigas (Lérida). Era integrista.

1919

Cayetano Buigas y Monravá. Notabilísimo arquitecto. Escritor. Falleció en Barcelona, donde nació.

José María de Carulla y Estrada. Escritor. Estuvo en el Ejército del Norte en la tercera guerra. Falleció fuera de la Comunión en Granada. Había nacido en Igualada (Barcelona).

Dolores de la Hoz y de Liniers. Dama de la Reina Margarita. Había recibido la Banda de la Orden de Damas Nobles de María Luisa. Falleció en Madrid.

Ignacio de Janer y Milá de la Roca. Escritor y bibliófilo. Secretario del Ayuntamiento de Barcelona. Falleció en Barcelona, donde había nacido.

Juan Lamamié de Clairac y Trespalacios. Ex diputado a Cortes. Falleció en Salamanca. Era integrista.

Julio Nombela y Tabares. Novelista y autor dramático. Falleció en Madrid, donde había nacido. Separado de la Comunión cuando siguió a Cabrera.

Nicolás Rivero y Muñoz, Conde de Rivero. Periodista. Fundador y director del «Diario de la Marina», de La Habana. Había sido oficial carlista en la tercera guerra. Falleció en accidente en Madrid. Había nacido en Villaviciosa de Asturias (Oviedo). Fuera de la disciplina de la Comunión.

Juan Manuel Sanz Saravia. Obispo de Jaén. Había nacido en Puebla de los Infantes (Sevilla).

Manuel Sánchez Asensio. Periodista. Falleció en Madrid. Había nacido en Cáceres. Era integrista.

Manuel Serrano Ortega. Escritor. Nació en Sevilla, donde falleció.

José Zamanillo Monreal. Antiguo concejal y diputado provincial. Falleció en Santander. Era integrista.

carlismo.es

1920

José María Baranera. Canónigo. Literato. Falleció en Barcelona. Había nacido en Vich (Barcelona).

Vicente Carbó Oliveras. Periodista. Falleció en Lérida. Había nacido en Olot (Gerona).

José Messeguer y Costa. Arzobispo de Granada. Falleció en Granada. Había nacido en Vallibona (Castellón).

Vicente Santiago Sánchez de Castro. Obispo de Santander. Considerado el mejor orador sagrado de su tiempo. Famoso por haberse negado a hacer la oración fúnebre de Alfonso XII, por lo que fué requerido por la Regente. Había nacido en Peromingo (Salamanca).

Cipriano Amesti y Embeyta. Bibliófilo y agricultor. Falleció en Santiago de Chile. Había nacido en Guernica.

1921

Cristóbal Botella y Serra. Escritor. Nació y falleció en Alcoy (Alicante). Era integrista.

Luis de Cuenca y de Pessino. Secretario de la Diputación de Cataluña en la tercera guerra. Escritor. Falleció en Barcelona, donde había nacido. Integrista.

Emilia Pardo Bazán, Condesa de Pardo Bazán. Novelista. Tuvo ciertas veleidades carlistas, pero nunca estuvo militando en las filas de la Comunión. Falleció en Madrid. Había nacido en La Coruña.

1922

Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, de Almarza y de Campo-Fuerte, Conde de Alcudia, de Foncalada y de Villalobos. Mayordomo mayor de Carlos VII. Caballero del Toisón de Oro. Ex jefe delegado, ex diputado y senador por derecho propio. Falleció en Madrid, donde había nacido, fuera de la lealtad carlista. Historiador y arqueólogo.

Ramiro Fernández Valbuena. Obispo titular de Escilio, auxiliar de Santiago. Escritor. Falleció en Santiago de Compostela. Había nacido en Hualde (León).

Jenaro Fernández Yáñez. Periodista. Falleció en Madrid. Integrista.

Francisco Ferrando y Arnau. Franciscano. Escritor. Falleció en Santiago. Había nacido en Valencia. Integrista.

Rafael Rotllan. Periodista. Falleció en Madrid. Había nacido en Málaga. Integrista.

Luisa Torralba Jaumandreu. Novelista. Falleció en Sarriá (Barcelona). Había nacido en Barcelona.

carlismo.es

Luis María de Valls y de Feliu. Del Oratorio de San Felipe Neri. Escritor y poeta. Falleció en Barcelona.

1923

José Bonet Arnau. Publicista y propagandista. Falleció en Gandía de una pulmonía, cogida al salir de un acto de propaganda jaimista. Había nacido en Gandía (Valencia).

José Franquesa. Obrero. Cabo del somatén en San Andrés de Palomar. Murió asesinado por los pistoleros anarcosindicalistas en Barcelona.

Ramón Montero de Lerma. Teniente coronel carlista. Falleció en Valencia. Había nacido en Almagro (Ciudad Real).

Andrés Manjón. Sacerdote. Famoso pedagogo. Falleció en Granada.

Enrique Selva y Mergelina. Destacado político valenciano. Vicepresidente del Consejo Regional Jaimista. Falleció en Valencia.

Mariano Tirado Rojas. Periodista. Fué integrista y luego pasó al grupo mestizo. Falleció en Madrid.

1924

Miguel Arlegui y Bayonés. General de Brigada del Ejército Nacional. Director general de Policía. Falleció en Madrid. Era navarro.

Julio Alarcón Meléndez. Jesuíta. Escritor. Falleció en Chamartín de la Rosa. Era integrista.

José María de Alfonsetti Rabell. Periodista. Falleció en Alicante.

Vicente Benlloch Torrente. Jesuíta. Falleció en Montevideo (Uruguay). Había nacido en Valencia.

José A. Díaz Sánchez Guardamino. Teniente del Ejército Nacional. Muerto en accidente de aviación en Larache (Marruecos).

Vicente Giner Gonzálvez. Médico del regimiento de Vizcaya. Muerto en Marruecos.

Esteban Gisbert Cererols. Propagandista católico social. Falleció en Valencia.

Alejandro Nieto. Periodista y poeta. Falleció en Santander. Integrista.

1925

Ignacio Bereciartua y Bereciartua. Admirable ejemplo de espíritu de caridad hasta el heroísmo. Había servido en la tercera guerra. Falleció en Tolosa (Guipúzcoa).

Epifanio de Fortuny y de Carpi, Barón de Esponellá. Ex senador.

carlismo.es

Emilio de Galarza. Escritor. Falleció en Murguía (Vizcaya).

Manuel Lago González. Obispo de Tuy, más tarde arzobispo de Santiago. En su juventud había colaborado en la Prensa integrista. Falleció en Santiago. Había nacido en Tuy (Pontevedra).

Adolfo López Barrera. Sacerdote. Jefe provincial de Huelva. Falleció en Sevilla.

José Picot Gisbert. Jefe jaimista de Alcira, que tan brillante actuación tuvo contra los revolucionarios de Cullera en 1911. Falleció en Algemesí (Valencia).

José Solá. Escritor propagandista. Falleció en Bilbao.

1926

Juan Barcia Caballero. Escritor y médico. Falleció en Santiago, donde había nacido.

Magín Fábregas Cortés. Catedrático. Falleció en Barcelona.

José Grandia. Conocido por «Nay de Vallcebre». Jefe de partida en el alzamiento de 1900.

Javier de Olazábal y Ramery. Ingeniero. Jefe de Obras Públicas de Guipúzcoa. Falleció en San Sebastián. Integrista.

Amador Pérez Rodríguez. En religión, fray Ramón de Gines. Escritor. Capuchino. Falleció en Gines (Sevilla), donde había nacido. Integrista.

Alejandro Pérez Lugín. Periodista y novelista. Falleció en El Burgo (La Coruña). Había nacido en Madrid. En su juventud había militado en el partido carlista, de lo que conservó siempre gran afecto.

Manuel Ignacio Santa Cruz Loidi. Más conocido por el «Cura Santa Cruz». Famoso guerrillero de la tercera guerra. Más tarde jesuíta y misionero entre los pueblos salvajes de América. Falleció en Pasto (Colombia). Había nacido en Elduayen (Guipúzcoa).

José de Suelves y Montagut, Marqués de Tamarit, Vizconde de Montserrat, Barón de Altafulla. Coronel carlista. Ayudante de Carlos VII y de Jaime III. Ex diputado. Falleció en Madrid. Había nacido en Tortosa.

1927

Gonzalo de Aguilera y Gamboa, Conde de Casasola del Campo. Ex diputado. Escritor. Falleció en Madrid, siempre leal a Jaime III.

Atanasio Cuervo Arango y de la Rivera. Jefe regional integrista de Asturias. Había nacido en Candamo (Oviedo).

Manuel de Llanza y Pignatelli de Aragón, Duque de Solferino, Marqués de Coscojuela, Conde del Castillo de Centellas. Ex diputado. Senador por derecho propio. Ex jefe regional de Cataluña. Falleció en Barcelona, donde había nacido.

carlismo.es

Francisco Martín Melgar y Rodríguez, Conde de Melgar. Escritor. Ex secretario de Carlos VII. Consejero de Jaime III. Falleció en París. Había nacido en Madrid.

Mariano Pedroso. Artista dibujante. Falleció en Madrid. Era integrista.

1928

Antonino Cerviño González. Canónigo. Escritor. Falleció en Tuy. Había nacido en Areas. Integrista.

Sinesio Delgado. Poeta y escritor festivo. Falleció en Madrid. Hacía tiempo se había retirado de la actividad política.

José Fernández Martínez. Médico y periodista. Falleció en Baza (Granada). Integrista.

Bartolomé Gómez Plazo. Médico y escritor científico. Era integrista.

Juan B. Iriarte. Jefe regional de Navarra. En la tercera guerra fué capitán. Falleció en San Sebastián.

Fernando Pérez de Ayala y Talero, Conde de Prado. Jefe provincial integrista de Granada. Falleció en Arjona (Jaén).

Aquilino Ruiz de Austri. Propagandista. Había sido capitán en el Ejército del Norte. Falleció en Barcelona.

Juan Vázquez de Mella y Fanjul. Pensador, orador y escritor. Ex diputado. Falleció en Madrid. Había nacido en Cangas de Onis (Asturias). Murió fuera de la disciplina carlista.

1929

Pascuala Benvenuty y Morphy. Novelista. Falleció en Cádiz. Integrista.

Manuel de Bofarull y de Palau. Notario y jurisconsulto. Falleció en Madrid. Había nacido en Mataró (Barcelona).

Elvira de Borbón y Borbón. Hija de Carlos VII. Falleció en París. Había nacido en Ginebra (Suiza).

Eduardo Cuervo Arango y González Carvajal. Escritor. Falleció de muerte natural en una travesía de Vigo a Gijón. Había nacido en Avilés (Oviedo). Integrista.

José María Caro y Romero. Mercenario. Orador sagrado. Falleció en Benaocaz (Málaga). Integrista.

Gregorio López de Vicuña. Franciscano. Escritor. Falleció en Cádiz. Había nacido en Andecana (Alava).

Luis Montoto Rautenstrauch. Literato. En su juventud estuvo en el tradicionalismo. Falleció en Sevilla, donde había nacido.

Juan Muñoz Herrera. Obispo de Málaga. Falleció en Málaga. Era natural de Antequera (Málaga).

José Navarro Cabanes. Periodista y bibliógrafo. Falleció en Valencia. Había nacido en Onteniente (Valencia).

carlismo.es

José Antonio de Valbuena. Escritor satírico y crítico literario. Falleció en León. Había nacido en Pedrosa del Rey (León).

Tomás Viñas. Escolapio. Latinista y escritor.

Hermenegildo García Sáez. Falleció en Soria. Propagandista. Integrista.

1930

Angel Amor Raibal. Canónigo. Escritor. Falleció en Santiago.

Vicente Casanova y Marzol. Cardenal. Arzobispo de Granada. Falleció en Granada. Había nacido en Borja (Zaragoza).

Jacinto Comella y Colom. Sacerdote. Escritor. Falleció en Barcelona. Había nacido en Vich (Barcelona).

Domingo Farell Valls. Periodista. Falleció en Barcelona.

Mariano de Montoliu y de Rocabruna, Barón de Albi. Delegado en España de la Liga Internacional contra el Duelo. Falleció en Barcelona.

Ignacio Navarro Canales. Canónigo. Escritor. Falleció en la Cartuja de Scala Dei. Había nacido en Zaragoza. Integrista.

Gregorio Ucar. Jefe de partida en la tercera guerra. Había nacido en Tudela. Conocido por «Bartolillo».

Valeriano Weyler y Nicolau, Duque de Rubí. Capitán general de los Ejércitos Nacionales. Ex ministro de la Guerra. Al tratar de la conspiración de 1898-1899, hemos expuesto sus relaciones con el carlismo. Falleció en Madrid. Había nacido en Palma de Mallorca.

1931

José Miguel Aramburu. Obrero carpintero. Asesinado por los socialistas al hacer propaganda electoral. Murió en Vergara, y había nacido en Ataún (Guipúzcoa).

Juan Arias Villanueva. Ex jefe regional integrista de Aragón. Falleció en Zaragoza.

Gonzalo Cantó y Vilaplana. Poeta y autor dramático. Falleció en Madrid. Había nacido en Alcoy (Alicante).

Benjamín Loyola. Periodista. Había servido en la escolta de Carlos VII en la tercera guerra. Falleció en Bilbao. Integrista.

Joaquín Llorens y Fernández de Córdova. General de división carlista. Ex diputado. Falleció en Orihuela (Alicante). Había nacido en Valencia.

Claudio Omar y Barrera. Literato. En su juventud fué carlista. Falleció en Barcelona, donde había nacido.

Antonio de Murua y Ruiz de Paterna, Conde de Lariz. Ex senador. Falleció en San Sebastián. Integrista.

Teodoro Platón Zurita. Jefe provincial integrista. Falleció en Castellón de la Plana.

carlismo.es

carlismo.es

EXTRANJEROS

1909

Luciano de Curières, Conde de Castelnau. Historiador y jurisconsulto francés. Legitimista.

Estanislao Du Lac. Famoso jesuíta y educador francés.

Adelaida de Loewenstein. Viuda de Miguel I de Portugal.

Adolfo Pieyre. Periodista y político legitimista francés. Sirvió en el ejército carlista en la tercera guerra.

1910

Somdet Phra Paramindr Maha Chulalongkorn I. Rey de Siam.

José de Amilibia. General uruguayo. Había nacido en Zarauz (Guipúzcoa), y después de la guerra, en la que fué capitán, marchó a América, entrando en el Ejército Uruguayo.

Jorge Bois. Escritor legitimista francés. Desenmascará las trapecerías de Leo Taxil.

Esteban Peroz. Coronel francés. Destacadísimo jefe en el Ejército colonial.

1911

Luis Eduardo Nemúrs Godré. Escritor legitimista francés.

Barón Atanasio de Charette de la Contrie. Militar francés. Después fué orleanista.

Ricardo Lavalle. General argentino.

1912

Juan Bautista Eleazar María, Conde de Sabran de Pontavés. Literato francés.

Pedro Alejandrino de Solar. Político peruano.

1913

Jorge I, Rey de Grecia. Murió asesinado.

Conde de Ashburnham. Inglés. Aristócrata legitimista.

Rafael Eyzaguírre y Larrain. Chileno. Sacerdote y escritor.

carlismo.es

1914

S. S. Pío X.

S. M. Carlos I, Rey de Rumania.

Alfredo Carlos Félix Edwards. Periodista francés.

Alfonso María de Lannabras. Periodista carlista español, pero de nacionalidad francesa.

Francisco Laurentie. Eminente historiador legitimista francés.

Alberto, Conde de Mun. Escritor y sociólogo francés.

Federico Mistral. El gran poeta provenzal.

Hermano Enrique, de las Escuelas Cristianas. Fundador del Colegio del Sagrado Corazón, de Manlleu. Convencido carlista, aunque era francés.

Adolfo Vergara y Antúnez. Periodista chileno. Canónigo. Ex rector de la Universidad Católica de Chile.

1916

Francisco José I, Emperador de Austria. Hasta la boda de María Cristina con Alfonso XII fué ferviente partidario de la legitimidad española, pero a partir de entonces extremó su hostilidad al carlismo.

Juan Rabory. Benedictino y escritor francés.

1917

Eduardo Drumont. Periodista antisemita francés.

Ramón Angel Jara y Ruz. Chileno. Obispo de La Serena.

1918

Nicolás II, Zar de Rusia. Asesinado con su familia por los comunistas rusos.

Vicente Mas Jáuregui. Artista escultor chileno.

1919

Ricardo Palma. Escritor peruano.

1920

Eugenia de Guzmán, Emperatriz de los franceses. Viuda de Napoleón III.

María Luisa du Limbert, Condesa de Lazerme. Dama legitimista francesa.

carlismo.es

1922

Carlos I de Austria, Emperador de Austria. Murió en el destierro.

Conde José de Lazerme. Legitimista francés.

1923

Andrés Avelino Cáceres. General y Presidente del Perú.

Julián Viaud. Capitán de navío y novelista francés. Conocido por su seudónimo «Pierre Loti». Amigo personal de Jaime III.

1924

Hilario, Conde de Chardonnet. Sabio investigador e inventor legitimista francés.

1927

Miguel II, Rey legítimo de Portugal. Murió en el destierro.

1928

Carlos del Prete y Borbón. Hijo de la Infanta doña Alicia y sobrino de Jaime III. Aviador italiano. Batió el record mundial de duración de vuelo. Más tarde, con el capitán Ferraris, batió el record de travesía directa del Atlántico con el raíd Roma-Brasil. En una exhibición de poca importancia tuvo un accidente en Río Janeiro, muriendo de resultas de sus heridas.

Eugenio Tavernier. Escritor y periodista francés.

1929

Jorge del Prete y Borbón. Hijo de la Infanta doña Alicia y sobrino de don Jaime. Aviador italiano. Profesor en la Escuela de Aviación Militar. Volando con un alumno sufrió un accidente el aparato, cayendo en el lago de Braciano, muriendo ambos. Su cuerpo no fué recuperado hasta ocho días más tarde.

1930

Archiduque Raniero de Habsburgo-Lorena. Falleció en Viena. Hijo de la Infanta doña Blanca.

1931

Archiduque Leopoldo Salvador de Habsburgo-Lorena. Antiguo oficial general del Ejército austríaco. Esposo de la Infanta doña Blanca y cuñado de don Jaime. Falleció en Viena.

carlismo.es

carlismo.es

INDICE DEL TOMO XXIX

	Pág.
CAPITULO I.—*Don Jaime de Borbón*	7
El jaimismo	7
Infancia y juventud de don Jaime	10
Don Jaime en China	13
Don Jaime en Manchuria	16
El hombre	20
Proclamación de don Jaime	26
CAPITULO II.—*Dirección de Feliú*	30
El primer Manifiesto	30
La Semana Trágica de Barcelona	31
Actividades carlistas en 1909	34
Don Jaime en Roma	35
Las elecciones de 1910	35
Los integristas	39
La Ley del Candado	40
Cataluña y don Jaime	44
Actividad carlista en 1911	45
Los sucesos de San Feliu de Llobregat	46
El Congreso Eucarístico de Madrid	48
Los sucesos de Cullera	49
Proyecto matrimonial frustrado	49
Don Jaime en Africa	51
Actividades carlistas en 1912	52
Los sucesos de Eibar	53
Homenaje al «Filósofo Rancio»	53
Don Jaime y sus leales	54
En honor de Ollo	54
Sucesos de Granollers	56
Congreso Eucarístico de Viena	57
Los sucesos de Mañaria	57
Lo de Albania	58
Los integristas	59
Dimisión de don Bartolomé Feliú	59
Prensa tradicionalista	60

carlismo.es

	Pág.
CAPITULO III.—*Dirección del Marqués de Cerralbo*	63
La Junta Nacional	63
Los Requetés	65
El anticlericalismo de Romanones	66
La peregrinación de la Lealtad	66
Un proyecto que no se realiza	68
En honor de Tristany	69
Actividad carlista en 1913	71
Los integristas en 1913	71
Don Jaime en Viena y Roma	71
Las elecciones de 1914	72
El minimismo	73
La actividad carlista en 1914	75
Los integristas en 1914	75
La primera guerra mundial	75
Don Jaime en Austria	77
Visita a Benedicto XV	79
La cautividad de don Jaime	80
Los jaimistas en 1915	80
Elecciones de 1916	81
La actividad carlista en 1916	82
Los jaimistas en 1917	83
Las elecciones de 1918	88
La Prensa tradicionalista	89
Los integristas	90
CAPITULO IV.—*Interinidad del general Sanz*	91
El general Sanz	91
Pradera y los nacionalistas	94
También en Cataluña	98
Mella y el regionalismo gallego	98
Actividad jaimista en 1918	99
Fin de la primera guerra mundial	99
Don Jaime queda libre	100
En la Junta Nacional	101
El Manifiesto del Rey	102
Rebeldía de la Junta	104
CAPITULO V.—*Dirección de Comín*	107
La gran crisis	107
La escisión	111
Don Pascual Comín	111
«El Correo Español»	113
El Manifiesto de París	114
Las elecciones de 1919	115
Los integristas	117
Los mellistas	118
Los mellistas buscan Rey	118
Cese de don Pascual Comín	119

carlismo.es

Pág.

CAPITULO VI.—*Dirección de Larramendi* 121
Hernando de Larramendi 121
Para reorganizar el partido 123
La Junta de Biarritz 124
La situación de España 130
Los mellistas en 1920 133
Reorganización de la Comunión 135
Nuevas deserciones 135
Mella pasa el Rubicón 136
Los integristas 138
Las elecciones de 1920 139
Una boda malograda 140
Los Sindicatos libres... 140
La Junta de Lourdes 142
Una nueva claudicación 142
Don Jaime en Colombia 144
Los mellistas en 1921 146
Cese de Larranmedi 147
CAPITULO VII.—*Dirección del Marqués de Villores* 149
El Marqués de Villores 149
Asamblea de Zaragoza 152
Los jaimistas catalanes en Valencia 153
Don Jaime y los problemas de España 154
Más proyectos fracasados 155
El mellismo en 1922 156
Asamblea de jefes regionales 156
El aplec dels Tres Roures 157
Para «El Correo Español» 158
Las elecciones de 1923 158
La Orden de la Legitimidad Proscripta 159
El Partido Social Popular 160
La anarquía en España 162
El 13 de septiembre de 1923 165
También la cultura física 167
El Manifiesto del Rey 168
La Medalla de la Lealtad 168
Los mellistas en la Dictadura 169
Los integristas 171
Manifiesto de don Jaime 172
La Unión Patriótica 172
El Aniversario de la Jura de Guernica 174
El Cincuentenario de «El Correo Catalán» 174
Inquietudes jaimistas 176
El aplec de Poblet 178
La Asamblea Nacional 179
Otro proyecto matrimonial 180
Otro Manifiesto del Rey 181

carlismo.es

Pág.

Homenaje al doctor Oller ... 183
Un proyecto ... 183
Iniciativa de doña María Cristina ... 184
Fin de la Dictadura ... 186
El Comité de Acción Jaimista ... 187
El Manifiesto de los Jefes Regionales ... 187
El fin de un Régimen ... 188
La convocatoria de elecciones anuladas de 1931 ... 190
Las elecciones municipales ... 191
Destronamiento de Alfonso XIII ... 193
Prensa tradicionalista ... 195

CAPITULO VIII.—*Dirección de Villores: La Segunda República* ... 197
La Segunda República ... 197
El Manifiesto del Rey ... 199
Hacia la Unión Tradicionalista ... 200
La Acción Nacional ... 202
El Nacional-Sindicalismo ... 203
El mitin de Pamplona ... 204
Don Jaime ordena aprestarse ... 205
El Comité de Acción ... 205
Las Constituyentes de 1931 ... 207
El Estatuto de Estella ... 208
El perfil de la República ... 209
La reunión de San Sebastián ... 211
El pacto ... 213
El proyectado movimiento ... 216
La reunión de Zarauz ... 217
Las conversaciones de Fontainebleau ... 218
Fallecimiento de don Jaime ... 219
Los funerales en París ... 221
El entierro en Viareggio ... 222
Luto en España ... 223

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1.—Manifiesto del Comité Legitimista Francés ... 227
DOCUMENTO NUM. 2.—Manifiesto ... 227
DOCUMENTO NUM. 3.—Normas a los integristas ... 229
DOCUMENTO NUM. 4.—Bases acordadas para la unión circunstancial con otros elementos antiliberales ... 232

carlismo.es

Pág.

DOCUMENTO NUM. 5.—Carta a Feliú ... 233
DOCUMENTO NUM. 6.—Discurso a los representantes catalanes ... 233
DOCUMENTO NUM. 7.—Carta a Polo y Peyrolón ... 234
DOCUMENTO NUM. 8.—Carta a Olazábal ... 235
DOCUMENTO NUM. 9.—Carta de Dalfau a la viuda de Vila ... 235
DOCUMENTO NUM. 10.—Carta de Dalfau a Junyent ... 236
DOCUMENTO NUM. 11.—Carta a don Bartolomé Feliú ... 237
DOCUMENTO NUM. 12.—Despedida de don Bartolomé Feliú al cesar la Jefatura Delegada ... 238
DOCUMENTO NUM. 13.—Para «Monarquía Federal» de Barcelona ... 239
DOCUMENTO NUM. 14.—Telegrama de Junyent ... 239
DOCUMENTO NUM. 15.—Alocución protesta de don Jaime ... 240
DOCUMENTO NUM. 16.—Telegrama al Marqués de Cerralbo. 241
DOCUMENTO NUM. 17.—Carta al Marqués de Cerralbo ... 241
DOCUMENTO NUM. 18.—Carta al general Sanz ... 242
DOCUMENTO NUM. 19.—Manifiesto de París ... 242
DOCUMENTO NUM. 20.—Manifiesto de Biarritz ... 244
DOCUMENTO NUM. 21.—Carta a Comín ... 245
DOCUMENTO NUM. 22.—Manifiesto de París ... 246
DOCUMENTO NUM. 23.—Carta al Conde de Rodezno, Marqués de San Martín ... 248
DOCUMENTO NUM. 24.—Carta a don Pascual Comín ... 249
DOCUMENTO NUM. 25.—Carta a Hernando de Larramendi ... 250
DOCUMENTO NUM. 26.—Discurso en la Junta de Biarritz ... 250
DOCUMENTO NUM. 27.—Discurso en la Junta de Biarritz ... 251
Conclusiones aprobadas en la Junta de Biarritz ... 257
DOCUMENTO NUM. 28.—Carta a Izaga ... 259
DOCUMENTO NUM. 29.—Real Decreto ... 260
DOCUMENTO NUM. 30.—Discurso de don Jaime en la Junta de Lourdes ... 260
DOCUMENTO NUM. 31.—Real Decreto de Alfonso XIII ... 261
DOCUMENTO NUM. 32.—Carta al Marqués de Villores ... 263
DOCUMENTO NUM. 33.—Carta a don Pedro Legaz ... 263
DOCUMENTO NUM. 34.—Carta a don Francisco Antonio Caver ... 264
DOCUMENTO NUM. 35.—Carta al Marqués de Villores ... 264
DOCUMENTO NUM. 36.—Carta al Marqués de Villores ... 265
DOCUMENTO NUM. 37.—Telegrama para el aplec dels Tres Roures ... 266
DOCUMENTO NUM. 38.—Carta al Marqués de Villores ... 266
DOCUMENTO NUM. 39.—Carta al Marqués de Villores ... 267
DOCUMENTO NUM. 40.—Carta al Marqués de Villores ... 268
DOCUMENTO NUM. 41.—De la Jefatura Regional Legitimista de Valencia ... 269
DOCUMENTO NUM. 42.—Carta Manifiesto ... 270

carlismo.es

	Pág.
DOCUMENTO NUM. 43.—Carta al Marqués de Villores	271
DOCUMENTO NUM. 44.—Manifiesto	273
DOCUMENTO NUM. 45.—En el álbum del doctor Oller	276
DOCUMENTO NUM. 46.—Manifiesto de los Jefes Regionales	277
DOCUMENTO NUM. 47.—Carta al Marqués de Villores	283
DOCUMENTO NUM. 48.—Manifiesto	284
DOCUMENTO NUM. 49.—Circular a los Jefes Regionales	286
DOCUMENTO NUM. 50.—Carta a don Jerónimo Figa	287
DOCUMENTO NUM. 51.—Pacto de familia	288
DOCUMENTO NUM. 52.—A mis orduñeses	290

APENDICES

APENDICE NUM. 1.—Escritos tanto carlistas como liberales publicados desde 1909 a 1931	291
APENDICE NUM. 2.—Prensa tradicionalista	323
APENDICE NECROLOGICO.—Obituario carlista	339
APENDICE NECROLOGICO.—Extranjeros	353